

ISSN 1852-8759

**Revista Latinoamericana de Estudios sobre
Cuerpos, Emociones y Sociedad**

Nº 33, Año 12



**“La vida como Tangram: Hacia multiplicidades
de ecologías emocionales”**

Agosto 2020 - Noviembre 2020
Publicación electrónica cuatrimestral

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

www.relaces.com.ar



Director:

Adrián Scribano

Consejo Editorial:

Adrián Scribano | *IIGG-UBA, CIES*, Argentina
Begonya Enguix Grau | *Universitat Oberta de Catalunya*, España
Claudio Martiniuk | *Universidad de Buenos Aires*, Argentina
Dora Barrancos | *Inv. principal y Directorio CONICET*, Argentina
Flabián Nieves | *Univ. de Buenos Aires, IIGG*, Argentina
José Luis Grosso | *Doc. en Humanidades, FFyL, UNCa*, Argentina
Luiz Gustavo Correia | *GREM, Univ. Federal da Paraíba*, Brasil
María Emilia Tijoux | *Dpto. Sociología, Universidad de Chile*, Chile
Mónica Gabriela Moreno Figueroa | *Cambridge University*, Inglaterra
Pablo Alabarces | *UBA / CONICET*, Argentina
Miguel Ferreyra | *Universidad Complutense de Madrid*, España
Patricia Collado | *CONICET-INCIHUSA-Unid de Est. Soc.*, Argentina
Zandra Pedraza | *Universidad de los Andes*, Colombia

Alicia Lindón | *UAM, Campus Iztapalapa*, México
Carlos Fígari | *CONICET / UNCa / UBA*, Argentina
David Le Breton | *Univ. Marc Bloch de Strasbourg*, Francia
Enrique Pastor Seller | *Universidad de Murcia*, España
Liuba Kogan | *Universidad del Pacífico*, Perú
María Eugenia Boito | *CIECS CONICET / UNC*, Argentina
Mauro Koury | *GREM / GREI / UFPB*, Brasil
María Esther Epele | *UBA / CONICET*, Argentina
Paulo Henrique Martins | *UFPE- CFCH*, Brasil
Roseni Pinheiro | *Univ. do Estado do Rio de Janeiro*, Brasil
Rogelio Luna Zamora | *Universidad de Guadalajara*, México

Edición y coordinación general:

Rebeca Cena, CONICET Argentina

Responsable del número:

Adrián Scribano

Equipo editorial:

Ana Lucía Cervio | *CIES*, Argentina
Martín Eynard | *CIECS CONICET UNC*, Argentina
Victoria D'heres | *IIGG - UBA*, Argentina
Andrea Dettano | *CONICET - CIPLOC; CIES*, Argentina

Aldana Boragnio | *CONICET*, Argentina
Rafael Sánchez Aguirre | *CIECS*, Argentina
Carolina Ferrante | *IIEGE - UBA*, Argentina
Pedro Lisdero | *CIECS CONICET UNC*, Argentina

Arte de tapa: Artista: Alejandra Arregger, obra "Naturaleza viva", (técnica: mixta, diciembre de 2019)

"La vida como Tangram: Hacia multiplicidades de ecologías emocionales"
Nº 33, Año 12, Agosto 2020 - Noviembre 2020

Una iniciativa de: Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social
CIECS CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos.

Grupo de Investigación sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos
Instituto de Investigaciones Gino Germani - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

<http://relaces.com.ar>

Publicación electrónica cuatrimestral con referato internacional doble ciego

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) CONICET UNC - Rondeau 467, Piso 1
(5000) Córdoba, Argentina | Tel: (+54) (351) 434-1124 | Email: correo@relaces.com.ar | ISSN: 1852-8759

Contenido

. Presentación

La vida como Tangram: Hacia multiplicidades de ecologías emocionales Por Adrián Scribano (Argentina).....	4
--	---

. Presentation

Life as Tangram: Towards multiplicities of emotional ecologies Por Adrián Scribano (Argentina).....	8
--	---

. Artículos

“Estar bonito para ser aceito”:

As influências e as motivações de adolescentes sobre o cuidado do corpo na contemporaneidade

“Being beautiful to be accepted”:

The influences and motivations of adolescents on the care of the body in the contemporary world

Por Silvana María Bitencourt (Brasil).....	12
--	----

La pastilla verbal: técnicas de relief en centros del primer nivel de atención de colonias marginadas

The verbal pill: relief techniques in public primary care settings in marginalized quarters

Por Nayelhi Saavedra (México).....	25
------------------------------------	----

Hombres y masculinidades: emociones y significado del trabajo

Men and masculinities: emotions and labor significance

Por Juan Carlos Ramírez Rodríguez (México).....	39
---	----

Más allá del capitalismo, con el capitalismo. Tiempo, consumo, dolor y trabajo en el habitus neoliberal

Beyond capitalism, with capitalism. Time, consumption, pain and work in the neoliberal habitus

Por Freddy Timmermann (Chile).....	55
------------------------------------	----

La felicidad como proceso performativo emocional y cognitivo

Happiness as an emotional and cognitive performative process

Por Ana María López Narbona (España).....	65
---	----

Las mujeres en las publicidades argentinas para varones: reforzando modelos de dominación masculina a través de las redes sociales

Women in Argentinean advertising for men: reinforcing models of male domination through social networks

Por Ana Carolina Ferreiro-Habra (Argentina) y Lucas Emanuel Torres (Argentina).....	81
---	----

Youth: an analysis of sad passions

Juventud: un análisis de las pasiones tristes

Por Alessandra Polidori (Italia).....	97
---------------------------------------	----

. Reseñas bibliográficas

Hacia un abordaje de los cuerpos/emociones: modos de ser y sentir en las intervenciones del Estado

Por María Belén de Yong (Argentina).....	107
--	-----

“Siento, luego existo”: el giro sensorial en las ciencias sociales y las humanidades

Por Gisela Coronado Schwindt (Argentina).....	110
---	-----

. Novedades.....	114
------------------	-----

La vida como Tangram: Hacia multiplicidades de ecologías emocionales

Por Adrián Scribano

El Tangram es un rompecabezas de disección chino formado a partir de 7 polígonos. Un rompecabezas disección, también conocido como Richter Puzzle o rompecabezas de transformación, es un mosaico formado por un conjunto de piezas que se pueden organizar de diferentes maneras para obtener dos o más formas geométricas distintas. Es jugado/ usado tanto como herramienta de entretenimiento, educativa o matemática, ya que aumenta las habilidades de reconocimiento de formas, resolución de problemas y diseño de patrones. Se compone de siete polígonos, 5 triángulos rectángulos, 1 cuadrado y 1 paralelogramo/romboide.

Si seguimos una de las tantas historias que se narran sobre el origen del Tangram que cuenta cómo el emperador había hecho traer un fino cristal para una ventana especial del palacio y que la persona que lo portaba había cruzado mares, ríos, desiertos y que al final del camino trepo altas montañas, pero cayó rompiéndose el precioso objeto en siete partes. Cuando el portador fue interpelado por el emperador le contesto, “mírelo de esta manera: con estas siete partes usted puede construir lo que quiera, barcos, animales, montañas y también una ventana”.

Parece que a comienzos del siglo XXI las practicas del sentir nos traen el mismo mensaje: la vida es un Tangram con ella podemos elaborar múltiples geometrías de los cuerpos y gramáticas de las acciones. La vida como Tangram en el siglo XXI y en contexto de Pandemia se nos presenta como posibilidad y desafío, podemos quedarnos con las partes rotas por el tiempo y la historia o re-armar nuestras vidas.

Responder a desafíos y nuevas preguntas nos convierte en permanentes jugadores de Tangram puesto que con los materiales habidos re-creamos, creamos y reproducimos nuevas formas, modos diversos, geometrías diferenciales y claro, otras vivencias.

La Pandemia nos pone en frente de lo que hasta hace poco tiempo era realidad desapercibida:

lo mucho que importaban los cuerpos y la emociones. La expansión planetaria del COVID19 nos transformó en jugadores de Tangram que debían aceptar las formas desde las cuales partían, seleccionar aquellas a las cuales querían arribar y navegar sin astrolabio en mares tan profunda y desapercibidamente preexistentes que casi desconocíamos.

Es en este marco que adquieren importancia el reconocimiento y análisis crítico de las ecologías emocionales¹ que tenemos a la mano, que pueden de alguna manera ayudar a reubicar las piezas del juego, que estarán más allá que aceptemos o no su presencia.

Una **ecología emocional** se puede caracterizar por tres factores: en primer lugar, en cada política de las sensibilidades se constituyen un conjunto de emociones conectadas por aires de familia, parentescos de práctica, proximidades y amplitudes emocionales. En segundo lugar, este conjunto de emociones constituye un sistema de referencia para cada una de estas emociones en un contexto geopolítico y geocultural particular que les otorgan una valencia específica. En tercer lugar, son grupos de prácticas del sentir cuya experiencia particular respecto a un elemento de la vida sólo puede ser entendida en su contexto colectivo.

En el primer sentido que estamos señalando una ecología emocional se va constituyendo por aquellas emociones que están en un campo cromático similar. Con la tristeza, la melancolía y la angustia, por ejemplo, vamos formando una superficie de inscripción emocional que permite comprender el contenido de cada una por la relación de proximidad y distancia que en el campo/espacio que se forma en esta superficie adquieren cada una. La alegría, la felicidad y el gozo es otro ejemplo de

1 En la actualidad existen varias maneras de comprender las emociones colectivas que no son la misma mirada que aquí se le quiere dar a la ecología emocional pero que hay que mencionar como “antecedentes” cercanos CFR (Flam, 2015; Von Scheve and Salmela, 2014; Garcia and Rime, 2019; and Scribano and Lisdero, 2018).

cómo en una sociedad determinada se pueden llegar a entender a través de la proximidad y distancia que adquieren estas propias prácticas su vivencialidad y su sociabilidad. Estos aires de familia hacen que una emoción ocupe un lugar en el campo dado cierto valor de atracción y rechazo con otra que habita esa misma ecología: el disfrute inmediato a treves del consumo hacen que felicidad y alegría sean experimentadas de modo diferente, pero en mutua referencia. Son parentescos de prácticas que para captarlas deben ser puestas en juego en la identificación y valoración de cada una y del conjunto. El disfrute solo se puede explicar aceptando las diferencias y similitudes con la alegría, la felicidad y el gozo en relación al consumo.

Por otro lado, la ecología emocional hace alusión al peso qué tiene el dónde y él desde donde se viven este conjunto de prácticas tomadas como un todo. Existen pues, las valencias políticas y culturales de lo que se puede y lo que se debe sentir asociada a cada una de estas referencias. El escenario que constituyen las políticas de las sensibilidades está condicionado por la distribución espacial del poder, la organización territorial del mismo y las fronteras y “puentes” que unen/separan las prácticas del sentir. Es en este sentido que una ecología emocional debe ser comprendida dentro de una geopolítica que provee los parámetros para vivenciar particularmente las emociones. En similar dirección una ecología emocional se estructura en base a las identidades culturales y formas de vida particulares de los que vivencian esas ecologías. La distribución desigual de nutrientes, el acceso diferencial a las fuentes de energías corporales y la inequidad de posibilidades de “comer sano” son la manifestación de cómo una geopolítica de los alimentos condiciona la vivencia de la angustia de la escasez, el sufrimiento social ante el no comer y la “pesadez” de las panzas llenas. Es en este caso también palpable cómo es detectable una ecología del miedo en las zonas de guerra, en los campamentos de migrante y refugiados, en la vida cotidiana de las mujeres frente al femicidio; regiones, países y continentes que son estructuras geopolíticas de una ecología emocional.

En tercer lugar, una ecología emocional implica la imputación colectiva de la experiencia de un conjunto de emociones respecto a procesos, personas y objetos, es decir, una emoción se performa desde las vivencias colectivas aprendidas socialmente, sus valencias y cromaticidades en conexión con un elemento específico. La tristeza, angustia y dolor frente a la muerte, se construyen de manera distinta, tamizadas y organizadas socialmente. Qué sentir, cómo sentirlo, de qué modo expresarlo anida en las experiencias societales preexistentes

que se aprehenden y aprenden como miembro de un colectivo. Frente a la muerte, los nacimientos, las uniones amorosas, los cumpleaños, las conexiones entre alegría, felicidad y gozo se dan de modo diferencial. La vida vivida, la vida cotidiana está marcada por políticas de las sensibilidades donde las palabras y las cosas adquieren volúmenes, densidades y valores. Donde las cosas y las palabras se inscriben en una u otra ecología emocional; desde el insulto a la alabanza, desde la foto al video de TicToc, desde la consigna política a la interpelación religiosa. La emocionalización planetaria es el resultado “glocal” de una economía política de moral que alberga políticas de las sensibilidades en donde anidan las diversas ecologías políticas.

El presente número de RELACES nos permite visualizar un Tangram muy especial como espacio pre-pandémico que hace visibles figuraciones del cuerpo en tanto imagen corporal, intervenciones emocionales en cuanto estado psicológico y psicología, vivencias de masculinidades, resultados de disciplinamientos, los imperativos de felicidad actuantes, la performatividad machista y la prevalencia de las pasiones tristes entre los jóvenes europeos.

Siete lados, cuerpos/emociones en siete piezas, rompecabezas cotidiano y ecologías emocionales diversas: la vida aparece en su pluralidad como ventana rota y policromática. Cada torsión de las prácticas del sentir asociadas a las prácticas aludidas, cada intersticio identificado en el “entre” de la vivencia, cada forma re-creada, al igual que en el Tangram, nos habilita para seguir pensado el complejo juego entre ecologías emocionales donde el dolor de la dependencia y la alegría de la autonomía siguen pujando y disputando.

En primer lugar, **Maria Silvana Bitencourt**, presenta su escrito titulado **“Estar bonito para ser aceito:As influências e as motivações de adolescentes sobre o cuidado do corpo na contemporaneidade”**, donde analiza las demandas subjetivas que presentan adolescentes de escuela pública en relación a los asuntos vinculados al cuerpo, atravesados por las motivaciones e influencias que vivencian en la adolescencia. A partir de un abordaje cualitativo, basado en entrevistas en profundidad, el artículo gira en torno a los discursos que permean la construcción de los cuerpos y se centra en el lugar que ocupan las escuelas en tanto instituciones que, al hallarse normalizadas bajo una matriz heteronormativa, no promueven el debate sobre la importancia de los estudios de los cuerpos en adolescentes.

Continúa el recorrido **Nayelhi Saavedra** con un artículo titulado: **“La pastilla verbal: técnicas de**

relief en centros del primer nivel de atención de colonias marginadas". Allí, indaga las percepciones de pacientes y psicólogos de 19 centros de salud de primer nivel, asentados en las zonas marginadas de la Ciudad de México, donde la demanda para la atención de problemas emocionales ha crecido en los últimos años. Diferenciándose de la perspectiva sanitaria, a partir del concepto de técnicas de relief y de las percepciones analizadas, se comprendió que la atención psicológica brindada en los centros es un modo de moldear las emociones y de aliviar las tensiones emocionales de estos sectores, ante las situaciones de precariedad e incertidumbre que deben afrontar cotidianamente.

En tercer lugar, **Juan Carlos Ramírez Rodríguez**, presenta el artículo titulado "**Hombres y masculinidades: emociones y significado del trabajo**", donde expone y analiza las emociones vividas por los hombres desde un enfoque de masculinidades. A partir de un abordaje cualitativo y etnográfico, el autor muestra la manera como los hombres residentes de la zona metropolitana de Guadalajara, México, entretienen las emociones en torno al trabajo con mandatos de la masculinidad. Para ello explora la trayectoria laboral, familiar y las emociones de hombres que se encontraban desempleados o que habían cursado por un período de desempleo reciente, mostrando las variantes en los significados del trabajo y las emociones.

Freddy Timmermann, en el cuarto artículo titulado "**Más allá del capitalismo, con el capitalismo. Tiempo, consumo, dolor y trabajo en el habitus neoliberal**", analiza los efectos de los ritmos cotidianos del trabajo como acción en cuanto disciplinamiento capitalista en el tiempo cíclico neoliberal, estableciendo posibles tensiones con la autonomía humana. Para ello, el autor proyecta las rememoraciones y protenciones de Husserl comprendiendo historiográfica y sociológicamente la inserción del cuerpo emocional en el consumo mimético. Finalmente, demuestra que el trabajo realizado en este contexto remite a configuraciones intro-extrospectivas que operan en una totalidad emocional vinculadas a eficiencia productiva, restando al cuerpo, ausentándolo de una dinámica natural.

Ana María Lopez Narbona, en el quinto lugar del número, presenta su escrito titulado "**La felicidad como proceso performativo emocional y cognitivo**", donde además de profundizar en esta emoción en particular como "aspiración humana universal", avanza en una definición de las emociones, entendiendo a éstas como elementos interrelacionales, que involucran procesos cognitivos y corporales. La autora emprende un recorrido por diferentes modos de

definir la felicidad, así como realiza un análisis de dos encuestas de alcance internacional para delimitar sus componentes principales. Esto le permite concebir la emoción en cuestión como un proceso social complejo que involucra lo que las personas hacen y tienen, a la vez que implica atender al espacio y al tiempo como elemento determinante en aquello que hace felices a las personas.

En el sexto lugar, **Ana Carolina Ferreiro-Habrá y Lucas Emanuel Torres** presentan "**Las mujeres en las publicidades argentinas para varones: reforzando modelos de dominación masculina a través de las redes sociales**", donde analizan la construcción que se realiza sobre las mujeres en las publicidades argentinas dirigidas hacia varones, durante los años 2014, 2015 y 2016. Para ello, se realizó una etnografía virtual en las cuentas de Facebook e Instagram de las marcas AXE, Nivea, Gillette, Rexona y Dove, en las que las mujeres aparecieron como incomprensibles, complicadas y molestas; como objetos de sexualización, cosificación y mercantilización; o en su lugar de madres y esposas. A partir de allí, los autores concluyen que los mecanismos narrativos, semióticos e interpelativos identificados refuerzan estereotipos de género y naturalizan expresiones de violencia hacia las mujeres.

Alessandra Polidori, escribe el séptimo artículo del número, titulado "**Youth: an analysis of sad passions**" y analiza cómo determinadas emociones atraviesan y prevalecen en la experiencia de la juventud englobadas en la categoría de *pasiones tristes*. La autora recorre los diferentes factores que podrían contribuir y conformar esos estados emotivos que constituyen la vivencia de los jóvenes. Así, recupera la aceleración del tiempo, las nuevas tecnologías, los procesos de crisis económica, la flexibilidad del mercado laboral, entre otros procesos y cómo estos influyen en la duración y características de sus vínculos, la sensación de soledad y de dislocación espacio-temporal, desencadenando diferentes modos de sentir como la ansiedad, el enojo y la tristeza.

Cierran este número de RELACES, dos reseñas. La primera fue realizada por **María Belén de Yong**, titulada "**Hacia un abordaje de los cuerpos/emociones: modos de ser y sentir en las intervenciones del Estado**", reseña del libro Dettano, A. (2020) Políticas Sociales y emociones: (per) vivencias en torno a las intervenciones estatales. La segunda, realizada por **Gisela Coronado Schwindt** se titula "**Siento, luego existo: el giro sensorial en las ciencias sociales y las humanidades**" y es una reseña del libro Sabido Ramos, O. (coord.) (2019): Los sentidos del cuerpo: el giro sensorial en la investigación social y los estudios de género.

Estas ecologías emocionales que nacen a nuestros ojos en y a través de los artículos muestran claramente como los grupos, las instituciones, las clases, los estados, las naciones, toda forma de colectivo construyen sus propias ecologías emocionales.

Hace ya más de 600 años Ibn Khaldun, considerado un clásico de la sociología, justificando su enfoque analítico sobre la historia en el contexto de una conexión directa entre civilizaciones y emociones escribía: “Nada se puede lograr en estos asuntos sin luchar por ello, ya que el hombre tiene el impulso natural de ofrecer resistencia. Y para luchar no se puede prescindir del **sentimiento de grupo**, como mencionamos al principio. Esto debe tomarse como el principio rector de nuestra exposición posterior”. (Khaldun 2015:171 énfasis nuestro).

Así es como Khaldun comprendía el *Asabiyya* (sentimiento de grupo) como concepto operativo que permitía explicar la historia, una lección que tal vez debamos recuperar al intentar armar nuestro Tangram pospandemia con nuestras ecologías emocionales.

Agradecemos a los autores y a todos aquellos que nos han enviado sus manuscritos. Recordamos que la convocatoria de artículos de encuentra abierta de manera permanente.

Para finalizar, debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número. Como venimos reiterando desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.

Referencias

- KHALDUN, I. (1377) (2015) *The Muqaddimah: An Introduction to History - Abridged Edition* Edited by N. J. Dawood Translated by Franz Rosenthal
- GARCIA D., AND RIMÉ B. (2019) *Collective Emotions and Social Resilience in the Digital Traces After a Terrorist Attack*. *Psychol Sci.* 2019 Apr; 30 (4): 617-628.
- FLAM, H. AND KING, D. (2005) *Emotions and Social Movements*. London: Routledge..
- VON SCHEVE, C. AND SALMELA, M. (2014) *Collective Emotions: Perspectives from Psychology, Philosophy, and Sociology*. Oxford University Press UK
- SCRIBANO, A. AND LISDERO, P. (2018c) *Looting in Argentina: some clues for their understanding from the episodes of Córdoba - 2013*. *Cad. CRH [online]*, vol.30, n.80, 2017. pp. 333-351. ISSN 0103-4979. Available at: <http://dx.doi.org/10.1590/s0103-49792017000200008>.

Life as Tangram: Towards multiplicities of emotional ecologies

By Adrián Scribano

A tangram is a Chinese dissection puzzle formed from 7 polygons. A dissection puzzle, also known as a Richter Puzzle or transformation puzzle, is a mosaic made up of a set of pieces that can be arranged in different ways to obtain two or more different geometric shapes. It is played/used both as an entertainment and as an educational or mathematical tool, as it increases the skills of shape recognition, problem solving and pattern design. It is made up of seven polygons, 5 right triangles, 1 square, and 1 parallelogram/rhomboid.

If we follow one of the many stories that are told about the origin of the Tangram, it tells how the Emperor had brought a fine glass for a special window of the palace and that the person who carried it had crossed seas, rivers, and deserts, and that in the end he climbed from the road high into the mountains, but fell, breaking the precious object into seven parts. When the bearer was questioned by the Emperor, he replied, "Look at it this way: with these seven parts you can build whatever you want, ships, animals, mountains and also a window."

It seems that at the beginning of the 21st century the practices of feeling bring us the same message: life is a Tangram with which we can elaborate multiple geometries of bodies and grammars of actions. Life as Tangram in the 21st century, and in the context of a Pandemic, is presented to us as a possibility and a challenge - we can keep the parts broken by time and history, or reassemble our lives.

Responding to challenges and new questions makes us permanent Tangram players since with the materials we create, re-create and reproduce new shapes, different modes, differential geometries and, of course, other experiences.

The Pandemic puts us in front of what until recently was an unnoticed reality: how much bodies and emotions matter. The planetary expansion of COVID-19 transformed us into Tangram players who had to accept the forms from which they started, select those at which they wanted to arrive, and

navigate without an astrolabe in seas so deep and previously unnoticed that we almost did not know.

It is in this framework that the recognition and critical analysis of the emotional ecologies that we have at hand acquire importance¹, which can in some way help to relocate the pieces of the game, which will be beyond whether we accept their presence or not.

An **emotional ecology** can be characterized by three factors: first, in each politics of sensitivities a set of emotions are constituted connected by aspects of family, the kinship of practices, proximity and emotional amplitudes. Second, this set of emotions constitutes a reference system for each of these emotions in a particular geopolitical and geocultural context that give them a specific valence. Third, they are groups of feeling practices whose particular experience regarding an element of life can only be understood in its collective context.

In the first sense that we are pointing out, an emotional ecology is being constituted by those emotions that are in a similar chromatic field. With sadness, melancholy and anguish, for example, we are forming a surface of emotional inscription that allows us to understand the content of each one by the relationship of proximity and distance that each one acquires in the field/space that is formed on this surface. Joy, happiness and joyfulness offer another example of how, in a given society, they can be understood through the proximity and distance in which practices acquire their experientiality and sociability. These aspects of family allow an emotion to occupy a place in the field, given a certain value of attraction and rejection with another that inhabits that same ecology: immediate enjoyment through consumption means that happiness and joy are experienced in a different way, but in mutual

1 At present there are several ways of understanding collective emotions that are not the same view that we want to give to emotional ecology here, but that must be mentioned as close "antecedents" CFR (Flam, 2015; Von Scheve and Salmela, 2014; Garcia and Rime, 2019; and Scribano and Lisdero, 2018).

reference. They are kinship to practices that, to be captured, must be put into play in the identification and assessment of each one and the whole. Enjoyment can only be explained by accepting the differences and similarities with joy, happiness and joyfulness in relation to consumption.

On the other hand, emotional ecology refers to the weight of where and for who this set of practices taken as a whole is lived. Thus, there are the political and cultural valences of what can and should be felt in association with each of these references. The scenario constituted by the politics of sensitivities is conditioned by the spatial distribution of power, its territorial organization and the borders and “bridges” that unite/separate the practices of feeling. It is in this sense that an emotional ecology must be understood within a geopolitics that provides the parameters for experiencing emotions in particular. In a similar direction, an emotional ecology is structured based on the cultural identities and particular ways of life of those who experience those ecologies. The unequal distribution of nutrients, the differential access to sources of bodily energy, and the inequality of possibilities of “eating healthily” are the manifestation of how a geopolitics of food conditions the experience of the anguish of scarcity, social suffering in the face of not eating, and the “heaviness” of full bellies. In this case, it is also palpable how an ecology of fear is detectable in war zones, in migrant and refugee camps, in the daily life of women in the face of femicide; regions, countries and continents that are geopolitical structures of an emotional ecology.

Third, an emotional ecology implies the collective imputation of the experience of a set of emotions with respect to processes, people and objects, that is, an emotion is performed from the collective socially learned experiences, its valences and chromaticity in connection with a specific element. Sadness, anguish and pain in the face of death are constructed in a different way, sieved and socially organized. What to feel, how to feel it, in what way to express it nests in pre-existing societal experiences that are apprehended and learned as a member of a collective. In the face of death, births, love unions, birthdays, the connections between happiness, joyful and joy are different. Life lived, everyday life, is marked by politics of sensitivities where words and things acquire volumes, densities and values. Where things and words are inscribed in one or another emotional ecology; from the insult to praise, from the photo to the TikTok video, from the political slogan to the religious interpellation. Planetary emotionalization is the “glocal” result of a political economy of morality that harbors politics of

sensibilities in which the diverse political ecologies nest.

This issue of RELACES allows us to visualize a very special Tangram as a pre-pandemic space that makes visible figurations of the body as body image, emotional interventions as a psychological state and psychology, experiences of masculinities, results of disciplines, the imperatives of enacting happiness, macho performativity and the prevalence of sad passions among young Europeans.

Seven sides, bodies/emotions in seven pieces, everyday puzzles and diverse emotional ecologies: life appears in its plurality as a broken and polychromatic window. Each twist of the feeling practices associated with the aforementioned practices, each gap identified in the “between” of the experience, each re-created form, as in a Tangram, enables us to continue thinking about the complex game between emotional ecologies, where the pain of dependency and the joy of autonomy continue to conflict and push against one another.

In the first contribution **Maria Silvana Bitencourt**, presents her article entitled “**Being beautiful to be oily: As influences and motivations of adolescents about the care of the contemporary body**”, in which she analyzes the subjective demands that adolescents in public school present in relation to matters related to the body, crossed by the motivations and influences that they experience in adolescence. Based on a qualitative approach, based on in-depth interviews, the article revolves around the discourses that permeate the construction of bodies and focuses on the place that schools occupy as institutions that, when normalized under a heteronormative matrix, do not promote the debate on the importance of body studies focused upon adolescents.

Nayelhi Saavedra continues the exploration with an article entitled: “**The verbal pill: relief techniques in first level care centers in marginalized neighborhoods**”. There, he investigates the perceptions of patients and psychologists from 19 top-level health centers, located in marginalized areas of Mexico City, where the demand for care for emotional problems has grown in recent years. Differentiating from the health perspective, and based on the concept of relief techniques and the perceptions analyzed, it was understood that the psychological care provided in the centers is a way of shaping the emotions and relieving the emotional tensions of these groups, in the face of situations of precariousness and uncertainty that they must face on a daily basis.

Third, **Juan Carlos Ramírez Rodríguez**, presents the article entitled “**Men and masculinities:**

emotions and meaning of work", where he exposes and analyzes the emotions experienced by men from a masculinities approach. Using a qualitative and ethnographic approach, the author shows how male residents of the metropolitan area of Guadalajara, Mexico, weave emotions around work with mandates of masculinity. To do this, he explores the work and family trajectory and the emotions of men who were unemployed, or who had gone through a recent period of unemployment, showing the variations in the meanings of work and emotions.

Freddy Timmermann, in the fourth article entitled "**Beyond capitalism, with capitalism. Time, consumption, pain and work in the neoliberal habitus**", analyzes the effects of the daily rhythms of work as action in terms of capitalist disciplining in neoliberal cyclical time, establishing possible tensions with human autonomy. To do this, the author projects Husserl's remembrances and perceptions, understanding historiographically and sociologically the insertion of the emotional body in mimetic consumption. Finally, he shows that the work carried out in this context refers to intro-extrospective configurations that operate in an emotional totality linked to productive efficiency, subtracting the body, absenting it from a natural dynamic.

Ana María Lopez Narbona, in the fifth contribution, offers her article entitled "**Happiness as an emotional and cognitive performative process**", where in addition to delving into this particular emotion as "universal human aspiration", she advances in a definition of emotions, understanding these as interrelational elements that involve cognitive and bodily processes. The author undertakes a journey through different ways of defining happiness, as well as conducting an analysis of two surveys of international scope to delimit its main components. This allows her to conceive the emotion in question as a complex social process that involves what people do and have, at the same time that it implies attending to space and time as a determining element in what makes people happy.

The sixth article, **Ana Carolina Ferreiro-Habrá and Lucas Emanuel Torres'** paper "**Women in Argentine advertisements for men: reinforcing models of male domination through social networks**", analyzes the construction of women presented in Argentine advertisements directed at men, during the years 2014, 2015 and 2016. To do this, a virtual ethnography was carried out on the Facebook and Instagram accounts of the brands AX, Nivea, Gillette, Rexona and Dove, in which women appeared as incomprehensible, complicated and annoying; as objects of sexualization, objectification,

and commodification; or in their place as mothers and wives. From there, the authors conclude that the narrative, semiotic and interpellative mechanisms identified reinforce gender stereotypes and naturalize expressions of violence against women.

Alessandra Polidori writes the seventh article of the issue, entitled "**Youth: an analysis of sad passions**" in which she analyzes how certain emotions cross and prevail in the experience of youth, encompassed in the category of *sad passions*. The author goes through the different factors that could contribute to and shape those emotional states that constitute the experience of young people. Thus, it recovers the acceleration of time, new technologies, processes of economic crisis, and the flexibility of the labor market, among other processes, and how these influence the duration and characteristics of their ties, the feeling of loneliness and spatio-temporal dislocation, triggering different ways of feeling such as anxiety, anger and sadness.

Closing this issue of RELACES are two book reviews. The first was carried out by **María Belén de Yong**, entitled "**Towards an approach to bodies/emotions: ways of being and feeling in State interventions**", a review of the book by A. Dettano (2020): *Social Policies and emotions: (per) experiences around state interventions*. The second, by **Gisela Coronado Schwindt**, is titled "**I feel, therefore I exist: the sensory turn in the social sciences and humanities**", and is a review of the book edited by O. Sabido Ramos (2019): *The senses of the body: the sensory turn in social research and gender studies*.

These emotional ecologies that are born in our eyes in and through the articles clearly show how groups, institutions, classes, states, nations, all forms of collectives, build their own emotional ecologies.

More than 600 years ago Ibn Khaldun, considered a classic of sociology, justifying his analytical approach to history in the context of a direct connection between civilizations and emotions, wrote: "Nothing can be achieved in these matters without fighting for it. that man has a natural urge to resist. And to fight you cannot do without the **group feeling**, as we mentioned at the beginning. This should be taken as the guiding principle for our subsequent exposition. "(Khaldun 2015: 171 *emphasis ours*).

This is how Khaldun understood *Asabiyya* (group feeling) as an operative concept that allowed the story to be explained, a lesson that we may need to recover trying to put together our post-pandemic Tangram with our emotional lives.

We thank the authors and all those who have sent us their manuscripts. We remind readers that the call for articles is permanently open.

To conclude, we must reiterate that, from issue 15 of RELACES, we began to publish up to two articles in English per issue. As we have been reiterating for a long time: at RELACES, its entire Editorial Team and the entire Editorial Board, believe it necessary for each article of our journal to serve as a node that allows us to continue the path of dialogue and scientific/academic exchange as a social task and policy to achieve a freer and more autonomous society. It is in the above context that we want to thank all those who trust us as a vehicle to instantiate such dialogue.

References

- KHALDUN, I. (1377) (2015) *The Muqaddimah: An Introduction to History - Abridged Edition* Edited by NJ Dawood Translated by Franz Rosenthal
- GARCIA D., AND RIMÉ B. (2019) Collective Emotions and Social Resilience in the Digital Traces After a Terrorist Attack. *Psychol Sci.* 2019 Apr; 30 (4): 617-628.
- FLAM, H. AND KING, D. (2005) *Emotions and Social Movements*. London: Routledge ..
- VON SCHEVE, C. AND SALMELA, M. (2014) *Collective Emotions: Perspectives from Psychology, Philosophy, and Sociology*. Oxford University Press UK
- SCRIBANO, A. AND LISDERO, P. (2018c) Looting in Argentina: some clues for their understanding from the episodes of Córdoba - 2013. *Cad. CRH [online]*, vol.30, n.80, 2017. pp. 333-351. ISSN 0103-4979. Available at: <http://dx.doi.org/10.1590/s0103-49792017000200008>.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°33. Año 12. Agosto 2020-Octubre 2020. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 12-24.

“Estar bonito para ser aceito”: As influências e as motivações de adolescentes sobre o cuidado do corpo na contemporaneidade

“Being beautiful to be accepted”: The influences and motivations of adolescents on the care of the body in the contemporary world

Silvana Maria Bitencourt *

Universidade Federal do Mato Grosso, Brasil

silvana_bitencourt@yahoo.com.br

Resumen

O artigo analisa as demandas subjetivas que os adolescentes de uma escola pública apresentam em relação aos assuntos vinculados ao corpo, considerando as motivações e influências que vivenciam na adolescência. A investigação se dá em torno dos discursos que permeiam a construção dos corpos (presentes na escola), a partir dos cuidados neles empregados. A metodologia utilizada consistiu em trabalho de campo em cinco turmas de ensino médio em uma escola da rede pública de Cuiabá-MT e 20 entrevistas em caráter de profundidade com estudantes, na faixa etária de 14 a 16 anos. As entrevistas seguiram um roteiro semiestruturado com os seguintes assuntos: como estes lidavam com o corpo; os tipos de corpos que tinham como referência; os produtos e as marcas que usavam; como reconheciam o cuidado dos meninos e das meninas e o envelhecimento do corpo. Constatou-se que apesar de todos os esforços em termos teóricos, metodológicos e políticos dos estudos de gênero e sexualidade na educação, a escola ainda apresenta-se como uma estrutura regrada, normatizada por uma matriz heteronormativa, neutralizando o debate sobre a importância desta demanda vinculada ao estudo do corpo nas ciências humanas e sociais.

Palavras-chave: Corpo; Cuidado; Adolescente; Sexualidade; Gênero.

Abstract

The article analyzes the subjective demands that the adolescents of a public school present in relation to the subjects related to the body, considering the motivations and influences that they experience in adolescence. The investigation takes place around the discourses that pervade the construction of the bodies (present in the school), from the care in them employed. The methodology used consisted of fieldwork in five high school classes at a public school in Cuiabá-MT and 20 in-depth interviews with students aged 14 to 16 years. The interviews followed a semi-structured script with the following subjects: how they dealt with the body; the types of bodies they had as a reference; the products and brands they used; how boys and girls thought about body care and aging issues. It was observed that despite all efforts in theoretical, methodological and political terms of studies of gender and sexuality in education, the school still presents itself as a structure ruled, normalized by a heteronormative matrix, neutralizing the debate on the importance of this demand linked to the study of the body in the human and social sciences.

Keywords: Body; Care; Adolescent; Sexuality; Gender

* Professora Associada do Departamento de Sociologia e Ciência Política da Universidade Federal do Mato Grosso (Campus Cuiabá) e do Programa de Pós Graduação em Sociologia da UFMT, com estágio de pós- doutorado em Ciências Sociais pela Universidad de Buenos Aires (2019), Tem doutorado em Sociologia Política (2011) pela Universidade Federal de Santa Catarina e mestrado em Sociologia Política (2006) pela mesma instituição, realizou estágio doutoral no Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra (2010). É líder do grupo de pesquisa (CNPq) Saúde do Corpo, Gênero e Gerações (2014) juntamente com Cristiane Andrade Batista (Fiocruz - RJ), é membra da Red Internacional de Sociología de las Sensibilidades (RedISS).

“Estar bonito para ser aceito”: As influências e as motivações de adolescentes sobre o cuidado do corpo na contemporaneidade

Introdução

Este trabalho tem como objetivo verificar as demandas subjetivas que os adolescentes apresentam em suas enunciações em relação a assuntos vinculados ao corpo, considerando as motivações e influências que vivenciam na adolescência.

Partindo deste ponto de vista, o corpo deve ser analisado como uma construção histórica e social. Seus significados não são fixos e imutáveis, estão abertos a diversas possibilidades de transformações (Butler, 2008). Expressam escolhas que refletem decisões individuais e coletivas. Para além dos seus gostos, os indivíduos compartilham condicionamentos direcionados a maneiras de “estarem” com seus corpos dentro de uma cultura (Goellner, 2007; Mauss, 2003).

Nesse sentido, a produção e a reprodução de corpos refletem noções de verdades socialmente impostas por discursos. Os indivíduos seguem determinados padrões corporais. No caso da cultura ocidental, verificamos ênfase em uma ordem binária e heteronormativa.¹

Analisando os cuidados destinados ao corpo na contemporaneidade percebemos os efeitos de discursos que contribuem para reforçar a existência de corporeidades normais e desviantes (Foucault, 1988).

A construção destes modelos de corpos envolve cuidados, na forma de investimentos materiais e emocionais. São cuidados socialmente adequados.

Em oposição, há tipos de corpos que não se aproximam das referências socialmente valorizadas, são os corpos rotulados como velhos (Goldenberg, 2009; Elias, 2001), obesos (Freitas, 2002) ou de “sexualidade periférica” (Foucault, 1988). Estes corpos podem ser estigmatizados, vistos como uma fraqueza individual. Seus donos são indivíduos que não conseguem investir seus esforços para essa

1 A heteronormatividade é a obsessão com a sexualidade normalizante, logo a homossexualidade é caracterizada como uma sexualidade desviante (Britzman, 1996).

construção corporal socialmente valorizada.

É inegável que há um mercado, uma indústria da beleza, que oferece diversos métodos e produtos para se atingir o ideal de corpo. A chamada “ditadura da beleza”² tem invadido diversos meios sociais, inclusive a escola. Na escola transitam diversos corpos. Corpos que expressam, não apenas os desejos adolescentes de chegarem ao “corpo ideal”, mas corpos que resistem e transgridem. Buscam na crítica, na desconstrução, indicar os perigos dessa idealização para as diversas identidades que participam do universo escolar.

Em relação ao cuidado do corpo, os discursos podem delimitar territórios a partir de distintivos socioculturais como gênero, classe, geração, etnia, religião entre outros (Mauss, 2003). A produção discursiva pode marcar as emoções de forma positiva quando propõe uma análise relacionando às realidades de cada contexto, mas também negativa, quando dificulta reflexões sobre o controle, a disciplina incorporada para conviver em sociedade (Foucault, 1985).

Partindo desta perspectiva, o cuidado do corpo sempre esteve presente nas sociedades humanas. Comer, tomar banho, dormir, são práticas de cuidado do corpo. A identificação de determinados hábitos e práticas dentro de uma determinada cultura pode contribuir para analisarmos os diversos discursos que tendem a influenciar os indivíduos em suas escolhas para cuidar de seus corpos.

Historicamente a medicina apresenta-se como um saber útil para os indivíduos lidarem com seus corpos. Muitas ações de cuidado são influenciadas pelo discurso dos especialistas em saúde. Tais detentores de saber exercem - na modernidade - poder sobre as formas de cuidados que os indivíduos precisam adotar para ter uma boa

2 A “ditadura da beleza” está ligada a ideia que há meios para se chegar a este tipo ideal de corpo, sendo a construção uma escolha individual. Indivíduos que não se cuidam são responsabilizados e vistos como fracos, descuidados, sem iniciativa, “relaxados” com a forma física que se apresentam na escola (Moreno, 2008).

saúde (Foucault, 1985). Contudo, o cuidado do corpo nas sociedades contemporâneas têm apresentado influências significativas de outras instituições sociais. A influência da mídia, especialmente dos programas televisivos para adolescentes, e da *internet* colaboram para corar e difundir alguns padrões a serem seguidos. Estas “recomendações” tendem a contribuir para orientar os indivíduos na construção de corpos que são socialmente aceitos (Goellner, 2007). O corpo como um “capital” tem sido um valor das camadas médias e é refletido também nas escolhas das camadas populares (Goldenberg, 2011; Boltanski, 1989).

O corpo deve ser entendido como uma extensão da sociedade. Nesse sentido, pensar o corpo na escola sob a percepção dos adolescentes torna-se significativo, pois estas vozes estão em processo de construção identitária.

Adolescentes fazem escolhas que marcam os seus processos subjetivos. Alguns buscam atender aos padrões socialmente recomendados sem críticas e reflexão. “Outros” menos dispostos a seguir regras, buscam resistir à violência simbólica³ aplicada em seus corpos. E assumem os riscos por essa resistência.

Quando falamos em “outros”, nos referimos especialmente aos corpos que não se enquadram em um padrão de masculino e feminino. Falamos de um padrão socialmente desejável dentro de uma determinada cultura.

A escola contemporânea tem apresentando relações que envolvem diversas manifestações socioculturais que vão além da relação ensino-aprendizagem. Em suas agendas há temas como violências, drogas, comunidade, sexualidades, gênero e diversidade racial. Estes temas precisam ser trabalhados como conteúdos curriculares, nas práticas escolares, mas para isso precisam ser reconhecidos na escola. Eles estão presentes nas relações sociais ali constituídas.

Ao indagarmos os alunos sobre conteúdos além do currículo que gostariam de trabalhar na escola, alguns estudos assim como: Louro (1997); Louro, Weeks, Britzman, Hooks, Parker y Butler (2000); Oliveira (2010); Garritano (2008; 2009); Goellner (2007) entre outros, mostraram que assuntos vinculados ao corpo do adolescente, seus cuidados e

3 Na visão bourdieusiana trata-se de uma forma de violência exercida no corpo sem coação física, que causa danos morais e psicológicos, baseando-se no reconhecimento de uma imposição determinada na forma econômica, social ou simbólica. A violência simbólica se funda na fabricação contínua de crenças no processo de socialização, que induzem o indivíduo a se posicionar no espaço social seguindo critérios e padrões do discurso dominante. A violência simbólica é manifestação do reconhecimento da legitimidade do discurso dominante. Para mais informações ver: Bourdieu (1989:2016).

investimentos seriam interessantes.

É facilmente perceptível que a escola tem apresentado diversidade em seu corpo discente. Diferentes corpos transitam cotidianamente no ambiente escolar. Há diversidade cultural, social e sexual. Há corpos magros, gordos, sarados, deficientes, definidos, exóticos e de sexualidade desviante. Muito mais complexo que as identidades historicamente representadas por um corpo discente único, uniformizado e dócil (Foucault, 1988).

Posto isso, iniciamos uma investigação sobre como o corpo está sendo construído no ambiente escolar. Vê-se também na escola uma variedade de formas de cuidados, que vão desde a prática de exercícios físicos até a escolha por dietas alimentares. Há ainda mudanças corporais visíveis como o uso de tatuagens, tinturas de cabelo, *piercings*, opções de vestuários que subvertem o padrão de gênero representado culturalmente como masculino e feminino (Figueira y Goellner, 2005).

A adolescência, na cultura ocidental, é vista como uma fase que os indivíduos passam por transformações de ordem subjetiva. É um tempo de transição, de mudança, refletida no comportamento individual. Exige do indivíduo um intenso trabalho de reelaboração psíquica da passagem da infância para a vida adulta (Garritano y Sadala, 2009). Por isso, nota-se a existência de diversos estudos em Psicologia,⁴ sobre esta fase da vida que exige, além de compreensão de ordem individual, uma compreensão também coletiva. Adultos precisam estar atentos às mudanças que filhos e alunos manifestam por meio de seus corpos nestas instituições.

Neste trabalho focaremos na participação dos adolescentes estudantes de uma escola. Compreendemos a escola como um espaço cotidiano de significativas manifestações socioculturais. Nossa investigação se dá em torno dos discursos que permeiam a construção dos corpos (presentes na escola), a partir dos cuidados neles empregados. O que os adolescentes falam sobre o corpo e seus cuidados? Neste texto abordaremos suas demandas subjetivas.

Em relação à metodologia, o trabalho de campo foi realizado em cinco turmas de ensino médio em uma escola da rede pública de Cuiabá-MT. Utilizamos entrevistas em caráter de profundidade com 20 estudantes, na faixa etária de 14 a 16 anos, no período de novembro a dezembro de 2015. As entrevistas seguiram um roteiro semiestruturado com os seguintes assuntos: - como estes lidavam com o corpo, ou seja, a forma que cuidavam de

4 Para trabalhos mais focados em uma perspectiva psicológica ver: Garritano y Sadala (2009); Avila (2005).

seus corpos; - os tipos de corpos que tinham como referência; - os produtos e as marcas que usavam; - como reconheciam o cuidado dos meninos e das meninas e - o envelhecimento do corpo.

A escola pública pesquisada representa um espaço onde ocorrem diversas manifestações socioculturais, repletas de afirmações identitárias. Nicole Pfaff (2010) defende a etnografia - um método de coleta de dados que emerge especialmente entre pesquisadores da educação e das Ciências Sociais desde a década de 70 - como método adequado para este fim. Ela diz que: “a pesquisa etnográfica escolar está mais voltada para análise de aspectos culturais dos *peers groups*, das relações sociais na escola e de questões respectivas à organização escolar do que às práticas fundamentais da escola como o ensino e a aprendizagem” (Pfaff, 2010: 266).

A estrutura da escola pesquisada era constituída por 18 salas de aula, todas degradadas. Na cantina vendiam-se salgados, refrigerantes e doces. Havia um refeitório onde duas cozinheiras faziam merenda para mais ou menos 900 alunos e alunas. A biblioteca estava pouco organizada, a escola contava com um diretor e quatro coordenadores. O diretor que tinha uma sala própria, onde demais trabalhavam na mesma sala.

Neste contexto escolar, a construção do corpo aparece nas falas dos adolescentes como um entre diversos assuntos compartilhados entre eles. Partindo desta perspectiva, para fins metodológicos, o presente texto foi dividido em quatro tópicos que caracterizam as demandas subjetivas enunciadas por 20 adolescentes de uma escola de Cuiabá. São eles: 1) a boa forma é tudo 2) a prática de exercícios físicos; 3) a homoafetividade e o cotidiano escolar e 4) O envelhecimento do corpo na visão do adolescente.

1) A boa forma é tudo

Não bastassem fenômenos fisiológicos que causam bastante desconforto nos adolescentes como ganho de peso e o aparecimento de muitas espinhas no rosto, eles também dizem que precisam estarem “atentos” com a aparência. Investir no *look*⁵ a fim de construir uma aparência para corresponder ao corpo “normal”, ou seja, o socialmente aceito. Para a grande maioria, o *look* reflete a escolha, a preferência por determinadas marcas, produtos cosméticos, dietas alimentares, tipos de exercícios. Este *look* molda as suas identidades tanto individuais como coletivas. A análise desse *look* nos mostra evidências a respeito de uma geração⁶ de adolescentes de classes populares

5 Investir no *look* na fala desses adolescentes significa investir na aparência.

6 Compartilho com o conceito de gerações de Karl Mannheim (1952) que, ao problematizar a questão das gerações, desvincula

de uma escola pública cuiabana.

Diante desta construção do *look* para se apresentarem socialmente, portanto para serem aceitos, a grande maioria dos adolescentes mostrou a necessidade de conhecer algumas técnicas⁷ corporais para se cuidar. Assim, afirmam uma construção de gênero dicotômica e hierárquica. As meninas falam da necessidade de serem magras, delicadas e passivas. Os meninos buscam um corpo forte, musculoso, afirmando assim o ideal hegemônico de masculinidade (Connel, 1995). De acordo com Mauss, “O corpo é o primeiro e o mais natural instrumento do homem. Ou, mais exatamente sem falar de instrumento: o primeiro e o mais natural objeto técnico, e ao mesmo tempo meio técnico, do homem, é o seu corpo” (Mauss, 2003: 407). Nesse sentido, as técnicas corporais não necessariamente são realizadas com o uso de um instrumento, pois o simples movimento que se faz para caminhar, sentar, olhar, se expressar socialmente refletem traços característicos de uma cultura. Mauss, a fim de traçar uma biografia do corpo por meio das fases da vida desde das técnicas do parto, salienta que a fase da adolescência é o momento chave para o aprendizado das técnicas. Conforme o autor, “[] tanto para homens como para as mulheres, o momento decisivo é o da adolescência. É nesse momento que eles aprendem definitivamente as técnicas do corpo que conservarão durante toda sua vida adulta” (Mauss, 2003:414).

Partindo desta constatação de Marcel Mauss, entendemos a adolescência como uma fase em que o indivíduo tende a escolher diversas formas de lidar com o corpo, que refletirão mais tarde na sua visão de mundo.⁸

As mudanças que ocorrem nesta fase não são apenas de ordem biológica e física caracterizadas

aquele conceito de geração que diz que os indivíduos estão necessariamente ligados ao momento histórico e à questão etária, como diz o próprio autor “Uma mera contemporaneidade cronológica não pode, por si própria, produzir uma situação comum” (1952:286). Deve ser levada sempre em consideração a situação histórica e social. Dessa forma, uma unidade de geração é baseada “em última análise no ritmo de nascimento e morte”, uma unidade de geração é formada quando os indivíduos tornam-se capazes de ver o mundo a partir de um mesmo aspecto, de viver experiências e impulsos tanto intelectuais como psicológicos em concordância com as características dos grupos.

7 Estou entendendo técnica corporal a partir da definição de Marcel Mauss, segundo este autor a técnica corporal corresponde “as maneiras pelas quais os homens, de sociedade a sociedade, de uma forma tradicional, sabem servir-se de seu corpo” (Mauss, 2003:401).

8 Contudo, se considerarmos que na contemporaneidade o corpo deve ser compreendido como uma construção, portanto está aberto a diversas possibilidades de transformações (BUTLER, 2003), esta afirmação de Mauss deve ser ponderada, até por que mostra um conteúdo bastante determinista.

como o período da puberdade.⁹ A adolescência vai além das alterações no corpo físico, ela caracteriza-se por alterações também na parte social e mental. Nesta fase o indivíduo assumirá novas responsabilidades, portanto incorporará um novo papel social. Assim sendo, surge a necessidade de afirmar uma identidade, que pode atender aos padrões socialmente recomendados, se nos reportamos aos modelos de feminilidades e masculinidades socialmente determinados que se estabelecem a partir de uma base heteronormativa. Mas, também pode refletir identidades elaboradas a partir da resistência ao padrão dicotômico e binário do que venha a ser o masculino e o feminino pautado na cultura ocidental que fixou o discurso sobre a diferença entre os sexos, ora à luz de um determinismo biológico, que diferenciou homens e mulheres a partir do corpo, ora a um determinismo cultural pautado na divisão dos papéis sociais a partir dos sexos (Tabak, 2002).

Deste modo, as identidades de gênero vistas socialmente como transgressoras, periféricas, ou seja, subversivas no espaço da escola, têm exigido diálogos entre pais, alunos e profissionais da educação. É sabido que a sexualidade faz parte da construção identitária de cada um, portanto estes corpos vistos como excêntricos expressam diversas possibilidades de constituição. Segundo Louro,

O grande desafio talvez seja admitir que todas as posições podem se mover, que nenhuma é natural ou estável e que mesmo as fronteiras entre elas estão se desvanecendo. A não-nitidez e a ambiguidade das identidades culturais podem mesmo ser, as vezes, a posição desejada e assumida - tal como fazem por exemplo, muitos jovens homens e mulheres ao inscrever em seus corpos, propositalmente, signos que embaralham possíveis definições de masculinidade e feminilidade (Louro, 2007: 47).

Os adolescentes tendem a compartilhar informações sobre o cuidado do corpo. Estão sempre questionando e falando sobre as mudanças corporais vivenciadas. Nesse sentido, a escola aparece como um espaço de reflexão sobre esta nova fase da vida

⁹ A puberdade deve ser entendida como um momento que o corpo desenvolve-se física e mentalmente tornando-se maduro e o adolescente fica capacitado para gerar filhos. Ela não deve ser confundida como sinônimo da adolescência, visto que a puberdade faz parte da adolescência. Nesta fase, são observadas mudanças tais como: crescimento de pelos, crescimento dos testículos e aparecimento dos seios, aumento do quadril nas meninas e tórax nos rapazes. Para mais informações ver: Eisenstein (2005).

e como tem sido configurado o universo simbólico compartilhado por eles, ou seja, quais as instituições que atuam nesta construção.

É importante ressaltar que este compartilhamento é o resultado de diversas informações. Alguns saberes tendem a influenciar mais que outros. Ao analisar a construção da identidade de gênero focada na dicotomia e na heterossexualidade compulsória, percebemos que muitas identidades vivenciarão a exclusão social e a estigma dentro da escola. Esta exclusão pode ocorrer de forma sutil, mas pode vir a determinar quem está mais próximo da ideia de feminino e masculino baseada na tradicional ordem de gênero presente na cultura ocidental. Para as mulheres ficou a passividade, a delicadeza, a fragilidade, logo corpos construídos para os trabalhos vinculados ao cuidado. Aos homens corpos que deveriam expressar virilidade, coragem, corpos destinados ao espaço público e às atividades que necessitavam raciocínio lógico (Schienbinger, 2001). Por mais transformações que tenham ocorrido nestes papéis e mesmo com as críticas feministas, esta dicotomia de gênero, que causou sérios prejuízos na vida das mulheres, ainda está presente. Muitas instituições socializadoras contribuem nesta reprodução de papéis, e a escola não fica de fora (Louro, 1997).

Nas entrevistas, observamos que a grande maioria dos adolescentes é de classe popular. Eles trabalham em empregos de meio período como aprendizes e ganham de meio a um salário mínimo. Entre as meninas, a renda obtida por meio desses tipos de empregos era destinada ao consumo de maquiagens da Natura e da Avon e à compra de roupas nas lojas Marisa e Riachuelo. Os meninos usavam o dinheiro para fazer academia noturna, pois disseram que precisavam ficar fortes e musculosos.

Em relação aos saberes que os estudantes adquirem sobre os cuidados do corpo constatamos que provêm de diversas instituições sociais, como a família, a escola, o grupo de amigos, a mídia, a igreja. Estas instituições influenciam adolescentes nas suas técnicas corporais e nas modificações das mesmas, pois o que importa “é ser bonito”. Nesse sentido, a escola mostra-se como um universo importante de socialização sobre alguns saberes referentes aos cuidados do corpo. Isto foi constatado especialmente nas falas das meninas sobre cuidados com a pele do rosto, o corpo, exercícios físicos e dietas alimentares.

Para as adolescentes, a boa forma é tudo. O corpo malhado para os meninos e o corpo mais magro

para as meninas foi bastante comentado por eles. Os adolescentes entrevistados também falaram da necessidade de serem “bonitos” para serem aceitos na sociedade. Para a grande maioria, a aparência é muito importante, é a maior preocupação desse grupo.

Contudo, escutamos poucos meninos “por dentro” de técnicas sobre os cuidados do corpo, segundo as meninas, “*alguns meninos são muito relaxados*”.¹⁰

A questão do cuidado do corpo a partir de uma perspectiva de gênero evidencia que ainda persiste a diferença de gênero socialmente construída e representada por uma matriz dicotômica e heterossexual. Os meninos que sabiam mais sobre cuidados foram identificados como aqueles de “identidades periférica”¹¹ dentro do universo escolar pesquisado. Neste caso, estamos compreendendo os meninos gays e os meninos identificados como metrossexuais que serão comentados mais adiante.

Os meninos, quando abordados sobre o “corpo ideal” que almejavam a partir dos investimentos, recusaram-se a falar de seus corpos. Desviavam a pergunta comentando sobre o corpo feminino que gostavam, ou seja, do corpo das meninas, comentários como: *magrinha, magra e branca, magrinha, branca e linda*. Em suas falas observamos que o corpo da mulher é público, é mais natural falar dele.

Podemos constatar essa representação do gênero feminino vinculado à ideia de beleza. O “corpo belo” como evidente e necessário para as mulheres, especialmente as brasileiras jovens. Um dado importante é que os alguns meninos negros falavam que além de serem magras as meninas deveriam ser brancas. Isto evidencia a preferência por corpos brancos e a exclusão de corpos negros no discurso enunciado dentro de uma escola pública. O estudo de Rezende e Carvalho (2012) apresenta como os meninos negros carregam o estigma e discriminação na escola. Ele diz que os próprios professores preferem que as meninas e os meninos negros apresentem um comportamento submisso, que os reduz a alunos bonzinhos. Neste caso, analisando a preferência dos meninos desta escola por meninas magras e brancas, pensamos que isto pode evidenciar que estes meninos, por não demonstrarem resistências à violência simbólica sofrida na escola, almejem

10 Segundo as meninas, os meninos relaxados são meninos que não se importam com a aparência, não têm higiene pessoal, andam com roupas sujas, rasgadas e frouxas, aparecendo a cueca, o tênis geralmente está sempre sujo e usam boné.

11 Foucault (1988)

namorar uma menina branca e magra para aumentar seu reconhecimento na escola.

Analisando o corpo na cultura brasileira, Miriam Goldenberg (2009) constatou que ser magro e jovem é tido como um “capital simbólico”, representa um valor social para aquelas mulheres que conseguem atingir este ideal. Assim são excluídas as mulheres que não se enquadram neste padrão. Esta chamada “ditadura do corpo belo e magro” (Freitas, 2002) tem causado efeitos desconcertantes nas adolescentes que não se enquadram no ideal.

Braga, Molina y Figueredo (2010) em sua pesquisa com adolescentes de camadas populares constatou que as meninas que não se enquadram neste ideal de corpo magro e belo, dizem sofrer por não conseguirem namorados por estarem gordinhas. Ainda que seja mais possível para as meninas das classes médias atingir este ideal de corpo, as adolescentes de classes populares também reconhecem a importância de se chegar à esta imagem. Boltanski (1989) enfatiza que as classes populares tendem a se esforçar para obter esta imagem de corpo semelhante aos das classes ditas superiores.

Para o autor David Le Breton (2007) a aparência se apresenta a partir de dois constituintes: o primeiro deles tem relação com as modalidades simbólicas de organização sob a égide do pertencimento social e cultural do ator, portanto são provisórias, amplamente dependentes dos efeitos da moda. Já o outro constituinte diz respeito ao aspecto físico do ator como: altura, peso e qualidades estéticas. E seria a partir destes dois constituintes da aparência que os corpos são classificados socialmente conforme a cultura que estiver inserido.

Deste modo, a cultura contemporânea centrada no corpo, a aparência corporal pode ser vista como um “capital” que garantirá e consentirá sem grandes esforços o trânsito por determinados espaços sociais (Goldenberg, 2009). Na escola, transitam diferentes aparências corporais, ou seja, *looks* corporais que representam as escolhas de uma geração. Para a estudante Jasmin, de 15 anos, o corpo é sua maior preocupação. Diz ter muito medo de engordar após os 20 anos, pois leu em uma revista que é nesta idade que se define se a mulher será gorda ou magra na vida adulta. Segundo ela,

Me preocupo em cuidar do meu corpo e da minha saúde, portanto procuro comer alimentos saudáveis para não engordar, procuro também investir em minha aparência por que acho

muito importante ser magra (Jasmin,¹² 15 anos, 2º ano).

É interessante verificar o cuidado do corpo das adolescentes meninas das camadas populares. Mesmo sem grandes cuidados com a alimentação, elas afirmam seguir um programa de exercícios físicos. Contudo vão raramente ao médico.

Freitas (2002), analisando os cuidados do corpo das mulheres de camadas populares de um bairro de Salvador, constatou que as mulheres de trinta anos ou mais não objetivam tanto o ideal de beleza a partir do corpo magro disseminado pela mídia. Já as mais jovens mostravam em seus discursos que desejavam - sim - ter um corpo magro. Segundo a autora, este compartilhamento dos valores das mulheres das camadas médias pelas de classes populares estaria ligado mais à necessidade de ter o corpo enquanto um valor social do que à preocupação com a saúde em si. Logo o objetivo estaria mais vinculando à beleza estética. Contudo, o atributo de ser magra estaria também ligado à ideia de limpeza e normalidade. Analisando esta evidência, a autora salienta que:

Com a influência da mídia, principalmente a televisão, os termos utilizados no mercado, como *light*, *diet* e malhação, estão presentes na linguagem de algumas pessoas do bairro, especialmente das jovens e mesclam-se com outros, próprios dessa realidade social. Por esta razão ser *light*, tem tudo a ver, pois sendo magras, sentem-se limpas ou normais (Freitas, 2002: 31).

Além disso, é importante salientar que, na adolescência, a anorexia tende a ocorrer especialmente entre as meninas. Oliveira (2010) constatou que essa incidência do transtorno da anorexia ocorrer mais entre as meninas reafirma um ideal de corpo vinculado à ideia de um feminino essencializado, a partir do atributo de sexo frágil. Conforme a autora, o discurso da área biomédica explica a anorexia masculina relacionada à homossexualidade, por esta ideia contrariar que homens desejam ter corpos musculosos, fortes e viris a fim de afirmar a masculinidade.

Também podemos constatar o uso de cremes para tratar ou evitar espinhas entre as maiores

12 Todos os nomes utilizados neste trabalho são fictícios a fim de preservar as identidades dos adolescentes que participaram das entrevistas.

preocupações dos adolescentes sobre o cuidado do corpo. Segundo eles, as espinhas são um dos principais inimigos para a boa aparência.

O cuidado com o rosto revela como esta parte do corpo é definitiva na apresentação da identidade cultural. Le Breton, dissertando sobre a construção sociocultural do corpo, comenta sobre as partes do corpo e salienta que o rosto é onde se condensam os valores mais elevados da identidade individual.

Segundo o autor, "O rosto é, de todas as partes do corpo humano, aquela onde se condensam os valores mais elevados, estabelece-se o reconhecimento do outro, fixam-se qualidades da sedução, identifica-se o sexo entre outros" (Le Breton, 2012: 70).

Assim sendo, o rosto sendo um valor social e individual distingue-se do resto do corpo, sua eminência na apreensão da identidade é sustentada pelo sentimento que o ser inteiro aí se encontra. A infinitésima diferença do rosto é, para o indivíduo, o objeto de uma incansável interrogação: espelho, retratos, fotografias, etc. (Le Breton, 2007).

Não há consenso entre os cuidados. Todas dizem fazer exercícios físicos. Com relação à alimentação, algumas entrevistadas relataram que só comiam "besteira". Segundo elas, comer "besteira" seria uma alimentação baseada em chocolates, McDonald's, Subway, batata frita e refrigerantes. Mesmo admitindo esse descuido com alimentação, as adolescentes dizem que investem na aparência. Estas falas são ilustrativas para comprovar esse investimento na aparência e a consciência dos adolescentes que "vacilos" podem acontecer, mas sempre buscam a disciplina a fim de garantir a boa aparência.

Não cuido muito do corpo, pois como muita besteira, não faço dieta, mas invisto na minha aparência, faço academia (Ana, 15 anos, 2º ano).

Tenho muito cuidado com minha saúde, pratico esporte, faço academia, às vezes, sou um pouco descuidada com a alimentação, pois como muita besteira, mas procuro sempre me esforçar, mas não é fácil (Nati, 16 anos, 2º ano).

Todavia, dos 20 entrevistados, sete dizem não seguir uma dieta, apenas um diz seguir uma dieta vegetariana e um diz seguir uma alimentação equilibrada buscando comer comidas saudáveis. Contudo, muitos mostraram consciência crítica sobre o padrão imposto pela sociedade. O estudante Tonho

salienta que,

O corpo da pessoa não me importa, mas sim o caráter, se ele se sentir bem com a pessoa isso que importa.

Mas, também os adolescentes mostraram discursos contraditórios sobre o que pensam e o que fazem podemos confirmar isto. Jasmim diz: *“procuro também investir em minha aparência porque acho muito importante ser magra”*, mas ao ser abordada sobre o seu tipo ideal de beleza coloca: *“não há um tipo ideal de beleza para mim o que importa é o caráter da pessoa”* (Jasmin, 15 anos, 2º ano).

2) A prática de exercícios físicos

As 10 meninas entrevistadas afirmaram praticar atividades físicas de alguma forma. Entre os meninos, mesmo não apresentando muito investimento em dietas alimentares como as meninas, a prática de exercícios físicos é unanimidade. Querem ficar musculosos.

Entre as meninas as atividades mais frequentes destacam-se caminhada, musculação e dança. Os exercícios dos meninos mais frequentes são a musculação que segundo eles, é para ficar com um corpo “sarado”, “definido”, “musculoso”. Como a musculação precisa ser feita na academia e eles na grande maioria são adolescentes de camadas populares que trabalham meio período 12 deles, a academia é frequentada à noite. Os meninos que não trabalham e não possuem recursos financeiros para pagar a academia investem em futebol, considerado um esporte de classe popular (Bourdieu, 1978). Segundo os meninos, as meninas se cuidam mais por diversas razões, entre elas por estarem mais sujeitas a padrões de beleza impostos pela mídia. Os meninos acham que as meninas acreditam que o corpo feminino deve ser construído respeitando um padrão socialmente recomendado. Este corpo deve ser permeado por uma feminilidade focada em uma ordem moral do que deva ser a mulher. Estas falas dos meninos são ilustrativas no que toca esta questão:

As meninas por conta da vaidade, pelos padrões impostos pela mídia especialmente (Bruno, 15 anos, 2º ano).

As meninas desde do nascimento há uma idealização que precisa ter o corpo perfeito para a sociedade (Lolo, 16 anos, 2º ano).

As meninas, porque há toda uma construção

moralista que impõe que mulher tem que ser bela, recatada e do lar, a sociedade impõe padrões que a mulher tem que ser uma Barbie e sempre estar cheirosa e arrumada (Cristiano, 18 anos, 2º ano).

As meninas porque elas se importam muito com a opinião dos outros (Lolo, 16 anos, 2º ano) .

Dos 20 entrevistados, três meninos responderam que é relativo, pois tanto meninos como meninas se cuidam. Estas falas são elucidativas para constatar esta afirmação:

Os dois se cuidam do mesmo jeito, não há diferenças (Tonho, 15 anos, 2º ano).

Ambos por que saúde e higienie é fundamental tanto para meninos como para meninas (Erick, 17 anos, 2º ano).

Em relação ao consumo de produtos de beleza para cuidar do corpo, os alunos não gostam muito de usar produtos de beleza por dois motivos. A maioria dos meninos acha que são coisas de meninas ou de gays. As meninas falam que são muito caros e, mas elas mostraram-se mais interessadas nas novidades da indústria da beleza. Informam-se e compartilham recomendações sobre beleza e estética a partir das redes sociais. No entanto, considerando as limitações financeiras das adolescentes da rede pública cuiabana, constatamos que elas sabem muito sobre alimentação equilibrada, prática de exercícios físicos e consumo de produtos cosméticos, mas pouco se cuidam por falta de recursos materiais e não vão ao médico. Elas mostraram, em seus discursos, necessidade de trabalhar para ter fonte de renda e consumir estes produtos.

Contudo, constatamos que somente três meninos afirmam se cuidar, justamente o que são identificados pelos colegas como metrossexuais.¹³

Tenho uma alimentação balanceada pratico esportes; futebol, ciclismo e natação, uso produtos para fixar meu cabelo como: gel ou cera para cabelo, meus maiores gastos são com cremes para evitar espinhas e uso batom de cacau para manter sempre a boca hidratada (Henrique, 16 anos, 2º ano).

Sou vegetariano, pratico tênis de mesa e invisto na depilação corporal (Bruno, 15 anos, 2º ano).

Eu como muito alimento orgânico, pois é

¹³ Os meninos definidos como metrossexuais cuidam do cabelo, fazem unhas, depilam-se e são bastante informados sobre as tendências da moda.

saudável, eu faço academia e muitos exercícios. Meus gastos são com o meu rosto que tem muitas espinhas e para cuidar precisa de muitos produtos (Lolo, 15 anos, 2º ano).

Observamos que há garotos mais cuidadosos com o corpo que as garotas. Essa opção de cuidado tende a expor alguns garotos à situação de preconceitos e exclusão por se preocuparem com suas aparências. Segundo um informante,

A sociedade, por ser machista, impõe uma cultura que diz que o homem não deve ligar para aparência, eu ligo (Lucas, 15 anos).

3) A homoafetividade na escola e o cotidiano homofóbico

O corpo e sua visibilidade na escola tem sido uma discussão polêmica no atual contexto, especialmente quando o assunto expressa diretamente questões vinculadas ao gênero e às sexualidades presentes no ambiente escolar. A polêmica desta discussão pode ser verificada na medida em que se questiona o que é natural? Quais corpos são motivos para críticas e exclusões? E, por que são?

Historicamente o corpo do aluno não aparecia nas análises da Sociologia da Educação, portanto apresentava-se como um ente abstrato. Contudo, quando este corpo apareceu adquiriu um novo sentido para estudiosos da Sociologia. Especialmente a partir dos anos 70, quando a crítica pontua a necessidade de se pensar as desigualdades existentes presentes no sistema escolar. Sistema este que, de forma sutil, conseguiu legitimar a exclusão de alguns corpos que não possuíam um *habitus*¹⁴ socialmente valorizado, assim merecendo correção de alguns professores e de até colegas para expressar os valores das classes dominantes, assim aprenderia a reconhecer “o gosto e o bom gosto” expressado a partir do socialmente incorporado. Os corpos também sofreram a partir do discurso médico, todo

14 *Habitus* a partir da definição bourdieusiana “sistema de disposições duráveis, estruturas estruturadas predispostas a funcionarem como estruturas estruturantes, isto é, como princípio que gera a estrutura as práticas as representações que podem ser objetivamente ‘regulamentadas’ e ‘reguladas’ sem que por isso seja o produto de obediência de regras, objetivamente adaptadas a um fim ou do domínio se tenha necessidade da projeção consciente deste fim ou do domínio das operações para atingi-lo, mas sendo, ao mesmo tempo, coletivamente orquestradas sem ser o produto da ação organizadora de um maestro” (Bourdieu, 1999: 15).

um controle, uma vigilância e um poder que legitimou quem poderia falar sobre este corpo, logo quem tinha saber sobre o mesmo. Os discursos pautados no determinismo biológico sobre este corpo foram refutados pela Sociologia do Corpo, contudo estas explicações apresentam-se ainda muito presentes em alguns contextos e situações difíceis de romper. É importante ressaltar que a condição biológica do corpo se apresenta a partir de uma historicidade que nos permite identificar sociologicamente as marcas do disciplinamento e do poder que configuram as relações sociais dentro das instituições. Os adolescentes apresentaram em suas falas significativa necessidade de falar sobre a homossexualidade e como esses corpos são percebidos na escola. Segundo um entrevistado,

Apesar de todas as mudanças ocorridas por reconhecimento da identidade homossexual, na sociedade esta discussão ainda causa alvoroço, pois para sociedade é uma escolha que não pertence à ideia de normalidade (Luiz, 16 anos).

A autora Josefina Licitra (2007) comprova, em seus estudos, esse obstáculo na adolescência. Meninos e meninas vivenciam um dilema entre a contenção da sexualidade na adolescência e a necessidade de falar sobre ela com seus professores e pais. Para Rosistolato (2010) apesar da formação em estudos de gênero e sexualidade por meio de projetos extracurriculares, os docentes ainda convivem com a contradição de ensinar seus alunos e socializar seus filhos tomando como referência a heteronormatividade. Segundo o autor,

Os professores foram educados em um contexto em que oposições rígidas de gênero orientavam suas ações. Eles não concordam com elas, mas vivenciam seguidas dificuldades quando pretendem educar seus filhos, negando as hierarquias sociais construídas por essas oposições (Rosistolato, 2010:28).

A influência do discurso religioso sobre o corpo dos adolescentes de outras orientações sexuais ainda aparece como uma forma de classificar a homossexualidade na condição de doença. O depoimento desta adolescente, quando perguntada sobre sua orientação homoafetiva, é ilustrativa para demonstrar esta associação da homossexualidade à

doença.

É frequente escutar que minha orientação não é coisa de deus, falam que vou para o inferno se não mudar, entendem que deus fez o homem e a mulher, mas para eles esse caminho tem cura (Lais, 16 anos) .

Na escola, há muitos corpos que são socialmente excluídos por possuir orientação sexual fora do padrão heteronormativo. Eles dizem que se cuidam muito e vão ao médico para não contraírem doenças, diferentemente dos meninos e das meninas que comentaram que iam raramente ao médico.

Sobre os corpos que transgridem as regras, constatamos grande resistência nos corpos vinculados às identidades LGBT. Eles são socialmente discriminados, pois não atendem ao padrão cultural do corpo pautado na dicotomia de gênero e na heteronormatividade. Segundos os estudantes gays, seus corpos, por serem reconhecidos como diferentes, são julgados não só nas escolas, mas nas ruas e também nas redes sociais dos grupos religiosos da escola. Analisando alguns destes ataques nas redes sociais sofridos por estes adolescentes, podemos constatar a partir da fala deste secundarista, a imposição por uma cultura do corpo que deve preservar a heteronormatividade para a reprodução, o estudante fala de uma “ditadura gay” na escola.¹⁵

Se não reproduzirmos entraremos em extinção é tão simples, se a maioria da população for homossexual, não iremos reproduzir mais, e entraremos em extinção por causa da homossexualidade, pelo amor de Deus né, como que vem falar asneiras dessa, cria uma ditadura gay aí, e vamos ver quantos anos a humanidade vai durar... Eu te garanto (que não passará dos 100 anos ou menos) Isso se aprende na 8ª série... A mas esqueci que as escolas públicas passam alunos do fundamental com a barriga, sou aluno de escola pública, sempre estudei em escola pública, mas pelo menos eu consegui armazenar um pouco do que nos ensinaram...Ah velho pelo amor de Deus, vocês querem implantar uma ditadura gay, e porque discordamos dessa ditadura pois homossexuais não reproduzem é ser preconceituoso? (Publicacion em una rede social)

¹⁵ Este fragmento de conversa foi coletado em um grupo do facebook da escola pesquisada, o fragmento é ilustrativo no que toca os ataques que os adolescentes gays sofrem nas redes sociais. O fragmento foi coletado por um menino que fez parte do grupo de 20 alunos entrevistados, que ao ser abordado sobre o cuidado do corpo falou que a discriminação ocorre na escola e se estende nas redes sociais cotidianamente.

Assim, as instituições escolares classificam muito os corpos que ali circulam e para eles os corpos que não estão no padrão sofrem de distúrbio. A sexualidade, afirma Foucault (1988), é um “dispositivo histórico”, ela é uma invenção social, uma vez que se constitui, historicamente, a partir de múltiplos discursos sobre o sexo: discursos que regulam que normatizam que instauram saberes, que produzem “verdades”. Sua definição de dispositivo sugere a direção e a abrangência de nosso olhar: um conjunto decididamente heterogêneo que engloba discursos, instituições, organizações arquitetônicas, decisões regulamentares, leis, medidas administrativas, enunciados científicos, proposições filosóficas, morais, filantrópicas (...) o dito e o não-dito são elementos do dispositivo. O dispositivo é a rede que se pode estabelecer entre esses elementos (Foucault, 2012).

4) O envelhecimento do corpo na visão do adolescente

Quando abordamos os adolescentes sobre o que eles pensavam sobre homens e mulheres idosas, 10 dos 20 entrevistados apresentaram em suas enunciações uma visão negativa sobre o envelhecimento. Entre esses 10, quatro foram meninos e seis, meninas. Para estes adolescentes, a velhice deve ser considerada o fim da vida, pois não haveria mais interação social. A dificuldade de interação social retratada por Elias (2001) é percebida como o fim da vida.

Geralmente os velhos são tristes, pois podem morrer a qualquer momento (Tonico, 15 anos, 2 ano).

Além disso, os adolescentes também reclamavam dos direitos conquistados por este grupo social etário, comentários como: “tomar o lugar nos ônibus” e complementando que estes não servem para nada, além de alguns terem reclamado do cheiro destas pessoas. Conforme algumas enunciações,

Os velhos só servem para tirar o lugar do ônibus da gente (Tatá, 17 anos, 2 ano).

Normalmente vejo idosos descuidados com um odor não tão agradável, mas isso vai da pessoa também, geralmente idosos que não tem condições fedem (Ana, 17 anos).

Os homens são pessoas muito ranzinzas, pessoas com raiva da vida saem descontando nas pessoas jovens, eles também fedem à

morte, mas tem alguns que até que são bonitos (Bruno, 16 anos).

Ainda observamos falas moralistas que colaboraram para ideia que idosos não devem apresentar desejos e sentimentos, portanto para estes adolescentes a sexualidade é vista como “anormal” durante a velhice. A fala deste adolescente é emblemática no que toca esta questão.

Acho que mulheres idosas deveriam tomar mais cuidado com os homens quando forem dançar lambadão, pois depois ficam reclamando as dores nas pernas como minha avó, outro coisa acho que não deveriam obrigar jovens estudantes a ceder os lugares para eles, homens largam de ser tarados (Toquinho, 18 anos, 2 ano).

Apesar desta representação negativa sobre o envelhecimento sobre os homens e das mulheres idosas, nove adolescentes (entre os 20) falaram que os idosos são pessoas que têm capacidade de dar conselhos sobre a vida, pois já tiveram várias experiências e também merecem respeito.

Por ter vivido muito, eles são as melhores pessoas para dar conselhos sobre a vida, portanto temos que respeitar, pois são pessoas mais experientes do que nós (Erick, 17 anos).

Quando foram abordados de como se imaginam velhos, a grande maioria afirmou que se veem como pessoas com segurança financeira, bem cuidados e com um estilo de vida saudável, definições como: “velho saudável” (Erick, 16 anos); “bem velhinho, muito rico e saudável” (Prado, 17 anos); “uma velhinha bem cuidada, cheirosa e bonita” (Carol, 17 anos); “me imagino forte, saudável e com uma ótima saúde” (Nati, 16 anos).

Considerações Finais

O individualismo, marca da modernidade, contribuiu para os cuidados dos corpos estarem sobre as responsabilidades do indivíduo. No universo escolar, além do capital cultural, a estética de seu corpo também tem sido disseminada, tornando o próprio corpo um capital. Na contemporaneidade, o rótulo do estar “saudável” reflete todo um investimento individual e emocional infinito do indivíduo. As metas nunca são atingidas e finalizadas, pois o corpo aparece como um objeto aberto a diversas formas

de possibilidades, que pode ser transformado. As transformações refletem desejos, necessidades e a própria dinamicidade que envolve a construção da identidade de gênero de cada indivíduo. Neste sentido, os adolescentes sofrem influências internas e externas para lidar com seus corpos. Logo, no cuidado, expressam valores que acreditam ser o mais correto para se cuidar, mas também expressam como são pensados os seus investimentos.

Em relação às transformações sociais, o sujeito adolescente tende a incorporar gradualmente um novo universo simbólico, que corresponde às experiências compartilhadas por seu grupo geracional. Não necessariamente são iguais apenas por pertencerem à mesma faixa etária, mas pelas motivações subjetivas, visão de mundo, no contexto social vivenciado e na mudança de *status* que a sociedade impõe. Conclui-se que o discurso adolescente sobre o cuidado demanda inúmeras possibilidades de análises sociológicas, considerando a diversidade que envolve esta temática quando abordada por este público em relação ao cuidado do corpo na contemporaneidade.

Contudo, observamos o poder do disciplinamento sobre os corpos, as diversas formas de exclusões de identidades sexuais vistas como “anormais” no ambiente escolar. Apesar de todos os esforços em termos teóricos, metodológicos e políticos dos estudos de gênero e sexualidade na educação, a escola ainda apresenta-se como uma estrutura regrada, normatizada por uma matriz heteronormativa, neutralizando o debate sobre esta demanda vinculada ao estudo do corpo nas ciências humanas. Esta demanda deveria atender aos ideais democráticos pautados na escola aberta a todos e todas. No entanto, observa-se, na prática, retrocesso em termos de discussão. O discurso, vindo de instituições conservadoras como a igreja, de que a escola tem sido reprodutora de “ideologia de gênero, encerra as portas para uma importante discussão na educação brasileira.

Referências Bibliográficas

AVILA, S. F.O. (2005) A adolescência como ideal. <<http://www.proceedings.scielo.br/>

- scielo.php?script=sci_arttext&pid=MSC0000000082005000200008&lng=en&nrm=iso>
- BOLTANSKI, L. (1989) *As classes sociais e o corpo*. Rio de Janeiro: Graal.
- BOURDIEU, P. (1978) “Como é possível ser esportivo?”, Exposição introdutória ao Congresso Internacional do HISPA, realizado no INSEP, Paris.
- BOURDIEU, P. (1989) *O poder simbólico*. Rio de Janeiro: Difel.
- BOURDIEU, P. (2016) *A dominação masculina. A condição feminina e a violência simbólica*. Rio de Janeiro: Bestbolso.
- BRAGA, P. D. ; MOLINA, M. C. B. e FIGUEIREDO, T. A. M. (2010) “Representações do corpo: com a palavra um grupo de adolescentes de classes populares”, *Ciências & Saúde Coletiva*, n.1, p.87-95.
- BRITZMAN, D. (1996) “O que é essa coisa chamada amor? Identidade, homossexual, educação e currículo”, *Educação e realidade*, n.1, p.71-96.
- BUTLER, J. (2003) *Problemas de gênero. Feminismo e subversão da identidade*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- BUTLER, J. (2008) *Problemas de Gênero: feminismo e subversão da identidade*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- CONNEL, R. (1995) “Políticas de masculinidade”, *Educação e Realidade*, n.2, p.185-206.
- EISENSTEIN, E. (2005) “Adolescência: definições, conceitos e critérios”, *Adolescência e Saúde*, nº 2, p.1-2.
- ELIAS, N. (2001) *A solidão dos moribundos seguido de envelhecer e morrer*. Rio de Janeiro: Zahar.
- FIGUEIRA, M. L. M y GOELLNER, S. V. (2005) “A promoção do estilo atlético na Revista Capricho e a produção de uma representação de corpo adolescente feminino contemporâneo”, *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, n.2, p. 32-43.
- FREITAS, M. C. S. (2002) “Mulher Light: corpo, dieta e repressão” em: Ferreira, L; Nascimento, E. R. *Imagens da mulher na cultura contemporânea*. Salvador: NEIM/UFBA.
- FOUCAULT, M. (1988) *História da sexualidade I: A vontade de saber*. São Paulo, Graal.
- FOUCAULT, M. (2012) *A microfísica do poder*. São Paulo: Graal.
- FOUCAULT, M. (1985) *História da sexualidade 3. O cuidado de si*. Rio de Janeiro, edições graal.
- GARRITANO, E. J. (2008) “O adolescente e a cultura do corpo. Dissertação de mestrado em Psicanálise”, *Saúde e Sociedade*. Universidade Veiga de Almeida, Rio de Janeiro.
- GARRITANO, E. J. y SADALA, G. (2009) “O adolescente e a cultura do corpo na contemporaneidade” ,*Revista Inter – Ação*, n.2, p 1-15.
- GOELLNER, S. V. (2007) “A produção cultural do corpo” em: Louro, G. L.; Felipe, J.; Goellner, S. V. (comp.) *Corpo, gênero e sexualidade: um debate contemporâneo na educação*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- GOLDENBERG, M. (2011) “Gênero, “o Corpo” e “Imitação prestigiosa” na cultura brasileira”, *Revista Saúde e Sociedade*, São Paulo, n. 3, p. 543-553.
- GOLDENBERG, M. (2009) *Coroas. Corpo, envelhecimento, casamento e infidelidade*. Rio de Janeiro, Record.
- LE BRETON, D. (2007) *A Sociologia do corpo*. Petrópolis: Vozes.
- LE BRETON, D. (2012) *Antropologia do corpo e modernidade*. Petrópolis: Vozes.
- LICITRA, J. (2007) *Los imprudentes: historia de adolescencia : gay-lesbica em la Argentina*. Buenos Aires :Tusquets editores.
- LOURO, G. L; WEEKS, J, BRITZMAN, D; HOOKS, BELL; PARKER, R. e BUTLHER, J. (2000) *O corpo educado. Pedagogia da sexualidade*. Belo Horizonte: Autêntica.
- LOURO, G.L. (1997) *Gênero, sexualidade e educação*. Petrópolis: Vozes.
- LOURO, G. (2007) “Currículo, gênero e sexualidade. O “normal”, o “diferente” e o excêntrico” em: Louro, G.L; Felipe, J; Goellner, S.V. (comp.) *Corpo, gênero e sexualidade. Um debate contemporâneo na educação*. Petrópolis: Vozes.
- OLIVEIRA, R. C. (2010) “Gênero e corpo adolescente: considerações biomédicas e reflexões sociológicas sobre comportamento alimentar”, *Revista Bahia Análise & Dados*, Salvador, n.4, p. 617-628.
- MANNHEIM, K. (1952) “The Sociological problem of generations” em: *Essays on the sociology yof knowledge*. Londres: Routledge &Kegan Paul.

- MAUSS, M. (2003) "As técnicas do Corpo" em: Mauss, Marcel. Sociologia e Antropologia. São Paulo: Cosac Naify.
- MORENO, R. (2008) A beleza impossível. Mulher, mídia e consumo. São Paulo: Ágora.
- PFAFF, N. (2010) "Etnografia em contextos escolares: pressupostos gerais e experiências interculturais no Brasil e na Alemanha" em: Weller, W; Pfaff, N. (comp.) Metodologias da pesquisa qualitativa em educação: teoria e prática. Petrópolis: Vozes.
- REZENDE, A. B. y CARVALHO, M. P. (2012) "Formas de ser menino negro: articulações entre gênero, raça e educação escolar" em: Carvalho, M. Diferenças e desigualdades na Escola. Campinas: Papirus.
- ROSISTOLATO, R. (2010) "Gênero e cotidiano escolar: dilemas e perspectivas da intervenção escolar na socialização afetivo-sexual dos adolescentes", Estudos Feministas, Florianópolis, n.1, p.11-30.
- SCHIENBINGER, L. (2001) O feminismo mudou a Ciência? .Bauru: EDUSC.
- TABAK. F. (2002) O laboratório de Pandora: estudos sobre a ciência no feminino. Rio de Janeiro: Garamond.

Citado. BITENCOURT, Silvana María (2020) ""Estar bonito para ser aceito": As influências e as motivações de adolescentes sobre o cuidado do corpo na contemporaneidade" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°33. Año 12. Agosto 2020-October 2020. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 12-24. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/642>

Plazos. Recibido: 23/02/2019. Aceptado: 25/06/2020.

La pastilla verbal: técnicas de relief en centros del primer nivel de atención de colonias marginadas

The verbal pill: relief techniques in public primary care settings in marginalized quarters

Nayelhi Saavedra*

Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, México
itandehui.saavedra@gmail.com

Resumen

En los centros de salud del primer nivel, la demanda de atención para problemas emocionales ha incrementado, y se ha respondido con la implementación y/o el fortalecimiento del servicio de psicología. El objetivo es reflexionar sobre las percepciones acerca de la atención psicológica. Para ello, recurrimos al concepto de técnicas de relief planteado por P. Sloterdijk (2012) y analizamos las percepciones que tienen los pacientes y los psicólogos sobre el trabajo de estos últimos. Metodología. Se realizó un estudio (QUAL → quan) en 19 centros de salud de la Ciudad de México que incluyó entrevistas semi-estructuradas al personal de salud (76) y a los pacientes (44). Las entrevistas se audiógrabarón y transcribieron; fueron analizadas mediante la “categorización de significados” de Kvale (1996), y bajo el andamiaje conceptual propuesto. Resultados. Los pacientes conciben la consulta psicológica como una técnica de relief que permite aligerar las cargas cotidianas de la vida, y ajustar sus emociones y conducta a los códigos morales y sociales vigentes en el sistema capitalista. La forma de organizar la atención en los centros de salud aunada al enfoque intrapersonal de la psicología, originan tensiones y dilemas en torno a esta práctica clínica.

Palabras clave: Técnicas de Relief; Atención Psicológica; Primer Nivel De Atención; Gestión Emocional; Grupos Marginados.

Abstract

In primary care settings, the demand for care for emotional problems has increased, and authorities have responded to with the implementation and / or strengthening of the psychology service. The objective is to reflect on the perceptions about psychological care. So, we resort to the concept of relief techniques proposed by P. Sloterdijk (2012) and analyze the perceptions that patients and psychologists have about the work of the latter. Methodology. A study (QUAL → quan) was conducted in 19 health centers in Mexico City that included semi-structured interviews with health personnel (76) and patients (44). The interviews were recorded and transcribed; they were analyzed by the “categorization of meanings” of Kvale (1996), and under the proposed conceptual framework. Results. Patients conceive psychological consultation as a relief technique that allows to alleviate the daily burdens of life, and to adjust their emotions and behavior to the moral and social codes in force in the capitalist system. The way of organizing care in these health settings coupled with the intrapersonal approach of psychology, give rise to tensions and dilemmas around this clinical practice.

Key words: Relief Techniques; Psychological Attention; Primary Care; Emotional Management; Marginal Groups.

* Dra. En Antropología Social. Adscrita a la Dirección de Investigaciones Epidemiológicas y psicosociales del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz. En la Ciudad de México, México.

La pastilla verbal: técnicas de relief en centros del primer nivel de atención de colonias marginadas

Introducción

Dar consejos, platicar y escuchar son prácticas cotidianas del personal de salud de cualquier clínica, hospital o institución médica. Quizá ninguna de estas tareas constituye el eje central de las acciones en salud; pero resulta difícil eludirlos al momento de establecer contacto con un paciente; sobre todo, cuando demanda atención debido a la presencia de malestares emocionales, situación que se ha vuelto recurrente en las consultas del primer nivel (Berenzon et al., 2014; Campodónico, 2018; González-Blanch et al., 2018; Muñóz, Orozco e Ybarra, 2015). Algunos sistemas de salud, entre ellos el de México, han respondido a esta demanda fortaleciendo los programas de salud mental e integrando y/o ampliando el servicio de psicología en el primer nivel. Estas implementaciones han sido paulatinas, y también se les ha relacionado con por lo menos tres factores, el primero es el cambio de percepción que tiene la gente sobre su propia salud que en términos generales ha derivado en una sobrevigilancia. El siguiente es el empobrecimiento de amplias capas de la población y las afectaciones en la salud derivadas de ello, y el tercero, la convicción colectiva de que los avances médicos pueden “resolver mucho más de lo que en realidad es posible” (Márquez y Meneu, 2003: 51).

En México, ya han pasado algunos años desde que el servicio de psicología se estableció dentro de algunos centros de salud (en adelante, CS), así que, en este texto, reflexionamos sobre cómo un grupo de pacientes percibe la atención psicológica. Nos basamos en un conjunto de entrevistas que realizamos al personal de salud y a los pacientes, y optamos por una óptica diferente a la sanitaria; proponemos comprender la atención psicológica como una respuesta social más, a la precariedad e incertidumbre en las que vive una parte importante de la población. Por lo tanto, en este documento, conceptualizamos la atención psicológica no solamente como un servicio de salud, sino como una *técnica de relief* que modula

las emociones y proporciona una sensación de aligeramiento o alivio a las tensiones cotidianas. Para lograr una mejor comprensión de esta propuesta, en primer lugar, exponemos el contexto en el cual ocurre la atención psicológica que aquí analizamos; después aclaramos el término *técnicas de relief* y luego describimos los supuestos sociales que lo rodean.

Atención psicológica en los centros de salud de la Ciudad de México

Para un país que presenta un sistema sanitario fragmentado, empobrecido y rebasado ante la demanda de atención, como es el caso de México, no resulta un esfuerzo menor contar con servicios de psicología en algunos CS del primer nivel de atención. Sobre todo, si se trata de los centros asentados en las zonas marginadas de la Ciudad de México (en adelante, CDMX), en donde habita la población que ha sido sistemáticamente excluida del mercado laboral y que presenta bajos niveles educativos, así como importantes índices de alcoholismo y drogadicción, violencia doméstica y embarazos adolescentes. Las personas que acuden a dichos centros, generalmente, tienen dificultades para acceder a los servicios del tercer nivel de atención en los que se concentra la mayoría de los especialistas en salud mental, ya sean psicólogos o psiquiatras.

Los pacientes que asisten a consulta psicológica en un CS deben realizar los mismos procedimientos administrativos que se exige para acceder a cualquier otro servicio y que consisten en tener un carnet vigente, hacer cita, acudir el día señalado y esperar el turno. Los consultorios no siempre cuentan con las condiciones adecuadas de iluminación, ventilación, espacio, ni confidencialidad porque en muchos CS fue un servicio que se implementó mucho después de planear la construcción de consultorios y espacios. La consulta psicológica tiene una duración de 40 minutos para un paciente subsecuente y de 60 minutos para un paciente de primera vez. Los psicólogos, al igual que todo el personal médico, deben cumplir con cuotas

mínimas de pacientes atendidos durante una jornada laboral; es necesario que integren el reporte clínico del paciente al expediente general (al cual tiene acceso el resto del personal médico y administrativo). Además, la vestimenta de los psicólogos se mimetiza con la imagen estereotípica de los médicos pues son obligados a usar bata blanca, y de no cumplir las disposiciones que establecen las autoridades de los CS, podrían recibir sanciones (Saavedra, Berenzon y Galván, 2016).

Para conocer las características anteriores y saber cómo funcionaba la atención a la salud mental en los CS, un grupo de investigadores llevamos a cabo un estudio a lo largo de 4 años. Durante los dos primeros años, realizamos observaciones sistemáticas en 19 CS de la CDMX y entrevistamos a 76 trabajadores (médicos, enfermeros, trabajadores sociales, administradores, laboratoristas, psicólogos, dentistas, etcétera) y a 44 pacientes (36 mujeres, y 8 varones). Uno de los temas que abordamos durante las conversaciones con ambos grupos fue el papel de los psicólogos en general y de los que dan atención en los CS, en particular. En el tercer año, abordamos este asunto mediante una encuesta realizada entre el personal y pacientes.¹¹

Al analizar el contenido de las entrevistas encontramos que para los pacientes y para el personal de salud, las principales actividades de los psicólogos son platicar y dar consejos. Muchos de los entrevistados preferían evitar acudir con un psicólogo; a pesar de ello, compartieron la creencia de que contar con un psicólogo en el CS resultaba indispensable para que pudieran hablar sobre los asuntos que les preocupaban. En cuanto al cuestionario aplicado a los pacientes, y por mencionar un ejemplo, se les preguntó: ¿Usted para qué cree que sirve un psicólogo? Las respuestas que obtuvieron mayor frecuencia fueron: *orientar, resolver, platicar y desahogar*. En suma, las opiniones que prevalecieron entre los pacientes entrevistados y encuestados resultaban ambivalentes. Estos iniciales hallazgos guardan similitud con los resultados provenientes de estudios realizados entre poblaciones latinoamericanas. De acuerdo con estas investigaciones, la familiaridad y el uso de intervenciones psicológicas entre la clase baja y con menor escolaridad, ocurre menos que entre la clase media, media-alta y con mayor escolaridad. También afirman que las personas de clase baja, no suelen tener una idea clara acerca de las actividades de los psicólogos, solamente saben que atienden niños, problemas de drogadicción, asuntos penales y que es una persona con quien se habla. Además,

¹¹Para conocer con mayor detenimiento este estudio es posible consultar Berenzon et al. (2018); Galván, Saavedra, Bartolo y Berenzon (2017); y Saavedra et al. (2016).

cuando se trata de acudir a una consulta psicológica e independientemente de la clase socioeconómica, las personas prefieren acudir al sector privado y no al público (Bosetto, 2006; Escalante y Leiderman, 2008; Souza y Trinidad, 1990). Por otra parte, a los médicos, enfermeras y trabajadores sociales que entrevistamos, les pareció adecuado contar con un psicólogo en los CS porque con frecuencia reciben peticiones explícitas de atención emocional por parte de los pacientes, además, concedieron gran relevancia al hecho de escucharlos, aunque generalmente no cuentan con el tiempo para hacerlo debido a las cargas laborales (Berenzon, 2014; Berenzon, Saavedra y Galván, 2018; Saavedra, 2018).

En vista de lo anterior, surgieron algunas preguntas acerca de la actitud hacia la consulta psicológica, ¿Cómo perciben la práctica de la psicología, los pacientes de los CS? ¿Cómo los pacientes y el personal de salud han construido la desconfianza hacia el uso terapéutico de la palabra al mismo tiempo que afirman la necesidad de “hablar” con un profesional clínico sobre los problemas cotidianos? ¿Qué podemos vislumbrar sobre la gestión de las emociones a partir de lo que expresaron sobre la consulta psicológica? En este trabajo nos proponemos responderlas a la luz de las *técnicas del relief*. Esta noción permite discutir la emergencia de una determinada economía política de la subjetivación, configurada por imágenes precisas sobre qué es una vida confortable y socialmente aceptable y por la democratización del derecho a participar de ella.

El uso de la palabra como técnica de relief

La problematización de las *técnicas* que los individuos utilizan sobre ellos mismos, la expuso de manera pormenorizada Foucault (1983, 1990 y 2002), quien señaló que su emergencia siempre está respaldada por un conjunto de saberes.²² La dupla conformada por los saberes-técnicas, suele derivar en el establecimiento de alguna disciplina, ejemplo de ello son la medicina y la psicología. Contrario a la idea popular que atribuye un alto grado de neutralidad ideológica a las disciplinas; Foucault afirmó que no la tienen, ya que siempre se ajustan a los marcos históricos vigentes, lo que significa que están moldeadas por los códigos de conducta y creencias dominantes. Tanto las técnicas como las disciplinas se reproducen y transmiten mediante las instituciones (familia, religiones organizadas, sistemas educativos,

²²Foucault (1990) se refirió a las “técnicas del yo” o del “sí mismo”, definiéndolas como “técnicas que los individuos aplican al cuerpo, alma, pensamiento y/o conducta para transformarse a ellos mismos con el propósito de alcanzar cierto estado de “perfección, de felicidad, de pureza o de poder sobrenatural” (p. 35).

normas laborales, etcétera) que la sociedad implanta en diversos sectores y que contribuyen a producir subjetividades en las que predomina un estilo específico de gestión o regulación de las emociones.

Si bien el desarrollo teórico de Foucault sobre las técnicas proporciona herramientas conceptuales suficientes para discutirlos, en este trabajo utilizo la noción de *técnicas de relief* propuesta por el filósofo Peter Sloterdijk (2012) porque establece un vínculo más preciso con las formas de modular las emociones y con un fenómeno denominado *aligeramiento de la vida*, del cual hablaremos más adelante. Las técnicas del relief se refieren a todos aquellos artefactos culturales que ofrecen simplificar las relaciones sociales y evitar las colisiones que implican, mediante la aplicación de los saberes disponibles en la sociedad (Sloterdijk, 2012). Un ejemplo de estos artefactos culturales son las estrategias, metodologías y herramientas terapéuticas que provienen de la práctica formal de la psicología, y que ofrecen la posibilidad de silenciar los síntomas del sufrimiento psíquico (Ausburger, 2002; Stolkiner, 2013).

Uno de los recursos que privilegia la psicología es el uso de la palabra, mismo que está soportado en modelos causales y en una orientación científica (Moodley y Sutherland, 2010). La utilización de la palabra como método de curación no es un recurso que haya surgido recientemente, y no siempre ha estado vinculado con las disciplinas científicas, aunque sí lo ha estado con las prácticas médicas. Un ejemplo de lo anterior proviene de la cultura griega, Platón y Aristóteles hablaban de la *kátharsis*, una práctica dialógica que buscaba reordenar la vida anímica (creencias, sentimientos, impulsos, saberes, pensamientos), así como *purgar* el alma. Si bien el uso de la palabra se recomendaba para mejorar la eficacia médica; los médicos de la escuela hipocrática ignoraron su uso como práctica terapéutica. Más adelante, la medicina científica la desconoció desplazándola a la magia y a la superstición (Laín, 2005).

El valor atribuido a la palabra y al acto dialógico como agentes que simplifican las colisiones en las relaciones sociales, es decir, como técnicas de relief, está articulado con la internalización de un conjunto de saberes, imágenes y creencias que se comparten colectivamente y que conforman las subjetividades individuales y la sensibilidad cultural contemporánea (Vigarello, 2006); y que en seguida describiremos con mayor detenimiento.

El derecho a despreocuparse en un mundo lleno de tensiones

Algunos autores han identificado el advenimiento de un fenómeno que contribuye a explicar la dinámica cultural predominante en las sociedades contemporáneas, occidentales-capitalistas, y lo han denominado aligeramiento de la vida (Lipovetsky, 2016; Sloterdijk, 2012; Zizek, 2014). El fenómeno consiste en la democratización del derecho a despreocuparse, y en la exacerbación de las diversas formas de evasión que acompañan al desarrollo técnico y tecnológico. Además, guarda estrecha relación con la lógica de consumo, en particular con uno de sus aspectos, el que alienta la búsqueda del confort y concede importancia a la gestión de las emociones como estrategia para obtener satisfacción o beneficio (González, 2013; Lipovetsky, 2016; Sloterdijk, 2012; Zizek, 2014).

El programa ideológico que acompaña al aligeramiento de la vida se origina y circula entre instituciones diversas como el Estado, el mercado, la industria médica y el ámbito académico. Algunas de estas ideas son: la democracia es equiparable al ejercicio de la libre elección de servicios, opciones políticas y objetos disponibles en el mercado. La creencia en que la autorealización, la satisfacción individual y el mérito conforman vías éticas de comportamiento. La convicción de que los saberes tienen como finalidad, resolver los problemas planteados principalmente por el Estado y las empresas, ejemplo de ello son las aplicaciones técnicas que permiten liberar al cuerpo del dolor, retrasar su decadencia, la muerte prematura, así como liberar al alma de las cargas del vivir cotidiano (Lipovetsky, 2016; Sloterdijk, 2012; Zizek, 2014).

El aligeramiento de la vida también se entiende como una respuesta social a las amenazas que traen las contradicciones político-sociales, inherentes al capitalismo. Por mencionar un par, tenemos la super abundancia de bienes que posee una élite, frente a la extrema pobreza de un número importante de habitantes; el alto valor concedido a la libertad individual y a la democracia, confrontado con el predominio de la guerra y la intolerancia ante la diferencia (Asad, 2009; Lipovetsky, 2007). Estas tensiones terminan traducándose en violencia e inseguridad, desempleo e informalización del trabajo, criminalización de la migración y de la pobreza, inequidades en educación y salud, entre otras. A decir de algunos teóricos sociales, dichas tensiones generan un estado permanente de incertidumbre y miedo entre la población, pues las únicas soluciones que el capitalismo permite, deben provenir de las capacidades individuales antes que de las colectivas.

Al transferirles a los individuos la responsabilidad por los procesos contradictorios y los efectos fallidos, se les exige una velocidad y eficacia de respuesta simplemente excesiva (Lipovetsky, 2016; Sloterdijk, 2012).

No obstante, los individuos se ven obligados a involucrarse activamente en la resolución de los procesos fallidos porque comúnmente los interiorizan como *fracasos escolares, laborales, conyugales y malestares difusos*, que bien pueden adjudicarse a una deficiencia biológica o de personalidad. Entonces, serán susceptibles de trasladarse al dominio médico o psicológico, diluyendo así, su génesis política (Bauman, 2010; Lavie-Ajayi y Nakash, 2017; Lipovetsky, 2007). Por lo demás, como sujetos sociales, hemos sido educados para utilizar los saberes, técnicas e instituciones disponibles para lidiar y eventualmente solucionar ese tipo de problemas. En este sentido, resulta consecuente apelar a la pericia clínica, particularmente la psicológica, para gestionar todas estas afecciones y lograr una específica modulación emocional.

Cabe mencionar que la individualización de la responsabilidad por los diversos fallos no ha sido un proceso unilateral por parte del Estado, ni tampoco ha obedecido a una imposición del mercado (médico o del entretenimiento). Más bien, como sociedad hemos construido esta economía política de la subjetivación, cada vez que echamos mano de los mandatos, saberes y técnicas que nos conducen hacia una vida socialmente aceptable y placentera, y que nos reporte alguna forma de rendimiento como sujeto social (Rose, 1992 y 2007; Sennet, 1977).

Dicho lo anterior, a partir de las entrevistas realizadas a un grupo de pacientes de algunos CS así como a los psicólogos que daban consulta, reflexionamos acerca de las percepciones sobre la atención psicológica. En seguida describiremos la metodología que se utilizó.

Metodología

La evidencia discursiva proviene de un estudio exploratorio descriptivo realizado del 2012 al 2016 en 19 CS ubicados en zonas de alta marginación social de la Ciudad de México. Se aplicó un modelo de métodos mixtos con un diseño secuencial exploratorio (QUAL → quan) realizado en dos fases. Para el presente texto solamente considero una parte de la información recabada durante la primera fase (2012 a 2014) en la cual se llevó a cabo un trabajo etnográfico que incluyó observaciones no participativas en todos los CS y entrevistas a 44 pacientes (36 mujeres y 8 varones), y 76 trabajadores (médicos, enfermeros, trabajadores sociales, administradores, dentistas y psicólogos).

De estos últimos se contó con la participación de 12 psicólogos (8 mujeres y 4 varones) a quienes corresponde el material que aquí analizo.

Los criterios de inclusión para los pacientes fueron: ser mayor de edad, ser paciente regular del CS y acceder a participar en el estudio. Mientras que los criterios de inclusión para los trabajadores fueron: tener adscripción al CS y acceder a participar en el estudio. La selección de entrevistados se realizó mediante un muestreo teórico intencionado con el cual el número de personas no es lo más relevante; sino la información que aportan para interpretar el tema de interés hasta obtener la saturación, es decir, que entrevistados adicionales no agreguen información nueva o relevante para la comprensión del fenómeno. En la tabla 1 se encuentran algunos datos sociodemográficos de los entrevistados.

Tabla 1.

Datos sociodemográficos de los pacientes y psicólogos entrevistados

(ver anexo al final del artículo)

Fuente: elaborada por la autora

Instrumentos

Para realizar las entrevistas semi-estructuradas se elaboraron dos guías con diversos temas claves, una dirigida a los pacientes y otra al personal. Los temas que se trataron con los pacientes fueron: a) experiencias y utilización de servicios de salud, b) trayectoria en salud mental y/o malestares emocionales c) necesidades de atención en salud mental, d) experiencias y percepción sobre la atención psicológica en general y en los CS. Entre los temas que se abordaron con el personal estuvieron: a) actividades y cargas de trabajo, b) percepción del CS, c) percepción de las condiciones de trabajo, d) actividades y capacitación relacionada con salud mental (actividades relacionadas con salud mental, formación y capacitación recibida), e) estigma y f) opinión sobre los servicios de salud mental.

Todas las entrevistas se condujeron en forma individual y en diferentes espacios de los CS como consultorios, salas de espera, salas de usos múltiples, etc. La mayoría fueron realizadas en una o dos sesiones, duraron entre 2 y 4 horas, fueron transcritas y almacenadas en archivos electrónicos.

Análisis del material

Se establecieron una serie de categorías y subcategorías utilizando la técnica de categorización de significados propuesta por Kvale (1996). Con esta técnica es posible codificar las entrevistas en una serie de categorías excluyentes que permite estructurar

las extensas y complejas narraciones en unidades de información que facilitan su comprensión. Primero, las categorías se definieron a partir de los temas abordados en la guía de entrevista, posteriormente se definieron con base en el tema que nos ocupa y con las nociones teóricas antes expuestas. La categorización fue realizada por una doctora en antropología y un maestro en salud mental pública, por separado, y las discrepancias encontradas se resolvieron mediante la discusión y la revisión conjunta de los relatos originales.

Cuidados éticos

La investigación fue aprobada por el Comité de Ética de Investigación del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente (IRB00006105). Se consideró un proyecto de riesgo mínimo, por lo que el consentimiento informado se obtuvo de manera verbal. Para ello, a cada participante se le proporcionó información detallada sobre los objetivos y las características de la investigación; se les informó sobre su derecho a retirar su consentimiento en cualquier momento y dejar de participar en el proyecto sin que ello tuviera alguna repercusión en la atención recibida en el CS. También se solicitó autorización para audigrabar las entrevistas y se les pidió autorización para divulgar la información bajo seudónimo para preservar la privacidad.

Hallazgos

Pacientes

A todos los pacientes que entrevistamos, les preguntamos si conocían las actividades que hacían los psicólogos, y en caso de que hubieran asistido con alguno, les pedíamos que narraran su experiencia. Cuando decían que nunca habían asistido con un psicólogo, les preguntábamos qué se imaginaban que hacían. Los extractos relacionados con estos temas, los categorizamos en trops que aluden a la interpretación del contenido: sociedad del conocimiento; escucha como práctica confesional y hablar para descargar.

Sociedad del conocimiento

La primera categoría reúne las ideas que expresaron respecto a la utilidad de una consulta psicológica. De acuerdo con los entrevistados, servía para obtener información o un conjunto de instrucciones para corregir situaciones que les resultaban problemáticas como la crianza de los hijos, la relación conyugal, la propia actitud ante diversas situaciones (decesos y separaciones), incluso un defecto intrínseco a su persona que explicaban como una “falla” en el cerebro o en la mente. En

ese caso, los pacientes pensaban que las funciones de un psicólogo eran dar consejos y decirles qué hacer. Así lo expresaron Erica y Juana (entrevistadas individualmente), quienes dijeron que nunca habían acudido con el psicólogo, y cuando les preguntamos si les gustaría que en el CS hubiera uno y por qué, respondieron “*Sí, a mí sí me gustaría, y que yo le platicara todo y me dijera ‘mire señora Erica esto es lo que debería de hacer’*” (Erica, 60 años). Juana, comentó lo siguiente:

“(...) psicólogos sí, que dieran las pláticas, de que nos ayudarán pues ahora sí que como dicen, uno no nace sabiendo ser madre o equis ¿no? que ellos en ese sentido ayudarán a las personas a saber qué hacer con un hijo (...)”
(Juana, 49 años)

A otra entrevistada que acudía a un grupo de ayuda mutua para personas con diabetes en el cual recibían “*pláticas*” por parte de un psicólogo, se le preguntó qué creía que ocurría durante una consulta individual y respondió: “*(...) bueno yo creo que el psicólogo como que nos transmite seguridad, como que nos sugiere qué podemos hacer, qué debemos de hacer, cómo lo podemos hacer*” (Lucila, 65 años).

En esta categoría observamos la idea que tienen los pacientes sobre el *saber* que porta un especialista acerca de diferentes materias como crianza de los hijos, cómo enfrentar problemas en las relaciones con los familiares o qué hacer ante la falta de dinero. Además, a las personas que habían acudido a consulta psicológica les preguntamos las razones por las que fueron y mencionaron asuntos como sentir tristeza por un tiempo prolongado; la sensación de no haber superado alguna pérdida; conflictos con los familiares, principalmente con la pareja; y haber tenido sentimientos de soledad. Los pacientes que acudieron a consulta, apelaban a la mirada psicológica para lidiar con circunstancias que les ocasionaban emociones, sentimientos, conductas y estados de ánimo que les incomodaban y que, sobre todo, les causaban problemas con las demás personas. Como señala Bosetto (2006), la percepción del trabajo del psicólogo, es el de un profesional que “*arregla y ajusta a las personas, que hace que hijos desobedientes obedezcan, que los depresivos se alivien (...)*” (p.146).

Escucha como práctica confesional

En esta segunda categoría prevaleció la idea de que acudir con un psicólogo equivalía a verbalizar los problemas a manera de una confesión, entonces, el psicólogo elaboraría juicios para retroalimentar al

paciente. Algunos entrevistados dijeron que se sentían incómodos ante la posibilidad de que el psicólogo les señalara las “faltas” que habían cometido, y que generalmente se asociaban a omisiones en el cumplimiento de los códigos o mandatos socialmente compartidos y esperados de acuerdo con los roles y condiciones de las personas, por ejemplo, ser mujer y madre, hombre-esposo y proveedor.

Ana María, de 39 años, dijo que nunca había acudido con un psicólogo a pesar de que su madre le recomendaba acudir con uno debido a la violencia ejercida por su esposo, así como llevar a su hijo quien había tardado mucho en hablar y caminar. Cuando le preguntamos qué creía que hacía un psicólogo, ella citó las palabras de su madre: “(...) habla con el doctor y cuando lo lleves [a su hijo] a consulta, confíesate con él” (Ana María, 39 años). Le preguntamos qué creía que debía “confesarle” al psicólogo y dijo “lo que yo viví”, pero reconoció que hablar sobre ello, le causaba vergüenza. Y ¿qué era lo que ella había vivido además del maltrato?, limitadas oportunidades de estudio y posteriormente de trabajo, hacinamiento en la casa paterna y en general, la pobreza permanente que compartía con los vecinos de su colonia.

Fue común escuchar que a los entrevistados les producía pena hablar sobre problemas personales con gente ajena a su familia o que no fueran amigos cercanos, y era uno de los motivos para eludir la visita con el psicólogo. Lo anterior se comprende si consideramos que, en primer lugar, en la sociedad mexicana, el sentimiento de vergüenza ha funcionado como un controlador social que busca mantener la imagen pública bajo ciertos parámetros de aceptabilidad. En segundo lugar, si tenemos en cuenta que muchas de las contradicciones sociales se transfieren al individuo a modo de fallos personales que, al no poder resolverlos por uno mismo, simplemente deberá sobrellevarlos (Lipovetsky, 2007 y 2016; Sloterdijk, 2012; Zizek, 2014).

Otra paciente, Susi, quien acudió a 3 o 4 sesiones psicológicas durante su embarazo no deseado, mencionó que había abandonado la consulta porque “(...) como que sólo me habla del bebé y del bebé y que tengo que tenerlo y cuidarlo y así... que tengo que trabajar para darle un mejor futuro, que lo tengo que querer.” (Susi, 20 años). Una tercera entrevistada, Ema de 18 años, narró que cuando tenía 17, acudió con una psicóloga, acompañada de su papá. Ella desaprobaba el juicio emitido por la especialista y describió de la siguiente manera ese primer y último encuentro:

“Ah, ya después me dijo ‘y ¿por qué crees que te sientes mal?’ y le dije ‘yo siento que por mis

papás que se pelean’ y me dijo ‘no, pues yo creo que sí’, así me dijo ella. Y regañó a mi papá, le dijo ‘no, pues sepárese de su esposa, si se están peleando’ dice ‘a la que le están haciendo daño es a la niña’ y dice ‘sepárense ¿por qué no la deja?’ ” (Ema, 18 años)

En los extractos observamos los mandatos sociales sobre los cuales el psicólogo(a) les llamó la atención o sobre los que esperaban que les llamara la atención: querer a los hijos, romper el vínculo matrimonial por el bien de los hijos; la forma correcta de enfrentar la conducta violenta del cónyuge. En esta categoría se aprecia que los entrevistados tienen presente la característica prescriptiva de la disciplina psicológica, que al igual que en la medicina, propone parámetros (justificados estadística y técnicamente) sobre qué puede considerarse normal, saludable o anómalo, riesgoso o insano (Vigarello, 2006).

Hablar para descargar

Para la tercera categoría, los entrevistados asociaron la verbalización de los problemas con la acción de descargar o desahogar, las cuales les representaba una forma de alivio. A diferencia de la categoría anterior, en esta, el objetivo principal no era obtener un juicio sino simplemente “sacar”, “vaciar” verbalmente aquello que les incomodaba.

Alondra, una entrevistada que había acudido a consulta psicológica dijo que diversos problemas le causaban llanto; pero que resistía las ganas de llorar delante de sus familiares al mismo tiempo que “guardaba” sus opiniones y emociones para evitar “más problemas”. Cuando nos describió sus consultas dijo, “Pues...por ejemplo, la doctora se ponía a platicar, me escuchaba...me estaba escuche y escuche” (73 años). Un entrevistado, Humberto de 27 años, platicó que, debido a una enfermedad crónica, le gustaría acudir a consulta psicológica: “(...) estamos buscando un psicólogo para que me oriente, tenga con quién platicar, con quien desahogarme”.

Siguiendo las respuestas de los entrevistados, nos parece que aluden a la función de catarsis, en el sentido aristotélico de experimentar una purga que permite reordenar “creencias, sentimientos, impulsos, saberes, pensamientos y estimaciones, basada en el logos dialéctico” (Laín, 2005: 224). Ninguno de los entrevistados asoció la palabra “tratamiento” con la consulta psicológica, solamente algunas personas mencionaron “terapia”. Como veremos en seguida, los psicólogos tuvieron apreciaciones diferentes a las de los pacientes; sin embargo, encontramos algunas convergencias entre ambos grupos.

Psicólogos

Con el propósito de ser más exhaustivo con la perspectiva de los psicólogos, consideramos únicamente las entrevistas realizadas con ellos. A todos les preguntamos qué pensaban acerca de su papel clínico en el primer nivel de atención; también, qué creían que los otros trabajadores del centro opinaban sobre el servicio de psicología, y cómo respondían los pacientes que llegaban a su consulta. Organizamos los extractos en los siguientes tópicos: uso de la palabra como atención residual, influencia mediática y bajo nivel educativo y, por último, heterogeneidad terapéutica.

Uso de la palabra como atención residual

En la primera categoría prevaleció la percepción de que la mayoría del personal (médicos, enfermeros, administradores, personal de laboratorio, de archivo, entre otros) no tiene una idea clara acerca del trabajo de los psicólogos, ya que suelen reducir las actividades clínicas a la contención, y muchas veces a la “plática” con los pacientes. Los entrevistados expresaron que la generalización de esta idea desvirtuaba el campo de la psicología clínica y dañaba la credibilidad del profesional porque implicaba la posibilidad de que cualquier otro trabajador del centro, podía asumir las tareas del psicólogo y actuar como tal ante un paciente. Una de las psicólogas, Malena, dijo lo siguiente

“(…) desde ese lado [médico], devalúan, desvalorizan el trabajo que hacemos acá porque se les dice ‘vaya a platicar con el psicólogo’ ¿no? Y no es sólo venir a platicar con el psicólogo, sino más bien, mostrar, mostrarle la necesidad y la importancia de que asistas con un psicólogo” (Malena, 34 años).

Cuando les preguntamos por qué pensaban que esta idea prevalecía entre sus compañeros explicaban que su trabajo clínico, a diferencia del que realizaba un médico o un dentista, no era proclive a generar evidencias tangibles, ya que los resultados se confinaban, principalmente, a la arena personal de los pacientes. Entonces, ante la mirada de otros profesionales, parecería que los psicólogos “no hacen nada”, “nada más, platican”. Nos parece que la incomprensión que percibieron los psicólogos hacia sus actividades clínicas, está relacionada con el histórico alejamiento del uso terapéutico de la palabra que ha privado en la medicina, propiciado por los profesionales con el afán de disminuir la dimensión subjetiva de su práctica (Laín, 2005). La postura que, según lo mencionado por los psicólogos,

muestra el personal de salud hacia la psicología, podría entenderse como el despliegue del dispositivo ideológico médico (Foucault, 1983; 2002) más que como la expresión del desconocimiento sobre la práctica psicológica.

Además, a los psicólogos les parecía que los médicos estigmatizaban a los pacientes que les referían, ya que los etiquetaban como los “pacientes latosos” o “manipuladores” por las constantes demandas de atención o porque eran los pacientes con quienes no funcionaba ningún tratamiento medicamentoso. Entonces, los psicólogos se convertían en el personal indicado para lidiar con los casos anómalos y desechados por otros trabajadores de la salud. En relación con lo anterior, una de las psicólogas, Patricia, citó los comentarios que recibió de uno de sus compañeros, un médico familiar, al referirle un paciente: “Ay, dale palmaditas, platica con él, ¿no?” “¡Ay! te lo voy a mandar porque ¡ya no lo aguanto!” (Patricia, 57 años). Otro profesional, opinó lo siguiente:

“(…) incluso siendo médico, pensar que el paciente se está haciendo [simulando] ¿no? o que está fingiendo, y se entiende poco las enfermedades de salud mental, es común en México todavía. Aquí es muy frecuente, en este Centro de Salud, sí. No se le da ninguna importancia ¿no?, como que se piensa que son pacientes latosos o son pacientes incómodos” (Elena, 56 años)

Influencia mediática y bajo nivel educativo

De acuerdo con los psicólogos, entre los pacientes prevaleció el desconocimiento sobre la consulta psicológica, pues notaban que la mayoría tenía ideas estereotípicas, a veces erróneas, sobre los psicólogos, y casi siempre fundadas en las imágenes que circulaban en los medios de comunicación. Uno de los psicólogos mencionó lo siguiente:

“La mayoría de las personas creen que la psicología es el psicoanálisis o creen que la psicología nada más es platicar o es que tú nada más desembuches todo lo que tengas que decir y acostado en un diván. O que te interpreten los sueños, entonces, eso es lo que la mayoría de las personas creen que hace un psicólogo” (Iñaki, 30 años)

Cuando preguntamos a qué le atribuían estas ideas, señalaban que uno de los principales motivos era la limitada educación formal, la cual en algunos pacientes representaba la falta total de

alfabetización. Una de las psicólogas comentó que la falta de información y de experiencia en consulta psicológica propiciaba ideas equívocas:

“Refieren que no han acudido nunca a un psicólogo ¿no?, que es por primera vez la atención, entonces muchas veces tiene que ver la falta de información que ellos tienen, tiene que ver también la, el nivel de educación que tenga ¿no? también eso determina mucho, eh, yo creo que tiene que ver eso, esas dos cosas” (Margarita, 33 años)

Aunado a lo anterior, los entrevistados mencionaron que los pacientes estaban acostumbrados, desde generaciones atrás, a asistir con el médico, el dentista, la enfermera o al laboratorio, pero no con el psicólogo. De hecho, un número importante de pacientes no acudía por decisión propia, sino que eran referidos por el médico del centro o por otras instituciones como la escuela, en el caso de niños y adolescentes o del reclusorio, en el caso de personas en libertad condicional. Los psicólogos observaban que la mayoría de los referidos carecían de un interés genuino en asistir a consulta y tampoco tenían expectativas concretas más allá de “cumplir” y “sentirse bien”. Cuando le preguntamos a una de las psicólogas cómo reaccionaban durante la consulta este tipo de pacientes, comentó “Será a lo mejor porque soy así bien tranquila, entonces a lo mejor les doy su pastilla verbal y se calman, ¿no?” (Patricia, 57 años)

En cuanto a los pacientes que tenían expectativas diferentes, y de acuerdo con lo que mencionaron los entrevistados, algunos pretendían resolver, a veces de manera inmediata, un problema específico y acudían para que les diera una solución. También había otros pacientes que acudían principalmente para desahogarse; por ende, muchos pacientes dejaban de asistir a la consulta porque no veían un avance en la solución a su problema o porque se sentían mejor. Cuando abordamos el tema con Julio, un psicólogo, él distinguió tres grupos de pacientes:

“Varía mucho, pero predomina un 50% ‘le vengo a contar para ver qué va a hacer’ le vienen entregando la responsabilidad de sus problemas al psicólogo. No se dan el chance de empoderarse sobre la situación. ‘Vengo a que me escuche, a sacar todo lo que traigo y vengo a que me diga cómo hacerle para cambiar’. Otros dos grupos son las personas que llegan desconcertadas y que buscan una orientación

y están dispuestos a escuchar, son quienes generan más apego y con la disposición de hacer cosas. El otro, tratan de desafiar o confrontar al psicólogo.” (Julio, 30 años)

Heterogeneidad terapéutica

Los psicólogos describieron sus actividades como “dar psicoeducación” y “consulta”. La primera puede ser grupal o individual y está enfocada en prevenir ya sea, embarazos tempranos, consumo de alcohol, tabaco y drogas, violencia intrafamiliar, bullying, suicidio, entre otras. Las consultas individuales se realizan con base en las demandas de los pacientes e implican acciones clínicas como establecer un diagnóstico, para lo cual utilizan la Clasificación Internacional de Enfermedades, décima edición (CIE-10); dar tratamiento, y dar de alta a los pacientes. Le pedimos a una de las psicólogas que nos platicara qué hace durante la sesión con un paciente que la visita por primera vez y ella narró lo siguiente:

“En la primera sesión yo dejo que hablen lo suficiente ¿no? Después yo les digo que las primeras dos o tres veces que nos veamos vamos a hablar de su historia personal, de su vida, de porqué se ha sentido así. Yo escucho al paciente y voy haciendo notas ¿no?, de lo que considero a partir de lo que ellos dijeron que vienen ¿no?” (Patricia, 57 años)

Les preguntamos si la institución les pedía trabajar con alguna aproximación o escuela terapéutica (cognitivo-conductual, psicoanálisis, gestalt, etc.) en particular, y respondieron que no. Ellos deciden la metodología de trabajo dependiendo de las necesidades de los pacientes y las características del mismo. La mayoría se sentía conforme con esta autonomía; sin embargo, algunos opinaron que la institución debería plantear algunos lineamientos mínimos para dar consulta. Eduardo, uno de los entrevistados dijo que:

“(…) lamentablemente es libre [ríe], lamentablemente no hay una línea de trabajo y, y digo lamentablemente porque en una institución sí tendríamos que tener un sistema, yo soy de esa idea, que tenemos que sistematizar muchas intervenciones, ¿por qué?, porque en México la formación del psicólogo es muy abierta” (Eduardo, 33 años)

Finalmente, nos parece que todas las características que invisten la consulta psicológica proporcionada en los CS, la hacen parecer un servicio

de salud más; pero una vez que un paciente ingresa al consultorio, ocurre un intercambio que difiere en medida importante de la rutina a la cual se le tenía acostumbrado en otros servicios con mayor arraigo entre la población como el dental, el de vacunación, el de laboratorio y por supuesto el médico. El paciente sale de la consulta psicológica sin receta y sin haber experimentado alguna intervención corporal. No obstante, como lo proponemos en la siguiente sección, los pacientes hacen uso del servicio de psicología de una manera completamente acorde a la dinámica social y cultural contemporánea.

Discusión

Los extractos reunidos en el primer tropo, “sociedad del conocimiento”, sugieren que los pacientes también le atribuyen un alto valor y estatus social a los “*especialistas*” debido al conocimiento que poseen. Independientemente de que hubieran asistido o no a una consulta psicológica, los entrevistados coincidieron en que el trabajo de los psicólogos consiste en transmitir indicaciones para solucionar conflictos. En este sentido, conceden a los psicólogos, un saber instrumental que sirve para gestionar estados anímicos, emociones y relaciones interpersonales. Consideramos que, al adjudicarle un valor instrumental a la consulta psicológica, los entrevistados son consecuentes con la idea de que los saberes tienen la finalidad de resolver problemas, (por ejemplo, las cargas del vivir cotidiano), tal como lo propone uno de los componentes de la ideología predominante (Lipovetsky, 2016; Sloterdijk, 2012; Zizek, 2014).

Para el siguiente tropo, “escucha como práctica confesional”, es importante partir de que la psicología, al igual que cualquier disciplina, se apropia de las creencias y códigos dominantes para su época (Foucault, 1983; 1990; 2002). Además, es una disciplina prescriptiva, con un amplio acervo argumentativo sobre lo que es saludable y riesgoso; lo estadísticamente frecuente o normal y lo infrecuente o anormal; lo socialmente aceptable e inaceptable, etcétera. Por ende, la percepción de los entrevistados resulta razonable al esperar que la escucha del psicólogo se ajuste al repertorio de los códigos vigentes que pueden ser morales —los valores del judeocristianismo, de género, y los que plantea la ética capitalista la autorealización, el reconocimiento al mérito, la búsqueda de confort, etc.— (Lipovetsky, 2016; Sloterdijk, 2012; Zizek, 2014). Lo relevante no es que el psicólogo y el paciente compartan el contenido de los códigos, sino que ambos coincidan en la existencia de esta normatividad, y que las faltas a la misma, sean descargadas durante la consulta para obtener alguna forma de alivio.

Otro tipo de alivio que, según los entrevistados, les proporciona la consulta psicológica es la que refiere el tropo “hablar para descargar”. A diferencia del anterior, en este tipo de verbalización solamente se espera desahogar las emociones contenidas. En esta faceta, para los pacientes, la retroalimentación del psicólogo no es tan relevante; sino la posibilidad de hacer catarsis y quizá, clarificar las emociones y reordenar la vida anímica (Laín, 2005; Moodley y Sutherland, 2010).

Hasta aquí sabemos que para los entrevistados, el quehacer de los psicólogos consiste en dar instrucciones para resolver conflictos, ejercer una escucha confesional y permitir la catarsis. Las tres podrían ser entendidas como técnicas de relief, ya que desde esta perspectiva, asistir a una consulta psicológica daría la posibilidad de liberar el alma de los conflictos de la vida social (pareja, hijos), ajustar las emociones o ayudar a sobrellevar las cargas cotidianas derivadas de las condiciones de vida impuestas por las contradicciones inherentes al capitalismo (Asad, 2009; Lipovetsky, 2007; Sloterdijk, 2012).

Pasando a las entrevistas con los psicólogos, tenemos el primer tropo “uso de la palabra como atención residual”, en el cual observamos que los entrevistados difieren de los pacientes y especialmente de otros trabajadores de la salud, en cuanto a la descripción de su trabajo clínico. Como ya mencionamos, ambos grupos destacan el uso de la palabra en la consulta psicológica. Sin embargo, para los psicólogos, decir que ellos “solamente” hablan o platican no describe de manera acertada su labor. Pensamos que, efectivamente, es impreciso describirla así: pero tampoco es que no recurran a la práctica dialógica. Todo clínico de cualquier especialidad y nivel de atención, dialoga con los pacientes. Lo que se torna problemático para los psicólogos es que la palabra tiene un peso importante en su práctica, y que el malestar emocional o los problemas de los pacientes no siempre son susceptibles de convertirse en objetos cuantificables (aunque se apliquen instrumentos que midan depresión, ansiedad, etc.), convirtiéndose así, en objetos residuales de atención.

Si tomamos en cuenta que la actual tendencia de la medicina es construir evidencias tangibles, ya sea que se trate de una imagen o un valor numérico; es comprensible que la falta de tal evidencia, genere suspicacia entre el personal de salud, pues para ellos sigue siendo un reto registrar y encuadrar el tipo de ayuda que requieren este tipo de pacientes. La convergencia de la disciplina médica con la psicológica dentro de un mismo espacio y bajo una lógica de administración pensada para la biomedicina, propone un dilema difícil de resolver, e impone desencuentros

como el desprestigio que los psicólogos perciben por parte de otros trabajadores de los CS, debido a las características de su práctica clínica.

Aunado a lo anterior, el persistente rechazo del personal de salud hacia los pacientes problemáticos, “latosos” o “manipuladores” (como lo refieren los entrevistados) y en general, el estigma social hacia lo “anómalo”, y la identificación de los psicólogos como personal que se encarga de estos pacientes, dificulta más la aceptación de la práctica psicológica.

Siguiendo con el penúltimo tropo, los psicólogos coincidieron en que casi todos los pacientes que llegan por primera vez a consulta, tienen ideas erróneas acerca del trabajo clínico y lo atribuyen, principalmente, a dos asuntos, la “influencia mediática y el bajo nivel educativo”. Nos parece necesario reflexionar en dos cuestiones frente a las afirmaciones de los psicólogos. La primera es que los pacientes de estos CS además de provenir del estrato económico bajo y tener niveles escolares de primaria o secundaria, suelen confinar sus experiencias vitales a los acontecimientos cotidianos de la colonia, y sobre ellos se conjugan la mayoría de las tensiones sociales: violencia, inseguridad, desempleo, inequidades en salud, injusticia social, entre otras. Además, como cualquier otro integrante de la sociedad contemporánea, participan de la construcción subjetiva predominante, la cual implica asumir a manera de fracasos personales (escolares, conyugales, laborales, etc.) las contradicciones político-sociales (Bauman, 2010; Lavie-Ajayi y Nakash, 2017; Lipovetsky, 2007). Ante dichos fracasos se ven obligados a desplegar estrategias y recursos personales para trascenderlos o sobrellevarlos, aun cuando tengan limitados medios económicos y sociales. Así que, reiteramos la aseveración hecha en párrafos atrás, la forma en cómo los pacientes conciben la consulta psicológica no es necesariamente errónea, simplemente se ajusta a la dinámica cultural actual y a los componentes ideológicos que circulan en diversos medios de comunicación.

La segunda cuestión está relacionada con la escasa actitud colaborativa que, a decir de los psicólogos, muestran algunos pacientes. Nos parece que esta percepción da cuenta de un débil involucramiento del profesional con la comunidad en la que trabaja así como de la falta de adaptación cultural de los abordajes terapéuticos que utiliza. Comúnmente, los psicólogos se centran en los procesos intrapersonales subestimando el contexto socio-cultural, además, recurren a técnicas intelectualizadas y en exceso verbales que dan por supuesto un sujeto comunicante, confesional y auto reflexivo, y que quizá no corresponde con las características dominantes de

la población que atiende (Bosetto, 2006; Lavie-Ajayi y Nakash, 2017). Este impase podría estar interfiriendo en la imagen que los psicólogos construyen alrededor de su práctica, ante los pacientes. Como lo mencionaba uno de los entrevistados, debería haber cierta sistematización en las intervenciones, que a nuestro parecer, convendría orientarla hacia una adaptación a las circunstancias locales de la comunidad.

En vista de lo anterior, nos preguntamos si los CS son el lugar idóneo para proveer del servicio de psicología a estas comunidades. Pensamos que desde una postura que apunte a reducir las brechas en la atención de la salud mental para la población de escasos recursos, el hecho de contar con psicólogos en los CS constituye un primer e importante paso por diversas razones. Una es que los CS representan la puerta de entrada al sistema salud y en algunos casos, es la única posibilidad de atención ya que están ubicados en las colonias de alta marginación social. Se sabe que la detección y atención temprana tanto de los problemas emocionales como de los trastornos mentales, contribuyen a un mejor pronóstico de la condición e incrementan la calidad de vida tanto de los pacientes afectados como de sus familiares. En consecuencia, se reducen los costos sociales asociados a estos padecimientos.

Sin embargo, la atención psicológica no ocupa un lugar relevante en las actividades clínicas y comunitarias de los CS, y ni siquiera es esperable que lo ocupe. En los CS se privilegia el modelo de atención primaria que establece como responsabilidad prioritaria, informar sobre los riesgos asociados a las enfermedades mentales, al tabaquismo, al uso de sustancias, a la violencia; pero no se responsabiliza de contrarrestar los efectos de lo anterior (O' Malley, 1996). En este sentido, los alcances de la atención psicológica que se proporciona en los CS, quizá resultan más bien modestos, y sería contrario a la racionalidad del sistema de salud actual, fomentar expectativas más altas en los pacientes. Como señalan Márquez y Meneu (2003), la convicción colectiva de que los avances médicos pueden “resolver mucho más de lo que en realidad es posible” (p. 51) ha terminado entorpeciendo el uso de los servicios médicos.

Por lo tanto, podría ser que la consulta psicológica se articule de manera problemática con la lógica biomédica que orienta a los demás servicios de los CS. No obstante, la percepción que tienen los pacientes sobre esta consulta, encuadra con las formas contemporáneas de responder a las contradicciones sociales transfiguradas en fallos individuales, y que consiste en aplicar conocimientos técnicos para aligerar las cargas emocionales sin proponerse resolver las causas de fondo, que por lo demás, sobrepasarían los esfuerzos individuales.

Bibliografía

- ASAD, T. (2009) "Free speech, blasphemy and secular criticism" En Asad, T., Brown, W., Butler, J., y Mahmood, S. (comp.) *Is Critique Secular?* Berkeley, California: University of California Press.
- AUSBURGER, A. (2002) "De la epidemiología psiquiátrica a la epidemiología en salud mental: el sufrimiento psíquico como categoría clave." *Cuadernos Médico Sociales* N° 81, p. 61-75.
- BAUMAN, Z. (2010) *Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global*. Argentina: Paidós.
- BERENZON, S., GALVÁN, J., SAAVEDRA, N., BERNAL, P., MELLOR-CRUMMEY, L., TIBURCIO, M. (2014) "Exploración del malestar emocional expresado por mujeres que acuden a centros de atención primaria de la Ciudad de México. Un estudio cualitativo." *Salud mental* N° 4, p.313-319.
- BERENZON, S., SAAVEDRA, N. y GALVÁN, J. (2018) "Contextos y desafíos para la atención de la salud mental en el primer nivel. Una aproximación socioecológica." *Salud Pública de México* N° 2, p. 184-191.
- BOSETTO, C. (2006) "Reflexiones sobre la representación social de la psicología en un barrio de baja renta." *Revista Diversitas. Perspectivas en psicología* N°1, p. 138-148.
- CAMPODÓNICO, N. (2018) "Síntoma y demanda psicológica en el primer nivel de atención en la ciudad de La Plata." *Perspectivas en Psicología* N° 1, p. 75-85.
- CASTELLÓ, M., FERNÁNDEZ, M., GARCÍA, J., MAZO, M., RICO, M., ROVIRA, A., SERRANO, E., ZAPATER, F. (2016) *Atención a las personas con malestar emocional relacionado con condicionantes sociales en Atención Primaria de Salud*. Barcelona: Fórum Catalá d'Atención Primária.
- ESCALANTE, C. y LEIDERMAN, E (2008) "Prevalencia de tratamiento psicoterapéutico en los habitantes de la ciudad de Buenos Aires." *VERTEX Revista Argentina de Psiquiatría* Vol. XIX, p. 261-267.
- FOUCAULT, M. (1983) *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI [1976].
- () (1990) *Tecnologías del yo y otros textos afines*. España: Paidós-Ibérica.
- () (2002) *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI [1976].
- GALVÁN, J., SAAVEDRA, N., BARTOLO, F., BERENZON, S. (2017) "Perceptions of Mexican women regarding barriers in mental Health Services in primary care." *BMC Women's Health* N° 1, p. 1-6.
- GONZÁLEZ, A. (2013) "Emociones y análisis social" en Flamarique, L. y D' Oliveira, M. (eds.) *Emociones y estilos de vida. Radiografía de nuestro tiempo*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- GONZÁLES-BLANCH, C., UMARAN-ALFAGEME, O., CORDERO-ANDRÉS, P., MUÑOZ-NAVARRO, R., RUIZ-RODRÍGUEZ, P., MEDRANO, L., RUIZ-TORRES, M., DONGIL, E., CANO-VINDEL, A. (2018) "Tratamiento psicológico de los trastornos emocionales en Atención Primaria: el manual de tratamiento transdiagnóstico del estudio PsicAP." *Ansiedad y Estrés* N° 1, p. 1-11.
- KVALE, S. (1996) *InterViews. An introduction to qualitative research interviewing*. Primera edición. California: SAGE Publications.
- LAÍN, P. (2005) *La curación por medio de la palabra en la antigüedad clásica*. España: Anthropos.
- LAVIE-AJAYI, M. y NAKASH, O. (2017) "If she had helped me to solve the problem at my workplace, she would have cured me": A critical discourse analysis of a..." *Qualitative Social Work* N° 1, p.1-18.
- LIPOVETSKY, G. (2007) *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- () (2016) *De la ligereza*. México: Editorial Anagrama.
- MÁRQUEZ, S. y MENEU, R. (2003) "La medicalización de la vida y sus protagonistas." *Gestión clínica y sanitaria*. N° 2, p.47-53.
- MOODLEY, R. y SUTHERLAND, P. (2010) "Psychic retreats in other places: Clients who seek healing with traditional healers and psychotherapists." *Counselling Psychology Quarterly* N°3, p. 267-282.
- MUÑOZ, M., OROZCO, L. e YBARRA, J. (2015) "Síntomas de ansiedad, depresión y factores psicosociales en hombres que solicitan atención de salud en el primer nivel." *Salud mental* N° 3, p. 201-208.
- O'MALLEY, P. (1996) "Risk and Responsibility" en Andrew, B., Thomas, O. y Nikolas, R. (eds.) *Foucault and Political Reason. Liberalism, neo-liberalism and rationalities of government*. Londres: UCL Press.
- ROSE, N. (1992) "Governing the enterprising self" en Heelas, P. y Morris, P. (eds.) *The values of the enterprise culture: The moral debate*. London: Unwin Hyman.
- () (2007) "Beyond medicalization." *The Lancet* Vol. 369, p. 700-02.

- SAAVEDRA, N., BERENZON, S. y GALVÁN, J. (2016) "Salud mental y atención primaria en México. Posibilidades y retos." *Atención Primaria* N° 4, p. 258-264.
- () (2018) "The role of social workers in mental health care: A study of primary care centers in Mexico." *Qualitative Social Work* doi:1473325018791689.
- SENNET, R. (1977) *La autoridad*. Madrid: Alianza Editorial.
- SLOTERDIJK, P. (2012) *Has de cambiar tu vida*. Valencia: Pre-textos.
- SOUZA, L. y TRINDADE, Z. (1990) "A representação social das atividades profissionais do psicólogo em segmentos de classe média e baixa, na cidade de vitória". *Psicologia: teoría e pesquisa*. N°3, p. 267- 279.
- STOLKINER, A. (2013) "Medicalización de la vida, sufrimiento subjetivo y prácticas en salud mental" en Lerner, H. (comp.) *Los sufrimientos, 10 psicoanalistas-10 enfoques*. Buenos Aires: Psicolibro.
- VIGARELLO, G. (2006) *Lo sano y lo malsano. Historia de las prácticas de la salud desde la Edad Media hasta nuestros días*. Madrid: Abada Editores.
- ZIZEK, S. (2014) *Pedir lo imposible*. Madrid: Ediciones Akal.

Anexo

Tabla 1. Datos sociodemográficos de los pacientes y psicólogos entrevistados

44 pacientes de los CS	12 psicólogos de los CS
8 hombres	4 hombres
36 mujeres	8 mujeres
Edad	Edad
1 de 80	4 mayores de 50
5 década de los 70	2 en la década de los 40
14 década de los 60	5 en la década de los 30
5 década de los 55	1 menor de 30 años
6 década de los 40	Escolaridad
2 década de los 30	2 maestría
6 década de los 20	10 licenciatura
5 menores de 20	Religión
Escolaridad	9 católica
8 ninguna	1 universal
16 primaria	2 ninguna
13 secundaria	
7 bachillerato	
Religión	
37 católica	
1 mormón	
1 pentecostés	
2 creyente	
3 ninguna	
Estado civil	
6 soltero	
25 casado	
8 unión libre	
5 viudo	
Acudió con psicólogo	
15 sí	
29 no	

Fuente: elaborada por la autora

Citado. SAAVEDRA, NAYELHI (2020) "La pastilla verbal: técnicas de relieves en centros del primer nivel de atención de colonias marginadas" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°33. Año 12. Agosto 2020-October 2020. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 25-38. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/640>

Plazos. Recibido: 12/02/2020. Aceptado: 30/07/2020

Hombres y masculinidades: emociones y significado del trabajo

Men and masculinities: emotions and labor significance

Juan Carlos Ramírez-Rodríguez *

Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEGE). Departamento de Estudios Regionales - INESER. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas. Universidad de Guadalajara, México
jucarlosra@gmail.com

Resumen

Las emociones vividas por los hombres y analizadas como construcciones sociales han sido escasamente estudiadas con un enfoque de masculinidades. El objetivo de este estudio es mostrar la manera como los hombres entretejen las emociones con el trabajo y con algunos mandatos de la masculinidad. Con un acercamiento cualitativo etnográfico en el que participaron 14 hombres residentes de la zona metropolitana de Guadalajara, México, se exploró la trayectoria laboral, familiar y las emociones de hombres que estaban en desempleo o que habían cursado por un período de desempleo reciente. Se utilizó una perspectiva etnográfica interpretativa para mostrar las variantes en los significados del trabajo y las emociones entretejidas con mandatos como la proveeduría. Las emociones referidas por los hombres tienen tanto valencias positivas como negativas, otras de carácter moral. Otras más se refieren como metáforas. La discusión abre cuestionamientos para continuar el análisis de estos vínculos.

Palabras clave: Hombres; Masculinidades; Trabajo; Emociones; Mandatos masculinos

Abstract

Emotional experience by men studied as a social construction have had limited analysis from a masculinity perspective. The objective of this communication is to show how men interweave emotion with work and some masculinity mandates. A qualitative ethnographic approach was used. It was explored personal employment career, family and emotions of 14 men who were unemployed or who had been in a recent period of unemployment. Those men lived in the metropolitan area of Guadalajara, Mexico. An interpretative ethnographic analytical perspective was used to show variations in the meaning of work and emotions interwoven with masculinity mandates such as provider. Emotions referred by men had positive and negative valences, moral content o mentioned as metaphors. The discussion opens questions to continue the analysis of these issues.

Keywords: Men; Masculinities; Work; Emotions; Masculine mandates

* Médico y maestro en salud pública por la Universidad de Guadalajara, Doctor en antropología social por el Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social (CIESAS, Occidente). Postdoctorado en Políticas en Salud Reproductiva por la Universidad de California, San Francisco. Docente en licenciatura y postgrado de la misma Universidad. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Líneas de investigación: género y violencia, masculinidad y cultura regional, políticas públicas; antropología de las emociones.

Hombres y masculinidades: emociones y significado del trabajo

Introducción

Collinson y Hearn (2005) afirman categóricamente que el trabajo y el mercado de trabajo es la arena en que la hombría se pone a prueba y es demostrada. ¿Qué es lo que se prueba y a la vez se demuestra? La fuerza, el éxito, la habilidad y capacidad, el control, el dominio. ¿Ante quién o quiénes se prueba y es demostrada? Ante el grupo homosocial, ante sus pares hombres a quienes ofrece evidencia de sus competencias, pero también a sí mismo, lo que le permite afirmarse y reafirmarse como sujeto masculino; ante la otredad, quienes no son hombres y se encuentran en distintos espacios, sobremanera la familia a quienes exhibe los resultados: recursos, proveeduría (López Gallegos, 2008; Meler, 2012).

Trabajo es un imperativo, un mandato sociogenérico de la masculinidad, un indicativo que la sociedad ha impuesto a los hombres, una norma que se ha construido históricamente en las distintas sociedades (Capella Rodríguez, 2007; Gómez Solórzano, 2007). Trabajo es identidad entre hombres (Fuller, 1997; Olavarría, 2002; Ramírez Rodríguez, 2006), construido de manera binaria hombre/mujer, habilidad/sin habilidad, pesado/ligero, peligroso/menos peligroso, sucio/limpio, interesante/aburrido, móvil/inmóvil (Morgan, 1992; Bourdieu, 2000). Trabajo es norma. La normalidad premia y castiga. Por una parte, reconoce, exalta y honra a quien lo desempeña de manera exitosa y por otra descalifica, estigmatiza y avergüenza a quien no la cumple.

Por una parte, el trabajo es un imperativo, pero también un objeto de deseo entre los hombres. A través del trabajo los hombres son identificados por terceros, a sí mismos les permite identificarse, ser portadores de una insignia, un distintivo personal y social (Morgan, 1992). Participan del mundo simbólico, de la subjetividad e intersubjetividad en los espacios de relación social, en la cotidianidad (Burín, 2012). La retribución del trabajo es múltiple y por tanto los significados también lo son. Tal es el peso

que representa el trabajo como elemento identitario de género entre los hombres, documentado ampliamente en distintas sociedades y períodos históricos (Gómez Solórzano, 2007; Jiménez Guzmán & Tena Guerrero, 2007; Morgan, 1992).

Aprendizaje, superación, estabilidad, reconocimiento, prestigio, progreso económico forman parte de los significados atribuidos al trabajo (Olavarría, 2001; Rosas & Martín Toledo, 2012). También el trabajo tiene un carácter instrumental, un medio que persigue un fin, la proveeduría. Proveer es un mandato de la configuración de las diversas masculinidades. El trabajo está articulado al espacio de relación social íntimo por excelencia, la familia. La pareja y sobre todo la descendencia, hijas e hijos son un incentivo para trabajar. Proveer dignifica a quien lo hace.

Hay de trabajos a trabajos, de hombres a hombres y de significados a significados. Mientras que trabajos de baja calificación y precarios alcanzan sólo para la sobrevivencia y pueden vivirse y desempeñarse con un sentimiento de injusticia, trabajos profesionalizados tienen otra significación en que el reconocimiento de capacidades es parte del éxito que acompaña a la retribución monetaria holgada (Valdés & Olavarría, 1998). Otra connotación identificada del trabajo es su potencial para que los hombres transiten su vida como sujetos alienados por el trabajo, la demanda laboral puede ser tal que los hombres ponen en segundo término a su familia, a su pareja, a sus hijas e hijos. No sólo se pueden y de hecho en muchas ocasiones se olvidan de su familia, sino que se olvidan de sí mismos, se viven anestesiados de sí, no se reconocen. Se vive en una contradicción, son sujetos para otros (López Gallegos, 2008) y viven alejados de aquellos por los que trabaja, a los que proveen (Salguero Velásquez, 2007).

Emociones, sentimientos, afectos, estados de ánimo, sensaciones, son todo aquello que se siente y que es factible de ser significado y por tanto nombrado (Turner & Stets, 2009). Las etiquetas no siempre

son precisas, en muchas ocasiones son narraciones, metáforas, malestares o bienestares, nociones ambiguas o generalizaciones que no terminan de precisarse con claridad pero que patentizan la existencia e importancia de la experiencia de los sujetos (Ramírez Rodríguez, 2019). Experiencias que no son de segundo orden, sino elementos clave que mueven a la acción social, constitutivos de las prácticas sociales. Se modelan, se exageran o limitan, se expresan con ostentación o se disimulan, se transmutan (Turner, 2011) en función del contexto, del momento, del espacio social. Su valoración social, las creencias a las que se asocia, su expresión corporal, rubicundez, sudoración, palpitaciones, rictus facial, postura corporal entre otros, son signo inequívoco que las afirman (Rodríguez Salazar, 2008). El análisis de las mismas requiere aprehenderlas, hacerlas asequibles. Una manera de hacerlo es por medio de su materialización lingüística (Perinbanayagam, 1989).

Las emociones se experimentan en función de relaciones que se establecen entre sujetos, situaciones vividas, relaciones con objetos o cosas. Son vividas por anticipar eventos o situaciones pasadas, pero también por aquello que ocurre en el momento o a lo largo de un proceso (Gordon, 1990). Por eso la reconstrucción de trayectorias de vida, traen al presente la experiencia emocional, la relación que se vivió, la situación en que estaba involucrado el sujeto, el vínculo establecido con objetos, pero también con seres vivos no humanos. Las emociones obedecen a patrones culturales, muestran sus particularidades, de ahí la importancia de revelar a los sujetos situados porque es en su contexto en que adquieren cabal sentido sus expresiones (Le Breton, 2009), configurando repertorios emocionales, vocabularios compartidos, introyectados como parte subjetiva e intersubjetiva (Harré, 1986). Son producto del aprendizaje social que se modela a lo largo de la vida y de los espacios de socialización desde el nacimiento hasta la muerte (Berger & Luckman, 2011). Nos anteceden y nos preceden. Cambian con los ciclos históricos formando parte de bloques civilizatorios (Elias, 2009 (1977, 1979)). También las emociones pueden ser performáticas, y por tanto, producidas intencionalmente con propósitos diversos, aquello que es denominado como trabajo emocional (Hochschild, 2003).

El núcleo emociones, hombres y masculinidades partiendo de un enfoque de género ha recibido escasa atención (Galasinski, 2004; Ramírez Rodríguez, Gómez González, Gutiérrez de la Torre, & Sucilla Rodríguez, 2017), más allá de criticar la nula, poca o insuficiente expresividad o contención de las

mismas (Kaufman, 1994, 1999; Salguero Velázquez, 2018; V. Seidler, 2007, 2000). Si el trabajo es un elemento clave de la identidad masculina ¿tienen alguna importancia las emociones en ese proceso de significación? Si esto es así, ¿cuál es la relación entre el significado que los hombres atribuyen al trabajo y las emociones? Distintas investigaciones hacen alusión a emociones y trabajo en distintos grupos de hombres, pero pocos incorporan las emociones como elementos analíticos.

Orgullo, bienestar, tranquilidad, seguridad, alegría, felicidad están asociados al significado del trabajo y el género de los hombres (Bryant & Garnham, 2014; López Gallegos, 2008; Salguero Velázquez & Alvarado Vázquez, 2017). Confirma la posición de liderazgo, logro, competencia, protección, autoridad, que los mandatos de género prescriben a los hombres, sujetos de masculinidad. En contraposición, el desempleo se liga a la ansiedad, preocupación, tristeza, ira, miedo, angustia, frustración, culpa, vergüenza, confusión (Boso, 2012; López Gallegos, 2008) que varía según los períodos cortos o largos de desocupación en que se ponen en juego la regulación, la confrontación de las emociones, ya sea transmutándolas, esto es, ocultándolas y mostrando otras como tranquilidad, haciendo un trabajo emocional con el fin de aparentar que no hay afectación por la condición de desempleo (Buzzanell & Turner, 2003).

¿Por qué volver a discutir esto que parece no necesitar mayor reflexión, una perogrullada? Porque si bien el trabajo es un elemento constitutivo de la identidad entre los hombres, tiene variantes que es conveniente continuar analizando. Aquí me interesa resaltar cómo hombres heterosexuales que participaron en este estudio conciben el trabajo; también los cambios que representa el sentido del trabajo cuando se vivía en soltería y se pasa a vivir en unión con una pareja y tener descendencia. De manera particular quiero mostrar la importancia que revisten las emociones en el trabajo, eje nodal de la configuración identitaria de los hombres.

Metodología

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que ha tenido como propósito identificar las emociones relacionadas con las trayectorias laborales y familiares de hombres en condición de desempleo (en curso o reciente). La metodología utilizada se ha descrito con detenimiento en otra comunicación (Ramírez Rodríguez, 2019). Aquí me limitaré a señalar los puntos medulares. Utilice una aproximación cualitativa etnográfica, las técnicas utilizadas fueron diario de campo, diario de

reflexividad, encuesta de tamizaje para identificar potenciales participantes, entrevista en profundidad.

Planteé un acercamiento dialógico reflexivo (Salzman, 2002), porque las emociones no son tema de conversación cotidiana entre los hombres, más bien se caracterizan por la represión de las mismas y porque erróneamente se consideran un componente de la feminidad (Kaufman, 1994; Seidler, 2007, 2000). La reflexividad implica tanto al sujeto que se posiciona como generador de información como a quien la recibe y que conjuntamente develan y elaboran discursos y narraciones que dan cuenta del objeto investigado (Kleinsasser, 2000; Macbeth, 2001).

El trabajo es un tema del que se habla sin restricción (Ramírez Rodríguez, 2005) y emerge la experiencia emocional, sus significados y relaciones que se tejen (Gordon, 1990; Perinbanayagam, 1989).

Participaron 14 hombres residentes de la zona metropolitana de Guadalajara, México, con edades entre los 21 y 46 años, en condición de desempleo o que habían cursado por un período reciente de desempleo formal, unidos al momento de la entrevista y tenían al menos un/a hijo/a.

El rango de edad era de entre 21 y 46 años (cuadro 1). Nueve tenían entre uno y dos hijos/as; cinco, entre tres y cinco hijos/as. Seis hombres de catorce estaban unidos por segunda vez, cuatro de estos últimos se unieron a mujeres que habían tenido hijos con una pareja previa. La mitad estaban en condición de desempleo y el resto había cursado un período de desempleo reciente.¹ La escolaridad alcanzada oscilaba entre secundaria terminada y maestría terminada, predominando algún grado de licenciatura (cuadro 1).

Cuadro 1. Características sociodemográficas de los hombres

(ver anexo al final del artículo)

Fuente: Elaboración propia.

Los hombres fueron localizados en agencias de colocación de empleo y en un centro de apoyo legal para personas desempleadas (siete participantes), por invitación en un programa de radio y se buscó entre conocidos (otros siete hombres).

La entrevista estaba prevista para llevarse a cabo en dos sesiones de entre una hora y hora y media cada una aproximadamente. Con once hombres se tuvieron dos sesiones de entrevista, con dos hombres en una sola sesión y con un hombre en tres sesiones. El tiempo acumulado total de las entrevistas osciló entre una hora y cinco minutos la más breve, y cinco

horas con treinta minutos la más extensa.

Las entrevistas incluyeron los siguientes ámbitos temáticos: genealogía; familia de origen; escolaridad; trayectoria laboral; relaciones de pares; recreación; responsabilidades y derechos en las relaciones familiares y actividades domésticas; aporte y distribución del ingreso. A lo largo de los distintos ámbitos temáticos, se exploró la vivencia emocional implicada, esto es, qué emociones emergen, cómo les afectan, bajo qué circunstancias aparecen, cómo los dispone a una práctica social, cómo se significan, qué valores se les asigna, con qué creencias se asocian.

Las entrevistas fueron audio grabadas y transcritas. Se elaboró un manual para la transcripción y se revisaron dos veces para garantizar la calidad y procesar la información en *Atlas.ti*. Se establecieron criterios de confidencialidad y anonimato para evitar la identificación de los hombres participantes en la investigación, se utilizan nombres ficticios. Se solicitó el consentimiento previa explicación detallada de los propósitos del estudio. Se llevó una bitácora del proceso de datos y, en general, del trabajo de gabinete registrando de manera minuciosa todos los procedimientos, criterios y decisiones que se fueron construyendo en dicha etapa.

Se utilizó la perspectiva etnográfica interpretativa (Hammersley & Atkinson, 1994; Sanday, 2000). La codificación surge de la lectura minuciosa y repetida de las entrevistas, de las cuales se fueron elaborando notas para el análisis. Los códigos están agrupados en diez categorías, a saber: toma de decisiones; días tipo (actividades cotidianas); dinero; emociones; familia; masculinidad; salud reproductiva; trabajo; violencias; otros.

A continuación, se muestra el significado que se atribuye al trabajo, las modificaciones que este tiene en condición de soltería y una vez unido y con descendencia, las emociones que emergen sobre el significado del trabajo.

El significado del trabajo

El significado del trabajo es polisémico entre los hombres. También un mismo hombre puede atribuir más de un significado en un momento dado y, desde luego, puede transformarse durante su ciclo vital y familiar. En primera instancia, para la mayoría de los hombres lo conciben como un medio para la obtención de dinero, que es el recurso con el que pueden satisfacer necesidades.

RAYMUNDO (41 años, técnico, desempleo reciente): El trabajo [suspira], ahorita en mi experiencia el trabajo, pues es una actividad que realizas, a veces con una retribución

1 Quienes estaban en desempleo, el período oscilaba entre 2 semanas y un año. Quienes habían estado desempleados en el último año el período osciló entre dos semanas y seis meses.

económica buena, a veces no. Pero para mí eso es el trabajo. Puede ser una actividad física o intelectual, o una habilidad que tú explotas y te remuneran por ella.

JCRR: ¿Qué significa para ti el trabajo?

SANTIAGO (41 años, secundaria, desempleado): No, ps todo. Es, no todo, pero o sea, es la base de todo. Trabajas, comes; trabajas, te paseas; trabajas, todo, todo, todo.

El Trabajo tiene una connotación instrumental, económica, monetaria, como lo expresan abiertamente la mayoría de los participantes. Otra manera de ver el trabajo es como un medio que retribuye subjetivamente, potencia habilidades y capacidades, incluso como una vía de transcendencia. Sin hacer alusión a las emociones, estas emergen como parte de la significación atribuida al trabajo, mezclándose con los elementos de orden racional instrumental.

FERNANDO (46 años, maestría, desempleo reciente): El trabajo, antes lo consideraba (se detiene unos segundos a pensar) la forma de conseguir dinero. Y no, ahorita ya para mí ya se me ha hecho una forma de vida ¿no? Porque nos confundimos, ideamos la identidad del trabajo como el medio que nos da la economía. No, el trabajo, yo veo, yo creo, considero que el trabajo puede ser el medio que nos dé felicidad, ¿no?, ¿por qué? porque sí, ese intercambio de algo, en este caso (sólo) monetario, pues estaría enfadado, ¿no?, porque es lo único que me va a dar, que yo digo que me da dinero. ¿Entonces cuándo voy a ser feliz?, ¿con estar en mi casa nada más? No, también tengo que estar feliz cuando estoy trabajando, entonces el trabajo me debe dar la felicidad, no veo lo que me va a dar, dinero. Es un complemento de. Mi idea de trabajo, mi idea es que va a dar felicidad, ¿no?, debo estar yo contento, debo estar satisfecho, ¿no? Eh, verlo así, sí es importante el dinero, totalmente de acuerdo, pero debemos de disfrutarlo, no disfrutas igual cien pesos enojado que contento ¿no?

JCRR: ¿Y qué significa para ti el trabajo?

ARTURO (40 años, licenciatura trunca, desempleado): Pues es la segunda casa de uno, la segunda casa de uno y el sustento. Pues trabajar se puede decir que es lo que tenemos que hacer para complementarnos como personas.

Fernando hace un ejercicio reflexivo más

detenido y muestra una evolución en la manera de significar el trabajo que transita de lo instrumental a lo subjetivo, a la emocionalidad, sin que por ello sustituya la importancia que tiene el dinero como producto del trabajo. El trabajo lo ve como causa de felicidad, pero no sólo eso, la felicidad es un imperativo del trabajo. Estar contento, satisfecho, feliz, es un deber consustancial al trabajo. Al respecto cabe la pregunta ¿en las condiciones actuales es posible que este imperativo se cumpla en todos los casos o en qué circunstancias, ¿bajo qué condiciones se puede aplicar esta noción de trabajo = felicidad? Arturo coloca al trabajo en paridad con la casa, con el espacio de convivencia familiar, el trabajo es lo que termina de constituirlo como persona, como un ser social. Para Leopoldo el trabajo es una pasión, una distracción, le encanta el trato con las personas. Para Ignacio el trabajo es un reto, aprendizaje constante, adquisición de habilidades; una responsabilidad al decir de Manuel. Reconocerse como útil ante los demás dice Otoniel y que eso sea corroborado y celebrado por terceros al decir de Fernando. Implica compromiso ante sí mismo y también ante la empresa contratante.

Establecer una relación de pareja y sobre todo tener descendencia imprime en todos los hombres el imperativo de la proveeduría. Esta puede asumirse por completo o compartirla con la pareja, pero no hay manera de eludirla. El trabajo adquiere un significado particular, la exigencia puede estar encubierta, presentarse como secundaria priorizando otros significados, pero ahí está. El trabajo deja de ser una opción y más que el trabajo su derivado, el ingreso, porque hay que satisfacer las necesidades, las expectativas de quienes componen la familia. Estando solteros los hombres tienen cierta flexibilidad para cambiar de empleo, renunciar a uno y buscar otro sin ninguna previsión. Eso desaparece cuando se está unido, hay que prever, asegurar el ingreso o los suficientes recursos en caso de que se renuncie al empleo mientras se logra colocar en otro.

¿Soltero o casado?

Ernesto en su condición de soltería, lo que deseaba más que un ingreso era tener el reconocimiento por aquello que hacía:

JCRR: ¿El sentido y el significado del trabajo van modificándose?

ERNESTO (42 años, licenciatura trunca, desempleo reciente): Sí, sí, porque antes era el trabajo de hacerlo, de hacer para hacer, buscar, ingresar o permanecer en un *establishment*, un estándar; lograr permanecer, lograr existir por eso que haces, mantenerte, ser visible. Y

por ejemplo, cuando quería ser locutor, cuando quería ser eh, periodista, yo lo hacía por querer tener mi nombre, escuchando de: “yo soy Ernesto, y les doy la más cordial bienvenida a su estación radiofónica”, eso es lo que me inflaba, me llenaba, y recibir una remuneración por ello, ¡venía de más! (sube la voz de manera progresiva para enfatizar). De hecho, era totalmente jay, me pagaron!, era secundario.

JCRR: ¿Ahora?

ERNESTO: Ahora no es algo prioritario, pero sí es algo, algo importante para, es algo que demuestra que es el valor, ahora sí le da un valor al trabajo. Antes era la pretensión y ahora es el valor del dinero, el valor económico, ese valor. Existe ese valor dentro de la estructura familiar. Por eso cuando uno se queda sin empleo, uno no tiene cara para ver ni a la esposa ni a los hijos.

El imperativo del ingreso llega a subsumir la búsqueda de la satisfacción personal, porque la sobrevivencia se antepone, porque la necesidad de leche, pañales, atención médica, medicinas, renta, gas, luz, agua, no esperan.

JCRR: ¿Hay alguna diferencia del significado del trabajo cuando estabas soltero a estar casado?
ARTURO (40 años, licenciatura trunca, desempleado): Sí, mucha. Cuando uno está soltero como que tienes todavía la flexibilidad, si no me gusta estar aquí me voy, así de fácil. Y ya casado no, o sea, si no me gusta aquí, me voy, pero tengo que tener algo para poder salirme para seguir percibiendo el dinero, más que nada eso.

JCRR: ¿Qué es lo que te hace decir: “ahora ya no tan fácil”? ¿por qué?, ¿qué es eso que te hace ser más, digamos, precavido?

ARTURO: Sí, pues ya tener que mantener a dos pequeños y a mi esposa.

JCRR: Cuando llega el segundo, bueno, tú te casas y te casas con Alicia y además eres papá de un sopetón (Alicia tenía un hijo de una pareja previa cuando se une con Arturo), digamos, ¿no?, y en ese momento los dos trabajan (-sí), pero cuando llega Dante, ahí qué, ¿vuelve a transformarse esa idea del trabajo o no?

ARTURO: Sí.

JCRR: ¿Sí?, ¿otra vuelta de tuerca?

ARTURO: Sí (se ríe). Sí, sí, sí, ya son dos, hay que, ya son dos, y luego llega Dante y pues son pañales, es la leche, este, y pues doctores, que realmente ninguno me ha salido enfermizo, son

fuertes los dos, tienen genes fuertes los dos. Pero sí, o sea, eh, de que pañales seguros, leche, más que nada leche, segura cada semana, cada mes. Entonces hay que trabajar más duro.

OTONIEL (36 años, licenciatura, desempleado): Sí. (Baja la voz) Cuando uno es soltero, como que, a mi forma de ver, como lo yo lo experimenté, el trabajo lo veía así como un recurso, porque yo me dedicaba a otra cosa, algo de donde podía sacar los recursos para lo que necesitaba (se queda pensando) y, ahora, ahora lo veo como una necesidad, ahora ya es necesario, o sea, el trabajo, digamos donde me den, donde me den, donde me paguen, y ahora es como una verdadera necesidad porque necesito, con qué comer, si pago renta, necesito pagar la renta, este, digamos, el gas, todos los recursos, todos los ..., la luz, el agua. Imagino que los hombres sí piensan en eso.

Polisemia de significados que se amalgaman en un tiempo específico, que se transforman a lo largo del ciclo vital y familiar. Significados que son modelados por las circunstancias, adaptados de acuerdo a las necesidades impuestas por las condiciones familiares, por el ciclo de vida familiar en etapa de expansión.

Emociones y trabajo

Los significados atribuidos al trabajo también están entrelazados con las emociones. Como se puede apreciar en el esquema 1, el conjunto de emociones no es uniforme, en términos de su valencia se presentan aquellas que son positivas (verde) como la felicidad, la satisfacción, el orgullo, y negativas (rojo) entre ellas los nervios, el miedo, el coraje (Elster, 2001). En otras no puede definirse una valencia específica como el no gusto (lila). Otras emociones están asociadas a expresiones corporales o sujetas a regulación (naranja) (Hochschild, 2003). Un conjunto de emociones está relacionado con el cumplimiento de un deber como la responsabilidad, la obligación (amarillo) (Turner & Stets, 2007). Finalmente están aquellas emociones que no tienen una etiqueta y se alude a ellas en términos metafóricos o narrativos (café) (Enríquez Rosas, 2009; Wood, 1986). No existe uniformidad en la manera como los individuos participantes en el estudio mencionan emociones en relación al significado del trabajo.

Gráfico 1. Emociones relacionadas con el significado del trabajo

(ver anexo al final del artículo)

Fuente: Elaboración propia.

En otras palabras, no todos los hombres refirieron las mismas emociones. De hecho, pocas emociones son las que se refieren por más de uno de los hombres, pero son formas de hacer referencia a emociones que son similares, por ejemplo, se enuncian las siguientes: gusto, a gusto, contento, encanto, felicidad. Si bien puede reconocerse especificidad en cada una de ellas, también es cierto que pueden considerarse como sinonimias. Igual sucede con aquellas emociones que aluden a un deber ser, a un mandato, obligación, compromiso, responsabilidad. En las que si se expresan diferencias es en las emociones con una carga de displacer, desánimo, nervios, miedo, vergüenza y coraje, no son sinonimias, son emociones que aluden a condiciones diferentes.

Ahora veamos algunos ejemplos.

JCRR: O, ¿qué significa para ti el trabajo?

LEOPOLDO (35 años, licenciatura, desempleado): Cada vez lo veo más difícil (eh) (ja, je, je). ¿Qué significa el trabajo? Pues es una manera de vivir pero más que eso es una (.) distracción personal, es una pasión, a mí por ejemplo me encantaba lo que hacía en la empresa (ocupaba un puesto gerencial).

JCRR: ¿para ti qué significa el trabajo?

ERNESTO (42 años, licenciatura trunca, desempleo reciente): Trabajo, remuneración del, remuneración del esfuerzo, de la, de la capacidad que uno tiene para, para algo. Entonces eso, y en realidad para mí el trabajo, es nada más eso; es que te, que te paguen por hacer algo. Porque ya en realidad si te gusta lo que haces ya, estás del otro lado. Por ejemplo, ahorita donde estoy en "Come Rápido", me encanta, ¡me encanta andar en la moto! O sea, sí me canso, me cansa el sol, me atosiga, me desesperan los clientes, pero me encanta andar en la moto, me encanta andar moviéndome de un lado para otro, repartir cosas me encanta. Estar metido en una cocina, estar con el fogón, sentir esto y la presión de "pásame esto", pásame, de conseguir la estandarización de un sabor, siempre con la máxima calidad, ¡eso me encanta!, salir a buscar precios, estar buscando, mmm, este, proveedores con calidad y costos, me encanta. O sea, son cosas que me fascinan.

Leopoldo y Ernesto comparten una concepción del trabajo, hacer lo que genera placer, es un gusto, les encanta, es algo que apasiona. Estos hombres tenían o tienen la fortuna de desarrollar actividades que les son placenteras. Para Ernesto,

reconoce en el trabajo un significado monetario, pero la argumentación posterior describe en qué consiste el trabajo que desarrolla y que por tanto tiene una sensación de encanto que se sobrepone a las penurias impuestas por el propio trabajo: el sol, los clientes. También está una suerte de contraposición, por un lado, la presión de una actividad laboral a la vez que el encanto. Presión y encanto están amalgamadas, entretejidas con la acción laboral. En tales empleos Ernesto está "del otro lado", no es hacer algo por lo que te paguen, sino lo que le resulta fascinante.

Leopoldo se detiene unos segundos para encontrar la palabra que le evoca el trabajo que es una manera de vivir: distracción, pasión, encanto; lejos de la sobrevivencia, de la fatalidad. Son hombres con actividades laborales distintas, lo que homogeniza son las emociones placenteras en torno al trabajo.

Otro grupo de emociones son las que implican una condición moral como: responsabilidad, compromiso, obligación. Las mismas tienen distintas connotaciones por el vínculo que se establece con otros sujetos, con instituciones, con el desempeño laboral. Por otra parte, no son emociones aisladas, sino entretejidas con otras, de manera que se presentan como constelaciones, grupos, emociones anudadas, entrelazadas. A continuación, muestro dos ejemplos de narrativas que expresan estas características.

JCRR: ¿Para ti qué significa el trabajo?

CRISTÓBAL (24 años, licenciatura trunca, desempleo reciente): Para mí, el trabajo es una bendición. Es una bendición realmente, el trabajo es una oportunidad de desarrollar tu potencial como persona, como lo que eres, como para lo que vienes, como para lo que estás hecho (- Mhm) para mí el trabajo es lo mejor, lo podría decir lo mejor terrenalmente, mm, lo mejor en, como en satisfacción.

JCRR: Y esa manera de ver el trabajo, este, ¿ha ido cambiando (- Si) a lo largo del tiempo?

CRISTÓBAL: Sí, sí, sí.

JCRR: ¿cómo ha ido cambiando?

CRISTÓBAL: ¿Cómo ha ido cambiando? Que antes era una pesadez, luego era un desánimo, después era como una obligación, después era como un "pues ni modo esto me tocó". Se fue puliendo esta visión del trabajo hasta que entendí el trabajo es un mundo de oportunidades, el trabajo siempre es una oportunidad. El trabajo es una oportunidad, el trabajo es una opción de ser mejor, el trabajo es la opción de encontrarte.

JCRR: Y fue cambiando, digamos, ha ido cambiando a lo largo del tiempo, eh ¿es

diferente cuando estás soltero que cuando te casas?

CRISTÓBAL: Sí.

E. Ahí, ¿cuál fue el brinco o el cambio?

CRISTÓBAL: Sí, el cambio fue, el cambio fue que el dejar un empleo antes de estar casado que no había miedo (- Mhm) ahora si hay miedo, el cambio fue de que sientes mayor responsabilidad a antes, ahora sientes compromiso antes no sentías compromiso. Ahora sientes ganas de realizarte, antes no me interesaba todavía, es eso.

JCRR: ¿Lo podías posponer?

CRISTÓBAL: Exacto, se podía posponer, ahorita no, ahorita es un reto diario.

JCRR: Mhm, tú decías, responsabilidad, compromiso ¿responsabilidad de qué y compromiso con quién o con qué?

CRISTÓBAL: Ok. La responsabilidad de decir, con mi persona primeramente de decir antes: no pues no tengo ganas de ser responsable, en asistir hoy, o la responsabilidad de llegar a tiempo, no pasa nada, el compromiso antes de decir, pues es que no sé a donde voy, para que comprometerme con una empresa y hacer todo lo mejor si pues no, no veo algo bien ni para ellos ni para mí. No, ahorita es el compromiso es con la empresa, conmigo, de decir si estoy de empleado un compromiso es llegar temprano, esto, la responsabilidad de hacer las cosas lo mejor que pueda o sea ahí y sacar las cosas en bien, tanto en el trabajo como contigo. Entonces a eso yo le llamaba responsabilidad y compromiso antes y después. 'orita pues, 'orita yo me siento mejor que antes y eso que tengo más adversidad, que tengo más necesidad, que tengo más situaciones que no, entre paréntesis, entre comillas, que no me están favoreciendo, pero para mí esto ya no más lo que estoy viendo es que la vida me está puliendo, la vida me está trabajando, la vida me está llevando a preparar, a hacerme una persona más fuerte, más comprometida, más responsable, con más herramientas, con más entendimiento, con más, simplemente ya sé que tengo un, un este, que tengo algo quehacer y que ese quehacer lleva pruebas, compromiso, de muchas cosas y antes no sentía que tenía algo quehacer y en realidad, je.

JCRR: Tu decías, dices bueno, compromiso ante todo conmigo, compromiso con la empresa, responsabilidad, ¿con alguien más?

CRISTÓBAL: Sí, pues ya de ahí se deriva familia, o sea, los padres, que si pos te casas de decir mi

compromiso es con mi esposa, de cumplir con lo que yo tengo que hacer, mi responsabilidad es de hacer las cosas para que lleguen.

JCRR: Mhm, este, cuando nacen tus hijos, ¿es otro cambio?

CRISTÓBAL: ¡Sí!

JCRR: ¿Ahí qué sucede?

CRISTÓBAL: ¿Ahí qué sucede? Te llega una emoción de felicidad y de mayor responsabilidad, sientes como que le ponen al fajo un hoyito más y aprieta, es eso.

JCRR: ¿Sentiste el jalón?

CRISTÓBAL: Sí, nació el primero y lo vi, felicidad tremenda y como que nomás así, el fajo se apretó poquito más si, como diciendo mayor compromiso, mayores ganas, mayor todo, igual con ella, eso fue.

¿Qué muestra este bloque narrativo? Cambio en el significado del trabajo; modificación de las emociones relacionadas con el trabajo; transito entre la soltería y la conformación de una familia independiente y las emociones; la paternidad y las emociones; emociones vinculadas consigo mismo y con terceros y, amalgama de emociones en distintos momentos o secuencias. Veamos cada uno de ellos.

El trabajo de ser una fatalidad "pues ni modo, ésto me tocó" que implica emociones como pesadez, desánimo, obligación, se transforma en una bendición, en una gracia, en un regalo, en una oportunidad, en un redescubrimiento personal, en una realización como sujeto trascendente.

El significado del trabajo se relaciona con las emociones, a la vez que con el cambio de estado civil, de soltero a unido. Hay un antes y un después vinculado con emociones. Sin miedo estando soltero a miedo estando casado. El miedo agrupado con la responsabilidad, compromiso y obligación como emociones morales. El miedo de dejar un empleo teniendo la obligación moral de ser sostén familiar. El mandato de la proveduría es un elemento clave entrelazado con emociones. El deseo de realización, la aspiración a obtener un logro personal que antes al parecer no existía. Cabe suponer la expresión de otro mandato (que en todo caso habría que investigar si así es), ser exitoso y exhibirlo, ¿ante quiénes?, ante su propia descendencia, ante su familia. Y sobremano ante sus hijos, ya que como lo señala, el verlo le produjo una "felicidad tremenda y como que nomás así, el fajo se apretó poquito más si, como diciendo mayor compromiso, mayores ganas, mayor todo, igual con ella". El hijo, el no sólo saberse padre, sino asumirse como tal es el acicate para un impulso. La responsabilidad como una emoción moral está

asociada con tres instancias, con la empresa, que se traduce en acciones concretas en el ámbito laboral: ser puntual, tener un desempeño laboral lo mejor posible, aun ante adversidades, situaciones que antes no había experimentado. Otra de las instancias es consigo mismo, superando pruebas que lo hacen mejor persona, más preparado. Finalmente la familia, la pareja, los hijos, porque la función sustantiva es proveerles “hacer las cosas para que lleguen”. Es una emoción moral (Elster, 2001) que se traduce en acciones concretas.

A diferencia de Cristóbal, Leopoldo (35 años, licenciatura, desempleado. Gerente por ocho años, después de un mes de desempleo empieza de chofer en un taxi) no percibe cambios en la manera como ha vivido y significado el trabajo.

JCRR: ¿Y esta manera de entender el trabajo, tú dices una distracción, o sea, ha ido cambiando algo largo del tiempo o es lo mismo?

LEOPOLDO: No, yo creo que no. Yo creo que no ha cambiado, sí ha sido diferente a lo mejor el enfoque o la responsabilidad, porque ahora, me pasa todavía ¿no? Cuando estoy manejando el carro y digo me gusta hacerlo, me gusta manejar, no es algo a lo que me quiera dedicar toda la vida, pero me gusta, me gusta tener interacción con la gente, platicar. Pero cuando me acuerdo que tengo que conseguir tal cantidad, porque (golpea con su mano en la mesa, enfatizando) tengo que pagar tal cosa, digo: – ¡ay! no, ¡ahí ya no me gusta! ahí ya no me gusta, entonces sí, si creo que esa, es una cosa de pasión creo.

JCRR: ¿Qué es lo que no te gusta? Tú dices: cuando me acuerdo que tengo qué, entonces ahí pierde su encanto parecería (Leopoldo se sonríe) ¿no?

LEOPOLDO: Sí. Pero pues no sé. No sé que es lo que haga que mi cerebro lo vea diferente. No me gusta sentirme obligado, yo creo. Creo que soy responsable pero no me gusta sentirme obligado.

JCRR: ¿Te sientes obligado?

LEOPOLDO: Sí. En ocasiones sí, cuando, cuando no me está ajustando y tengo que trabajar a lo mejor más tiempo o tengo que ... no sé, pagar determinada cosa, ¿no?

JCRR: Y esta obligación es una obligación que tú te impones, es una obligación que sientes por algún compromiso, o ¿cómo es?

LEOPOLDO: Yo creo que es por la necesidad y las ganas de ver bien a mis hijos, a mi familia. Y sí, si me la impongo. Si porque ha habido ocasiones en las que ya me siento cansado, ya

me quiero ir y reviso mi billetera y digo:

- No, todavía no, todavía no, o sea, tengo que hacerlo.

Ha habido ocasiones en la que quiero descansar y no, (disminuye el volumen de la voz para enfatizar) hoy no se puede. Si ha habido otras en las que digo (reproduce un soliloquio):

- Hoy me voy a quedar, no importa.

- ¿Traemos para comer?

- (Disminuye el volumen de la voz para enfatizar) Sí (golpea con la mano en la mesa, enfatizando), tenemos para comer. Hoy me voy a quedar y descanso.

Y el siguiente día pues me siento mucho mejor y todo, físicamente, descansado, de ánimo y de todo, bien. Pero si hay ocasiones en las que sí pues no, (disminuye el volumen de la voz) si, si lo veo así obligado pues.

Leopoldo hace una diferencia entre dos emociones morales,² responsabilidad y obligación. Es responsable porque trabaja y el trabajo le resulta agradable, lo hace con gusto. Además, el hecho de conducir un automóvil de transporte público le permite tener cercanía con las personas y conversar lo que también le gusta y que manifiesta de manera repetida. El conflicto aparece con la demanda de cumplir con los pagos, con la proveduría, que se transforma en una obligación. Cuando la responsabilidad transita a la obligatoriedad entonces se genera el conflicto, las emociones ligadas a una demanda racional de ajustar el gasto familiar, “por la necesidad y las ganas de ver bien a mis hijos, a mi familia. Y si, si me la impongo”. El “tener que” el “ya no me gusta” reiterativo pone en evidencia las emociones en tensión, en conflicto. Las emociones están moduladas socialmente, obligación y responsabilidad ante el ejercicio de la paternidad, de la proveduría, al igual que Cristóbal. Los hijos se transforman en el motor de la acción, entrelazado con las emociones. Son “las ganas”, el deseo de bienestar para otros, el ser para otros a través de proporcionar aquello que el sujeto considera necesario. Este ser para otros por medio de la proveduría es algo que se ha señalado como insuficiente en la literatura sobre paternidad, en un reclamo por mujeres que demandan más cercanía, acompañamiento familiar. Que en las políticas públicas se ha señalado como conciliación familia-trabajo. ¿Cómo tener toda la fotografía completa? Mejor todavía, ¿cómo tener la película

2 De acuerdo con Turner y Stets (Turner & Stets, 2007), una emoción moral es aquella que está referida a un código cultural que implica un contenido valorativo. En este caso, la responsabilidad y la obligación implica el cumplimiento de una prescripción valorativa ligada a un mandato de la paternidad, ser proveedor.

completa? O ¿las películas completas? Sin lugar a duda, los componentes del fenómeno emociones, significado del trabajo, paternidad, pareja, ingresos, proveduría, requiere de otros componentes, entre ellos el contexto socioeconómico en el que viven estos hombres.

El ejercicio de recuperar las emociones en la vida de los hombres requiere de un proceso reflexivo que se va construyendo de manera dialógica, verbalizar aquello que es, en muchas ocasiones, intangible, permanece invisible hasta que es articulado lingüísticamente (Perinbanayagam, 1989), como una narrativa inteligible. Entonces es factible de ser identificada, descrita y analizada. Esto ocurre cuando los recursos se limitan a una entrevista audio grabada, en lugar de video grabada en que podría apreciarse la *exis* corporal.

La reflexividad sobre las emociones a lo largo del ciclo de vida de los hombres al parecer tiene variantes. Hay hombres que reflexionan sobre ello de manera recurrente, otros lo hicieron en alguna ocasión, para otros es algo excepcional o ausente. Pocos son los hombres que mencionaron haber comentado con alguna persona las emociones que experimentaron en alguna circunstancia, se confirma la poca expresividad emocional, su verbalización, una manera de mostrar la intimidad por una parte de los hombres. Otros lo hacen, se apoyan y conversan sobre ello con distintas personas. Las razones son diversas y requiere de un análisis particular que dejo para otro momento.

Como mencioné, el significado del trabajo no es monolítico ni permanente, es diverso y se transforma. Ahora quiero resaltar algunos de los significados en que aparecen emociones como metáforas.

Para Omar (41 años, secundaria, desempleado), lo refiere de la siguiente manera

OMAR: Ha cambiado en la forma de que uno sale a la calle y uno que es trabajador, a como andan las cosas ahorita, uno puede salir a divertirse y levantar la cara donde quiera.

La circunstancia de desempleo por la que atraviesa el propio Omar con sus 41 años de edad, lo lleva también a mencionar:

OMAR: Porque pues es como le digo, uno ya está más, “ya va más grande, va pa’ arriba y ya va pa’ abajo. (...) si no hay dinero no hay

armonía, porque cuando no hay dinero pues aguantas, aguantas, aguantas, pero llega el momento que se quiebra todo.

Ernesto (42 años, licenciatura trunca, desempleo reciente) que ha tenido en su trayectoria laboral diversidad de actividades señala, en su faceta periodística:

ERNESTO: Yo lo hacía por querer tener mi nombre, escuchando de: “yo soy Ernesto y les doy la más cordial bienvenida a su estación radiofónica”, eso es lo que me inflaba, me llenaba, y recibir una remuneración por ello, ¡venía de más! (>.). De hecho era totalmente “¡ay, me pagaron!”, era secundario.

Pero cuando se encontró en otra circunstancia menciona:

ERNESTO: Cuando uno se queda sin empleo, uno no tiene cara para ver ni a la esposa ni a los hijos.

Fernando (46 años, maestría, desempleo reciente):

FERNANDO: se siente bien padre que le digan: “oye, te quedó la pintura bien, la protección te quedó muy bien, ¿eh?, muchas felicidades” o “oye, la instalación de luz te quedó” o “ya no pago luz”, ¿no?, o sea, de que no pago luz es bueno, pago menos luz, también hago otras chambas, ¿no?, también pongo toritos, pero digo (ríe). Pero, o sea, gente satisfecha que pagaba 500 pesos de luz y ahorita ya por detallitos que le arreglé, que le cambiamos e hicimos, ya paga 250, que digan: “oye, muy buen trabajo”, o sea, eso me, me llena demasiado; me ayuda el dinero, sí me ayuda el dinero, y me ayuda que me recomienden con más gente, ¿no?, pero me, me ayuda muchísimo eso, o sea, el halago, ¿no?, la palmadita en la espalda, es lo que me llena más que estar trabajando por el dinero.

Las figuras metafóricas que se identifican en estos fragmentos narrativos pueden ser vistas de distintas maneras. Una posibilidad es interpretarlas como expresiones descriptivas de algo que no se sabe nombrar por desconocer un término que lo sintierice; otra posibilidad es que, conociendo un término, una etiqueta, se recurre a la metáfora para imprimir

mayor fuerza a la experiencia narrada, enfatizar lo que se siente, la emoción que se ha vivido y que en algunas ocasiones es revivida al momento de narrarla. Algunas de las metáforas reflejan exaltación, entusiasmo, alegría: “se siente bien padre”; orgullo: “levantar la cara donde quiera”; satisfacción: “me llenaba demasiado”; reconocimiento por terceros: “la palmadita en la espalda, es lo que me llena”. Es la sensación de plenitud, tal parecería que el reconocimiento es de un ser para otros, ser en función de la otredad, saberse ¿útil socialmente? O como el propio Fernando lo menciona, ser servicial, que aprendió, le enseñaron a serlo. El cumplir con dicho mandato y que sea correspondido con el reconocimiento genera plenitud, de ahí que como anteriormente refería el propio Fernando, el trabajo debe dar felicidad, una condición intrínseca de la actividad laboral.

Una situación similar es la expresada por Ernesto, tener un espacio radiofónico “me inflaba”, “me llenaba”. En este caso el sentido es el reconocimiento de sí mismo, un logro personal, figurar en el *establishment*, como él mismo lo dice.

Otras metáforas tienen una connotación de recriminación, autocensura, vergüenza como “uno no tiene cara para ver ni a la esposa ni a los hijos” por no tener empleo; Daniel que está desempleado a sus 41 años se percibe como un sujeto que ha perdido la posibilidad de emplearse porque se mira a sí mismo desechado por el mercado de trabajo debido a su edad: “ya va más grande, va pa’ arriba y ya va pa’ abajo” a lo que no queda más que resistir hasta el límite, hasta “el momento que se quiebra todo”, la desintegración.

Por otra parte, está la exigencia que conlleva la llegada de los hijos, que al decir de Cristóbal (24 años, licenciatura trunca, desempleo reciente):

“Te llega una emoción de felicidad y de mayor responsabilidad, sientes como que le ponen al fajo un hoyito más y aprieta, es eso.

JCRR: ¿Sentiste el jalón?

CRISTÓBAL: Sí, nació el primero y lo vi, felicidad tremenda y como que nomás así, el fajo se apretó poquito más si, como diciendo mayor compromiso, mayores ganas, mayor todo, igual con ella, eso fue”.

Las emociones se combinan felicidad y el apretón al fajo que lo traduce como responsabilidad, compromiso, ímpetu para enfrentar desafíos, para

salir adelante. Las motivaciones son externas, los hijos. Lo que se contrapone con la pesadez, o sea, una carga, algo que agobia, que cansa y que deviene en una fatalidad “pues ni modo, esto me tocó”, que, a diferencia de otros hombres, no es producto de una elección, una imposición.

Identificar metáforas y analizarlas como emociones, cuando tienen ese sentido, resultan reveladoras de la manera como los hombres significan el trabajo, lo que ha pasado de largo en otros estudios que hacen un análisis sistemático de emociones y el significado del trabajo (López Gallegos, 2008; Salguero Velásquez, 2007; Salguero Velásquez, 2018). En tales estudios la atención está puesta en la identificación de emociones cuando son etiquetadas. De hecho se ha mostrado que es por medio de narrativas y metáforas como los hombres aluden en mayor medida a las emociones, más que recurrir a la utilización de etiquetas (Ramírez Rodríguez, 2019). Por tanto, es pertinente considerar que los análisis sobre emociones y masculinidad sin considerar las formas narrativas y metafóricas dejarán de lado una buena parte de la forma como los hombres expresan las emociones.

No es extraño que las emociones relacionadas con el significado del trabajo cambien en función del ciclo de vida y del estado civil, esto implica hacer una recuperación de las trayectorias familiares y laborales en lugar de analizar momentos o circunstancias particulares, sea la condición civil o laboral, incluso ambas en un momento (Bryant & Garnham, 2014; Buzzanell & Turner, 2003). Por tanto, los análisis que arrojan los diferentes enfoques son valiosos y complementarios.

Un cierre provisional

La articulación del significado del trabajo, hombres, masculinidades y las emociones como construcciones sociales son el nudo abordado en esta comunicación. Es a través del significado atribuido al trabajo que se desvela la importancia relativa de la condición de unión y el tener descendencia. Las emociones están imbricadas, entrelazadas, no son ajenas en este proceso. Le dan sentido, sustento a las relaciones, a la práctica social de género identificada como mandatos del ser hombre en el contexto en que viven los participantes de este estudio. Así, la afirmación “las emociones son el pegamento que une a las personas y genera compromisos con estructuras sociales y culturales a gran escala; de hecho la emociones son las que hacen viables las estructuras

sociales y los sistema de símbolos culturales” (Turner & Stets, 2009), cobra cabal sentido. Los mandatos sociales de la masculinidad como son el trabajar y proveer están amalgamados con las emociones que se expresan de distinta manera pero que mantienen una misma dirección, lograr que los mandatos se mantengan vigentes, actuantes, compartidos intersubjetivamente, aprehendidos de manera que las disposiciones se cumplan, si no ocurre así, las emociones morales, las de valencia negativa o displacer, las expresadas por medio metáforas que censuran y recriminan, llaman la atención para corregir cualquier posible desvío. Pero también las emociones placenteras retribuyen, alientan para sobreponerse ante las adversidades que surgen en el desempeño laboral.

Racionalidad y emocionalidad lejos de contraponerse se conjugan, se entremezclan, se justifican. Por ejemplo, sentirse responsable, pero también obligado, así como encantado por desempeñar el trabajo se entremezclan. Encontrar sentido a la actividad laboral en cuanto a realizarse como persona se enlaza con la paternidad y la felicidad. Cambios que se suceden por modificar el patrón de soltería a establecer la unión y sobremanera tener hijos. Saberse un ser para otros. No es sólo el hecho de desempeñar una actividad laboral específica, sino que dicha actividad forma parte de un contexto más amplio en el que figura la familia, en especial, insisto, las hijas e hijos. Las condiciones en las que esto ocurre, lejos está de ser homogéneo entre los hombres participantes en el estudio. Otoniel evidencia la premura, la urgencia del trabajo para solventar las necesidades que le demanda el ser proveedor. No hay reparos en el tipo de trabajo “donde me den, donde me den, donde me paguen” parecería no estar la posibilidad de “estar del otro lado” como dice Ernesto, haciendo lo que genera placer, o de considerar el trabajo = felicidad, como Francisco. En este sentido es relevante dar cuenta de esta diversidad y preguntarse sobre los distintos niveles y dimensiones que entran en juego. Uno de ellos es la configuración de la masculinidad que es diversa y con tensiones en su interior que da lugar a múltiples cuestionamientos como los siguientes: ¿La concepción que se tiene sobre el papel de trabajador y proveedor es rígida o flexible? ¿Tal concepción se acompaña de emociones que lo refuerzan o que lo cuestionan? ¿La pareja considera que la proveeduría debe ser única o compartida? En situaciones de contracción del mercado de trabajo

hay reacomodo en las relaciones familiares y de pareja (Faur, 2006; Kaztman, 1991; Narayan, 2000), ¿en las tendientes a armonizar dichas relaciones qué papel juegan las emociones y cómo se diferencian de aquellas que tienden a tensionar los mandatos de la masculinidad? ¿Las figuras referidas por los hombres en términos del significado del trabajo y las emociones son compartidas por las parejas? Si esto es así, ¿hasta dónde y en qué sentido? ¿Qué aspectos de esta vivencia laboral y emocional es compartida por los hombres con las hijas e hijos? ¿La pareja, hijos e hijas participan como agentes de regulación emocional para los hombres? La configuración de la masculinidad abre interrogantes porque evidencia su diversidad que requiere documentarse atendiendo al papel juegan las emociones.

Otra faceta es cómo las configuraciones de masculinidades implican otros mandatos a nivel social, familiar, personal. Uno de ellos es la autoridad en la familia que forma parte de las relaciones de poder-resistencia-contrapoder en la pareja, con las hijas e hijos. Las emociones asociadas al trabajo, a la proveeduría, ¿cómo se reflejan? ¿Cómo se negocian en el ejercicio de la autoridad? ¿Cuáles emociones están entreveradas? ¿Las emociones favorecen o cuestionan las (a)simetrías de género, entre generaciones, en el ejercicio de la paternidad? Sin lugar a duda, este es el más sensible de los puntos, porque el tema nodal no es en sí mismo la emocionalidad de los hombres socialmente modelada, sino si esta contribuye o no a sostener desigualdades, opresión, control, dominación.

Bibliografía

- BERGER, P. L., & LUCKMAN, T. (2011) La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.
- BOSO, R. (2012) “Reflexiones sobre el trabajo desde las experiencias laborales de jóvenes universitarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires” en: L. Jiménez Guzmán & R. Boso (Eds.), *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa* (pp. 47-78). México: Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- BOURDIEU, P. (2000) *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- BRYANT, L., & GARNHAM, B. (2014) “Economies, ethics and emotions: Farmer distress within the moral economy of agribusiness” *Journal*

- of Rural Studies, 34, p. 304-312. doi:10.1016/j.jrurstud.2014.03.006
- BURÍN, M. (2012) "Jóvenes, trabajo y género. Itinerarios laborales, laberintos de cristal y construcción de subjetividades" en: L. Jiménez Guzmán & R. Boso (Eds.), *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa* (pp. 209-237). México: Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- BUZZANELL, P. M., & TURNER, L. H. (2003) "Emotion Work Revealed by Job Loss Discourse: Backgrounding-Foregrounding of Feelings, Construction of Normalcy, and (Re)instituting of Traditional Masculinities" *Journal of Applied Communication Research*, 31(1), 27. doi:doi.org/10.1080/00909880305375
- CAPELLA RODRÍGUEZ, S. (2007) "¿Sólo trabajadores/proveedores?" en: M. L. Jiménez Guzmán & O. Tena Guerrero (Eds.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. Cuernavaca, México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- COLLINSON, D. L., & HEARN, J. (2005) "Men and Masculinities in Work, Organizations, and Management" en: M. H. Kimmel, Jeff; Connell, R. W. (Ed.), *Handbook of Studies on Men & Masculinities*. Thousand Oaks, London, New Delhi: Sage Publications. pp. 289-310.
- ELIAS, N. (2009 [1977]) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ELSTER, J. (2001) *Sobre las pasiones: emoción, adicción y conducta humana*. Barcelona: Editorial Paidós.
- ENRÍQUEZ ROSAS, R. (2009) *El crisol de la pobreza. Mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales*. Guadalajara: ITESO.
- FAUR, E. (2006) "Género, masculinidades y políticas de conciliación familiar-trabajo" *Nómadas*(24), p. 130-141.
- FULLER, N. (1997) *Identidades masculinas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- GALASINSKI, D. (2004) *Men and the language of emotions*. New York: Palgrave MacMillan.
- GÓMEZ SOLÓRZANO, M. A. (2007) "Masculinidad en la 'sociedad de riesgo'" en: M. L. Jiménez Guzmán & O. Tena Guerrero (Eds.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. Cuernavaca, México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. pp. 33-58.
- GORDON, S. L. (1990) "Social structural effects on emotions" en: T. D. Kemper (Ed.), *Research agendas in the sociology of emotions*. USA: State University Of New York Press. pp. 145-179.
- HAMMERSLEY, M., & ATKINSON, P. (1994) *Etnografía. Métodos de investigación* (Primera edición ed.). Buenos Aires: Paidós Básica.
- HARRÉ, R. (1986) "An Outline of the Social Constructionist Viewpoint" en: R. Harré (Ed.), *The Social Construction of Emotions*. Great Britain: Basil Blackwell. pp. 2-14.
- HOCHSCHILD, A. R. (2003) *The managed heart: comercialization of human feeling USA: The Regents of University of California*.
- JIMÉNEZ GUZMÁN, M. L., & TENA GUERRERO, O. (Eds.). (2007) *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. Cuernavaca, México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- KAUFMAN, M. (1994) "Men, feminism, and men's contradictory experiences of power" en: H. Brod & M. Kaufman (Eds.), *Theorizing maculinites* (pp. 142-165). Thousand Oaks, California: Sage Publicacions.
- _____ (1999) *Las siete P's de la violencia de los hombres*. Retrieved from <http://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2009/01/kaufman-las-siete-ps-de-la-violencia-de-los-hombres-spanish.pdf>
- KAZTMAN, R. (1991) "¿Por qué los hombres son tan irresponsables?" *Revista de la CEPAL*(46), p.87-95. doi:doi.org/10.18356/332f2812-es
- KLEINSASSER, A. M. (2000) "Researchers, reflexivity, and good data: Writing to unlearn" *Theory into Practice*, 39(3), 155.
- LE BRETON, D. (2009) *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LÓPEZ GALLEGOS, A. M. (2008) *Masculinidad y emociones: la ansiedad, la tristeza y la vergüenza en hombres desempleados en la ciudad de Saltillo*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Nuevo León, Saltillo, Cohauila.
- MACBETH, D. (2001) "On 'reflexivity' in qualitative research: Two readings, and a third" *Qualitative Inquiry*, 7(1), 35. doi:doi.org/10.1177/107780040100700103

- MELER, I. (2012) "Juventudes y proyectos de carrera laboral: significados personales del trabajo y la familia" en: L. Jiménez Guzmán & R. Boso (Eds.), *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa*. México: Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. pp. 239-264.
- MORGAN, D. (1992) *Discovering Men* (First published ed.). London - New York: Routledge.
- NARAYAN, D. (2000) *La voz de los pobres. ¿Hay alguien que nos escuche?* Washington, D. C.: El Banco Mundial.
- OLAVARRÍA, J. (2001) *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile.
- _____ (2002) *Hombres e identidad de género: algunos elementos sobre los recursos de poder y violencia masculina*. Presentación realizada en la Reunión Internacional "Masculinidad y ejercicio del poder", Tapalehui, Morelos.
- PERINBANAYAGAM, R. S. (1989) "Signifying emotions" en: D. D. Franks & E. D. McCarthy (Eds.), *The sociology of emotions: original essays and research papers*. Vol. 9. Greenwich, Connecticut: Jai Press Inc. pp. 73-92.
- RAMÍREZ RODRÍGUEZ, J. C. (2005) *Madeiras entreveradas. Violencia, masculinidad y poder. Varones que ejercen violencia contra sus parejas*. México, D.F.: Plaza y Valdés.
- _____ (2006) "Varones, masculinidad(es) y trabajo" en: R. Miranda Guerrero & L. Mantilla Gutiérrez (Eds.), *Hombre y masculinidades en Guadalajara*. Guadalajara: CUCSH-UdeG. pp. 49-84.
- _____ (2019) "'Me da mucho miedo esto'. Hombres, (des)empleo y familia: un acercamiento al vocabulario emocional" *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, 5, 1-34. doi:<http://dx.doi.org/10.24201/reg.v5i0.402>
- RAMÍREZ RODRÍGUEZ, J. C., GÓMEZ GONZÁLEZ, M. d. P., GUTIÉRREZ DE LA TORRE, N. C., & SUCILLA RODRÍGUEZ, M. V. (2017) "Masculinidades y emociones como construcciones socioculturales: una revisión bibliométrica" *Masculinidades y cambio social*, 6(3), 217-256. doi:10.17583/MCS.2017.2734
- RODRÍGUEZ SALAZAR, T. (2008) "El valor de las emociones para el análisis cultural" *Papers*(87), 145-159. doi:[doi:doi.org/10.5565/rev/papers/v87n0.793](https://doi.org/10.5565/rev/papers/v87n0.793)
- ROSAS, C., & MARTÍN TOLEDO, J. (2012) "Diplomas e inserción laboral. Las representaciones de los universitarios del conurbado bonaerense argentino" en: L. Jiménez Guzmán & R. Boso (Eds.), *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa*. México: Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. pp. 149-183.
- SALGUERO VELÁSQUEZ, M. A. (2007) "El significado del trabajo en las identidades masculinas" en: M. L. Jiménez Guzmán & O. Tena Guerrero (Eds.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. Cuernavaca, México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. pp. 429-448.
- _____ (2018) "Emociones y masculinidades: vivencia y significado en los varones" en: R. Enríquez Rosas & O. López Sánchez (Eds.), *Masculinidades, familias y comunidades afectivas*. Tlaquepaque: ITESO. pp. 73-91.
- SALGUERO VELÁSQUEZ, M. A., & Alvarado Vázquez, R. I. (2017) *Identidad del pescador de barco camaronero en mas abierto. entre el aguante, el orgullo y la fiesta*. México: Plaza y Valdés Editores.
- SALZMAN, P. C. (2002) "On reflexivity" *American Anthropologist*, 104(3), 805. doi:[doi:doi.org/10.1525/aa.2002.104.3.805](https://doi.org/10.1525/aa.2002.104.3.805)
- SANDAY, P. R. (2000) "El paradigma etnográfico" en: C. Denman & J. A. Haro (Eds.), *Por los rincones: antología de métodos cualitativos en la investigación social*. Hermosillo, Sonora: El Colegio de Sonora. pp. 207-226.
- SEIDLER, V. J. (2000) *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. México: Paidós / UNAM-PUEG / CIESAS.
- _____ (2007) "Masculinities, Bodies and Emotional Life" *Men and Masculinities*, 10(1), 9-21. doi:[doi:doi.org/10.1177/1097184X07299636](https://doi.org/10.1177/1097184X07299636)
- TURNER, J. H. (2011) *The problem of emotions in societies*. New York: Routledge.
- TURNER, J. H., & STETS, J. E. (2007) "Moral emotions" en: J. E. Stets & J. H. Turner (Eds.), *Handbook of the sociology of emotions*. New York: Springer. pp. 544-568.

- _____ (2009) *The sociology of emotions*. New York: Cambridge University Press.
- VALDÉS, T., & OLAVARRIA, J. (1998) "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo" en: T. Valdés & J. Olavarria (Eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO. pp. 12-35
- WOOD, L. A. (1986) "Loneliness" en: R. Harré (Ed.), *The Social Construction of Emotions*. Great Britain: Basil Blackwell. pp. 184-208.

Anexo

Cuadro 1. Características sociodemográficas de los hombres

Nombre	Edad	Unión	Núm. de hijos/as	Condición de empleo	Escolaridad
Brandon	21	1ra	1	Desempleo reciente	Bachillerato trunca
Cristóbal	24	1ra	2	Desempleo reciente	Licenciatura trunca
Andrés	31	1ra	1	Desempleado	Licenciatura trunca
Leopoldo	35	2da	3	Desempleado	Licenciatura
Otoniel	36	1ra	1	Desempleado	Licenciatura
Manuel	37	1ra	2	Desempleo reciente	Bachillerato trunca
Ignacio	38	1ra	2	Desempleo reciente	Licenciatura trunca
Arturo	40	1ra	2	Desempleado	Licenciatura trunca
Omar	41	2da	5	Desempleado	Secundaria
Raymundo	41	2da	3	Desempleo reciente	Técnico
Santiago	41	2da	4	Desempleado	Secundaria
Ernesto	42	2da	2	Desempleo reciente	Licenciatura trunca
Gustavo	44	1ra	3	Desempleado	Bachillerato
Fernando	46	1ra	2	Desempleo reciente	Maestría

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 1. Emociones relacionadas con el significado del trabajo



Fuente: Elaboración propia.

Citado. RAMÍREZ RODRÍGUEZ, Juan Carlos (2020) "Hombres y masculinidades: emociones y significado del trabajo" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°33. Año 12. Agosto 2020-Octubre 2020. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 39-54. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/673>.

Plazos. Recibido: 30/10/2019. Aceptado: 30/07/2020

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°33. Año 12. Agosto 2020-Octubre 2020. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 55-64.

Más allá del capitalismo, con el capitalismo. Tiempo, consumo, dolor y trabajo en el habitus neoliberal

Beyond capitalism, with capitalism. Time, consumption, pain and work in the neoliberal habitus

Freddy Timmermann *

Centro de Estudios Históricos-Universidad Bernardo O'Higgins, Chile.

Fatl.01.extra@gmail.com

Resumen

Se analizan los efectos de los ritmos cotidianos del trabajo como acción en cuanto disciplinamiento capitalista en el tiempo cíclico neoliberal, estableciendo posibles tensiones con la autonomía humana. Se proyectarán las rememoraciones y protenciones de Husserl para comprender historiográfica y sociológicamente -en su Consumo Mimético, pliegue, falta, afectos a la espera, terror, economías del dolor y percepciones de felicidad- el grado de inserción del cuerpo emocional en esta actividad. Se demuestra que el trabajo realizado en este contexto remite a configuraciones intro-extrospectivas que operan en una totalidad emocional, principalmente en planos no conscientes, técnicamente, vinculadas a eficiencia productiva, restando al cuerpo, ausentándolo de una dinámica natural en cuya génesis adquiere todo movimiento posterior propio, dificultando su producción de comienzos, estados de hospitalidad y alteridad.

Palabras claves: trabajo, capitalismo, tiempo, cuerpo emocional, dolor.

Abstract

The effects of the daily rhythms of work as action as capitalist disciplining are analysed in neoliberal cyclical time, establishing possible tensions with human autonomy. Husserl's remembrances and protections will be screened to understand historiographically and sociologically -in his Mimetic Consumption, fold, lack, waiting affects, terror, economies of pain and perceptions of happiness- the degree of insertion of the emotional body in this activity. It is shown that the work carried out in this context refers to intro-extrospective configurations that operate in an emotional totality, mainly in non-conscious planes, technically, linked to productive efficiency, subtracting the body, absent it from a natural dynamic in whose genesis all movement acquires own later, hindering his production of beginnings, states of hospitality and alterity.

Keywords: work, capitalism, time, emotional body, pain.

* Doctor en Historia (Universidad de Chile). Investigador del proceso neoliberal en la Historia Reciente, desde el cuerpo y las emociones, centrado en la producción histórica de miedo (terror), tiempo y dolor. Autor, entre otros trabajos, de *El Gran Terror. Miedo, emoción y Discurso. Chile, 1973-1980* (Santiago, 2019). Como editor, junto a Adrián Scribano y Maximiliano Korstanje, *Neoliberalism in Multi-Disciplinary Perspective* (Nueva York, 2018) y *Populism and Postcolonialism* (Londres, 2019). También de *El padecimiento de la felicidad en la civilización neoliberal. Perspectivas de la producción de miedo en la Historia Reciente de Chile* (Buenos Aires, 2019); *El discurso religioso del régimen cívico-militar* (Alemania, 2020). Es investigador asociado del Centro de Estudios Históricos de la Universidad Bernardo O'Higgins.

Más allá del capitalismo, con el capitalismo. Tiempo, consumo, dolor y trabajo en el habitus neoliberal

Introducción

Para la teoría liberal dos elementos son centrales en el capitalismo: la propiedad privada de los medios de producción y la libertad de firmar contrato de trabajo personal en función de intereses propios. Busca conseguir la mayor rentabilidad posible en el mercado, donde la producción se intercambia, siempre en constante competencia. La racionalidad existente es el mejor uso posible de los medios de producción, entre ellos el trabajo, lo que lleva a procurar operar en condiciones estructurales de sociedad y, para el presente interés, de la conducta, pues es la libertad mencionada de la empresa la que garantiza las restantes libertades. El carácter global de este capitalismo impera en Latinoamérica, si se siguen las dependencias generadas por constituir una de las periferias y no centros industriales (Wallerstein, 1979), lo que se ha acentuado desde 1980 cuando irrumpen tendencias variadas neoliberales, desde EEUU e instituciones económico-financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, centradas en la promoción de un máximo crecimiento económico en el libre mercado, un aumento de la tasa de ganancia del capital privado, una reducción de los costos salariales, una merma en el costo de la fuerza de trabajo y una contención del gasto público social. Desde 1990, desarrollan nociones como Desarrollo Humano y Desarrollo Social, no consensuadas, acentuando la intervención del Estado para fines redistributivos sumamente restrictivos (Ezcurra, 1998). Globalmente, “La dominación de la economía y la gestión, el cuestionamiento de lo político y de la racionalidad crítica y las desreglamentaciones y la deconstrucción de colectivos de trabajo, constituyen múltiples fragilizaciones de los marcos simbólicos y sociales, de los ataques a las bases que sostienen los funcionamientos organizacionales y grupales”, lo que ha generado una degradación del trabajo y del trabajador (L’Hulliere, 2009).¹

1 También está ocurriendo el reemplazo del trabajador humano por el desarrollo de la robótica, tecnología de la información e

El capitalismo, como lo conocemos, se desarrolla definitivamente desde la segunda mitad del siglo XVI y, algunos de sus rasgos, lentamente desde el siglo XIII en Florencia (Braudel, 1984; Cipolla, 1987). En cierto sentido, posee un carácter imprevisible que, para Scribano, es “indeterminado dada su imprevisibilidad constituyente, en tanto efecto que excede su propia causa en un plus de permanente variabilidad” siendo su lógica “la metamorfosis en la incertidumbre de *qué*, pero no del *cómo*” (2009). Laski sostiene que “es una doctrina coherente, pero no aparece como un cuerpo de doctrina o práctica plenamente logrado y que el proceso de su construcción nunca fue directo y muy pocas veces consciente, lo que hace imposible toda precisión (1988) y Braudel, que lo estudió desde los siglos XV al XVIII, que no cesa de variar de coyuntura en coyuntura, de siglo en siglo y que su superioridad es poseer los medios para imponer o cambiar la estrategia que los otros seguirán, pues se ha apoderado de las llaves del comercio a distancia, disponiendo además del privilegio de la información y de las complicidades de la sociedad y el Estado. Finaliza afirmando que el capitalista no es el mercado, sino que lo configura y manipula (1984). Pipitone, para los siglos XIX y XX, sostiene que su evolución en el tiempo se despliega modificando rasgos que aparecían definitivos y permanentes porque no “repiten” experiencias previas, sino que promueven “lógicas de funcionamiento”. Para él, la historia mundial del capitalismo es mucho más que la reproducción mecánica de rasgos que corresponden a un arquetipo inalterable sino creación de condiciones, obstáculos y posibilidades permanentemente originales (1995). Pese a ello, el capitalismo debe establecer cierta previsibilidad para operar eficazmente. Los planteamientos de Werner Sombart, en cuanto a que el comportamiento del burgués capitalista es sólo cálculo y razón sin sentimientos para obtener

inteligencia artificial, puesto que estás tecnologías se incorporan en forma creciente a tareas que antes eran del ámbito exclusivo de personas, pues requerían niveles cognitivos mayores, siendo poco repetitivas (Ribera, 2019).

beneficios constantes e ilimitados, si bien insuficientes (1972) para dar cuenta de lo que es el capitalismo, apuntan en esta dirección, por cuanto la economía es el mundo de la “transparencia” y de la “regularidad” donde se puede saber anticipadamente, basado en la experiencia común, cómo se desarrollarán los procesos de intercambio. Son estas regularidades las que, entre otras variables, el tiempo capitalista estudiado construye, hoy en forma extrema, desde el cuerpo emocional.

Se deben considerar que existen diversas realidades en el capitalismo global en sus formas de productividad. Las hay en que los tipificados como pobres experimentan la “precarización de lo precario” y allí perfectamente se puede sostener que existe una explotación salvaje de sus fuerzas. Para otros esto último se genera de otra forma y aunque su situación no es desesperada en sus logros materiales lo es en la tensión autonomía-dependencia producida pues, en no poca medida, se experimenta en planos no conscientes, normalizando e invisibilizando sus efectos debido a que el trabajo establece múltiples acciones funcionales integradas y, con ello ritmos, que imponen dependencias que lesionan las posibles posibilidades de construir autonomías y *comienzos* (Safranski, 2017) legitimados en el cuerpo emocional. O, más aun, porque determinan la existencia de *fantasías* (Scribano, 2008a) que principalmente existen solo para optimizar rendimientos productivos capitalistas del cuerpo emocional. Es lo que aquí se analiza en cuanto a la estructuración del tiempo, en el marco de la civilización emocional (Elias, 1987) neoliberal chilena actual, cuyas prácticas y efectos no parecen ser muy diferentes de aquellas que imperan en el capitalismo global.²

La proyección de las *rememoraciones* y *protenciones* temporales que se generan para legitimar el trabajo en el cuerpo emocional es un proceso flexible con elementos distintos que poseen sus propias escalas de tiempo pero que se influyen recíprocamente. Se constituyen en un contexto neoliberal de vivencia en cuanto *Consumo Mimético, pliegue, falta, afectos a la espera, terror*, economías del dolor y percepciones de *felicidad*. Para enfrentar este Objetivo ya planteado, primero se analizará el carácter del trabajo en el capitalismo contemporáneo.

2 Al respecto, este estudio se ha visto enriquecido por las perspectivas de quienes expusieron en el “V Encuentro Internacional CIES: Sensibilidades, trabajo y ciudades en clave global”, realizado el 11, 12 y 13 de septiembre de 2019, en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, entre ellos Maximiliano Korstanje (hospitalidad, alteridad), Luis Herrera (comunidad), Ana Cervio (metodología), Felisa Zhang Jingting (consumo), Pedro Lisdero (informatización del trabajo), Diego Quatrinni (creatividad), Adrian Scribano (precarización de lo precario, autonomía y dependencia).

Segundo, desde Husserl fundamental, aunque no únicamente, las rememoraciones y protenciones del tiempo en cuanto concepto y, tercero, a praxis emocional en tres escalas: en las que el individuo configura en su vida cotidiana para actuar en un contexto específico de trabajo; en aquellas que se insertan en un proceso más amplio, circular, *el mito del eterno retorno neoliberal*; en su desensibilización histórico-neuronal. Finalmente, en la Conclusión se analizará la relación en este *Habitus* de trabajo capitalista del juego intro-extrospectivo de los tiempos mencionados en el cuerpo emocional en plano no conscientes.

1– El trabajo

Hoy, el tiempo dedicado al trabajo, desde que se sale de la casa hasta que se retorna, y a veces prosigue en el hogar mismo, es, al menos, el 60% de una jornada. La identidad propia es forjada en función del trabajo en forma importante. Su significado, por ello, va más allá de percibirlo como una mercancía intercambiada por el salario, que es, sin embargo, como el capitalismo lo percibe. Exige esfuerzo, inversión de energías corporales, y este dolor debe ser legitimado para ser soportado. Es decir, exige una planificación en función de un objetivo, día a día. Es acción, no necesariamente desarrollada en planos conscientes. Y es acción realizada en contextos humanos percibidos, inevitablemente, en procesos de cálculo de productividad económica colectiva, no ausente de tensiones. Implica “siempre una confrontación con lo real, lo real físico, lo real de las relaciones sociales”, porque es “a través de la acción que se revela la separación entre las representaciones de la situación de trabajo y la realidad de esta, que se experimenta lo que se oculta a la voluntad, al dominio o a la conquista”. Es un “desafío que prueba el grado de realismo de los deseos, de los fantasmas del sujeto, de su representación del contenido y de las finalidades de su trabajo”. También, pone a prueba “las representaciones socialmente construidas que proponen una definición de las tareas a realizar”, para “orientarlas y normalizarlas”. Por tanto, el trabajo es “la escena donde se juegan simultánea y dialécticamente la relación consigo, la relación con el otro y la relación con lo real” (L’Hulliere, 2009: 583, 584).

Un factor central del trabajo, parte de “lo real”, es que se sitúa en determinados tiempos, antes, durante, después de su desarrollo factual. El tiempo es una acción que conduce a ritmos legitimados corporalizados, a conductas, no pocas vividas en planos no conscientes. Es lo que es necesario analizar, para posteriormente precisar las tensiones existentes

entre las posibles autonomías y dependencias que se experimentan.

2 – El Tiempo

El tiempo no es un movimiento, pero no puede existir sin movimiento (Heidegger, 2008) y, al actuar, no son sucesos con los que el hombre se encuentra ni experiencias que vive, sino que ejecuta, integrando las fases que la componen para el logro de un fin, pues “El fundamento de los acontecimientos humanos... no es una mera secuencia, sino una secuencia configurada” (Carr, 2015: 88, 83). Para ello es necesario constituir “una objetividad individual, en general, en la conciencia temporal subjetiva”, para establecer “conexiones de orden” de las “vivencias, en cuanto inmanencias auténticas”, “los datos impresionables... un rojo, un azul...; además las apariciones (aparición de casa, aparición de contorno, etc.) ... los “actos” del enunciar, desear, querer, etc., y las pertinentes modificaciones reproductivas (fantasías, recuerdos). Pero “No cabe representarse, o, mejor dicho, poner una duración, sin ponerla en una conexión temporal, o sea, sin que se presenten intenciones de la conexión temporal. Asimismo, es necesario que estas intenciones tengan la forma de intenciones de pasado o de futuro”. Se produce una “protoimpresión”, en una conciencia en “cambio permanente”, donde el “ahora fonético” se convierte en “retención”, que “es un ahora, algo actualmente existente en presencia”, aunque lo es “de un tono que ha sido”. Este “ahora actual de la conciencia cambia en retención en retención, y esto constantemente” constituyéndose un “continuo”. Es una “aprehensión actualizante” la que se genera. La *retención*-el recuerdo primario- se acopla a la percepción respectiva, pero existe un recuerdo secundario, la *rememoración*, que permite que ocurran actualizaciones “sin necesidad de acoplarse a percepciones”. Se “va constituyendo en un continuo de datos primarios y retenciones, constituyendo... una objetividad duradera”, proceso que “es una modificación que actualiza el proceso perceptivo juntamente con todas sus fases y grados, llegando inclusive hasta las entrañas, o sea las retenciones”. Por ello “Los objetos temporales... extienden su materia sobre un lapso temporal; y tales objetos no pueden constituirse sino en actos que, precisamente constituyen las diferencias del tiempo... son, por esencia, actos que también constituyen presente y pasado”. Pero “a fin de comprender la incorporación de esa unidad vivencial constituida, o sea, el “recuerdo” a la corriente vivencial unitaria” se debe considerar que “todo recuerdo contiene intenciones anticipativas cuyo cumplimiento conduce al presente” estando animado por “protenciones”,

porque “La rememoración... tiene un horizonte dirigido hacia el futuro, a saber, el futuro de lo rememorado” y “Al progresar en el proceso rememorativo, uno vuelve a abrir este horizonte cada vez de nuevo y con mayor vitalidad y riqueza. Asimismo, este horizonte se cumple con acontecimientos nuevos rememorados cada vez” (Husserl, 1959: 76-103, 133, 163). Para ir más allá de Husserl, es decir, de la filosofía del sujeto y la conciencia, es necesario someter a sus conceptos a una sedimentación de la acción y la cultura. Como se trabaja en términos de comunidades emocionales, capitalistas en este caso, se piensa a un ser humano formado en sus relaciones interpersonales, con el Otro en el Nosotros, lo que establece diferencia de Heidegger y Husserl, que priorizan la relación del hombre con el mundo por sobre la relación con las personas (Novak, 2018) y la pasividad por sobre la acción. Para ampliar sus posibilidades más allá de la conciencia solitaria, la vía corta, se sigue a Carr (2015) y se realiza una proyección histórica mínima a un contexto estudiado en términos de historia de las emociones, por lo que las *rememoraciones* y *protenciones* se proyectan en sus posibilidades de exponer legitimaciones en que el dolor y la alegría estén presentes. Es indispensable, por tanto, observar las acciones normales y cotidianas del individuo en su contexto de trabajo capitalista neoliberal, y las rememoraciones (pasado-presente, presente pasado) y protenciones (presente futuro, futuro-presente) que va configurando en su cuerpo emocional. Se establecerán en tres escalas de observación: su vida cotidiana específica, su vida en pautas neoliberales y su paulatina desensibilización histórico-neuronal.

3 – Rememoraciones y protenciones en la inmediatez

Las *rememoraciones* y *protenciones* elaboradas en relación con el trabajo son distintivas. No son las mismas –y sus efectos– las del flojo que las del laborioso, las del desesperanzado en la explotación de aquel que “padece felicidad” en la misma, aunque, sorprendentemente, podrían ser iguales, con efectos diferentes, en el ritmo de trabajo de cada uno de ellos. Si se piensa en un rol general que ejercen no pocos trabajadores, como el ser padre de familia, y en un significado productivo capitalista ligado a él, como “llevar recursos a la familia” (naturalmente, dentro de otros posibles), algunas de las *rememoraciones* (pasado-presente, presente-pasado), que permiten establecer ritmos de acción productiva cuyos efectos operan en tiempos inmediatos, podrían ser “seguir proyectando la educación familiar que vi en mis padres hacia mí”, “educar a mi hijo en colegios y universidades de alto valor económico, como aquellos en que yo estuve”, “financiar la comida

de mi hogar, porque eso siempre lo vi en mi familia de origen”, “no gastar más de lo que gano, para no endeudarme, como se hacía en mi familia”, “pagar mis deudas”, “financiar las vacaciones de mi grupo familiar, pues así me criaron”. Probables *protenciones* (presente-futuro, futuro-presente) vinculadas al rol anterior serían: “trascender” (vida eterna, de carácter religioso), “lograr alcanzar éxito profesional siempre creciente”, “ser valorado socialmente”, no ser un “don nadie” (Gambarotta, 2011), “tener mi casa propia pagada antes de los 50 años”, “cambiar el auto cada tres años y el teléfono celular cada año”, “mantenerme en el trabajo (no ser despedido)”. Estas *rememoraciones* y *protenciones* operan en conjunto, junto a otros procesos, dinámicamente, a ratos como causas, a ratos como efectos, integradas en forma variable. Establecen una base para el aprendizaje de toda experiencia como futuro.

Los tiempos involucrados en el trabajo son muy diversos y en este espacio no es posible analizar su correlación amplia. Pero para poder abordar el tema tratado se realiza un ejercicio concreto, aislar hasta donde se pueda una variable temporal, en una escala cotidiana de acciones con sus respectivas *protenciones* y *rememoraciones*. Proyectando lo anterior, se llega a ciertas prácticas cotidianas, desde las que se realiza la internalización del tiempo-acción en cuanto conocimiento neuronal. Son, para la mayoría de la gente, levantarse, bañarse, desayunar, conducir o viajar en bus o Metro (tren subterráneo), llegar al lugar de trabajo o estudio, cumplir metas diarias de producción, almorzar, finalizar las tareas productivas, viajar a casa, ver televisión o estar en las redes de información, bañarse, dormir. Sin duda, la sociedad en que se vive ya no es aquella en que surgen imprevistos decisivos sino una en que estos son casi siempre abordables, por tanto, de acciones predecibles. Todos los días hacemos casi siempre lo mismo, generándose una automatización de la conducta en base a estas acciones repetitivas e incluso monótonas. De esta forma, el trabajo como acción de sobrevivencia otorga un control de la incertidumbre, seguridad, en contextos donde lo imprevisible ha sido domesticado, controlado, minimizado, y donde las acciones repetidas van igualando los tipos humanos lo que, lejos de constituirse en dolor, permite enmascarar aquel que pudiese existir desde una posible producción de subjetividad hacia *comienzos* propios, pues en este proceso no necesariamente existe ausencia de autorrealización o de *felicidad*.

Como se automatiza el paso del tiempo en términos de cálculo económico, ¿Cuáles son los posibles efectos en el cuerpo emocional de esta situación en que las *rememoraciones* y *protenciones*

legitiman productivamente acciones que otorgan percepciones de *felicidad* en ámbitos sociales e individuales? Porque la memoria, siendo “un proceso cognitivo extraordinariamente flexible, versátil, maleable y frágil, y, por ende, muy vulnerable al cambio, al error y también a la falsificación”, “no es un guardián neutral del pasado” (Ruíz-Vargas, 1997: 11) y, en el contexto estudiado, su previsibilidad adormece o disminuye la tensión dependencia-autonomía, el juego intro-extrospectivo. Contribuye a ello la expansión del espectáculo por medio de la televisión y la adicción a la cultura mediática y a sus tecnologías, a las redes sociales, que instalan percepciones de una sociedad de baja o nula conflictividad (Lóizaga, 2010), activando mínimos niveles de dolor social o normalizándolos (Timmermann, 2019a). Lo descrito proyecta principalmente el desarrollo de patrones de memoria-esquema emocionalmente difíciles de modificar en el corto plazo porque la memoria inteligente “es una propiedad de los esquemas dinámicos, que asimilan información y producen información o movimientos”, posibilitando también construir, anticipar sucesos, completar inferencias, prever consecuencias, manteniendo no sólo la memoria del pasado sino también del futuro, si se piensa en la relación *placer-consumo mimético-afecto a la espera-riesgo-felicidad-terror*, especialmente si los sentimientos pueden también ser percibidos como “bloques integrados de información que incluyen valoraciones”, configurados a lo largo de experiencias vitales, siendo los esquemas mentales los que permiten captar estos valores (Marina, 1997: 40-43). Todo lo mencionado es generado por el principal rito del neoliberalismo, el consumo. Ello opera principalmente en planos no conscientes.

4 - El mito del eterno retorno neoliberal

Un *acontecimiento* es un despliegue con fases distinguibles, cada una experimentadas como un principio, como un fin o una fase intermedia, que tiene sentido y lugar por su referencia hacia adelante o hacia atrás, hacia el comienzo o hacia el fin. Se pueden combinar para originar otros de mayor escala, volviéndose elementos estructurales y no meramente secuenciales. Este ordenamiento y reordenamiento de los acontecimientos que se produce es relevante para su significado, el que, sin embargo, requiere siempre un papel diferente por parte del agente (Carr, 2015). El trabajo se experimenta como fases de otros procesos de escalas temporales mayores, como un “campo” donde el pasado se capta en cuanto plano inmediato (*retención*, los recuerdos que van y vienen) sobre un plano de fondo (*rememoración*, toda la experiencia) y expectativas del futuro, la *protención*,

que también forma parte de la experiencia, operando como horizontes del presente. Debido a este hecho, la variación de los ritmos del trabajo requiere ajustes en la *rememoraciones* y *protenciones*, proceso en que estos elementos se proyectan sobre realidades emocionales, con cogniciones como los *fantasmas* y *fantasías* sociales, que operan como mecanismos de soportabilidad social, otorgando una enorme plasticidad al sujeto por cuanto “puede ocupar lugares sociales distintos a los que tiene por su posición y condición de clase” (Scribano, 2008a: 88), siendo “un proceso transformador de aceptabilidades y naturalizaciones” (Scribano, 2008b). En Chile, las *rememoraciones* se articulan en torno a *protenciones* como la creencia en que el libre mercado y la actividad privada constituyen el camino correcto para el desarrollo del país, que se progresa económicamente, se alcanza la democracia, se deja atrás la pobreza y se resuelve el tema de la violación de los Derechos Humanos ocurridas en el régimen cívico-militar entre los años 1973-1989, lo que reduce el alcance de aquellas anteriores relacionadas con acciones sociopolíticas consensuadas, siendo el cálculo económico y no político el que diseña la cotidianidad. Se han transformado radicalmente las formas y esperanzas de realización en función de un *terror* (Timmermann, 2019b) que desde la década del ochenta había comenzado a variar, pero no a desaparecer, integrando desde los noventa estructuralmente el *riesgo* (Korstanje, 2014) que permite configurar el tiempo en escalas más amplias, pero más inmediatas también, que las antes existentes. La sobrevivencia política y física, como móvil de ello, es reemplazada por una económica, que posee otros apetitos y acciones para alcanzarlas, más medibles temporalmente, menos peligrosas, susceptibles de experimentarse emocionalmente en cuanto *felicidad*, sustentada en el *Consumo Mimético*, el *pliegue* y la *falta* (Scribano 2010), y los *afectos a la espera* (Bloch, 1980). Ello constituye el *mito del eterno retorno* neoliberal, un tiempo inmediato, cíclico, amparado en un placer adictivo sensual, sostén de la *felicidad* que se vive.

5 – Economía de dolor

El trabajo impone desgastes. Antes sus efectos eran fundamentalmente morfológicos. En Inglaterra, en la época victoriana, “los hijos de las clases trabajadoras de Londres” tenían un aspecto “pálido, delicado, enfermo” y muchos “padecían enfermedades de los órganos nutritivos relacionados con la nutrición, curvatura y distorsión de la columna y deformidad en las extremidades”. Su cuerpo “se avejentaba y encorvaba de manera prematura”. A

partir de 1850, “cada vez aparecen más testimonios relativos a la forma en la que cada profesión parecía otorgar los signos de la reiteración mecánica y monótona de las acciones de la vida laboral. No sólo que cada oficio tuviera una “fisiología” ... sino que los movimientos reiterados de la actividad profesional, unidos al uso de sustancias químicas, deformaban el cuerpo del trabajador hasta el extremo de producir lesiones morfológicas”. Moldes anatómicos del Museo de la Higiene de Dresde “comparan la mano de un electricista, de un mecánico, de un lechero o de un ama de casa con la forma ideal que la misma parte del cuerpo humano hubiera tenido si su propietario hubiera disfrutado de otra vida y, sobre todo, de otra vida laboral” (Moscoso: 2012, 288). Hoy el desgaste afecta mayormente al cuerpo emocional en su totalidad, a escala global, en forma relativamente uniforme, siendo normalizado o enmascarado, evitando percibir que neutraliza la producción de autonomía o de subjetividad que perturbe el *consumo mimético-pliegue-falta-afectos a la espera-terror, felicidad*, experiencia dolorosa que, mayormente, se vive en planos no conscientes, no por ello menos racionales. En este sentido, constantemente se produce, si se quiere, una actualización sustentada en la *desensibilización*, generada por “el sometimiento permanente a un estímulo doloroso, ante el cual no hay posibilidad de acción (inviabilidad de la evitación-huida o la confrontación)”. La respuesta adaptativa es “el apaciguamiento del conjunto de transmisiones sinápticas vinculadas al dolor” y, como la única finalidad adaptativa del dolor se vincula a constituir un sistema de alerta para la acción, “si la acción se encuentra obturada, entonces todo el sistema nervioso de comunicación del dolor debiera sufrir una lenta pero sostenida adaptación a fines de ir deprimiendo la intensidad de la transmisión”, lo que se sustenta en la repetición y en la afeción emocional, que operan genética y cerebralmente en forma distinta. La mayoría de estas transformaciones “se dan a nivel no consciente”. Pero la memoria es un proceso constructivo y no literal, en el que las representaciones tienen una función adaptativa vinculada a la búsqueda de sentido, lo que “permitirá dar cierta eficacia a las acciones –la posibilidad de realizar los fines deseados– y cierta estabilidad y permanencia a los procesos de construcción de identidad, que como tales requieren altos niveles de coherencia interna”, es decir permitirá arribar a una situación de seguridad. Es una “acumulación desensibilizadora” que “refiere a hechos que afectan a grupos importantes de la población” y “se articula histórica y socialmente como una ideología estructurada y estructurante de la *desensibilización*, como instauración ideológica

de la falta de sentido construida en la imposibilidad de abordaje de lo traumático. Es la repetición (del significante) y la rutina (de lo cotidiano) quienes establecen el contexto para convertir en comprensible la producción de sentido funcional. Posibilitan ganar tiempo, para que se consolide la *desensibilización* y la ideología del sin sentido, y el signo se asiente, para que la transformación duela cada vez menos, hasta convertirse en normalidad (Feierstein, 2012: 80). Lo traumático: ¿es la percepción no consciente de la falta de *comienzos* propios? ¿O es que la *felicidad* que se padece se vive sin trauma alguno? Aquí no hay generalidades totales, pero se cree en este estudio que si existe dolor en la dirección mencionada ello evidencia presencia de subjetividad, de cierta autonomía que puede conducir a la elaboración de *comienzos*.

Conclusiones

El concepto de *Habitus* ofrece una perspectiva amplia, en cuanto sistema de disposiciones durables y transferibles, para integrar elementos extrospectivos e introspectivos del cuerpo y las emociones en el análisis del trabajo en el capitalismo, enfatizando el plano no consciente de ocurrencia. A partir de su proyección se enfrenta el logro del Objetivo planteado en este estudio, analizar los efectos de los ritmos cotidianos del tiempo en el trabajo, configurados como acción en cuanto disciplinamiento capitalista, estableciendo sus posibles tensiones en cuánto autonomía y dependencia y, con ello, la producción de *comienzos*, estado de *hospitalidad* y *alteridad* existentes en el tiempo cíclico neoliberal. Expresa Bourdieu que en la constitución del *habitus* operan “principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones” que pueden ser objetivamente adaptados a su meta “sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (86: 2007). Aun cuando se puede afirmar de su pensamiento que el *habitus* es el principio no elegido de todas las elecciones, en este estudio del contexto neoliberal, en la relación de productividad y recompensas que el capitalismo ha establecido en el trabajo, se pone en duda esta afirmación, o se confirma bajo otros parámetros.

Heidegger usa la expresión *Gestell* para caracterizar a la técnica en cuanto artefacto construido, producido por el hombre, al contrario de la naturaleza, que crece y nace espontáneamente,

portando su génesis y movimiento posterior. Desde la misma época, inscrito en un sentido de trascendencia propio (Fernandois 2017: 165-229).³ Ernst Jünger afirma que el dolor es “una nueva forma de disciplina-técnica”, una “construcción orgánica” donde “sobresale el sentimiento de ajenidad respecto al propio cuerpo, concebido como mero “instrumento” o “herramienta” a la par de otros objetos técnicos, que desplazan al hombre en una esfera “ya extraña a todo dolor”, resultando de ello una “extirpación de la zona de la sensibilidad de la vida” pues “Ya en nuestro cuerpo no somos en casa como antes”. (Giubilato, 2016: 55-68). Ambos autores establecen la relación entre desarrollo técnico y ausencia del cuerpo emocional, también formulada en el siglo XXI por Le Breton al expresar que hoy se opone un “cuerpo imperfecto a una tecnología perfecta”, proponiendo uno que se adapte a las circunstancias, una materia prima que se modele según las modas generando una “identidad circunstancial” en función de “un cuerpo sometido a diseño”, imponiéndose un mundo de máscaras posible de ser modificado en todo momento. Menciona la comunicación que se realiza por medio de internet como ejemplo, donde no hay rostros.⁴ Así, se “Olvida la ambivalencia de la condición humana y la compatibilidad del deseo con el deseo de los otros” y se “Propone una humanidad sin cuerpo, lo que sería una humanidad sin sensorialidad, sin sabor”.⁵ En esta tendencia se inscribe *el mito del eterno retorno neoliberal* mencionado.

Por ello no es difícil en el mundo del trabajo fomentar la exclusión pues, en el ámbito aquí referido, es el propio trabajador quien se excluye de sí mismo, de su capacidad de crear *comienzos* propios, debido a que la explotación actual del capitalismo desde el cuerpo y las emociones ha establecido pautas legitimadoras de acciones intro-extrospectivas originadas desde tiempos amplios de la sociedad y de la vida del individuo. Ante ello, si se desea controlar el descontrolado capitalismo que se porta y activa mediante el trabajo y el consumo,

3 Agrega este autor que, para Jünger, la técnica es la forma en que el trabajador “moviliza el mundo” en un acto radical de ser-hombre y que este se distingue por el “carácter total del trabajo”, “principio que rige totalizadamente la vida humana” y que “Todo poder que deviene poderoso se reconoce en la medida en que puede utilizar los medios y métodos del mundo del trabajo” (118-131).

4 Más aun, pues se puede dejar sin palabras a quien se comunica si formula alguna incomodidad, sin responder su correo electrónico, desconfirmandolo, desconociendo su otredad.

5 La expresiones de Le Breton son reproducidas por Carlos Trosman, desde una conferencia dictada por este titulada “Adios al cuerpo”, en octubre de 2005, en el II Congreso de Artes, Ciencias y Humanidades “El Cuerpo Descifrado”, en México DF (2013).

se debe establecer un *habitus* que permita elaborar *comienzos* propios también en tiempos históricos. La gran dificultad reside en que ello no es sólo una operación matemática vinculada a la renta -con sus múltiples leyes reguladoras del trabajo-, a su posible disminución o aumento inmediato para dejar tiempos libres para el *otium*. Esto en sí ya es muy complejo de lograr, por la sencilla razón de que aquello que se hace más allá del trabajo se inserta en la cadena descrita del *consumo mimético-pliegue-falta-afectos a la espera-felicidad-terror*.

Aislado del Nosotros como está el individuo, pierde la sensibilidad por el dolor de aquel que lo rodea -salvo, no siempre, de aquellos que constituyen su ámbito familiar inmediato-, del dolor capitalista del Otro. El *mito del eterno retorno neoliberal* profundiza la imposibilidad de experimentar alteridad (Korstanje, 2011: 261-281) en semejante dirección, pues, como todos hacen y sienten lo mismo, en semejante igualdad aséptica se desdibuja toda diferencia, legitimándose esa cotidianeidad vivenciada en sí mismo sólo para sí mismo, desapareciendo todo cuestionamiento o alarma, imponiéndose el tiempo tecnológico extrospectivo para enfrentar el *riesgo* (Beck, 2006), concebido principalmente como la metrificación limitada del azar para aislar la indeterminación (Moya-Olea, 2002: 64).

¿Se puede, desde la situación mencionada, esperar que necesariamente el ser humano pueda construir en sí mismo otra sensibilidad hacia el dolor humano, una *desensibilización* de las pautas neoliberales al respecto; que desde allí la *hospitalidad* comience a fortalecerse nuevamente (Korstanje, 2013: 203-213); que impere la vivencia de una comunidad basada en relaciones de reciprocidad y gratitud fraternal; que, sin eliminar el capitalismo, se modifiquen las creencias inamovibles y estructurales en la propiedad privada de los medios de producción y en el trabajo sustentado en el lucro y en el salario? Se está consciente en este estudio que con lo recién expresado se adentra en la ética, tal como la fórmula Wittgenstein, en cuanto a que ésta, “en la medida que surge del deseo de decir algo sobre el sentido último de la vida, sobre lo absolutamente bueno, lo absolutamente valioso, no puede ser una ciencia”, porque “no añade nada, en ningún sentido, a nuestro conocimiento”, agregando, sin embargo, que ello “es el testimonio de una tendencia del espíritu humano” “que personalmente” no puede “sino respetar profundamente y que por nada del mundo ridiculizaría” (2012: 122). Por tanto, ¿cómo lograr conformar la nueva fantasía moral que se requiere?

Heidegger sostuvo que “Al principio no soy yo en el sentido del propio sí mismo, sino que soy los

otros a la manera de lo impersonal. Desde éste y como éste me estoy, en primer lugar, dado a mí mismo”. El “en” es la dimensión del “ahí”, del ser, porque es a partir de este “en” que las cosas se abren y devienen en fenómeno. Se trata de abrir el espacio y ordenar el tiempo con el cuerpo (Garrido, 2017: 67, 68). Para Safranski, “Experimentarse a sí mismo temporalmente significa tener posibilidades y verlas ante uno mismo” porque “En cada verdadero comienzo se esconde la posibilidad de una transformación”. Agrega que ello no es posible para quien “huye de su propio ser”, aunque admite que puede ser lo contrario, si uno se evade “hacia lo imaginario”, la *felicidad* neoliberal en este estudio, en no poca medida. El olvido es una posibilidad de generar *comienzos*, pero, sostiene, “en un exceso de historia el hombre de nuevo deja de ser hombre, y sin aquella envoltura de lo no histórico nunca habría comenzado y no se atrevería a empezar” (2017: 46-88). Se cree aquí, entonces, que es tarea de cada uno, de su propia sensibilidad, determinar hasta donde el pasado y el futuro lo paraliza para crear tiempos abiertos a sí mismo, en una continua configuración de *rememoraciones* y *protenciones* que atienda las disponibilidades de energía del cuerpo emocional. Sin embargo, ordenar el tiempo con el cuerpo es hacerlo con los Otros.

Sin duda, la construcción de *comienzos* temporales, en el trabajo y fuera de él, requiere un hombre culto de sí mismo y de sus tiempos, delicadamente culto y, por ello, capaz de realizar otro tipo de trabajo, inserto, por cierto, en el trabajo a que se ha aludido, para que el sujeto motor de la historia transite desde la técnica a un individuo económicamente eficiente, con sus propias configuraciones temporales integradas a las de los otros. Naturalmente una tarea tan colosal -equilibrar en el cuerpo emocional la pasividad necesaria para construir estos *comienzos* con la acción, también necesaria, de la productividad capitalista- se adentra en una vivencia cotidiana posiblemente incómoda en y ante el capitalismo, no en el absolutismo de la torpe acomodación consumista; y en el padecimiento de dolores que deben refundarse y soportarse autónomamente. Y no se está aquí, en estas palabras, en la certeza de que semejante transformación tantos necesarios la quieran o puedan realizar, de que exista el temple anímico para ello, pues las sensibilidades del cuerpo emocional y los umbrales de excitación distintivos, construidos en tiempos mediatos, en cada uno requieren un prolongado contexto de sosiego que asegure la introspección profunda de una cognición con el cuerpo emocional, más allá del dato pasajero y de la satisfacción en planos no conscientes del placer adictivo que el consumo captura para, al

menos, inteligirlas adecuadamente, objetivarlas. Es decir, si la esencia misma de la afectividad es el sufrimiento (Teba de la Fuente, 2017: 151) y con ella se llega a “ser lo que se es” (Terencio), pero se carece de las *rememoraciones* y *protenciones* para padecer correctamente este dolor e interpretar el que el Otro experimenta, difícilmente las relaciones interpersonales posibles se sustentarán en una empatía que conduzca a la generosidad del darse por el Otro y, con ello, de construir históricamente otro tipo de capitalismo.

Bibliografía

- BECK, U. (2006) *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- BLOCH, E. (1980) “Movimiento del ánimo y del estado del Yo, apetito de los afectos de la espera y muy especialmente de la esperanza” en: *Principio y Esperanza*. Vol. 1. Madrid: Editorial Aguilar.
- BOURDIEU, P. (2007) *El Sentido Práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BRAUDEL, F. (1984) *Civilización Material, Economía, Capitalismo*. Siglos XV-XVIII. Madrid: Alianza Editorial.
- CARR, D. (2015) *Tiempo, Narrativa e Historia*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- CIPOLLA, C. (1987) *Historia Económica de Europa*. Siglos XVI y XVII. Madrid: Editorial Ariel, S.A.
- GARRIDO, J. (2017) “Ser-en-el-cuerpo: tentativas para un esclarecimiento sobre cómo aparece un cuerpo. En y mundo” *Daimon Revista Internacional De Filosofía*, 63-73. <https://doi.org/10.6018/daimon/269491>
- ELIAS, N. (1987) *El proceso de la civilización (Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- EZCURRA, A. (1998) *¿Qué es el Neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente*. Argentina: Lugar Editorial.
- FEIERSTEIN, D. (2012) *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- FERMANDOIS, J. (2017) *Política y trascendencia en Ernst Jünger. 1920-1934*. Santiago: Brick Ediciones.
- HEIDEGGER, M. (2008) *El Concepto de Tiempo (Tratado de 1924)*. Editorial Buenos Aires: Editorial Herder.
- HUSSERL, E. (1959) *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*. Buenos Aires: Novel.
- GAMBAROTTA, E. (2011) “La dialéctica aporética del modo de corporalidad pugilístico: el control de lo natural y su descontrol” en: D’hers, V. y Galk, E. (comp.) *Estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos en perspectiva*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- GIUBILATO, G. (2016) “Dolor e historia del Ser: el debate entre Heidegger y Jünger sobre el dolor en la época de la técnica”. *Natureza Humana*. Vol.18, n.1, pp. 55-68.
- KORSTANJE, M. (2011) “La matriz de alteridad: la mitopoiesis como forma de construcción identitaria”. *Revista de Antropología Experimental*. Nº 11, p. 261-281. <http://revista.ujaen.es/rae>
- _____ (2013) “Revisando la ética de la hospitalidad en Daniel Innerarity”. *Historia Actual Online*, Núm. 32, pp. 203-213.
- _____ (2014) “Como funciona el riesgo en democracia: política y sistema productivo”. *Eikasia: revista de filosofía*, nº 55, pp. 139-158.
- LASKI, H. (1988) *El Liberalismo Europeo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LÓIZAGA, P. (2010) *El imperio del cinismo. Democracia, arte, medios, diseño y crítica cultural frente al nuevo milenio*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- L’HULLIERE, D. (2009) “Trabajo” en: Barus-Michel, J.; Enriquez, E.; Lé Lévy (comp.) *Psicosociología. Nociones y Autores Fundamentales*. Santiago: Ediciones UCSH.
- MARINA, J. (1997) “La memoria creadora” en: Ruíz-Vargas, José (compilador). *Claves de la Memoria*. Madrid: Editorial Trotta.
- MOYA, L.-OLEA, F. (2002) “Identidad, seguridad e incertidumbre en el Chile global” en: *Gobernar los cambios. Chile, más allá de la crisis*. Santiago: División de Organizaciones Sociales, SEGEOB.
- MOSCOSO, J. (2011). *Historia Cultural del dolor*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.
- NOVAK, D. (2018) “Crítica de Buber de Heidegger”. *Modern Judaism - A Journal of Jewish Ideas and Experience*, Volume 5, Issue 2, May 1985, P. 125–140, <https://doi.org/10.1093/mj/5.2.125>
- PIPITONE, U. (1995) *La salida del atraso. Un estudio histórico comparativo*. México: Centro Investigación y Docencia Económicas-Fondo de Cultura Económica.
- RIBERA, T. (2019) “Efectos de la automatización en el empleo en Chile”. *Revista de análisis económico*, Vol. 34-1, Santiago. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-88702019000100003>

- RUÍZ-VARGAS, J. (1997) "La complejidad de la memoria" en: Ruíz-Vargas, José (compilador). Claves de la Memoria. Madrid: Editorial Trotta.
- SAFRANSKI, R. (2017). Tiempo. La dimensión temporal y el arte de vivir. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- SCRIBANO, A. (2008a) "Fantasmas y fantasías sociales: Notas para un homenaje a T.W. Adorno desde Argentina". Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico. Vol. 2, pp. 88-93.
- _____ (2008b) "Las sensibilidades prohibidas: el epílogo de un libro sobre la transformación social" en: Scribano, A. y Lisdero, P. (Comp.) Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones. Córdoba: Editorial CEA-UE-UNC.
- _____ (2009) "¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? A modo de Epílogo" en: Scribano, A. y Fígari, C. (Comp.) Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica. Buenos Aires: CLACSO.
- _____ (2010) "Desgrabación Mesa Redonda Encuentro IECS-UFPEL". Brasil, pp 1-4.
- SOMBART, W. (1972) El Burgués. Madrid: Alianza Editorial.
- TEBA DE LA FUENTE, V. (2017). "Yo soy mi cuerpo." La concepción henryana del ego como emergencia de una subjetividad corporal desde la inmanencia radical y patética de la Vida. Daimon Revista Internacional De Filosofía, p. 145-153. <https://doi.org/10.6018/daimon/270521>
- TIMMERMANN, F. (2019a) "Los regímenes de dolor. Algunas perspectivas para el análisis de las emociones". Acta Académica. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires <https://www.aacademica.org/000-023/244>
- _____ (2019b) El padecimiento de la felicidad en la civilización neoliberal. Perspectivas de la producción de miedo en la Historia Reciente de Chile. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- TROSMAN, C. (2013) "David Le Breton: pensar el cuerpo es pensar el mundo". Topía. Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura. www.topia.con.ar
- WALLERSTEIN, I. (1979) El Moderno Sistema Mundial. La Agricultura Capitalista y los Orígenes de la Economía-Mundo Europea en el Siglo XVI. México: Siglo XXI Editores.
- WITTGESTEIN, L. (2012) "Conferencia sobre ética" en: Gómez, C. (Ed.) Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX. Madrid: Alianza Editorial.

Citado. TIMMERMANN, Freddy (2020) "Más allá del capitalismo, con el capitalismo. Tiempo, consumo, dolor y trabajo en el habitus neoliberal" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°33. Año 12. Agosto 2020-October 2020. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 55-64. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/671>.

Plazos. Recibido: 26/09/2019. Aceptado: 31/07/2020

La felicidad como proceso performativo emocional y cognitivo

Happiness as an emotional and cognitive performative process

Ana Maria López Narbona*

Universidad de Málaga, Málaga, España
alopeznarbona@uma.es

Resumen

La felicidad es una aspiración humana universal. Su naturaleza es subjetiva y su carácter emocional, de ahí las dificultades para su comprensión y medición. La felicidad es un proceso emocional y a la vez cognitivo de construcción del cuerpo y/o de la identidad donde la felicidad es a su vez construida; en este sentido, es una emoción performativa interrelacional fundida en el cuerpo, fusionada con la mente y el espíritu y sincronizada con la acción. Esta investigación pretende entender la composición de las experiencias felices, así como la relación entre las actividades o acciones que nos caracterizan y las experiencias felices a que dan lugar. Para responder a las preguntas esenciales, ¿qué es la felicidad? ¿cómo la medimos? ¿cuáles son sus componentes? y ¿qué determina lo felices que somos? se han utilizado los datos de WVS (2010-2014) y de ESS (2014).

Palabras clave: felicidad; eudaimonía; hedonía; acción emocional y cognitiva; proceso performativo.

Abstract

Happiness is a universal human aspiration. Its nature is subjective and its character emotional, hence the difficulties to understand and measure it. Happiness is a body and identity constructing emotional and cognitive process where happiness is, in turn, constructed; in this sense, is an inter-relational performative emotion fused in the body, merged with the mind and the spirit and synchronized with the action. The present research aims at understanding the composition of the happy experiences and the relation between the activities that characterize us and the resulting happy experiences. To answer the essential questions, what is happiness?, how do we measure it?, which are its main components?, and what determines how happy we are?, we have used data from WVS (2010-2014) and ESS (2014).

Key words: happiness; eudaimonism; hedonism; emotional and cognitive action; performative process.

* Doctora y profesora de Sociología de la Universidad de Málaga, forma parte del Grupo de Investigación Internacional Comparada. Miembro de la European Sociological Association (ESA) y de la Federación Española de Sociología (FES).

La felicidad como proceso performativo emocional y cognitivo

1. Introducción: ¿Qué es la felicidad?

A lo largo de la Historia, intelectuales de todas las épocas han reflexionado sobre la felicidad en un intento de comprenderla y aprehenderla como un bien supremo. Para Aristóteles (2014), el punto de partida es el *qué*, y si está suficientemente claro, no habrá ninguna necesidad del *por qué*. Si bien en esta investigación se ofrecen numerosas definiciones, *el qué de la felicidad* permanece ignoto evidenciando la imposibilidad del ser humano de saltar de su propia sombra, como diría Hannah Arendt.

No podemos saber qué es la felicidad, pero sí entender cómo se forma, es decir, comprender sus manifestaciones y expresiones. La felicidad es una aspiración humana universal y se conceptualiza, en este trabajo, como un proceso emocional (y cognitivo) de carácter performativo. El concepto de felicidad ha ido variando a lo largo del tiempo y del espacio. En las líneas que siguen se exponen las principales teorías clásicas acerca de la felicidad.

Asimismo, realizamos una aproximación empírica a la felicidad con datos de dos Encuestas de alcance internacional (World Values Survey, en adelante, WVS, 6ª Oleada, años 2010-2014 y European Social Survey, en adelante, ESS, 7ª Ronda, año 2014). Con ello, trataremos de entender lo que realmente nos hace felices a partir de lo que manifiestan los encuestados. La principal conclusión, como se verá, es que la felicidad es un proceso complejo e interrelacional que tiene en cuenta lo que la persona hace (porque es acción), lo que la persona es (porque quiere trascender) y lo que la persona tiene (porque no puede concebirse la felicidad sin la posesión). La persona es un proceso complejo y holístico en el que la clave estaría en el equilibrio que, en todo caso, es impermanente, pues somos deudores de nuestro tiempo y espacio y por ello nosotros, y con nosotros lo que nos hace felices, cambia y se transforma.

La felicidad es un objetivo universal (Radhakrishnan, 1960) y depende de la naturaleza de la persona que, en ocasiones, la predispone a

creencias en cosas o seres sobrenaturales de quienes obtiene, en una suerte de placebo, la fuerza y la razón para ser feliz. De esta manera, surge Dionisio, de origen pre-olímpico y dios de la pasión, la euforia y el éxtasis. Su presencia cósmica garantiza la felicidad pues desindividualiza a la persona favoreciendo su fusión con otros seres y con la naturaleza en un proceso orgiástico. En las sociedades contemporáneas (Götz, 2009), en conciertos y carnavales, la felicidad se expresa en forma de éxtasis.

En China, Lao-Tzu (604-517 a. C.) proclama la ética del acto no-acción (Wu-wei), porque quien actúa, hace daño. No se aconseja la inacción, sino que se sugiere que se actúe evitando el conflicto. Wu-wei es como el agua, aquéllos que aspiran a practicarlo deben aprender a controlar sus deseos, especialmente aquellos que están generados por el entorno social específico en el que viven y deben aprender a satisfacerlos con moderación (Götz, 2009).

También sobre una base ética, Gautama Buda (563-483 a. C.) considera que el sufrimiento es la condición universal de la existencia humana cuyo origen es el deseo que puede desaparecer y, con él, el sufrimiento. *Nirvâna* no es una felicidad que ha de ser encontrada y disfrutada en esta existencia sometida al tiempo, sino una suerte de realización interior.

En la Antigua Grecia, surgen los conceptos de *Hedonía* (Epicuro es uno de sus representantes) como felicidad sensual (*enkrateia*, por la que se verifican los deseos dentro de uno mismo y *sophrosyne*, por la que se definen ciertas cosas como no deseables,) y *Eudaimonía* (Platón, 1871; Aristóteles, 2014) como felicidad contemplativa o basada en el acto intelectual. Plotino distingue entre *vivir bien* y *bienestar* afirmando que se predica de manera homónima de todos los seres vivos incluidas las plantas (Mc Groarty, 1994).

En la Roma Clásica, para estoicos como Cicerón (1914), la felicidad es el objeto único de toda la filosofía, cuya naturaleza es procesual e íntima pues el Emperador Marco Aurelio (1785) afirmó que ser feliz es formarse a uno mismo una suerte agradable,

que implica buenas disposiciones del alma, la práctica del bien y el amor de la virtud.

Con el Libro del Eclesiastés se inicia una nueva concepción de la felicidad cuya naturaleza es divina y monoteísta. “Mataiotes mataiotetôn, kai panta mataiotes”, porque donde hay vanidad no puede encontrarse la felicidad.

En el transcurso de la era cristiana, son muchos los pensadores, fundamentalmente desde el ámbito de la teología y la filosofía, que investigan y analizan la felicidad. Así San Agustín (siglo IV d. C.) tiene un concepto complejo de felicidad que no puede ser reducido al mero sentimiento de placer o de euforia (Babcock, 2012). La felicidad es querer y tener algo que es genuinamente satisfactorio, es ser uno mismo y serlo hasta la completa realización del ser racional que es el ser humano. El único objeto de deseo y posesión ha de ser el objeto inmutable y eterno que es Dios porque las cosas temporales y transitorias no conllevan felicidad. En *De Trinitate* (X, 5, 7), San Agustín concluye que buscamos la felicidad y antes de tenerla ya la poseemos porque si no tuviéramos en nuestra alma la más mínima impresión de felicidad, no tendríamos tampoco el deseo de conocerla.

Para Santo Tomás (2007), la felicidad consiste en la satisfacción y plenitud interior consecuencia de la propia perfección que coincide con el logro de fines y la correlativa obtención de bienes.

Junto con la concepción de la felicidad como un estado intelectual (satisfacción moral), Kant (1922) la considera como un estado sensible que implica la satisfacción de las inclinaciones, conlleva placer y se caracteriza por el bienestar (felicidad física).

En el siglo XIX, Bentham (1817) afirmó que la naturaleza humana es esencialmente hedonista pues dolor y placer nos gobiernan en todo lo que hacemos, decimos y pensamos. El cálculo felicífico se realizaría, en consecuencia, sumando el placer y restando el dolor. En oposición a Bentham, Stuart Mill (2001) concede un más alto valor a los placeres del intelecto, de la imaginación y de los sentimientos morales que a los de las meras sensaciones.

Pero no puede concebirse la felicidad sin su contrario, pues los límites de lo que es se conforman con lo que no es, así Schopenhauer (2009) hizo del sufrimiento (negación de la completitud de la voluntad) la sustancia absoluta de la existencia experimentada emocionalmente. La esencialidad del devenir del tiempo toma forma en Simmel (1991) cuando afirma que la consecución del amor llega a través de un crecimiento gradual y en el jesuita Teilhard de Chardin (1984) quien mantiene que, en lo más profundo de nuestra subjetividad, se confrontan tres actitudes frente a la vida, el pesimismo (regreso

al pasado), el hedonismo (divertimiento del momento presente) y el entusiasmo (impulso hacia el futuro). Sobre la base de esta clasificación distingue tres tipos de felicidad: tranquilidad, placer y progreso.

Después de expuestos someramente los principales fundamentos clásicos de la felicidad, se acomete en el siguiente epígrafe el objetivo general de elaborar una teoría omnicomprensiva de la felicidad que, por una parte, sintetice el legado clásico y las nuevas aportaciones procedentes de la neuro-bio-sociología y, por otra, sea aplicable al análisis cuantitativo de la felicidad. Si la felicidad es un proceso comprensible en sus manifestaciones, la pretensión de este trabajo es la de contribuir a un mejor entendimiento de los modos en que se exterioriza este proceso emocional y cognitivo mediante la aportación teórica (Objetivo General) y el análisis práctico (Objetivo Específico).

2. Fundamentos de la felicidad como proceso performativo. Objetivo general.

Se puede afirmar que la persona es, existe, conoce y se conoce a través de la percepción de sí y de los demás y esta percepción se conforma a través de procesos neuro-bio-psico-sociales que son procesos, a su vez, cognitivos y emocionales. Se trata de procesos eminentemente interrelacionales e intersubjetivos que se desarrollan de manera sincrónica.

El punto de vista que se adopta en este estudio es el de la felicidad como proceso emocional y cognitivo de carácter performativo (en el sentido de que la felicidad construye y es construida), con sustrato neuro-bio-psico-social.

2. 1 Sincronización de la felicidad y la acción. Interrelación e intersubjetividad

La felicidad ha de entenderse unida y sincronizada con la acción, una acción que es eminentemente interrelacional e intersubjetiva. El Bhagavadgîtâ afirma que no podemos evitar la acción; la acción es un componente primario de nuestra condición humana. La verdadera felicidad de los seres humanos no se encontraría en la posesión de cosas exteriores sino en el desarrollo de lo que es más interior en nosotros. Es, por lo tanto, causación psicológica, denominada *karma* en el budismo (Götz, 2009). La consciencia es una corriente de momentos en la que cada instante de pensamiento causa el siguiente.

En efecto, la felicidad es una actividad, como sugiere Aristóteles (2014), algo que se produce y no algo de que se dispone como una cosa que se posee. En parecido sentido, Espinosa (1980) establece que quien desea ser feliz, obrar bien y vivir bien, desea

al mismo tiempo ser, obrar y vivir, esto es, existir en acto.

Para Bentham, la conducta del hombre tiene su origen en las fuerzas de atracción y empuje de los motivos correspondientes al placer y al dolor. La naturaleza humana es pasiva y es la acción propia de los motivos la que produce la conducta del hombre en la medida en que su mente ha estado expuesta a dicha acción.

Las emociones son, pues, acciones o movimientos, tanto visibles (en la cara, en la voz, en comportamientos concretos) como no visibles. Además, para Damasio (2003) uno de los principales rasgos del comportamiento civilizado es pensar en términos de futuro, así se difiere el placer inmediato por un futuro mejor porque las emociones y los sentimientos están íntimamente relacionados a lo largo de un proceso continuo que sólo puede desarrollarse en sociedad. En este sentido, Cozolino (2006) considera que los individuos no pueden separarse del grupo. Estamos siempre involucrados en la cooperación mutua. Las neuronas están interconectadas y son tan sociales en relación con otras neuronas como las personas en relación con otras personas.

El objetivo fundamental de esta investigación es entender la naturaleza de las experiencias felices y la relación entre las acciones que realizamos y las experiencias felices a que dan lugar.

2.2 Las emociones están, por necesidad, fundidas en el cuerpo

Espinosa (1980) sostiene que la felicidad es el poder de estar libre de la tiranía de las emociones negativas, la felicidad no es la recompensa de la virtud sino la virtud misma. Espinosa se refiere, según Damasio (2003), a la realidad biológica de la auto-preservación que conduce a la virtud porque en nuestra inalienable necesidad de mantenernos con vida a nosotros mismos, tenemos, por necesidad, que ayudar a otros a preservarse. La afirmación de Espinosa contiene el fundamento de un sistema de comportamiento ético cuyo fundamento es neuro-bio-sociológico.

Para Brothers (1997), el cerebro es un sistema social especializado; si no se potencia medioambientalmente, el cerebro y su desarrollo queda perturbado, la naturaleza humana no se materializa. El apego normalmente tan estrecho con la madre comienza en el útero y produce sustancias químicas que alimentan un sistema límbico saludable. Treadway et al. (1999) proponen que, fisiológicamente, la persona es social en todas sus reacciones, dado que se puede observar que una prolongada exposición al

aislamiento produce una acumulación de niveles de corticoides que puede alterar tanto el cerebro como la fisiología corporal. La socialización temprana es una cuestión emocional.

Según Damasio (2003) las emociones se materializan en el teatro del cuerpo, los sentimientos en el de la mente. Las emociones, como la felicidad, y el conjunto de reacciones relacionadas que subyacen son parte de los mecanismos básicos de regulación de la vida pues previenen peligros, ayudando al organismo a aprovecharse de las oportunidades e indirectamente facilitando las relaciones sociales. En parecido sentido, Waterman (1990) sugiere que la *Eudaimonía* tiene un componente subjetivo que corporiza las experiencias producto de los esfuerzos por vivir en coherencia con el propio yo intentando desarrollar las propias habilidades para objetivos valiosos.

Los procesos emocionales son performativos en el sentido que Butler (1988) atribuye al género. El cuerpo llega a ser su género a través de una serie de actos que se renuevan, corrigen y consolidan a través del tiempo. El género es una representación performativa y, por lo tanto, es un acto ampliamente construido que, a su vez, construye la ficción social de su propia interioridad psicológica. El cuerpo no es una materialidad simplemente fáctica con significado, es una materialidad que incorpora significado y la manera de incorporarlo es emocional. En este sentido, las emociones son en sí mismas proceso de construcción del cuerpo y de la identidad donde son a su vez son construidas.

2.3 Las emociones se fusionan con la mente y el espíritu

La máxima hindú, *existencia y perceptibilidad son conceptos intercambiables*, data de hace casi 3.000 años; su sentido cobra relevancia en palabras de Espinosa (1980) para quien un hombre estaría tan afectado placentera o dolorosamente por la imagen de una cosa pasada o futura, como por la imagen de una cosa presente. En consecuencia, no hay nada bueno o malo, sino que es el pensamiento el que los produce (Shakespeare, 2012), de ahí la importancia de entender cómo funciona la mente.

Las emociones (Franks, 2010) son una pura proyección del cerebro hacia el mundo. Esta proyección juega un papel esencial en lo que recordamos. Pero no recordamos el pasado real sino nuestra última memoria de dicho pasado pues la memoria tiene una enorme capacidad de revisión. La memoria tiene una base emocional fundamental dado que recordamos un suceso feliz o un acontecimiento desgraciado. Nuestras proyecciones son el resultado de la relación

del organismo con un entorno que es necesariamente social, proceso que tiene un doble sentido, el entorno produce respuestas en el cerebro, pero, a su vez, el cerebro adapta la información recibida. Frente a lo que se considera objetivo, el cerebro del observador determina lo que observará.

En consecuencia, nuestros sentidos son transductores, según Franks y Hefferman (1998); el cerebro y los sentidos deben reconstruir la información recibida, cambiándola para adaptarla a las capacidades del cerebro para procesarla. Aunque pudiéramos hablar del mundo en sí mismo considerado, nunca podríamos conocerlo tal y como es.

Para Waterman (1990), los constituyentes de la *eudaimonía*, es decir, de aquellas cosas que son valiosas en sí mismas para la vida humana son la contemplación y el ejercicio de la virtud moral. Los fundamentos de la *eudaimonía* deben incluir los esfuerzos dirigidos al desarrollo de los propios talentos y a la consecución de los propósitos personales en la medida en que sean consistentes con el daimon (o verdadero yo), además la *eudaimonía* es una condición subjetiva que se experimenta como una función de aspectos concretos de la propia vida, más que como función de la propia vida como un todo.

La cuestión de la felicidad para Haidt (2006) puede entenderse desde la perspectiva del sentido de la vida, es decir, ¿por qué algunas personas encuentran sentido, propósito y plenitud en la vida, pero otras no? La mente estaría dividida en partes que, en ocasiones, entran en conflicto.

Para Ross (1989), las personas reconstruyen su memoria para que encaje en sus propias teorías o en su visión de la realidad. Wilson y Ross (2003) descubrieron que las personas deterioran su imagen pasada con el objeto de verse mejoradas en el presente. Robinson y Clore (2002) concluyeron que los juicios retrospectivos sobre las emociones están influenciados por creencias y concepciones de uno mismo.

Haidt (2006) sugiere que nuestras emociones, reacciones y enfermedades mentales están causadas por filtros mentales a través de los que percibimos. Para Inglehart y Klingemann (2000) los genes juegan un papel importante en el bienestar subjetivo pero las creencias y los valores son también importantes dado que los niveles de felicidad varían transculturalmente.

Se plantean en el siguiente epígrafe una serie de preguntas esenciales en relación con la felicidad. Para su resolución se han utilizado dos bases de datos de prestigio internacional. Los resultados son muy sintomáticos. La felicidad es una emoción compleja y está compuesta de elementos que evidencian su

carácter de proceso holístico constructor y construido. En efecto, los componentes principales han de entenderse como dinámicos, en perpetuo flujo y movimiento, interdependientes y necesarios (aunque probablemente no suficientes) para la conformación del proceso humano de la felicidad.

Las preguntas esenciales en relación con la felicidad.

Objetivo específico.

El objetivo específico pretende comprender de qué está compuesta, de qué depende, qué circunstancias y acciones influyen en la felicidad. Para el estudio de las preguntas esenciales, se han utilizado las bases de datos de WVS y de ESS. En las líneas que siguen se contrasta la teoría desarrollada en el epígrafe anterior, constatándose la manifestación procesual y compleja de la felicidad.

Para Veenhoven (1991), la inferencia de la felicidad sobre la base del comportamiento externo es imposible; en consecuencia, es fundamental plantear preguntas, directas e indirectas, ya sea mediante entrevistas personales o mediante cuestionarios dado que las personas son muy conscientes de su satisfacción con la vida, sus respuestas sobre la felicidad tienden a ser inmediatas, la falta de respuesta es baja y su estabilidad temporal alta, en consecuencia, las respuestas estereotipadas no son la regla (Veenhoven, 1984).

Por el contrario, Nussbaum (2012) se muestra muy crítica dado que algunos de los experimentos más influyentes suponen una coacción pues no se permiten los matices o la relatividad en la respuesta.

En todo caso, Maslow (1979) sugiere que, en la práctica, deberíamos seguir buscando correspondencias o indicadores objetivos de los estados subjetivos. Para ello, la estadística puede erigirse en una técnica privilegiada para la reflexión sobre la felicidad.

En el estudio a partir de la encuesta de WVS, tomando toda la población mundial encuestada, la aspiración universal a la felicidad parece quedar materializada en la afirmación de un 83,9% de dicha población que se (¿reconoce?) y manifiesta muy feliz o más bien feliz. Si seleccionamos España en la base de datos de WVS, un 86,6% de los encuestados manifiesta sentirse feliz. Asimismo, en ESS, España se revela como un país eminentemente feliz (85% de los encuestados).

3. Las preguntas esenciales de la felicidad. El caso de España

WVS pregunta por el *Sentimiento de Felicidad*. ESS plantea la pregunta *¿Cómo eres de feliz?* La felicidad varía en el tiempo y en el espacio y de un

individuo o grupo a otro. No todos entendemos lo mismo por felicidad, aunque puede aproximarse a partir de un conjunto de indicadores que funcionarían como mínimos a la hora de considerarnos personas felices.

Con el objeto de entender de qué está compuesta la felicidad en España, se ha aplicado, en primer lugar, la técnica del Análisis de Componentes Principales (en adelante, ACP) pues las variables que ofrecen ambas Encuestas son numerosas por lo que existe la posibilidad de redundancia entre ellas. Como se verá, la felicidad se muestra como un proceso complejo y multifactorial cuyo análisis requiere de la toma en consideración de numerosos aspectos y dimensiones del proceso social que es la persona en sociedad y que se han expuesto en el apartado anterior. En este sentido, la felicidad estaría sincronizada con la acción, por lo que se incardinaría en los procesos interrelacionales e intersubjetivos; estaría, por necesidad, fundida con el cuerpo al que construye y en el que es construida; y finalmente, se fusionaría con la mente y el espíritu, pues la felicidad, como emoción que es, es una pura proyección del cerebro hacia el mundo.

Tras la obtención de los Componentes Principales (en adelante, CP), en segundo lugar, se ha procedido a realizar un análisis de Correlaciones y otro de Regresión Lineal Simple para contrastar el nivel de correlación existente entre los CP obtenidos (variables independientes) y la variable dependiente objeto de estudio (*Sentimiento de Felicidad* de WVS y *¿Cómo eres de feliz?* de ESS).

La elección de las variables para el ACP en WVS y en ESS se justifica por cuanto hacen referencia a algún aspecto concreto de la realidad individual y social que favorece una vida feliz. Asimismo, se ha utilizado como patrones de referencia para la elección de las variables la teoría expuesta relativa a la felicidad. Dicha teoría y sus antecedentes se han expuesto con relativa profundidad en la *Introducción* y el *Objetivo General* de esta investigación.

Como resultado del ACP en WVS, siete CP acumulan el 55,59% de la varianza de las variables originales. La Tabla I muestra la matriz de saturaciones para los componentes rotados según el procedimiento *Varimax*. Los coeficientes aparecen distribuidos en grupo según el orden de importancia en cada uno de los ejes para facilitar la interpretación.

Tabla 1
(ver en el anexo al final del artículo)

El primer componente de la matriz rotada recoge más del 13% de la varianza. Este primer eje

puede denominarse *Preocupaciones* y ocupa un amplio espectro, desde preocupaciones más cotidianas como no ser capaz de dar una buena educación a un hijo hasta aquéllas más excepcionales, para España, como la de que el país se encuentre inmerso en una guerra.

A juicio de Aristóteles (2014), la persona verdaderamente buena y prudente soporta dignamente todas las vicisitudes de la fortuna y obra de la mejor manera posible en todas las circunstancias.

Como señala Maslow (1979), es importante analizar si el pesar y el sufrimiento resultan deseables o necesarios para el desarrollo de la persona. No permitir que las personas soporten su propio sufrimiento y evitárselo, puede resultar en un superproteccionismo que, a su vez, implique una cierta falta de respeto hacia el desarrollo futuro del individuo. Las preocupaciones deben, en consecuencia, jugar un papel importante como componente de contraste en lo que ha de entenderse y sentirse por felicidad.

El segundo componente tiene que ver con la *Eudaimonía* o buen vivir, la buena vida que merece la pena ser vivida según Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*. La *Eudaimonía* supone el florecer de la vida humana, una vida que es activa (actividad ética, intelectual, política y actividades propias del amor y la amistad) y que reúne todos los valores y acciones intrínsecamente buenos.

La *Hedonía* o búsqueda del placer, como componente número tres, parece estar siempre presente en una vida feliz. En efecto, para Durkheim (1984), el placer no es felicidad, pero es un elemento en ella.

Así lo entiende también Veenhoven (2003) cuando la define como el modo de vida en el que el placer juega un papel importante. El hedonismo es considerado como natural y saludable, pero también se equipara con la decadencia moral. El hedonismo se asocia de manera paradójica con el buen gusto y el arte de vivir bien, por una parte, y en el polo opuesto con la adicción, la superficialidad, la irresponsabilidad y el egoísmo.

Las variables que integran este componente denominado *Hedonía* se encuentran efectivamente en las antípodas unas de otras. Por una parte, las variables que reflejan más superficialidad, irresponsabilidad y egoísmo como la aventura y ser rico. Por otra parte, como variables que indicarían el buen gusto y el arte del buen vivir, podríamos señalar tener mucho éxito, ser creativo.

El *Pragmatismo*, cuarto componente del modelo de matriz rotada, está formado por variables como la satisfacción con la situación financiera del hogar, la escala de ingresos, la satisfacción con la vida, la seguridad en el barrio y la clase social. Hace

referencia a cuestiones muy prácticas de la vida cotidiana sin las cuales es muy difícil pensar en una vida feliz.

En esta componente pragmática predomina la cuestión relativa a los ingresos y la satisfacción con los mismos. Para Easterlin (2001), las personas con más ingreso, son de media más felices que las que tienen menos. Sin embargo, a lo largo del ciclo vital, la felicidad media de una cohorte permanece constante incluso ante un sustancial aumento de los ingresos. El patrón de cambio en las aspiraciones materiales a lo largo del ciclo vital explica esta paradoja entre el bienestar subjetivo y el ingreso.

Para Easterlin (2001), el bienestar subjetivo varía directamente con el ingreso e inversamente con las aspiraciones materiales. Al comienzo del ciclo vital las personas con ingresos más altos son más felices porque las aspiraciones materiales son prácticamente las mismas en toda la población y las personas con más ingresos son más capaces de satisfacer sus aspiraciones. El incremento del ingreso no causa sin embargo un incremento en el bienestar, ni para personas con ingresos más altos ni para personas con ingresos más bajos, porque genera un incremento equivalente en las aspiraciones materiales y el efecto negativo de éste último sobre el bienestar subjetivo disminuye el efecto positivo del incremento del bienestar consecuencia del incremento del ingreso. En parecido sentido, se expresa Simmel (1991) cuando sugiere que ninguna cantidad de felicidad satisfará a la persona tras un corto período de ajuste.

Por otra parte, afirma Easterlin (2001) que la elección entre alternativas (utilidad de la decisión) se basa en las aspiraciones al tiempo de la elección. El efecto del bienestar actual de tal elección (utilidad experimentada) difiere sistemáticamente de la utilidad de decisión, porque los cambios no previstos modifican las aspiraciones y la utilidad experimentada no se incrementa como se esperaba.

Podemos realizar una correspondencia entre dos de las variables de WVS que componen *Pragmatismo* (*Escala de ingresos y Satisfacción con la situación financiera*) y las variables de Easterlin (Ingresos y Utilidad experimentada).

Sobre la base de esta equiparación, se ha procedido a realizar un análisis de correlaciones para conocer cómo covarían dichas variables en WVS:

Tabla 2
(ver en el anexo al final del artículo)

Se observa que la correlación entre los ingresos y la satisfacción con la situación financiera del hogar es estadísticamente significativa y positiva

con lo que cuanto mayores son los ingresos más satisfechos se muestran los encuestados con la situación financiera del hogar. Pero Easterlin (2001) lo que afirma es que el incremento en el ingreso mismo implica un incremento correspondiente en las aspiraciones materiales y la utilidad experimentada no se incrementa como se esperaba. Sin embargo, si equiparamos satisfacción financiera del hogar con la función de utilidad experimentada (o efecto del bienestar actual), podemos concluir que no disminuye como consecuencia del incremento de las aspiraciones materiales en proporción mayor que el incremento de los ingresos, antes bien al contrario, un aumento de los ingresos supone un aumento de la satisfacción financiera del hogar o lo que es lo mismo de la utilidad experimentada y, por lo tanto, del efecto del bienestar actual.

Con el análisis expuesto, entendemos que la coherencia interna del componente denominado *Pragmatismo* queda puesta de manifiesto dado que las variables relativas a ingresos se encuentran integradas en un único conglomerado y funcionan en una misma dirección y sentido. Junto con estas variables, la satisfacción con la vida, la clase social y la seguridad en el barrio definen a la persona práctica.

Las *Circunstancias Personales y Sociales* de edad, trabajo y salud ocupan la quinta posición en el ACP. Este conjunto de circunstancias, aún cuando aparece en el ACP en una posición baja, es fundamental para entender la felicidad en la actualidad. Se trata de un conjunto de variables que pueden entenderse de manera compacta si se reflexiona acerca de la importancia de la identidad individual y social. En efecto, la felicidad depende estrechamente de aquellos aspectos de la identidad que mejor potencian y desarrollan la autoestima; el trabajo y la salud son dos aspectos de la identidad social e individual básicos. En el momento en el que se realizaron las entrevistas (2010 a 2014), España se encontraba inmersa en una crisis económica profunda. En consecuencia, tener trabajo podía considerarse un raro privilegio. Relacionados con el trabajo están la edad y la salud por cuanto son variables socio-demográficas cuya influencia en el trabajo es evidente. En todo caso, en sí mismas consideradas, la edad y la salud son asimismo variables fundamentales para entender la felicidad. La reunión de todas estas variables en el componente denominado *Circunstancias Personales y Sociales* viene a incidir en la importancia que la identidad individual y social tienen en la felicidad.

Las *Relaciones Primarias y Básicas* suponen el sexto componente de la matriz de componentes rotados. Para Aristóteles (2014), el hombre dichoso necesitará de amigos.

El *Ser Social y Político*, como séptimo y último componente reúne dos variables, sexo (*Sexo*) e importancia atribuida a la política (*Importancia en la vida: la política*).

Si realizamos un análisis de correlaciones con los Componentes Principales resultantes, se observa la enorme significatividad y, por ende, correlación de los Componentes 2, 3, 4, 5 y 6 con el *Sentimiento de Felicidad*.

Tabla 3
(ver en el anexo al final del artículo)

El Análisis de Regresión Lineal confirma que son los factores 2, 3, 4, 5 y 6, (variables independientes) los que manifiestan una relación lineal fuerte con el *Sentimiento de Felicidad* (variable dependiente) garantizando un alto porcentaje de confianza en la predicción. El grado de significación de los componentes 1 y 7 es nulo, pero el resto de componentes son significativos al nivel 0,001, excepto el 2 que es significativo al nivel 0,003. La mayor contribución, por su parte, es la del componente 4 (*Pragmatismo*), con el beta más alta, aunque inversa, no positiva, luego el componente 6 (*Relaciones Primarias Básicas*), el 5 (*Circunstancias Personales y Sociales*), el 3 (*Hedonía*), y finalmente, el 2 (*Eudaimonía*).

Tabla 4
(ver en el anexo al final del artículo)

En el análisis de los datos de ESS, España se revela como un país con una composición fundamental de las experiencias felices muy similar al WVS, como se observa seguidamente:

Tabla 5
(ver en el anexo al final del artículo)

Del ACP aplicado a los datos de ESS, se desprende que los principales factores a tener en cuenta parecen relacionados, en primer lugar, con la frecuencia de las experiencias felices (*Frecuencia*), en segundo lugar, con los placeres sensoriales (que denominaremos, siguiendo a los clásicos ya estudiados *Hedonía*), seguidamente, con el buen vivir y con la proyección de una vida buena (a lo que llamaremos *Eudaimonía*), y con la *Conformidad* y la obediencia, mecanismos de sociabilidad por antonomasia. Las circunstancias *Microeconómicas* relativas a la educación y a los ingresos (para Easterlin, los factores externos son importantes por lo que las opciones educativas conllevarían diferencias en el bienestar a

través de su efecto sobre los ingresos relativos) tienen un peso también en la matriz de la felicidad junto con las circunstancias *Macroeconómicas* concernientes a la satisfacción con el Gobierno y con la democracia y el estado de la economía en el país.

El *Yo-especular* o la importancia identitaria y constitutiva de ser reconocido ponen en valor las teorías del *Looking-glass Self* de Charles Horton Cooley y de la formación de la persona de George Herbert Mead (1934).

Para Cooley (1902), la referencia social toma la forma de imaginación definida (es decir, cualquier idea de la que uno se apropia) de cómo uno aparece en una mente particular; el tipo de sentimiento propio que uno tiene está determinado por la actitud hacia uno atribuida a esa otra mente. Es el yo reflejado o yo espejo, donde cada uno es para otro un espejo que refleja al que pasa. Esa idea del yo tiene, para Cooley, tres elementos principales, la imaginación de nuestra apariencia para otra persona, la imaginación del juicio de esa apariencia y algún tipo de sentimiento propio, como orgullo o mortificación, sentimiento que supone el efecto imaginado de este reflejo sobre la mente de otro.

El proceso que supone el juego del espejo tiene una influencia decisiva en las emociones, pues no podrían entenderse sin el proceso de imitación y sin su base neuro-bio-sociológica esencial, las neuronas espejo.

Para Waterman (1990), el sentido de identidad personal puede ser definido como la certeza de que la concepción que uno tiene de sí mismo está constituida por los fines, valores y creencias con los que la persona está inequívocamente comprometida. Los elementos de la identidad pueden elegirse entre los modelos disponibles, las expectativas paternas, las recompensas sociales o una variedad de otros factores que no tienen que ver con consideraciones eudaimonísticas. Si dichos elementos de la identidad permiten el progreso hacia los fines pretendidos (dar dirección, propósito y sentido a la vida) se produce una circunstancia favorable y positiva para el individuo que es conducente a la felicidad.

Finalmente, las *Condiciones Socio-demográficas* (estado civil y edad del entrevistado), las condiciones de *Seguridad* (sentimiento de seguridad en la comunidad y género) y las *Relaciones Sociales Primarias* (reuniones con familiares, amigos y colegas) y los *Cuidados* dedicados a personas del entorno familiar y social más cercano, constituyen las claves para entender de una manera completa, compleja y holística al individuo feliz en sociedad o a la sociedad feliz de los individuos, parafraseando a Elías.

Con los CP, podemos realizar un análisis de Correlaciones y otro de Regresión Lineal con el objeto de verificar las influencias más predictivas.

Tabla 6
(ver en el anexo al final del artículo)

En el Análisis de Correlaciones expuesto, observamos las fuertes correlaciones con una significatividad en el nivel 0,05 para el factor 9 (*Seguridad*) o en el nivel 0,01 para los factores 1 (*Frecuencia*), 2 (*Hedonía*), 6 (*Macro*), y 10 (*Relaciones Sociales Primarias*). La falta de significatividad estadística del resto de factores no implica que no tengan correlación con la variable *Cómo eres de feliz*, sino que en el análisis estadístico realizado no añaden nada adicional a los más predictivos factores 1, 2, 6, 9 y 10, o dicho de otra manera esos factores no contribuyen de manera significativa a la correlación, como sí lo hacen los factores señalados. Esto se confirma con un Análisis de Regresión Lineal (que no se adjunta a este trabajo) en el que asimismo son los factores 1, 2, 6, 9 y 10 (variables independientes) los que manifiestan una relación lineal fuerte con el *Cómo eres de feliz* (variable dependiente) que nos permite predecir la felicidad con un alto porcentaje de confianza. El beta más robusto es el del componente 1, le siguen el 10, el 2 (de manera inversa), el 6 y el 9.

4. Conclusiones

El presente estudio ha acometido la ambiciosa tarea de analizar la felicidad. Con dicha finalidad, se ha realizado una revisión en profundidad de la literatura especializada.

En primer lugar, se han expuesto los fundamentos filosóficos ofrecidos por los Grandes Clásicos de los últimos 3.000 años. Una vez establecidas las bases conceptuales, se han planteado tres preguntas concretas cuya respuesta se ha inferido de las teorías sobre felicidad aplicadas al análisis estadístico. ¿De qué se compone la felicidad? ¿Qué circunstancias, actos y acciones influyen en la felicidad? ¿De qué depende la felicidad?

Las bases de datos que se han utilizado para el análisis estadístico han sido WVS y ESS. De las variables que teóricamente influyen en la felicidad, hemos extraído los principales componentes que integran y dan sentido a una vida feliz de acuerdo con lo manifestado por los encuestados en la España de los años en los que se realizaron las encuestas (2010-2014 en WVS y 2014 en ESS). Una vez obtenidos los componentes principales de la felicidad, se han realizado dos análisis adicionales, un primer análisis de regresión por el que se contrasta la significatividad

estadística de las correlaciones entre las variables independientes (los CP obtenidos previamente) y la variable dependiente, la felicidad, y un análisis de correlación por el que se observan las contribuciones estadísticamente significativas de las variables (los CP) a la felicidad.

Los resultados obtenidos han sido muy interesantes y redundan en la conceptualización de la felicidad como un proceso complejo y holístico, emocional, cognitivo, interrelacional e intersubjetivo, fundamentalmente performativo. En efecto, los resultados de los análisis de inferencia estadística son concluyentes en el sentido de evidenciar lo que los fundamentos filosóficos, sociológicos, psicológicos, neurológicos y biológicos sobre la felicidad ya apuntaban, a saber, que las emociones (i) están sincronizadas con la acción (*Frecuencia, Pragmatismo*); (ii) son procesos interrelacionales e intersubjetivos pues sólo pueden surgir y desarrollarse en sociedad (*Circunstancias Personales y Sociales, Relaciones Primarias Básicas, Ser Social y Político, Conformidad*); (iii) están, por necesidad, fundidas en el cuerpo al que constituyen y en el que son constituidas (*Hedonía, Cuidados*); y, (iv) se fusionan con la mente y el espíritu, no en vano, existencia y perceptibilidad son conceptos intercambiables (*Eudaimonía, Yo Especular*).

Los grandes clásicos nos han legado los fundamentos necesarios para entender la felicidad. Sin embargo, dichos fundamentos no parecen suficientes. Las modernas teorías sobre la felicidad suponen un salto cualitativo en la conceptualización y análisis de esta emoción pues analizan los fundamentos neuro-bio-psico-sociales de la felicidad. El primer desafío a acometer es el planteamiento de las preguntas adecuadas, el segundo, el necesario sometimiento de las argumentaciones ofrecidas a permanente examen y revisión por cuanto si hablamos de proceso, la felicidad es cambiante, pues muta y se transforma, adaptándose al espacio y al tiempo que le toca vivir.

Por limitaciones de espacio, en el presente artículo sólo se ha comparado la felicidad en España en las dos investigaciones (WVS y ESS). Sin embargo, en un próximo artículo se presentará la comparación de la felicidad en un conjunto de países europeos en ambas investigaciones.

Bibliografía

- AQUINO, SANTO TOMÁS (2007) *Suma contra Gentiles*. Madrid, España: Biblioteca Autores Cristianos.
- ARISTÓTELES (2014) *Ética a Nicómaco*. Madrid, España: Colección Clásicos Políticos. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. M^o de la Presidencia.

- BABCOCK, W. (2012) *The City of God (De Civitate Dei I/6). The Works of Saint Augustine. A translation for the 21st Century*. New York: New City Press.
- BENTHAM, J. (1817) *A Table of the Springs of Action*. London, UK: Hunter, St. Paul's Churchyard.
- BROTHERS, L. (1997) *Friday's Footprint*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- BUTLER, J. (1988) "Performative acts and gender constitution: An essay in phenomenology and feminist theory". *Theater Journal* 40, p. 519-531.
- CICERÓN (1914) *De Finibus Bonorum et Malorum. Libro 2*. Nueva York: The MacMillan Co.
- COOLEY, C. H. (1902) *Human Nature and the Social Order*. New York: Scribner.
- COZOLINO, L. (2006) *The Neuroscience of Human Relationships: Attachment and the Developing Social Brain*. 2nd Edition. The Norton series on interpersonal neurobiology. London: Norton.
- DAMASIO, A. (2003) *Looking for Spinoza. Joy, Sorrow and the Feeling Brain*. London: The Random House Group Limited.
- DURKHEIM, E. (1984) *The Division of Labor in Society*. London, UK: The MacMillan Press Ltd.
- EASTERLIN, R. A. (2001) "Income and Happiness: Towards a unified theory". *The Economic Journal* 111, p. 465-484.
- ESPINOSA, B. De (1980) *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid, España: Ediciones Orbis, S.A.
- FRANKS, D. D. (2010) *Neurosociology. The nexus between neuroscience and social psychology*. New York: Springer Science Business Media, LLC.
- FRANKS, D. D. y HEFFERNAN, S. (1998). "The pursuit of happiness: Contributions from a social psychology of emotions", en J. William Flack, J. D. Laird (Eds.). *Emotions in psychopathology: Theory and research*. Oxford, New York: Oxford University Press.
- GÖTZ, I. L. (2009) *Conceptions of Happiness*. Lanham, Maryland: University Press of America.
- HAIDT, J. (2006) *The Happiness Hypothesis: Finding Modern Truth in Ancient Wisdom. Why the Meaning of Life is closer than you Think*". New York: Basic Books.
- INGLEHART, R. y KLINGEMANN, C. H-D. (2000) "Genes, Culture, Democracy, and Happiness", en Ed Diener and Eunkook M. Suh, (Ed.), *Culture and Subjective Well-Being* (Pp. 165-183). Cambridge, MA: The MIT Press.
- KANT, I. (1922) *Critique of Pure Reason*. London, Reino Unido: MacMillan Co.
- MARCO AURELIO (1785) *Los Doce Libros del Emperador Marco Aurelio. Libro 8, S. I*. Madrid, España: Traducidos del griego por D. Jacinto Díaz de Miranda. Imprenta de D. Antonio Sancha.
- MASLOW, A.H. (1979) *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*. Barcelona, España: Editorial Kairós.
- MC GROARTY, K. (1994) "Plotinus on Eudaimonia". *Hermathena Neoplatonica: Studies in the Neoplatonic Tradition, Proceedings of the Dublin Conference on Neoplatonism*, (157), 103-115.
- MEAD, G. H. (1934) *Mind, Self and Society from the standpoint of a social behaviorist*. Chicago: University of Chicago.
- NUSSBAUM, M. C. (2012) "Who is the happy warrior? Philosophy, happiness research, and public policy". *International Review of Economics*, 59, p. 335-361.
- PLATÓN (1871) *Obras completas*. Tomo 1. Madrid, España: Edición de Patricio de Azcárate.
- RADHAKRISHNAN, S. (1960) *The Bhagavadgîtâ*. London: George Allen & Unwin, Ltd.
- ROBINSON, M. D. y CLORE, G. L. (2002) "Belief and Feeling: Evidence for an Accessibility Model of Emotional Self-Report". *Psychological Bulletin*, 128(6), p. 934-960.
- ROSS, M. (1989) "The relation of implicit theories to the construction of personal histories". *Psychological Review*, 96, p. 341-357.
- SCHOPENHAUER, A. (2009) *El Mundo como Voluntad y Representación, Volumen I y Volumen II*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- SHAKESPEARE, W. (2012) *Hamlet*. Barcelona, España: Grupo Planeta.
- SIMMEL, G. (1991) *Schopenhauer and Nietzsche*. Chicago: University of Illinois Press.
- STUART MILL, J. (2001) *Utilitarianism*. Kitchener, Ontario, Canada: Batoche Books.
- TEILHARD DE CHARDIN, P. (1984) *On Love and Happiness*. San Francisco: Harper & Row,

Publishers.

TREADWAY, J. V., KNAPP, S. J., TREADWAY, L. C., y THOMAS, D. L. (1999) "The neurosociological role of emotions in early socialization, reasons, ethics, and morality". *Social perspectives on emotion*, 5, 109-156.

VEENHOVEN, R. (1984) *Conditions of happiness*. Dordrecht, Netherlands: Kluwer Academic.

_____ (1991) "Questions On Happiness: Classical Topics, Modern Answers, Blind Spots". En F. Strack, M. Argyle, & N. Schwarz (Eds), *Subjective wellbeing, an interdisciplinary perspective*, p. 7-26, London, UK: Pergamon Press.

_____ (2003) "Hedonism and Happiness". *Journal of Happiness Studies*, 4 (número especial sobre "Art of living"), p. 437-457.

WATERMAN, A. S. (1990) "Personal Expressiveness: Philosophical and Psychological Foundations". *The Journal of Mind and Behaviour*, 11 (1), p. 47-74. Orono, Maine: The Institute of Mind and Behaviour, Inc. The University of Maine.

WILSON, A. E. y ROSS, M. (2003) "The identity function of autobiographical memory: Time is on our side". *Memory*, 11(2), p. 137-149.

Citado. LÓPEZ-NARBONA, Ana María (2020) "La felicidad como proceso performativo emocional y cognitivo" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°33. Año 12. Agosto 2020-October 2020. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 65-80. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/583>.

Plazos. Recibido: 21/03/2018. Aceptado: 03/03/2020

Anexo

TABLA I: COMPONENTES DE LA FELICIDAD EN ESPAÑA		Componente						
Matriz de componente rotado		1	2	3	4	5	6	7
PREOCCUPACIONES	Preocupaciones: Una guerra en la que mi país está implicado	0,930						
	Preocupaciones: Una guerra civil	0,924						
	Preocupaciones: Un ataque terrorista	0,894						
	Preocupaciones: El Gobierno interviniendo o leyendo mi correo o correo electrónico	0,764						
	Preocupaciones: No ser capaz de dar a los hijos una buena educación	0,607						
EUDAIMONIA	Schwartz: Es importante para esta persona comportarse siempre debidamente; evitar hacer algo que la gente considere equivocado	0,68						
	Schwartz: Cuidar del medio ambiente es importante para esta persona; cuidar la naturaleza y ahorrar recursos	0,67						
	Schwartz: La tradición es importante para esta persona; seguir las costumbres dictadas por la propia religión o la familia	0,66						
	Schwartz: Vivir en entornos seguros es importante para esta persona; evitar lo que pueda ser peligroso	0,66						
	Schwartz: Es importante ayudar a la gente que vive cerca; cuidar de sus necesidades	0,65						
	Importante en la vida: la Religión	0,43						
		8						
HEDONIA	Schwartz: La aventura y asumir riesgos es importante para esta persona; tener una vida excitante	0,73						
	Schwartz: Es importante para esta persona ser rico; tener mucho dinero y cosas caras	0,69						
	Schwartz: Tener mucho éxito es importante para esta persona; que la gente reconozca los logros	0,64						
		7						
	Schwartz: Es importante para esta persona pasarlo bien; mimarse	0,61						
	Schwartz: Es importante para esta persona tener nuevas ideas y ser creativo; hacer las cosas a su propia manera	0,39						
	7							
PRAGMATISMO	Satisfacción con la situación financiera del hogar				0,73			
					6			
	Escala de ingresos				0,71			
					8			
	Clase social (subjativa)				0,67			
					5			
Satisfacción con tu vida				0,67				
				2				
				-				
Seguridad en el vecindario				0,32				
				0				
CIRCUNSTANCIAS PERSONALES Y SOCIALES	Edad					0,71		
						2		
	Preocupaciones: Perder mi trabajo o no encontrar un trabajo					0,68		
						9		
	Importante en la vida: el trabajo					0,58		
					5			
Estado de salud (subjativo)					0,52			
					6			
RELACIONES PRIMARIAS BÁSICAS	Importante en la vida: los amigos						0,71	
							8	
	Importante en la vida: la familia						0,58	
							1	
Importante en la vida: el tiempo de ocio							0,55	
							8	
SER SOCIAL Y POLÍTICO	Importante en la vida: la política							0,70
								5
Sexo								0,52
								7

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del WVS 6ª Oleada (2010-2014)

		Satisfacción con la situación financiera del hogar	Escala de ingresos
Satisfacción con la situación financiera del hogar	Correlación de Pearson	1	,456**
	Sig. (bilateral)		0,000
	N	1182	1059
Escala de ingresos	Correlación de Pearson	,456**	1
	Sig. (bilateral)	0,000	
	N	1059	1064

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

		Sentimiento de felicidad
Sentimiento de Felicidad	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	1
PREOCUPACIONES	Correlación de Pearson	0,004
EUDAIMONÍA	Correlación de Pearson	,088*
HEDONÍA	Correlación de Pearson	,099**
PRAGMATISMO	Correlación de Pearson	-,475**
CC. PERS. Y SOCIALES	Correlación de Pearson	,104**
RELACIONES PRIMARIAS BÁSICAS	Correlación de Pearson	,202**
SER SOCIAL Y POLÍTICO	Correlación de Pearson	-0,024

* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).
** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del WVS6

	Coefficientes no estandarizados	Error estándar	Coefficientes estandarizados	t	Sig.
	B		Beta		
(Constante)	1,976	0,016		119,844	0,000
PREOCUPACIONES	0,003	0,016	0,004	0,154	0,878
EUDAIMONÍA	0,049	0,017	0,086	2,96	0,003
HEDONÍA	0,057	0,017	0,100	3,467	0,001
PRAGMATISMO	-0,271	0,017	-0,476	-16,421	0,000
CC. PERS. Y SOCIALES	0,058	0,017	0,102	3,525	0,000
REL. PRIMARIAS BÁSICAS	0,116	0,016	0,204	7,032	0,000
SER SOCIAL Y POL.	-0,013	0,017	-0,022	-0,758	0,449

Variable dependiente: Sentimiento de felicidad

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del WVS6

TABLA V: COMPONENTES DE LA FELICIDAD EN ESPAÑA

Matriz de componente rotado	Componente											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	
HEDONIA I	Fue feliz, cuán a menudo la semana pasada	0,796										
	Se sintió triste, cuán a menudo la semana pasada	-0,775										
	Disfrutó de la vida, cuán a menudo la semana pasada	0,743										
	Se sintió solo, cuán a menudo la semana pasada	-0,719										
	Cómo de satisfecho está con la vida en su conjunto	0,580										
Salud general subjetiva	-0,410											
HEDONIA II	Importante buscar diversión y cosas que den placer		0,818									
	Importante pasar un buen rato		0,770									
	Importante buscar aventuras y tener una vida excitante		0,633									
	Importante intentar cosas nuevas y diferentes en la vida		0,587									
EUDAIMONIA I	Importante entender a gente diferente								0,707			
	Importante que se trate a la gente igualitariamente y tengan igualdad de oportunidades								0,690			
	Importante cuidar de la naturaleza y del medioambiente								0,596			
	Importante ser leal con los amigos y devoto con las personas cercanas								0,568			
	Importante ayudar a la gente y cuidar del bienestar de otros								0,527			
Importante tomar las propias decisiones y ser libre									0,415			

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°33. Año 12. Agosto 2020-Octubre 2020. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 81-96.

Las mujeres en las publicidades argentinas para varones: reforzando modelos de dominación masculina a través de las redes sociales

Women in Argentinean advertising for men: reinforcing models of male domination through social networks

Ana Carolina Ferreiro Habra *

Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/ Universidad Nacional de Santiago del Estero), Argentina
anacarolina.fh@hotmail.com

Lucas Emanuel Torres**

Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad Nacional de Santiago del Estero), Argentina
lucas_t8@hotmail.com

Resumen

Este artículo tiene como objetivo identificar y cuestionar, en las publicidades dirigidas a varones, los mecanismos narrativos, semióticos e interpelativos que naturalizan distintas expresiones de violencia. Para ello, tomamos como fuente primaria las publicaciones realizadas por las marcas AXE, Nivea (Nivea Men), Gillette, Rexona (formato para hombres) y Dove (Dove Men+Care) en sus cuentas de Facebook y/o Instagram de Argentina en los años 2014, 2015 y 2016, focalizándonos en las construcciones que hacen de las mujeres y de las formas de vincularse con ellas.

En Latinoamérica, las jerarquías patriarcales se manifiestan a través del machismo, cuya máxima expresión son la opresión sexual y la violencia física, aunque también incluye formas sutiles de subordinar a las mujeres. En este sentido, entendemos que las publicidades constituyen tecnologías sociales generizadas y generizantes que, al presentar modelos axiológicos reduccionistas, contribuyen a sostener el orden social establecido.

Encontramos que la estructura de mercado de bienes simbólicos trata a las mujeres como objetos de intercambio: sus cuerpos son exhibidos y examinados, generando una mirada objetificante y sexualizada. Por otro lado, se las presenta como esposas abnegadas, madres tiernas y responsables. Se refuerza el prejuicio machista de que son demasiado complicadas y difíciles de comprender.

Palabras clave: Publicidades; Machismo; Mujeres; Patriarcado; Redes Sociales.

Abstract

The aim of this article is to identify and to question the narrative, semiotic and interpellative mechanisms that naturalize different expressions of violence in advertisements targeted to men. In order to do so, we use as a primary source the ads published by the brands AXE, Nivea (Nivea Men), Gillette, Rexona (men's format) and Dove (DoveMen+Care) in their Facebook and/or Instagram accounts from Argentina in 2014, 2015 and 2016, focusing on the constructions they make of women and of the ways to interact with them.

In Latin America, patriarchal hierarchies are manifested through machismo, of which the maximum expressions are sexual oppression and physical violence, but it also includes subtle ways of subordinating women. In this sense, we understand that advertisements are social technologies which are genderized as well as re-producers of gender and that, by displaying reductionist axiological models, they contribute to the maintenance of the established social order.

We found that the market structure of symbolic possessions treats women as trading objects: their bodies are exhibited and examined, generating an objectifying and sexualizing gaze. On the other hand, they are presented as self-sacrificing wives as well as tender and responsible mothers. The macho prejudice about them being too complicated and difficult to understand is reinforced.

Key Words: Publicity; Machismo; Women; Patriarchy; Social Networks.

* Lic. en Psicología por la Universidad Católica de Santiago del Estero. Tesista del Doctorado en Humanidades por la Universidad Nacional de Tucumán. Becaria Doctoral del CONICET.

** Lic. en Sociología y Magister en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Doctor en Estudios Sociales de América Latina por la Universidad Nacional de Córdoba. Becario Posdoctoral del CONICET.

Las mujeres en las publicidades argentinas para varones: reforzando modelos de dominación masculina a través de las redes sociales

1. Introducción

El patriarcado es un sistema político, histórico y social productor de jerarquías que enaltecen a los varones, garantizándoles una posición de poder y autoridad sobre las mujeres, basándose en sus diferencias anatómicas (Giberti, 2005; Vergara Duveaux, 2018). El género es el parámetro utilizado para distribuir recursos, derechos, responsabilidades y significados que marcan las experiencias de feminidad y masculinidad propias de cada cultura y época. Esta categoría visibiliza los atributos físicos, económicos, sociales, psicológicos, eróticos, afectivos, jurídicos y políticos que se asignan e imponen a las personas en base a su sexo biológico (Hernández García, 2006).

Ahora bien, las identidades de género son relacionales e implican una complementariedad de roles que refuerzan el binarismo existente (Segato, 2010). Al respecto, Vanina Leschziner y Silvia Kuasñosky (2003) muestran que, en las sociedades occidentales modernas, los varones ocupan el lugar de trabajadores y principales proveedores económicos de la familia, respondiendo al modelo cultural que caracteriza a la masculinidad desde la firmeza, valentía, competitividad e independencia. En tanto, las mujeres son puestas a cargo del cuidado de los hijos/as, las personas mayores y/o enfermas y las tareas domésticas, ya que se las concibe como cálidas, dependientes, cooperativas y hábiles para las relaciones interpersonales.

Las desigualdades de género atraviesan las subjetividades, impactando en los planos político-sociales, económicos y culturales (Bodelón, 2008). En todos los ámbitos de socialización, la equiparación de la masculinidad con el poder se usa para justificar la dominación de las mujeres y para sobrevalorar a los varones (Kaufman, 1997; Segato, 2010). Esta discriminación, apoyada en la idea de que las capacidades y el comportamiento de las personas están determinados por el sexo biológico, se denomina sexismo (Luengas y Velandia-Morales, 2012; Martínez, 2007; Segato, 2010).

En Latinoamérica, la representación simbólica de la virilidad y de la sexualidad masculina convergen en el concepto de machismo, que abarca todo lo que determina la subordinación de las mujeres, ya que combina la opresión sexual y la de género (Nencel en Melhuus y Stolen, 2008). Este término alude a todo varón heterosexual sano que corporiza una agresividad exagerada, actitudes arrogantes y agresiones sexuales hacia las mujeres. El sistema patriarcal impone una forma pornográfica de mirar a las mujeres, que lleva a cosificarlas y a entender el acceso sexual como un modo de apropiación, un medio para ejercer daño y profanar (Segato, 2013). Cabe aclarar que, aunque la violencia y el abuso físicos sean las mayores expresiones de machismo, este también incluye a las actitudes más sutiles que subordinan a las mujeres y las relegan a lugares secundarios respecto a los varones. Ya Pierre Bourdieu ([1990] 2000) advirtió acerca de lo ingenuo de pensar que la violencia simbólica implica la ausencia de efectos reales, como si se opusiera a la violencia real y efectiva.

Como se dijo, la socialización patriarcal se va internalizando en la escuela, en las agrupaciones religiosas, los ámbitos laborales y a través de los medios masivos de comunicación (Kaufman, 1997). Estos últimos, como difusores de los discursos hegemónicos, ocupan un lugar decisivo en la formación de las representaciones sociales¹ que organizan los roles de género —y las formas de relacionarse entre géneros— (Martínez, 2007).

Teresa De Lauretis ([1989]1996), analizando las producciones cinematográficas, introdujo la categoría de “tecnología del género”, señalándolas como un aparato social para la construcción de subjetividades, por lo que analizar la forma en que en éstas se representa a las mujeres permite develar la ideología implícita en ellas. Recuperando estos aportes, algunos estudios (Belmonte, 2014; Belmonte y Guillamón, 2008) consideran a las publicidades como tecnologías sociales generizadas y generizantes,

1 Conocimientos, opiniones, creencias, valores, que funcionan como referencia para comprender el mundo (Martínez, 2007).

ya que las mismas condensan y ponen en circulación los modelos valorados de ser varones y mujeres, por lo que pueden influir en la configuración de las identidades. Además, Antonio Caro (2017) afirma que las publicidades son productos lingüísticos y semióticos, ya que las palabras, imágenes y/o recursos gráficos que se usan, producen significaciones y construyen marcas.

Erving Goffman ([1976] 1991) señaló que las publicidades legitiman las convenciones existentes en una sociedad, mostrando de forma ostentosa los ritos de la vida cotidiana. Juan Rey (1999) observó que tradicionalmente, los varones publicitarios se mostraban competitivos, fuertes y ambiciosos, reservándose para ellos el mundo laboral (productivo). Mientras tanto, las mujeres publicitarias eran reducidas a roles sexuales, decorativos o de subordinadas ante los varones, asignándoseles el mundo doméstico (reproductivo). A fines del siglo XX, los varones publicitarios ingresaron al ámbito doméstico, aunque sólo con fines ociosos y afectivos, como si fueran incapaces de realizar tareas de cuidado. Asimismo, se realizaron grandes esfuerzos por incentivarlos a consumir productos de cuidado estético, impulsándolos a ejercitar, adornar y erotizar sus cuerpos.

La influencia de las publicidades en la constitución subjetiva de las personas se vio exacerbada en el siglo XXI, por la masificación de las tecnologías de la información y la comunicación. Actualmente, Internet y las redes sociales posibilitan la omnipresencia de la publicidad, una inmersión en ella que genera identificaciones con sus mensajes, adhesión a sus normas de socialización, y el uso de cuerpos tanto como señuelos como representaciones idealizadas de feminidad y masculinidad a las que sus receptores deben aspirar (Caro, 2017; Ferreiro Habra, 2018; Luengas y Velandia-Morales, 2012; Vergara y Vergara, 2012).

Mayka Cuadrado Zurinaga (2008) observó que cada vez es más difícil hacer ver a las personas los prejuicios y estereotipos sexistas presentes en las publicidades, porque ya no se exageran como antes, para evitar el rechazo². Su lugar está, más bien, en las sutilezas, en lo que se sugiere que desean los varones y lo que desean las mujeres, difundiendo una visión simplificada orientada a menospreciar lo femenino y legitimar el poder masculino (Lomas y Arconada, 2003). Estudios recientes incluso señalan la instrumentalización de causas sociales (especialmente las que abogan por la igualdad de género) en pos

²Argentina cuenta, desde el año 2012, con la Defensoría del público de servicios de comunicación audiovisual, que promueve políticas públicas orientadas a evitar el sexismo en las publicidades y otros medios de comunicación masivos (Carbajal, 2017).

de razones comerciales (Menéndez, 2019). Por ello, indagar las formas de dominación machista propias de las sociedades patriarcales, desde la perspectiva de género, permite analizar las desigualdades que pesan sobre las mujeres e identidades feminizadas (Schöngut Grollmus, 2012).

Este trabajo socializa un análisis de las construcciones acerca de las mujeres y de las formas de vincularse con ellas que hacen las publicidades para varones puestas en circulación en las redes sociales. La intención es poder visibilizar los principios de organización de las mismas, identificando distintas expresiones de sexismo y cuestionando los mecanismos narrativos, semióticos e interpelativos que invisibilizan y promueven formas sutiles de violencia contra las mujeres. Se pretende, de esta forma, contribuir para el reconocimiento de las publicidades como una tecnología de dominio, como una forma de perpetuar el orden patriarcal.

2. Metodología

Es importante tener en cuenta la particularidad de la situación comunicativa que se analiza en este trabajo: las publicidades en las redes sociales, escogida por su capacidad de llegar cotidianamente a sus receptores (Caro, 2017). En este sentido, coincidimos con Angélica De Sena y Pedro Lisdero (2015) en que internet “conjugó masividad, reticularidad e instantaneidad como base de nuevas interacciones” (p. 75). Entre los años 2014 y 2016, Facebook era una de las redes sociales con mayor cantidad de usuarios³ en Argentina, por lo que el foco se puso en los anuncios allí publicados.

En un trabajo anterior, Ferreiro Habra (2018) identificó los modelos de ser varón que las publicidades proponen y, también, aquellos que se critican, como modos de reforzar las características de la masculinidad hegemónica. Dado que la misma fomenta desigualdades de género, se consideró relevante explorar más exhaustivamente la construcción publicitaria de las relaciones entre varones y mujeres, para describir las formas en que se fomentan actitudes sexistas, dando cuenta de la persistencia de estereotipos ya identificados en numerosos estudios (Berger, [1972] 2002; Cuadrado Zurinaga, 2008; Goffman, [1976] 1991; Martínez, Nicolás y Salas, 2013).

Se realizó un muestreo de Caso Extremo (Scribano, 2008), seleccionando las unidades de análisis a partir de la presencia de rasgos sexistas. Para identificar el sexismo, se tuvieron en cuenta las dimensiones utilizadas por Santoro (2007), a saber: la presencia de imágenes estereotipadas de mujeres y

³Para más información: <https://carrieryasoc.com/>

varones; expresiones de violencia y/o subordinación a través de fotografías, gráficos y/o texto; representación de situaciones en las que mujeres o varones son incapaces de realizar actividades no habituales para su género; uso sexualizado del cuerpo -o de partes del mismo- para promocionar productos.

En este trabajo se presentan 23 anuncios publicados entre los años 2014 y 2016 en las redes sociales argentinas (Facebook, Instagram, Twitter) de las marcas AXE, Nivea (Nivea Men), Gillette, Rexona⁴ (formato para hombres) y Dove (Dove Men+Care). Dichos anuncios están dirigidos a varones y ofrecen antitranspirantes/desodorantes corporales, productos para el cabello, cremas faciales, jabones y geles de ducha, maquinillas de afeitar y otros productos asociados al afeitado (espuma/gel de afeitar, bálsamo/after shave).

La perspectiva de género está presente en el análisis del plano sintáctico (la cantidad de mujeres y de varones que se muestran, sus características) y semántico (los papeles que desempeñan las mujeres y los varones, la atribución diferenciada de intereses, los valores que asocia el anuncio a las mujeres y a los varones que protagonizan el mismo).

Para el análisis semiótico, se recurre a la propuesta metodológica de Caro (2017), que implica, en primer lugar, la vivencia inmediata, pre-reflexiva del fenómeno publicitario, seguida por una síntesis intuitiva del mismo. Esto habilita un recorrido analítico de carácter generativo, hasta llegar a una síntesis intelectual (una comprensión de los principios que organizan el fenómeno). Realizar este análisis conlleva desentramar el operativo semiolingüístico hecho por las agencias publicitarias, intentando reconstruir las ideas subyacentes acerca de las mujeres y los recursos que se emplean para la composición del anuncio.

3. Resultados

A continuación, presentamos las formas en que las publicidades imponen y reproducen modelos axiológicos de ser mujeres. Observamos estrategias en el manejo de las imágenes y discursos que van desde la exaltación del rol de cuidadoras, algo que históricamente ha sido asignado al género femenino, hasta su objetivación como bienes intercambiables entre varones, subordinadas a ser *conquistadas* por ellos, y como seres completamente incomprensibles y hasta molestos.

3.1 Mujeres como esposas abnegadas y/o madres cuidadoras y tiernas:

Jorge Belmonte y Silvia Guillamón (2008) refieren a la agudización -hecha por los medios de comunicación- de la dicotomía creada entre los

⁴A diferencia de las demás marcas analizadas, Rexona es la única que no posee una cuenta de Facebook exclusiva de productos para varones, por lo que publicita productos para mujeres y para varones, a veces por separado y, otras veces, incluyendo a las dos presentaciones de un mismo producto en la misma publicidad.

géneros, notando que la misma va más allá de una forma de clasificarlos, para constituirse en una forma relacional que se exhibe (y es recibida) como natural. Se proponen, entonces, masculinidades y feminidades rígidas y uniformes, exaltándose ambos modelos. Marit Melhuus y Kristi Anne Stolen (2008) también denuncian la naturalización que hacen los discursos dominantes acerca del género, reforzando divisiones sexuales de roles en las familias y las comunidades, que propagan el control de los varones sobre los recursos y sobre las mujeres.

Por otro lado, la Iglesia Católica es una de las instituciones clave en la producción y transmisión de estereotipos de género (Melhuus y Stolen, 2008). Las publicidades recuperan y romantizan el rito social del matrimonio, en el cual persiste la costumbre de que la mujer vista de blanco, como símbolo de su deseada *pureza virginal* (Fig. I). Esto suele respetarse a rajatabla, aunque en la actualidad existan parejas que se casan luego de haber convivido durante años e, incluso, tras haber tenido hijos/as.

Figura I



DoveMen+Care (@dovemencarear). (2015, abril, 10).

Probá los Antitranspirantes Dove Men+Care, el equilibrio entre potencia y cuidado.

[Actualización Facebook].

Recuperado de <https://www.facebook.com/dovemencarear/>

La cuenta de Facebook de Dove Men+Care muestra imágenes de padres jóvenes (Fig. II), con una significativa presencia en la vida de sus hijos e hijas, valorizando el tiempo compartido en la cotidianidad, el brindarles cuidados de forma cariñosa y el transmitirles saberes y prácticas propias de la vida doméstica. Estas publicidades enaltecen y promueven aspectos de la paternidad que dan cuenta de un cambio cultural, que amplía el abanico de afectos que los varones pueden mostrar públicamente (la ternura hacia sus hijos e hijas) sin que se ponga en duda su masculinidad Ferreiro Habra (2018).

Figura II



DoveMen+Care (@dovemencarear) (2015, febrero, 14). Este año San Valentín se festeja de a tres. [Actualización Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/dovemencarear/>

Analizando los medios de comunicación, Mayka Cuadrado Zurinaga (2008) encuentra que, cuando se muestran mujeres en el campo personal, se usan estereotipos que romantizan los vínculos de pareja y la maternidad (Fig. III). Para Luis Bonino Méndez (1998), los varones pueden sobrecargar sus días laborales a expensas del tiempo de las mujeres, que se ocupan del cuidado de los hijos e hijas y del hogar.

Figura III



Gillette Argentina. (2014, junio, 16). Tu primera desvelada fue por ese examen final, pero la primera de verdad fue para la persona más importante. Tu Mach3 pudo no haber sido tu primera afeitadora pero sí la de verdad. [Actualización Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/GilletteArgentina/>

El mercado jerarquiza y define las características que hacen a un cuerpo deseable, y este es siempre un cuerpo que exhibe claramente su hegemonía (Schöngut Grollmus, 2012). Las publicidades construyen mujeres ideales, que están en pareja, son activas y lucen atractivas incluso cuando están limpiando o cocinando. La publicidad de Rexona (Fig. IV) muestra un claro estereotipo del rol de ama de casa, que acaba siendo independiente del hecho de que la mujer trabaje o no. En esta publicidad, una mujer (respondiente a cánones estéticos actuales y luciendo impecable) presenta de pie una bandeja de comida casera a su pareja, a su suegro y suegra, que permanecen en sus sillas y la miran con sonrisas aprobatorias en sus rostros.

Figura IV



Rexona (@RexonaArgentina). (2015, junio, 5). En la vida hay momentos importantes, como la primera cena con tus suegros. Rexona Clinical te protege en esos momentos, brindándote 3 veces más protección que un antitranspirante común. [Actualización Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/RexonaArgentina/>

En la cuenta Facebook de DoveMen+Care Argentina, en ocasión de las celebraciones por el Día del Niño, se publicaron fotografías de niños/as involucrados en actividades con sus madres y sus padres (por separado) con el texto superpuesto "Con mamá" y "Con papá", según el caso (Fig. V, VI, VII y VIII). Al comparar estas imágenes, se descubre una antítesis *encubierta*, ya que las actividades están diferenciadas, reforzando el modelo patriarcal según el cual las madres se hacen cargo de los cuidados y los aprendizajes, mientras los padres aportan la aventura, el riesgo y la diversión. Ante esto, se recurre a John Berger ([1972] 2002), quien señala que lo que una imagen significa varía según lo que

se vea a su lado o a continuación, y que el texto que la acompaña puede reforzar o contradecir lo que la imagen muestra. La intención, aquí, parece ser la de marcar una diferencia, inclinando sutilmente la balanza hacia “papá”. Esta clase de publicidad, que intenta correlacionar al sexo biológico con contenidos culturales, permite visibilizar la construcción de esa supuesta complementariedad entre lo masculino y lo femenino, ocultando la asimetría que esto implica y la desigualdad social que esconde (De Lauretis, ([1989] 1996).

Figura V



Dove Men+Care (@dovemencarear). (2015, agosto, 16).
[Actualización Facebook].
Recuperado de <https://www.facebook.com/dovemencarear/>

Figura VI



Dove Men+Care (@dovemencarear). (2015, agosto, 16).
[Actualización Facebook].
Recuperado de <https://www.facebook.com/dovemencarear/>

Figura VII



Dove Men+Care (@dovemencarear). (2015, agosto, 16).
[Actualización Facebook].
Recuperado de <https://www.facebook.com/dovemencarear/>

Figura VIII



Dove Men+Care (@dovemencarear). (2015, agosto, 16).
[Actualización Facebook].
Recuperado de <https://www.facebook.com/dovemencarear/>

Puede verse que, aunque las interacciones sociales y la distribución de derechos y deberes puedan mostrarse como equivalentes, en la mayoría de las situaciones, el soporte ideológico en que se apoya la jerarquía de prestigio de las tareas es patriarcal (Segato, 2010). Es notorio que, aunque los varones publicitarios han ingresado en el ámbito doméstico, la distribución de tareas sigue estando diferenciada en base al género.

3.2 Mujeres como propiedad y/o bienes de intercambio:

En el mercado matrimonial, las mujeres son objetos de intercambio, son símbolos, y cumplen el papel de aportar a la perpetuación o al incremento del capital simbólico y social de los varones (Bourdieu, [1990] 2000). Michael Kimmel (1997) también

denunció el uso de las mujeres como una forma de divisa usada por los varones para ascender en la escala homosocial (ser validados por sus pares masculinos). Si bien Juan Rey (2006) encuentra cierta feminización en los varones publicitarios, Carlos Lomas y Miguel Angel Arconada (2003) afirman que los varones, a pesar de haber aumentado su consumo y de cuidar más su aspecto, todavía no se cuestionan sus formas de vincularse entre sí y con las mujeres.

En las publicidades aquí analizadas se encuentra que las mujeres siguen apareciendo como propiedad de los varones y como bienes de intercambio entre los mismos. Considérese el siguiente mensaje de Axe Argentina en el año 2015: “¿Qué pasa si te cruzás a un amigo caminando de la mano con tu hermana? Nada. Absolutamente nada. #LosImpecables” (Fig. IX). Esto transmite, por negativo, la idea de que no está aceptado culturalmente que un varón se vincule sexualmente o románticamente con la hermana de uno de sus amigos, por respeto a él, independientemente de que la mujer quisiera hacerlo. Esta lealtad refiere a los cuerpos femeninos (a lo que se hace o deja de hacer con ellos) como signo o mensaje entre los varones, expropiándose a las mujeres el derecho a la autonomía física y sexual (Segato, 2010; Vergara Duveaux, 2018). Descubrir que uno de sus amigos está teniendo un vínculo sexual/afectivo con una hermana suya es puesto en paralelo con quedarse afuera de la casa con las llaves adentro de la misma, con que la grúa se lleve su auto o con dejarse el celular en un taxi. Si se observa esta publicidad sola, sin contextualizarla, es difícil entender el mensaje que esconde respecto al lugar que está teniendo la mujer en esta situación; incluso, podría pensarse que está normalizando que, efectivamente, esa hermana es dueña de su vida, no la propiedad que se le debe respetar a un amigo.

Figura IX



Axe Argentina. (2015, noviembre, 11).

¿Qué pasa si te cruzás a un amigo caminando de la mano con tu hermana? Nada. Absolutamente nada.

#LosImpecables.

[Actualización Facebook].

Recuperado de <https://www.facebook.com/axeargentina/>

Las situaciones donde las mujeres de la familia de un amigo son el límite de lo socialmente permitido entre varones ya habían sido utilizadas por Axe el año anterior (2014) cuando, en el gimnasio, un varón le hace un comentario a otro varón acerca de la apariencia física de una mujer (Fig. X). El remate de la publicidad es la respuesta “Es mi hermana”, situación que el observador debe interpretar como incómoda, por lo que la publicidad ofrece un antitranspirante, como antídoto para sobrellevar el mal momento. Ante este tipo de anuncios, resulta importante reconocer, con apoyo de Pierre Bourdieu ([1990] 2000), que lo que sostiene a la violencia simbólica son las inclinaciones que se van construyendo a través de estructuras de dominación. Por lo tanto, es necesario transformar la actual estructura de mercado de bienes simbólicos que se basa en negar a las mujeres la posibilidad de ser dueñas de sí mismas.

Figura X



Axe Argentina (@axeargentina). (2014, agosto, 29).

La chica nueva del gimnasio es muy linda, vos lo comentás con tu amigo y ahí #Antitranspirá [Actualización Facebook].

Recuperado de <https://www.facebook.com/axeargentina/>

También Rexona, en su cuenta de Facebook, representó una situación en la que un varón intentaba seducir a una mujer desconocida, solo para ser detenido por el novio de la misma (Fig. XI). El rostro amenazante del varón que se sintió agraviado porque otro varón intentara conversar con su pareja es el

centro de la imagen, y refleja la situación incómoda que el protagonista del anuncio debe enfrentar, ante la cual el desodorante es ofrecido como un aliado, para no transpirar.

Figura XI



Rexona (@RexonaArgentina). (2015, mayo, 25).

Las situaciones que te hacen transpirar van a seguir. Vos también. Nuevo Rexona Antibacterial, 10 veces más protección contra las bacterias* que causan el mal olor. [Actualización Facebook].

Recuperado de <https://www.facebook.com/RexonaArgentina/>

3.3 Mujeres seducibles y seducidas:

A decir de Robert Connell (1997), “el género es una práctica social que constantemente se refiere a los cuerpos y a lo que los cuerpos hacen, pero no es una práctica social reducida al cuerpo” (p. 35). Lorraine Nencel (en Melhuus y Stolen, 2008) afirma que el carácter oposicional de las sexualidades masculina y femenina enfatiza las acciones de los varones, ya que, de las mujeres, colocadas en condición de objeto de avances masculinos, vehículos para su satisfacción sexual, no se espera otra cosa que pasividad.

La publicidad gira en torno al consumo, propagando un capitalismo del signo-mercancía (Caro, 2017). Mayka Cuadrado Zurinaga (2008) denuncia que, en las publicidades, los cuerpos de las mujeres son manipulados como objetos, para usarse como factor de reclamo, y que los papeles que juegan las mujeres se colocan del lado de la sumisión y la dependencia o del lado de la sensualidad, la seducción y de la súper-mujer. Según la autora, se apunta a generar en los espectadores y espectadoras la ilusión de cumplir una relación sexual fantaseada gracias a la compra del producto ofrecido. Erving Goffman ([1976] 1991) ve a las publicidades fotográficas como particulares producciones escénicas y denuncia el uso de mujeres jóvenes y elegantes como marcos para engrandecer un producto, sugiriendo que el uso del

mismo acercaría al varón a esas mujeres deseadas.

Para Michael Kimmel (1997), lo que se entiende por virilidad cambia constantemente, y se ve desplegado en los terrenos políticos y sociales en los que tienen lugar las relaciones entre mujeres y varones. El autor encontró que la virilidad se demostraba con la posesión de riquezas, el acceso a posiciones de poder, una elevada posición social y la compañía de mujeres consideradas atractivas. Actualmente, un imperativo patriarcal para los varones es el de desarrollar la capacidad de persuadir a las mujeres para tener relaciones sexuales, como una forma de reforzar su masculinidad, que está siempre bajo sospecha (Volnovich, 2017).

En Argentina (Fig. XII), actualmente, subsiste la figura del varón seductor. Las publicidades de las marcas analizadas muestran el estereotipo de varón urbano, de clase media o alta, heterosexual, y mayoritariamente blanco, en relación con una o más mujeres a las cuales seducir (Ferreiro Habra, 2018).

Figura XII



Gillette Argentina. (2015, noviembre, 27).

Gillette BODY, creada para estilizar el terreno del hombre y aprobado por ellas que lo recorren. [Actualización Facebook].

Recuperado de <https://www.facebook.com/GilletteArgentina/>

La exhibición que se hace de los cuerpos masculinos, en las publicidades para varones, les presenta el modelo al que deben aspirar parecerse (Cuadrado Zurinaga, 2008). Los varones son planteados como estrategas, están siempre calculando cómo obtener una ganancia, que suele constituirse en mujeres, y ellas aparecen como ingenuas ante estas estratagemas. El deseo masculino es deseo de posesión (Bourdieu, [1990] 2000); y el deseo femenino reconoce y erotiza esa dominación:

las mujeres de las publicidades desean a varones dominantes y se muestran felices de ocupar lugares subordinados.

De las marcas consideradas en esta investigación, AXE es la que parece apuntar hacia el público más joven: varones solteros, que buscan placer, diversión, asociando a la relación con las mujeres siempre con la conquista y lo sexual (Ferreiro Habra, 2018). Las publicidades analizadas utilizan guiños humorísticos que suelen reforzar estereotipos de género, estigmatizando a los varones que no cumplen con los mandatos hegemónicos de masculinidad.

En el año 2014, con motivo de la festividad de San Valentín (el 14 de febrero se estableció comercialmente para celebrar el amor romántico), las publicidades de Nivea Men hicieron sugerencias para que los regalos que los varones hicieran a sus parejas (que se presuponen mujeres) fueran lo suficientemente *masculinos*, como un osito de peluche que llevara puesta una camiseta del equipo de fútbol favorito del varón (Fig. XIII). De esta forma, se propaga el imperativo de no ser demasiado sensibles, ya que la demostración de afectos como la ternura es supuestamente privativa de las mujeres. En estos anuncios, es palpable el temor a un *lado femenino* que hace peligrar la masculinidad de los varones, empujándolos a tomar ciertas precauciones.

Figura XIII



Nivea Men (@NiveaMenArgentina). (2014, febrero, 14).
[Actualización Facebook].
Recuperado de <https://www.facebook.com/NiveaMenArgentina/>

Un argentinismo para la conquista sexual es el verbo *levantar*: un varón exitoso *tiene levante*, es

decir, capacidad de seducir a las mujeres a través de discursos y prácticas. Estos modos son aludidos en las publicidades de AXE, en las que la capacidad para el *levante* se atribuye a la actitud, es decir, a la seguridad y confianza de saber que tiene algo que lo hace único (resumido en la frase “vos tenés lo tuyo”), más allá del aspecto físico, y el decir que el varón levanta *como loco* implica que lo que importa es la cantidad de mujeres seducidas (y lo atractivas que son), en lugar de la calidad de los vínculos que se establecen (Fig. XIV).

Figura XIV



Axe Argentina. (2016, noviembre, 24).
Llega el finde y #VosTenesLoTuyo. Trabajalo con la nueva fragancia #AxeYou
[Actualización Facebook].
Recuperado de <https://www.facebook.com/axeargentina/>

Para Teresa De Lauretis ([1984] 1993), la representación de la mujer como imagen, locus de la sexualidad, señuelo para la mirada, puede interpretarse “desde el contexto abarcador de las ideologías patriarcales, cuyos valores y efectos son sociales y subjetivos, estéticos y afectivos, e impregnan, evidentemente, toda la construcción social y, por ello, a todos los sujetos sociales, tanto mujeres como hombres” (p. 66).

También John Berger ([1972] 2002) investigó la historia del arte, desde las pinturas al óleo hasta las publicidades, encontrando que, aunque hayan variado los medios de difusión, se sigue suponiendo que el espectador ideal es un varón, por lo que se apunta a adularlo. La imagen de las mujeres sigue siendo usada como gancho para vender productos, anulándose sus identidades (en lo simbólico y en lo

efectivo) (Cuadrado Zurinaga, 2008).

La estética de las publicidades es más que la exhibición de las cualidades de un producto, ya que al alabar o condenar determinadas conductas, hábitos y estilos de vida, se influye en la construcción de la identidad sociocultural de las personas (Lomas y Arconada, 2003). La expectativa masculina de las mujeres las requiere simpáticas, atentas a ellos, sumisas, recatadas (Bourdieu, [1990] 2000). Puede verse que AXE retoma este modelo, ya que sus publicidades presentan mujeres vistiendo atuendos diminutos y accesorios llamativos, con actitud orgullosa, acompañando las imágenes con mensajes que sostienen que “Hay que dejar que las mujeres llamen la atención, para ver lo mejor de ellas” (Fig. XV) o implicando que, si una mujer viste de esa manera, “algo quiere con vos” (Fig. XVI). Se hace evidente la reducción de la mujer al lugar de objeto atractivo y la presunción de que todo lo que una mujer hace y usa es para agrandar a la mirada masculina.

En culturas patriarcales, en las que los cuerpos de las mujeres parecen estar a disposición de quien quiera tomarlos, resulta por demás peligroso el mensaje que refuerza (cuesta decir que lo hace implícitamente) que la forma de vestir de una mujer indica su deseo de tener un encuentro sexual. Además, mientras se presume como evidente la intención de las mujeres, debido a que la campaña sostiene que “Menos es Más” (Fig. XVI), el epígrafe las penaliza por su osadía, ya que el rol de género apropiado implica que insinúen interés, no que lo manifiesten abiertamente (Martínez, 2007). Como contraparte, se legitiman las acciones de los varones a través de la presentación de mensajes e imágenes que apuntan a reforzar actitudes seguras, pero sencillas y discretas, que supuestamente favorecen el acceso a un encuentro sexual heterosexual, como llamar por teléfono a una mujer por la que el varón está interesado, en lugar de enviar indirectas en las redes sociales (Fig. XVII).

Figura XV



axeArgentina. (2015, enero, 27).
Hay que dejar que las mujeres llamen la atención, para ver lo mejor de ellas.
[Instagram].
Recuperado de Recuperado de <https://www.instagram.com/axeArgentina/>

Figura XVI



axeArgentina. (2015, enero, 27).
Cuando una mujer quiere llamar tu atención es porque algo quiere con vos. #AxeBlack #Beauty #Girls #MenosEsMas”
[Instagram].
Recuperado de <https://www.instagram.com/axeArgentina/>

Figura XVII



Axe Argentina. (2015, febrero, 5).

A veces #MenosEsMas; y por eso creamos el nuevo #AxeBlack, con fragancias más sutiles y sofisticadas.

[Actualización Facebook].

Recuperado de <https://www.facebook.com/axeargentina/>

La apariencia de liberación de las mujeres publicitarias esconde la subordinación de sus cuerpos y sexualidades para el beneficio de los varones (Bourdieu, [1990] 2000). De todas formas, Marit Melhuus y Kristi Anne Stolen (2008) reconocen que existiría un sistema de evaluación diferenciado para varones y mujeres, ya que a los primeros se les clasifica según sus niveles de masculinidad, y a las segundas, según su comportamiento moral. Las masculinidades son continuas (un varón es visto como más o menos hombre), pero las mujeres son dicotomizadas, como decentes e indecentes, y una mujer que seduce y se ofrece, transgrede el comportamiento que se considera apropiado para su género (Nencel, en Melhuus y Stolen, 2008). En suma, las publicidades analizadas reflejan una pedagogía pornográfica, ya referida por Rita Segato (2013), que genera una mirada alienada, objetificante y fetichizadora de los cuerpos de las mujeres.

3.4 Mujeres incomprensibles – complicadas – molestas:

Frecuentemente, el discurso publicitario hace referencia a las dificultades de los varones para comunicarse con las mujeres, ya que “uno de los rasgos de la sociedad patriarcal es considerar la dicotomía como una característica profunda que separa a hombres y mujeres, que los discrimina en dos «clases», configurándolos como «diferentes, aunque complementarios»” (Belmonte y Guillamón, 2008: 119). Esto es agudizado, exaltado y naturalizado desde las publicidades.

Jorge Belmonte y Silvia Guillamón (2008) señalan el daño que se hace mediante el recurso humorístico conocido como *guerra (o batalla) de los sexos*, ya que éste sostiene miradas teñidas de

prejuicios y estereotipos sobre varones y mujeres, reafirmando la idea de que, para un varón, es más fácil comprender a otros varones -por más que éstos tengan distintos orígenes culturales y sociales-, que a una mujer. De esta forma, se construye a los géneros de forma estereotipada, mediante la legitimación de las desigualdades que los ubican como polos opuestos.

En una campaña de Dove Men+Care “cuidando al hombre del hombre” (lanzada en el año 2014) se reivindicaban los aspectos tradicionalmente asociados a la masculinidad, como el descuido por el aspecto y la higiene personal, la poca atención a los detalles (cambios de corte de pelo de la pareja, comprar regalos para fechas importantes a último momento y sin un criterio que equilibre lo sentimental con lo varonil). La supuesta esencia masculina implica, para la marca, un desinterés por frecuentar los centros comerciales, ya que el gusto por la ropa (que implica ir a distintas tiendas a buscarla, probarla, decidir), se atribuye culturalmente a las mujeres (Fig. XVIII). Estas publicidades recuperan el estereotipo del varón que va de compras sólo por pedido de su pareja (mujer), ya que la propuesta nunca surgiría de él (Ferreiro Habra, 2018).

Figura XVIII



Dove Men+Care (@dovemencarear). (2014, enero, 11).

Una estadística irrefutable.

[Actualización Facebook].

Recuperado de <https://www.facebook.com/dovemencarear/>

Otro ejemplo que intenta mostrar a los varones como sencillos, simples, y a las mujeres como demasiado pegadas a las sutilezas, a los detalles, hasta el punto del ridículo, es una publicación de

Dove Men+Care que compara las formas en que las mujeres y los varones ven el color verde, nombrando un sinnfn de tonos del mismo sobre la palabra “ELLA” y colocando la palabra “verde” repetidas veces bajo la palabra “VOS” (Fig. XIX).

Figura XIX

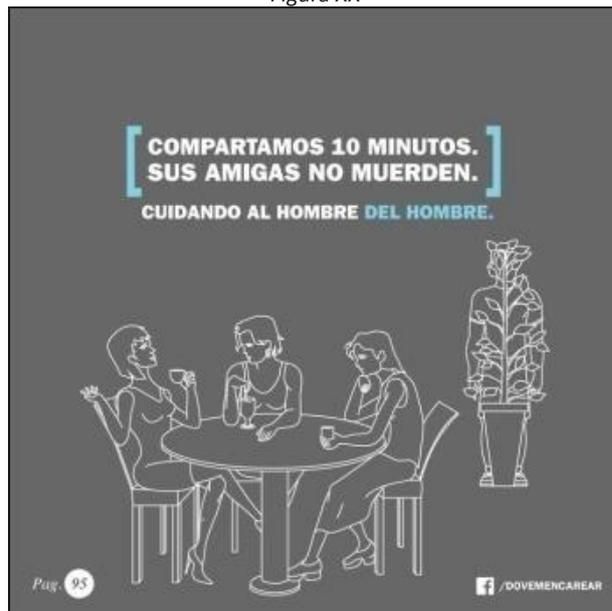


Dove Men+Care (@dovemencarear). (2014, febrero, 14). [Actualización Facebook].

Recuperado de <https://www.facebook.com/dovemencarear/>

Esta campaña de Dove Men+Care resulta interesante porque sostiene explícitamente la intención de ayudar a los varones a conservar sus vínculos de pareja heterosexuales. Sin embargo, estas estrategias refuerzan la idea de que existe una distancia intrínseca -y, por tanto, insalvable- con las mujeres, por lo que el acercamiento sería algo artificial, con el único objetivo de obtener satisfacción sexual. Esto puede observarse en la cuenta de Facebook de la marca, donde se sugería compartir tiempo con las amigas de la pareja, con la aclaración de que ellas “no muerden” (deshumánizándolas) y con una ilustración que muestra a un varón escondido detrás de una planta mientras tres mujeres toman café y conversan sentadas alrededor de una mesa (Fig. XX).

Figura XX



Dove Men+Care (@dovemencarear). (2014, febrero, 17). [Actualización Facebook].

Recuperado de <https://www.facebook.com/dovemencarear/>

Por su parte, Rexona, en el mismo año (2014) y, con motivo de jugarse la Copa Mundial de Futbol, proponía a sus seguidores de Facebook que hicieran cosas que les desagradaran, como forma de cábala o promesa para motivar a la Selección Argentina en sus partidos. Algunos de estos *sacrificios* incluían que el varón agregara como amiga de Facebook a su suegra, o ver un partido de la Selección con las amigas de su novia (Fig. XXI).

Figura XXI



Rexona (@RexonaArgentina). (2014, junio, 7). ¿Vos qué hacés para motivarlos? Contanos con el #PorArgentinaHagoMas [Actualización Facebook].

Recuperado de <https://www.facebook.com/RexonaArgentina/>

Otro ejemplo de este modo de vincularse entre los géneros, se encontró en diciembre del año

2014, época asignada por la religión católica para el armado del árbol navideño. Nivea Men Argentina publicó en su cuenta de Facebook la imagen de unas guirnaladas de luces enredadas, con la leyenda: “¿Qué te parece más enredado? ¿Las mujeres o esto?” (Fig. XXII), donde es clara la intención de sostener una superioridad de los varones por sobre las mujeres, reforzando la idea de que los varones son simples, directos (“sin vueltas”), poco problemáticos, y que las mujeres son un problema que afrontar.

Figura XXII



NiveaMen (@NiveaMenArgentina). (2014, diciembre, 12).
Estábamos armando el arbolito y nos pusimos a reflexionar.
[Actualización Facebook].
Recuperado de <https://www.facebook.com/NiveaMenArgentina/>

Por último, la degradación hacia las mujeres propuesta por Nivea Men, liga a las suegras con la rabia (enfermedad), al publicar en Facebook: “Casualidades Nivea 26/10: Hoy se conmemoran 129 años desde que Louis Pasteur dio a conocer sus trabajos sobre inmunización contra la rabia. Ah, y también es el día de la suegra” (Fig. XXIII). Se observa que lo que se busca es reforzar una identidad de colectivo, mostrando supuestas particularidades y diferencias irreconciliables con las mujeres, reduccionismos que llevan a naturalizar la incomprensión (según informe del Colectivo Consume Hasta Morir, 2012). Como la identidad masculina es producto de la renuncia de los varones a sus aspectos femeninos, las mujeres son entendidas como la viva representación de los aspectos de sí mismos que los varones han aprendido a rechazar (Kimmel, 1997). Estas publicidades, en definitiva, sancionan o tildan de imposible a cualquier

intento de acercamiento a una igualdad entre varones y mujeres, pues ello desdibujaría la identidad masculina, construida desde esa diferencia.

Figura XXIII



Nivea Men (@NiveaMenArgentina). (2014, octubre, 26).
Hoy se conmemoran 129 años desde que Louis Pasteur dio a conocer sus trabajos sobre inmunización contra la rabia. Ah, y también es el día de la suegra.
[Actualización Facebook].
Recuperado de <https://www.facebook.com/NiveaMenArgentina/>

4. Conclusiones

Como se sostuvo anteriormente, el *género* refiere a los modos de ser, a un conjunto de rasgos de personalidad, actitudes, valores, sentimientos, actividades y conductas que se atribuyen a las personas en base a su sexo biológico. Los sistemas patriarcales establecen jerarquías que otorgan la superioridad a los varones, a través de una socialización diferenciada en los distintos ámbitos de desarrollo de las personas y de los medios masivos de comunicación. Ante la excesiva circulación que tienen las publicidades gracias a internet, resulta importante enfocar la atención en las mismas, para analizar las formas en que se presenta el sexismo actualmente.

Todas las marcas analizadas en este trabajo poseen cuentas argentinas en las redes sociales, donde publican mensajes e imágenes dirigidas a varones, con alto contenido sexista. Estas prácticas refuerzan un binarismo de género, asignando intereses y exigencias que contribuyen a formar, mantener y fijar lo que se considera masculino y femenino. Comparativamente, puede decirse que, en las publicidades de Rexona y de Gillette, la presencia de estereotipos de género, es más sutil y menos recurrente que en las de las demás marcas analizadas. Por su parte, Axe se caracteriza

por reducir a las mujeres a su lugar de objetos sexuales, cosificando y mercantilizando sus cuerpos; Dove Men+Care, que se enfoca en varones que son padres, reduce a las mujeres a su rol de madres y/o esposas. Nivea es la marca cuyas publicidades fueron más directas en la degradación de las mujeres y a lo que se percibe como femenino.

En las publicidades seleccionadas, se observa que las empresas presionan sistemáticamente a los varones a ejercer una heterosexualidad activa, mostrando vínculos basados en el interés por buscar satisfacción a través de encuentros sexuales con la mayor cantidad posible de mujeres. De forma más o menos explícita, se alude a que varones y mujeres son incapaces de entenderse de verdad.

A su vez, se propagan estereotipos que degradan a las mujeres, colocando a los varones como más directos, menos complicados que ellas. Estas publicidades simplifican la relación de las mujeres con su sexualidad, disociándolas en los extremos de *putas* —cuando son presentadas en función de sus cuerpos, como factor de reclamo—, o *santas* —cuando se las reduce a ser esposas serviciales o madres responsables y dulces— (Cuadrado Zurinaga, 2008; Melhuus y Stolen, 2008; Volnovich, 2017).

Por lo antedicho, se considera que, a pesar de los señalamientos que la comunidad científica lleva haciendo hace unos 50 años, las publicidades se mantienen como parte de la base cultural que sostiene el ejercicio de violencias más visibles y fácilmente reconocibles. Las publicidades estudiadas reproducen y habilitan las desigualdades instaladas por el sistema patriarcal, apelando al humor para degradar a las mujeres, reforzando roles sociales, valores e intereses diferenciados por género, a través de imágenes estilizadas y mensajes que simulan cuidar los intereses del público.

Ante este panorama, las ciencias sociales, particularmente los estudios de género y los estudios de comunicación que investigan a las publicidades sin fines utilitarios para el sistema dominante, se muestran esenciales para seguir desentrañando y denunciando los recursos usados por las empresas. El foco de sus demandas es que las publicidades se gesten con una mirada más neutral, centrándose en los productos y no sólo en estimular simbólicamente, apelando a la representación e identificación del público (Martínez, Nicolás y Salas, 2013). Los movimientos feministas están contribuyendo a generar audiencias más críticas y activas frente al sexismo en las publicidades.

Según María Isabel Menéndez (2019) y Aldo Vergara Duveaux (2018), en los últimos años, las corporaciones se apropian instrumentalmente del discurso y de las reivindicaciones de los movimientos

feministas, reconfigurando los anuncios de acuerdo a las condiciones socioculturales, a los fines de obtener rédito económico, negando u ocultando —en lugar de reconocer autocríticamente— sus posicionamientos anteriores. Entonces, en lugar de crear publicidades más igualitarias y respetuosas, se buscan formas más sutiles (implícitas y difícilmente reconocibles) de interpelar a los varones con mensajes que pretenden reforzar su masculinidad (Ferreiro Habra, 2018). La perspectiva de género permite entender que, como la masculinidad es relacional, asignar importancia a sus atributos implica la significación negativa y la subordinación de lo femenino. Por eso, los cambios no deben buscarse sólo en los comportamientos y prácticas, sino que debe transformarse la ideología en que éstas se apoyan (Segato, 2010).

Se hace perentorio, como señaló Antonio Caro (2017), comenzar a posicionarse activamente frente a los mensajes publicitarios, apuntando a una vivencia que permita comprender dichos fenómenos. Solo al aprehender las publicidades tanto intelectual como emocionalmente, será posible hacer un corrimiento respecto de los discursos hegemónicos, heteronormativos y machistas que los caracterizan actualmente.

Bibliografía

- BELMONTE, J. (2014) “Del arte cinematográfico a la imagen postelevisiva: co-educación audiovisual ante las representaciones de la feminidad”. *Revista Dossiers Feministes* Nº 19, p. 149-167.
- BELMONTE, J. y GUILLAMÓN, S. (2008) “Co-educar la mirada contra los estereotipos de género en TV”. *Revista Comunicar* Nº 31, p. 115-120. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3916/c31-2008-01-014>
- BERGER, J. ([1972] 2002) *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- BODELÓN, E. (2008) “La violencia contra las mujeres y el derecho no androcéntrico: pérdidas en la traducción jurídica del feminismo”. En: Lorenzo Copello, P.; Maqueda Abreu, M. L.; Rubio Castro, A. M. (coord.) *Género, violencia y derecho*. España: Tirant lo Blanch.
- BONINO MÉNDEZ, L. (1998) “Micromachismos: La violencia invisible en la pareja”. Ponencia presentada en *Jornadas sobre Hombres e igualdad*. España, Univ.de Zaragoza.
- BOURDIEU, P. ([1990] 2000) *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- CARBAJAL, M. (2017) “Medios de comunicación y género. Del “Test Tyson” al “Ni una menos””.

- En: Faur, E. (2017). *Mujeres y varones en la Argentina de hoy. Géneros en movimiento*. Cap. 8. Pp. 175-192. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CARO, A. (2017) *Comprender la publicidad*. 2ª Ed. actualizada. San Miguel de Tucumán: Librería Humanitas, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras.
- CONNELL, R.W. (1997) "La organización social de la masculinidad". En Valdes, T. y Olavarría, J. (ed.) *Masculinidad/es: poder y crisis*. ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres N° 24, p.31-48.
- CONSUMEHASTAMORIR, Colectivo (2012) *Publicidad machista. Análisis de publicidad y taller de creación contra publicitaria*. Informe Noviembre. Disponible en: <http://www.feministas.org/publicidad-machista-analisis-de.html>
- CUADRADO ZURINAGA, M. (2008) *El género femenino a través de la publicidad*. Madrid: Federación Mujeres Jóvenes. Disponible en <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1270>
- DE LAURETIS, T. ([1984] 1993) *Alicia ya no*. España: Ed. Cátedra.
- (_____) ([1989] 1996) "La tecnología del género". *Revista Mora* N° 2, p.6-34. Buenos Aires: Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- DE SENA, A. y LISDERO, P. (2015) "Etnografía virtual: aportes para su discusión y diseño". En De Sena, A. (comp.), *Caminos cualitativos. Aportes para la investigación en ciencias sociales*. Pp. 71-99. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- FERREIRO HABRA, A. (2018) "Masculinidades en el discurso publicitario". *Question/Cuestión*, 1(58), e053. <https://doi.org/10.24215/16696581e053>.
- GIBERTI, E. (2005) *La familia, a pesar de todo*. Buenos Aires: Ed. Novedades educativas (NovEduc).
- GOFFMAN, E. ([1976] 1991) "La ritualización de la femineidad" en Winkin, Y. (Ed.) *Los momentos y sus hombres*. Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin. Pp.135-168. España: Ed. Paidós Ibérica.
- HERNANDEZ GARCÍA, Y. (2006) "Acerca del género como categoría analítica". *Revista Nómadas* N° 13, Universidad Complutense. Recuperado de <http://www.comisionporlamemoria.org/archivos/investigacion/capacitaciones/genero/u2/3-hernandez-yuliuva-acerca-del-genero-como-categoria-analitica.pdf>
- KAUFMAN, M. (1997) "Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres". En Valdés, T.; Olavarría, J. (Eds.) *Masculinidad/es*. Chile: FLACSO/ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres. Recuperado de <http://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2008/12/los-hombres-el-feminismo-y-las-experiencias-contradictorias-del-poder-entre-los-hombres.pdf>
- KIMMEL, M.S. (1997) "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina". En Valdés, T.; Olavarría, J. (Eds.) *Masculinidad/es*. Chile: FLACSO/ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres. Recuperado de http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0434.pdf
- LESCHZINER, V. y KUASÑOSKY, S. (2003) "Género, sexualidad y afectividad: modelos culturales dominantes e incipientes". En Margulis, M. (comp.) *Juventud, Cultura, Sexualidad; La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- LOMAS, C. y ARCONADA, M. A. (2003) "La construcción de la masculinidad en el lenguaje y en la publicidad". En Lomas, C. (comp.) *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*. Barcelona – Buenos Aires: Paidós.
- LUENGAS, H. T. y VELANDIA-MORALES, A. (2012) "Nivel de sexismo en consumidores y su valoración sexista de la publicidad". *Revista Suma Psicológica*, Vol. 19, N° 2. Pp. 75-88.
- MARTÍNEZ, E. (2007) "Retóricas de género: cognición de rol y discurso publicitario". *Bitácora: Revista de la Facultad de Lenguas*, 9 (14), 63-79.
- MARTÍNEZ, E., NICOLÁS, M. Á. y SALAS, Á. (2013) "La representación de género en las campañas de publicidad de juguetes en Navidades (2009-12)". *Revista Comunicar* N° 41, p. 187-194. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3916/C41-2013-18>
- MENÉNDEZ, M. I. M. (2019) "Entre la cooptación y la resistencia: de la Femvertising a la Publicidad Profem". *RECERCA. Revista de Pensament y Anàlisi*, (25), 15-38.
- MELHUUS, M. y STOLEN, K. A. (Comp.) (2008) *Machos, putas, santas: el poder del imaginario de género en América Latina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- REY, J. (1999) "Un nuevo arquetipo (masculino) para un nuevo consumidor (masculino)". *Revista*

- Comunicar* N° 12. Huelva, España. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15801210>
- REY, J. (2006) “Los «metrosexuales» y «übersexuales» como artefactos publicitarios. Nuevos modelos para nuevos consumidores”. Revista *Comunicar* N° 27. Andalucía. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15802704>
- SANTORO, S. (2007) “Publicidades y campañas. Lenguaje visual”. En Chaher, S.; Santoro, S. (comp.). (2007). *Las palabras tienen sexo- Introducción a un Periodismo con Perspectiva de Género*. Buenos Aires: Edit. Artemisa Comunicación. Pp. 173-188. Disponible en: <http://www.artemisanoticias.com.ar/images/las-palabras-tienen-sexo.pdf>.
- SCRIBANO, A. (2008) *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- SEGATO, R. (2010) *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Ed. Prometeo Libros.
- () (2013) “Patriarcado, desposesión, colonialidad y el avance del frente estatal-colonial en el mundo-aldea”. Revista de *Estudios Críticos Otros Logos*, N° 4. Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad, Universidad Nacional del Comahue.
- SCHÖNGUT GROLLMUS, N. (2012) “La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia”. Revista *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, vol. 2, núm. 2, pp. 27-65. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay. Disponible en: [www.http://revista.psico.edu.uy](http://revista.psico.edu.uy)
- VERGARA, E. y VERGARA, A. (2012) “Representación de la infancia en el discurso publicitario. Un análisis de caso de la publicidad en Chile”. Revista *Comunicar*, 38, 167-174. <http://dx.doi.org/10.3916/C38-2012-03-08>
- VERGARA DUVEAUX, A. S. (2018) “Patriarcado y Masculinidades. La deconstrucción como tarea de re-construcción de un orden social otro”. Revista *Divulgatio. Perfiles académicos de posgrado*, Vol. 3, Número 7, 2018, 80-94. Disponible en: <https://ojs.unq.edu.ar/index.php/divulgatio/article/view/74>
- VOLNOVICH, J.C. (2017) “Viejas y nuevas masculinidades”. En Faur, E. (comp.). *Mujeres y varones en la Argentina de hoy. Géneros en movimiento*. Cap. 6. Pp. 133-154. Buenos Aires: Siglo XXI.

Páginas web consultadas

- <https://www.facebook.com/RexonaArgentina/>
<https://www.facebook.com/NiveaMenArgentina/>
<https://www.facebook.com/GilletteArgentina/>
<https://www.facebook.com/axeargentina/>
<https://www.facebook.com/dovemencarear/>
<https://www.instagram.com/axeargentina/>
<https://carrieryasoc.com/>

Citado. FERREIRO-HABRA, Ana Carolina y TORRES, Lucas Emanuel (2020) “Las mujeres en las publicidades argentinas para varones: reforzando modelos de dominación masculina a través de las redes sociales” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°33. Año 12. Agosto 2020-Octubre 2020. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 81-96. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/687>.

Plazos. Recibido: 24/03/2020. Aceptado: 11/08/2020.

Youth: an analysis of sad passions

Juventud: un análisis de las pasiones tristes

Alessandra Polidori *

Università degli Studi di Perugia, Italy
alessandrapg@hotmail.it

Abstract

With the present contribution I would like to draw a line through various studies related to negative emotions that are often associated with the category of young people. Malaise, insecurity and fear of the future are condensed in the category that Miguel Benasayag and Gerard Schmit have defined sad passions.

I intend to outline the panorama of the main issues that young people have to face and I will try to identify which are the emotions connected to these situations to understand how they work together to form that sense of sadness that unites the new generations. Mainly I will talk about uncertainty for the future, socialization, rhythm of life, difficulties in relationship that often result in loneliness and fear of the future, situations accentuated by what is defined as the ideology of the crisis. Finally, I will focus on openings and strategies that young people put in place to exceed the sense of sadness and to find their way to overcome sad passions.

Key Words: Youth; Sad passions; Uncertainty; Identity.

Resumen

Con esta contribución, me gustaría trazar una línea a través de varios estudios sobre emociones negativas que se asocian con frecuencia a la categoría de jóvenes. El malestar, la inseguridad y el miedo al futuro se condensan en la categoría que Miguel Benasayag y Gerard Schmit han llamado pasiones tristes. Describiré el panorama de los principales problemas a los que se enfrentan los jóvenes y trataré de identificar cuáles pueden ser las emociones conectadas a estas situaciones para comprender cómo juntas contribuyen a formar esa sensación de tristeza que comparten las nuevas generaciones. Principalmente hablaré sobre la incertidumbre por el futuro, la socialización, el ritmo de la vida, las dificultades para relacionarse que a menudo conducen a la soledad y miedo al futuro, discursos acentuados por lo que se llama ideología de la crisis. Finalmente, me enfocaré en cualquier apertura y estrategia que los jóvenes pongan en práctica para vencer el sentimiento de tristeza y encontrar la manera de superar las pasiones tristes.

Palabras Claves: Juventud; Pasiones tristes; Incertidumbre; Identidad.

* Alessandra Polidori is a PhD student in Political Science at the University of Perugia, her research concerns youth, identity and experience in Europe. She graduated from EHESS in Paris with a thesis on the rhythms of life. She's currently working on a research on young people, Sicily and the pandemic directed by Adrian Scribano.

Youth: an analysis of sad passions

1. Introduction

In the book *Les passions tristes*, two psychologists, Miguel Benasayag and Gerard Schmit note an increase in the requests for help that young people address to psychological assistance services, this finding pushes them to track down the traces of this malaise. The intuition behind the text is that there is an undeniable sadness that runs through today's society and that young people are the first to pay for it by juggling and planning their life trajectory in a constantly crisis context. To describe the feelings of young people, the two psychologists use the term-container of sad passions. In the next pages I would like to deepen these two macro-concepts, ideology of the crisis and sad passions. I would like to break down and analyze the various factors that contribute to affirming the idea of a difficult context in which young people are forced to move and, subsequently, to analyze sad passions. Understanding the relationship between sad passions and the social context means put in communication the social with the individual feeling to try to understand the phenomena that trigger negative sentiment, but also to pass the sad passions through a prism to break them down and understand the numerous emotional nuances.

The category of young people is very wide and over the years, youth has moved its borders a lot. For about two decades we have witnessed a continuous postponement of the fundamental life choices for the transition to adulthood, as if a gap was created between the end of adolescence and the beginning of emancipated life, a long exploratory period characterized by alternating study and work and by the reversibility of independence. Jeffrey Arnett (Arnett, 2000) coined the expression "emerging adulthood" which identifies the age group generally between 18-25 but that can also reaches up to 29 years. In this phase there is the growing number of young people hovering between adolescence and adult life, so much so that more than a phase is considered a category.

What characterizes this age group is not having a stable situation: a work, a home, a family, specifically, a role. In fact, Arnett (2000) defines this category as "roleless role" such as a continuous experimentation of different roles without assuming a definitive one. Another characteristic, connected to the previous one, is the search for one's own identity and the sentiment of feeling in the middle, not considering oneself adolescents but not even fully adults. Neets are a more specific subcategory of the emerging adulthood phase: the acronym stands for Neither in Employment nor in Education or Training. It is necessary to briefly mention this category which has long been confused in the wider topic of unemployment. The increase in the number of young people who find themselves in this situation has brought to light the phenomenon in its dual nature of exclusion from training and work processes, indicating it as a peculiar form of youth discomfort. Neet's definition is based on four characteristics: the age ranging from 15 to 34 years, the inactivity, the absence of a training program, but in my opinion the distinctive element is the willingness to choose not to work due to various causes including a lack of confidence in the world of work or the inadequacy of available work compared the qualification held. Talking about young people therefore implies taking into consideration a rather large window that ranges mainly from the end of compulsory schooling and can go far beyond thirty years. It means taking into consideration a category where roles and life paths are still potential and consequently heterogeneous and difficult to analyze, whose common thread could be the sharing of sad passions. In literature the primary emotions recognized are mainly four: anger, sadness, fear and happiness. It is from the combination of these that secondary emotions are generated: pride, nostalgia, shame, etc. It is evident that among the primary emotions, the negative emotions are in majority. Jonathan Turner (2010), in *The Problem of Emotions in Societies*,

argues that contemporary social stratification leads to an unequal distribution of resources and also of emotions. Young people mainly pay the cost of this social inequality in particular because their expectations of recognition are unsatisfied (Cerulo, 2014) for example by the inability to find work after years of study or to build stable relationships with people and roles. In an era of deep crisis and constant change, young people are at the risk of moving away from the positive emotions experienced individually and moving towards the negative emotions conveyed by the social context (Cerulo, 2015: 25).

In the next pages I will examine the difficulties that young people face. Regarding the methodology, I decided to carry out a research starting from the text of Benasayag and Schimt to draw a state of the art on the existing literature on the juvenile distress with a specific look on young Europeans. I will start from the socialization processes that concern a period of life preceding the age we are talking about but which has implications for the development of the young person and his identity. I will then analyze the relationship of young people with time, in particular the ability to project themselves towards the future in an era of acceleration. I will briefly analyze the theme of solitude and the creation of relationships and the theme of disorientation given by the mobility that characterizes the current generation. Finally I will better define how these sectors are condensed in the ideology of the crisis and which sad passions are widespread among young people. However, I want to conclude with a note of hope, that is, the recognition of young people in what has been defined as the generation of the crisis, the sharing of an emotional repertoire of anger and sadness can instead be not only an identity for youth but also a stimulus to move, to wanting to change things, to take the streets to claim the right to happy passions.

2. Socialization processes

It is through the socialization processes, primary and secondary, that is determined the relationship that the child, young and future adult, will have with the world. Although primary socialization is a process that takes place in the age group prior to the one taken into consideration in this article, I still believe it is important to mention it briefly. Young people are in fact the result of these processes that do not end with the adolescence because the secondary socialization replaces the first and continues throughout the life span. Socialization is the path by which the young person integrates into a wider community and enters the adult world. It is a development that goes through

several stages and takes place internally by traditional socialization agencies like family, for primary socialization and school for the secondary one. It is an intergenerational process, that is a transfer of knowledge from one generation to another, an institutional transmission, but at the same time a personal training that develops from the interior of the young person himself (Garelli *et al.*, 2006). To understand the values of young people in the contemporary world, it is therefore essential to understand the transformations that have taken place in recent years in socialization mechanisms.

Taking into consideration the two traditional agencies, namely the school and the family, it would seem that the hierarchical structure that characterizes them has weakened favoring parent-child relationships more prone to negotiation and reciprocity. While this allows for a more fluid dialogue it is also true that without authority it is more difficult to transmit values that provide a solid credible reference point for the construction of identity.

From a research conducted in 2001 by Garelli *et al.* (2006), it emerges that the two traditional socialization agencies are united by an identity crisis but that this has different characteristics. As for the family, there has been a generational truce or a pacification in parent-child relationships in the last thirty years. This phenomenon is probably the cause but also the consequence of the affirmation of what has been called "long family" that refers at the long stay of the young people in the house together with the parents, and therefore a distention of the relationship beyond the adolescent phase.

As for the school, however, the authoritarian model is absent in a different way: we can in fact speak of mutual indifference between students and teachers which almost results in laxity. Although the research by Garelli *et al.* (2006), is carried out in Italy, the speeches that underline the fragility of the educational institution are widespread. The key to understanding would seem to lie in the reciprocity between students who consider the educational institution as antiquated and the teaching staff, whose authority appears to be greatly weakened, who for its part complains about the transformations of a society that distances it, rather than bringing it closer, from its students (Garelli *et al.*, 2006).

Questioning authority is an attribute of societies prone to excessive individualism which presupposes a lack of solidarity and an utilitarian approach to relationships (Benasayag, Schmit, 2011). The prospects for the relaxation of relations between young people and families are certainly interesting, but it is also true that the erosion of classical social

institutions leads to a weakening of the points of reference, young people find themselves making their first life experiences of adult life in a context of change in which there are no cultural or institutional supports to look for in order to have certainties and build one's own identity.

To conclude the discussion it is important to remember the role of socialization in understanding and managing emotions. Emotions are in fact responses to situations interpreted on the basis of socialization and personal experience, knowing how to recognize an emotion, calling it by name, modulating it or emphasizing it is part of a repertoire of cultural skills that are learned by the institutions of the reference context. Carolyn Saarni spoke of socialization of emotions, identifying the family as the first place to learn emotions (Cerulo, 2015). Before going into the specifics of some factors that can induce sad passions, it is important to consider also the awareness of young people in knowing how to distinguish or manage their emotions. In this regard, the Italian philosopher Umberto Galimberti spoke of young people's emotional illiteracy or a deficit in the ability to know how to recognize their emotions and give them a name, to be confused with what they feel (Galimberti, 2007). For Galimberti, emotional illiteracy is linked to the massive use of new media which, being free of face-to-face interaction, prevents the activation of the body simulation mechanisms that underlie the theories of mirror neurons. These missing interactions have an impact on the ability to read each other's emotions and one's own. Surely the use of the media has an impact on the emotional stimulation of young people, but, limiting oneself to the media-emotional incapacity relationship deriving from the excessive use of online communication seems to me a reductive look at the phenomenon. Young people indeed seem to be able to choose which emotions show or not, to play an emotional work, only possible if they are aware of what it feels like. A research on emotions and young people (Cerulo, 2015) shows how they are able to perform emotional work, that is, a voluntary effort to show the desired emotions or those required based on the situation or interaction. In fact, the young people interviewed stated that sometimes they manifest emotions different from those that are experienced, they by trying to disguise the real emotion to match the one suggested by the social context. In particular, it seems that young people "modulate" their emotions based on the physical place, the university, but also family and public places and in relation to forms of sociality. For example, in relationships with friends or with the partner they hide emotions if they see that these

differ from those of the rest of the group for fear of being considered outsiders. This implies the ability to recognize the emotion of the other, one's own and to compare them. The problem then lies in the fact that emotional work is too effective and consequently the emotions shown are the simulated ones and not the real ones, the young man finds himself more often in relationships by wearing a mask and loses authenticity. On the other hand, working on emotions means knowing them, recognizing and analyzing them to adapt them to the context, therefore, we cannot speak of emotional illiteracy as it is rather a shame in expressing one's emotions, a shame that can be part of sad passions.

3. Uncertainty of the future

The rhetoric of the crisis, to which we will return later, is also fueled by a continuous reference to the future in pessimistic terms. Surely the future is unknown for everyone, but for young people takes on the characteristics of a threat of impending trouble. In this regard, it is not uncommon to trace in the attitude of parents or teachers the idea of having to prepare children for the difficulties of adult life, replacing learning curiosity with the need to master tools and knowledge to face the worst. The canonical stages of transition to adult life are the transition from school to work, housing independence, creation of one's family and the birth of a son (Leone, 2016). Let's stop at the first stage, on which the next steps depend, it is a crucial phase for the young adult who begins to have not only his means to open up to independence, but also a recognition for his years of study. For a large number of young people, the transition from school to work is not so simple and represents instead a period of instability and frustration. The crisis of 2008, the new trends in the labor market that favor unstable contracts, the strong specialization combine together to outline a situation where the transition from school to work does not take place smoothly, but is managed with anxiety, fear and depression. Often after school, young people spend long periods of inactivity and unemployment, or are forced to move through a series of precarious jobs that determine a fragmented and unsatisfactory path, especially if not in line with the studies just completed. In these periods, the knowledge gained during the school year will erode, and along with these also the desire and motivation to get involved is eroded too. Young people look at the world of work in a disenchanting and cynical way by adopting a logic of postponement, of procrastination, to cope with the lack of concrete conditions for imagining a life project. In recent years, in fact, the increase in unemployment among young

people has led to an increase in that sub-category of inactive young people, the Neets, of which we have spoken, the danger for these young people is to sink into a situation of apathy that distances them from the world of work but also by the society. The difficulty of transitioning from school to work is transversal: it does not only concern young people from developing countries but also young people from developed countries who often experience frustration linked to the discrepancy between expectations and opportunities compared to the educational efforts and investments (United Nations, 2018). For those who succeed to enter the world of work, the situation is equally complicated: in the last fifty years the market has changed conformation following transversal processes in society such as globalization, technological advancement, organizational structure (Leone, 2016), the acceleration of the rhythm of life and the consequent logics of rapid consumption and production. The common feature of the employment models that are formed following these changes is the orientation towards flexibility (Leone, 2016). Flexibility understood as structural organization but also geographic: enter the world of work involves adapting to different positions but also to frequent movements. In the nineties a debate started on the consequences of contractual flexibility: some studies have highlighted issues related to individual sustainability like the limits for the construction of autonomy paths (Migliavacca *et al.*, 2015). Flexibility hides in fact forms of atypical employment which favor short-term contracts, unstable forms of employment and non-linear trajectories that imply commuting between different job positions. A fragmented professional path determines a more fragile identity construction, the profession that varies and no longer coincides with the life span cannot be considered a category in which to recognize oneself and to which identity can be in part referred. Even the perspective of life is fragmented (Mandich, 2010) because the achievement of the first job does not coincide with a point of arrival, with entry into adulthood, it is only a stage of a path that is not said to continue forward. The next stages are postponed in the absence of work or in some case are reversible such as the choice of housing independence which can prove to be a temporary experience if the work contract is not renewed. An unstable condition determines a look to the future that expresses uncertainty and disorientation, precariousness, discontinuity and a sense of lack. The young people find themselves having to compose and recompose, try to give continuity to their path, jumping back and forth between the different stages of life. As a consequence, negative emotions

are associated with the future, such as anger for having to start already with no expectations, not to have the opportunity to become what they want. The culture of precariousness is spreading where programs take the place of projects, where the only salvation is knowing how to grasp the opportunity of the moment and “surfing” on the ups and downs of life (Mandich, 2010: 206). Anger and anxiety can then be interpreted as the main negative emotions of the current era in which, immersed in confused interactional stimuli and in different daily stages, projected into a frightening future, young people have become victims of anxious behavior (Cerulo, 2015). However, these negative emotions can become the stimulus to change perspective. A 2006 comparative research reveals an interesting trend: young Danes take advantage of this uncertain period between school and work to deepen their knowledge of themselves to “find themselves” to carry out an “ego-trip” (Van de Velde in Bidart, 2006: 37). The study shows a long and exploratory form of youth, characterized by coming and going between study phases and periods of professional activity. Mobility and exploration are associated with the rhetoric of self-construction. Although specific, this study could re-evaluate flexibility as a push towards self-knowledge rather than fragmentation, it is also true that young Danes feel “safe” in their exploration phase, having the certainty of a family behind them and of a social State in which they place their trust.

4. Acceleration and presentification

Time is a particularly important topic for young people: several studies have focused on children’s ability to project themselves into the future, to determine their ability to act in the short and long term and therefore the consequent possibility of defining a stable sense of identity (Cavalli, Calabrò, 2008). The relationship of young people with time seems to develop between two trends: presentification on the one hand and acceleration on the other. In the previous paragraph we introduced the presentification as a consequence of the transformation of the young person’s relationship with the future: the short-term projects are replaced by the life project, the time horizon is shortened to the extended present which becomes the only dimension (Mandich, 2010). On the other hand, however, the present seems to become increasingly elusive following what has been called the acceleration of the rhythm of life (Rosa, 2012). It is undeniable that, in relation to the past, the world is moving at ever higher speeds, which is why in recent years, the theme of acceleration has gained sociological relevance. Acceleration is a

heterogeneous process that pervades contemporary society and is determined by technical and cultural factors. The causes of different nature can be grouped into three macro categories: technical acceleration, or the progress of communications, transport and means of production, acceleration of social change, i.e. the continuous change of social processes and also of classic institutions such as family and work that have shorter cycles and do not coincide with the span of life. Finally, the third category is the one we are interested in: the acceleration of the rhythms of life understood as the increase in the number of experiences, actions, encounters possible per period of time (Rosa, 2012). The young people therefore find themselves moving in a context of continuous change both as regards the prospect of life with contracts or relationships that have short cycles, and as regards everyday life where they find themselves crossing different contexts over the course of a day, but also to accumulate experiences and rapid encounters with the emotional variations that follow. The risk is to assume that *blasé* attitude that Simmel associated with the inhabitants of the metropolis confused and detached by the life as a consequence of a busy and chaotic life (Simmel, 1903).

Rather than a sad passion is outlined here a way to manage the emotions. The accelerated rhythm obliges young people to hit more stages in a short time, very different from each other inducing the need to vary, to change the emotions experienced, generating an increase in negative emotions. The mismatch between felt emotions and manifested emotions, therefore the emotional masking, and the non-release of emotion creates an internal overlap that produces discomfort and embarrassment generating a surplus of negative emotions (Cerulo, 2015). Finally, the rapid succession of different emotions blocks the reflexive ability, the possibility of focusing on one's own feeling and understanding it. The contemporary world, focusing on stimuli and innovation, neglects the importance of duration (Cavalli, Calabrò, 2008). It is the latter which in fact represents a parameter of value for objects, people and situations. Speeding up some life experiences also means having no way of experiencing them in depth, quickly consuming trips, relationships and moments in order to have more time to accumulate others. The rapidity of travel, for example, has allowed trips lasting only one weekend, but what experience can people ever get from the city of Paris in a day and a half? At this point we understand better how presentification and acceleration coexist in the youth experience. The presentification is in fact a direct consequence of the acceleration: it is the response to

a changed relationship with the past and the future. If the experiences have a too short duration to form a memory, the historical value of the past and of the tradition fades, then we speak of an emptying and a loss of attention for objects or experiences that become obsolete in a short time, bringing always in the foreground what is here and now. Furthermore, thinking about the present is also a strategy to avoid the impossibility of prefiguring a future (Cavalli, Calabrò, 2008). If the past does not interest and the future appears uncertain, it is logical consequence to focus on the present. Compared to modernity, where the project was the guiding principle of the individual *Bildung* training processes, in the contemporary era, the project appears inadequate to guarantee a positive relationship with the future. The project is replaced by ductility, the ability to adapt to change, to decide and act quickly (Mandich, 2010). Living in the present therefore means giving up the project in favor of the day's program, it means improvising, knowing how to move between reversible life choices, short-term contracts and unstable relationships.

5. Relationships and loneliness

At the root of the sad passions, according to the two psychologists of the reference text, there would be a deep sense of solitude; most young people looking for help note that they experience the sensation of being alone even when they are with other people. This denunciation of loneliness is found in all advanced social democracies and refers to a common social reality (Benasayag, 2016). Different voices in different disciplines have spoken about it, Galimberti traces the lack of the emotional bond and the consequent loneliness to an exasperated individualism that would be typical of our societies (Galimberti, 2007). Loneliness is considered an integral part of the development process in adolescence, in particular it results from the processes of separation and individualization which leads to emotional autonomy or the renunciation of dependence on parental representations. Emotional autonomy can therefore be considered the outcome of a process that takes place during adolescence in which solitude is the normal experience that accompanies it (Corsano *et al.*, 2014). However, it seems that the achievement of this emotional autonomy moves further and further, young people find themselves stranded in the previous phase, the one of loneliness that continues even after adolescence, in that nuanced and prolonged phase that precedes entry into the adult world. It is in fact here that loneliness loses its value as an experience of growth and is linked to negative emotions such as sadness, bewilderment and anguish, but above

all fear, fear of being alone and also confusion when they realize that they feel alone even with others. However, individual suffering is only the reflection of a collective culture that tends to annihilate the relationship bond. The acceleration of the rhythm of life, which I mentioned in the previous paragraph, affects all areas of life. In the sentimental sphere, the duration of a relationship no longer coincides with the duration of life: in late modernity, the duration of the family cycle lasts less time than an individual's life, the increase in divorces and marriages it is the proof (Rosa, 2012). This contributes to the perception of the transience of relationships as part of everyday life, and it is also so in friendships that by increasing in quantity they lose intensity and consequently duration. The fading of relationships also derives from the displacement of these in the online dimension, a more complex phenomenon than it seems, because on the one hand it is important to underline the fundamental role that the smartphone plays in creating and maintaining friendly, emotional or sexual relationships, from the other a greater number of mediated bonds also means more superficial bonds. The relationship that young people have with online relationships reflects this ambivalence: social is considered useful because it allows immediate communication and the elimination of distances, but young people recognize the negative influence of social media on sociality. In fact, messaging applications would have made the exchange more superficial than in an era in which relationships were considered more stable and profound, young people therefore seem to realize a "flattening of relationships" caused by the social networks (Dursian *et al.*, 2019: 42). The relationship between mediated communication and real communication is interesting. Communication in real life would seem to be conditioned by the methods of online dialogue, in the couple's relationship for example, a constant virtual dialogue would seem to make the interaction of presence more sterile since the continuous updating could cause monotony (*ivi*, 44). Young people therefore seem to realize the difference of online communication from offline and know how to juggle the two. However, it is not just a question of communication but also of ways of building the relationship which are proper to the virtual world and which, if transferred to the real world, contribute to increasing the sense of solitude and flattening. In *Cold Intimacy*, Eva Illouz talks about emotional relationships built through meeting sites, an extremely widespread practice, not only among young people. The knowledge of a person passes through a series of repeated and uniform meetings programmed by

the server (Illouz, 2007). Knowing a potential partner therefore becomes a mechanical gesture, a game of joints in which the personal characteristics described on the basis of self-perception must match the characteristics of the other. If this does not happen, people can scroll quickly and easily to the next person, as in the Tinder application. With all this choice, it is not even worth going deep into the knowledge of the other, also discovering the sides that do not match our ideal in person. Such a model leads to a continuous dissatisfaction with relationships and to a continuous exchange, from this it emerges a deep sense of loneliness.

7. Disorientation and integration

In this section I will address youth mobility: an ambivalent theme because talking about it means reconciling two sides of the same coin. While on the one hand the enthusiastic drive towards internationalization that characterizes the new generations is interesting, on the other it is a choice forced by distrust for one's country of origin. These two ways of experiencing mobility can also be opposed within the same person, they do not necessarily imply two ways of living the same experience. To define this ambivalence, we can use the terms of disorientation, *spaesamento*, (De Martino, 1977: 482) and integration, *apaesamento* (Mandich, 2010: 182). Feeling disoriented means living in an indefinite space-time, in a continuous metamorphosis, feeling in the balance between two contexts, disorientation is certainly the characteristic feature of the youthful condition (Mandich, 2010). Here we can find other causes for the emotions that make up the sad passions: the sadness of having to leave one's own places, the anger at the impossibility of being realized in one's own country, but also the fear of the unknown, shame and embarrassment in the approach of a new context with its culture and its rules. To this sense of bewilderment, however, young people seem to react through strategies of integration in the different places, proving to be able to face the uncertainties and to turn to their advantage a penalizing situation. This is the recognition of what is defined as a mobile generation that later declined into forms such as the Erasmus generation, from the name of the European project that allows mobility for work and study purposes between the countries of the European Union. The young people who participate choose to live a cosmopolitan biography that allows them to feel at home in the world and to experience multiple memberships. It is a process of deterritorialization as a tendency to abandon the local context as the reference for the construction of experience and

the consequent process of reterritorialization, or the ability to inhabit multiple spaces (Tomlinson, 2001). The young person's experience is to live a place by living the experience of dislocation, being already accustomed to variety also through the now normalized consumption of globalized cultural products. For Nathalie Heinich we can speak of generational collectives as tools of identity definition, in the sense in which we are not "young" but "the young" (Heinich, 2018: 42). In this perspective, the identity of young people is linked to national belonging but does not reduce there. It is in fact integrated with belonging to other categories, one of these could be belonging to a mobile generation, a sort of cosmopolitan nationality, an identity that derives from the possibility of having constructive experiences outside one's country of origin. A shared ground among young people of all that entails the condition of living away from home, the concept of *Bildung*, as personal development, takes on cosmopolitan characteristics. The need to know how to move, to adapt to multiple contexts becomes the pretext for feeling part of a generation in motion. Young people who decide to move to have more job / study opportunities are not passive, on the contrary they want to immerse themselves in another society and get to know the expressions of another culture. Entering the new context allows them to extend the field of the possible thanks to the increase in socialization possibilities and broaden the definitions of the world by acquiring the ability to know the other and consequently to have a better knowledge of oneself (Cicchelli, 2012). If we take the example of the Erasmus project we can realize that it is not a simple occasion limited to a person's experience for a short period of time, but a large storage that contains an imaginary made of common memories, sensations and emotions, which even if declined of the particular path of the individual, refer to a larger repertoire.

6. Ideology of the crisis

The various trends summarized so far can all be replaced in the large container that is the ideology of the crisis. This term refers to the idea of risk and precariousness which have gradually established themselves in the public sphere and are then filtered and normalized in the private sphere, influencing the way of acting and feeling. Faith and confidence in progress have weakened due to the various historical events and the impressions that have followed: the possibility of total destruction given by nuclear power, the constant degradation of the natural and social environment, the financial crisis (Cavalli, Calabrò, 2008) to these must be added the recent pandemic which demonstrated the unpredictability of the future and

the fragility of the system. This underlying uncertainty therefore determines a look at the future as restless and alarmed, that deeply affects the expectations of young people who have now internalized the idea of instability: the invitation to enter society, build one's career and social life in a straight line has been replaced by the idea of a future threat (Benasayag, Schmit, 2011). In the process of growth, the new generations carry a inheritance of concern that is perpetuated by both the family and the institutions predisposed to education, the latter do not transmit a teaching model based on curiosity, but rather a "useful" knowledge that "serve" to juggle the difficulties of life. The ideology of the crisis is the result of a process that lasts over time, it is from the eighties and nineties that the first doubts about the linearity of the growth process are instilled. In the text *Youth, citizenship and social change in a European context*, it is noticed the passage from the idea of trajectory to the idea of navigation to describe the path of young people towards adulthood, the trajectory is a straight path aimed at realization, navigation instead implies greater difficulties, consequently the ability and the need to remain afloat in a sea of uncertainty, knowing how to navigate in dangerous waters (Bynner *et al.*, 2019). In modern times, the trajectory defined as the life project was accompanied by the individual *Bildung*, that process of growth in a straight line that determined the construction of the biography. In the era of financial capitalism, the accelerated rhythm of life and the crisis, planning becomes an inadequate tool for looking and facing the future. The best strategy is to navigate, to know how to adapt to the flow of changes, without offering resistance (Mandich, 2010). The ideology of the dominant crisis in society is declined in the individual, fragmenting into all that series of difficulties that we have seen in the previous paragraphs. However, the sense of unease is not perceived as something extraordinary, an event to which young people are called to react. It is rather a generalized and normalized common sense that young people have internalized. If this last point may seem worrying precisely because it implies a disenchanting look with no way out, it can instead open the door to some hope. In fact, it would seem that in response to this idea of crisis two opposite attitudes are emerging that we can relate to the emotions of fear and anger: for some, fear becomes the main dominant, young people choose the passive attitude in dealing with what happens in the life, for others instead anger can become the incentive to reflect and demand an improvement in their condition. As confirmation of this, we take for example movements such as the *Indignados* in Spain, others protest in southern

Europe as in Greece and Portugal or the Arab springs that denounce the inability of politics to cope with the financial logics that regulate life. The austerity plans induced by the crisis have in fact added pain and frustration to the younger generations by urging them to action (Van de Velde, 2011). These sad passions can therefore be read in a positive key to trigger processes of self-awareness and response.

9. Conclusions

Emotions move in a tension between two dimensions, on the one hand they reflect socially shared forms of experience and knowledge, on the other they reflect individual predispositions. This tension is explained in the concept of emotion repertoires, that is, the appropriation of emotional concepts related to prototypical situations and the rules that regulate their expression. Leaving aside the processes of acquisition and use of these repertoires (see also Slaby and Scheve, 2019), what interests us is that these can be considered as building blocks that link the emotional lives of individuals to social structures, ideology and spheres of belonging. And it is precisely the sphere of belonging that I want to consider in this conclusion. Sad passions could in fact be considered as a sort of common basis for youth, a repertoire of sensations, emotions and moods, ways of dealing with a situation shared by a generation of the crisis. The individualization that is associated with young people then could be a false track with respect to the idea of solidarity and bond that unites those who find themselves in a difficult and uncertain situation. For example in the concept of disorientation, of which we spoke previously, the difficulty of finding roots and stability in a society that induces mobility, can be reversed in a sense of continuous mobility that creates a sort of common basis, a repertoire of experience in which the young person recognizes himself and feels sympathetic to the other. For young people who participate in the Erasmus experience, for example, a group of volunteers at European level, the Erasmus Student Network, has been created which allows young people who have participated in this experience to support the others who are participating, helping them to settle in a new city from all points of view but also reliving with them all that series of experiences that the Erasmus student faces. Being led to face uncertain situations, shifts, backtracks, adaptability and therefore common emotions: fear, anger, sadness generates solidarity rather than individualism, sad passions that create common sense. In this perspective, we will be able to see emotional repertoires as characteristics not only of social insitution or value spheres but also of a possible

new generational category in the sense intended by Mannheim (Mannheim, 1928). For the German sociologist, in fact, to compose a generation is a group of people who, in addition to being born in the same period of time, have in common values, attitudes and opinions regarding society and politics. Developing one's own identity is not a peculiarity referable to all generations, in fact there are two hypotheses: to make one's own the experience of the previous generation and its tradition or to accept one's own spontaneity and characteristics. In periods where social change is more intense and the cultural tradition of the previous generation weaker, generations define new styles and identities in harmony with the change that characterizes the historical moment (Merico, 2012). It seems that for a long time there have been no important events capable of acting as a generational reference, in fact there has been talk of a blocked generation (Pasqualini, 2011). In reality things are changing, the economic and financial crisis of 2008 destabilized everyone, including young people who have become accustomed to that ideology of the crisis that has been mentioned. This generation can then take as a generational reference the sad passions as a consequence of the components we have spoken of: accelerated rhythm of life, the difficulty in building relationships, the economic crisis and uncertain future. Sad passions, however, become part of a common identity of young people who react and take an interest in the public sphere, in common issues such as ecology or immigration, take the streets and are informed, they do not remain silent, they are a mobile generation (Pasqualini, 2011).

Bibliography

- ARNETT, J.J. (2000) "Emerging Adulthood: A Theory of Development from the Late Teens through the Twenties". *American Psychologist* n° 55, pp. 469–80.
- BENASAYAG, M. and SCHMIT, G. (2011) *L'epoca delle passioni tristi*. Milan: Feltrinelli.
- BENASAYAG, M. (2016) *Oltre le passioni tristi*. Milano: Feltrinelli.
- BIDART, C. (2006) *Devenir Adulte Aujourd'hui: Perspectives Internationales*. Paris: Harmattan.
- BYNNER, J.M., CHISHOLM, L. And FURLONG, A. (2019) *Youth, Citizenship and Social Change in a European Context*. London; New York: Routledge, Taylor & Francis Group.
- CAVALLI, A. and CALABRO', A.R. (2008) *Il tempo dei giovani*. Milan: Ledizioni.
- CERULO, M. (2014) *La Società Delle Emozioni: Teorie*

- e Studi Di Caso Tra Politica e Sfera Pubblica*. Naples: Orthotes.
- _____ (2015) "Masks and Roles in Daily Life Young People and the Management of Emotions". *Interdisciplinary Journal of Family Studies*, nº 20, 5, pp. 1-19.
- CICCHELLI, V. (2012) *L'esprit Cosmopolite: Voyages de Formation Des Jeunes En Europe*. Paris: Presses de la Fondation nationale des sciences politiques.
- CORSANO, P., MAJORANO, M., MUNETTI, A., and ANTONIONI, M.C. (2014) "Autonomia emotiva e solitudine in adolescenti con abuso di sostanze." *Psicologia clinica dello sviluppo*, nº 2, pp. 257-78.
- DE MARTINO, E. (1977) *La fine del mondo*, Torino: Einaudi.
- PASQUALINI, C. (2011) "Mobili e/o bloccati? Il (non) tempo delle giovani generazioni". *Studi di Sociologia*, nº 49(3), p. 275-90.
- DURSIAN, M., MAGAUDDA, P. and SCARCELLI, C.M. (2019) *Vite Interconnesse: Pratiche Digitali Attraverso App, Smartphone e Piattaforme Online*. Milan: Meltemi.
- GALIMBERTI, U. (2007) *L'ospite Inquietante: Il Nichilismo e i Giovani*, Milan: Feltrinelli.
- GARELLI, F., PALMONARI, A. and SCIOLLA, L. (2006) *La Socializzazione Flessibile: Identità e Trasmissione Dei Valori Tra i Giovani*. Bologna: Il Mulino.
- HEINICH, N. (2018) *Ce Que n'est Pas l'identité*. Paris: Gallimard.
- ILLOUZ, E. (2007) *Intimità fredde: le emozioni nella società dei consumi*. Milan: Feltrinelli.
- LEONE, S. (2016) *Percorsi di vita delle generazioni flessibili: dalla formazione al lavoro*. Naples-Salerno: Orthotes.
- MANDICH, G. (2010) *Culture Quotidiane: Addomesticare Lo Spazio e Il Tempo*. Rome: Carocci.
- MANNEHIM, K. (1928) "Das Problem der Generationen". *Kölner Vierteljahrshefte für Soziologie*, nº7, pp. 157-185.
- MERICO, M. (2012) "Youth, Generations and Change in Karl Mannheim's Sociology". *Studi di Sociologia*, nº 50, p. 109-129.
- MIGLIAVACCA, M., ROSINA, A. and SIRONI, E. (2015) *Condizione lavorativa e mobilità internazionale delle nuove generazioni italiane. Mondi Migranti*, nº 2, p. 53-78.
- ROSA, H. (2012) *Aliénation et accélération: vers une théorie critique de la modernité tardive*. Paris: La Découverte.
- SIMMEL, G. (1903) *Die Großstädte Und Das Geistesleben*. Dresden: Petermann.
- SLABY, J. and VON SCHEVE, C. (2019) *Affective Societies: Key Concepts*. London: New York: Routledge, Taylor & Francis Group.
- TOMLINSON, J. (2001) *Sentirsi a casa nel mondo: la cultura come bene globale*. Milan: Feltrinelli.
- TURNER, J.H (2010) *The Problem of Emotions in Societies*, London; New York: Routledge, Taylor & Francis Group
- United Nations, and Department of Economic and Social Affairs. (2018) *World Youth Report: Youth and the 2030 Agenda for Sustainable Development*.
- VAN DE VELDE, C. (2011) "« Indignés » : les raisons de la colère". *Journal: Cités* nº 47-48, pp. 283-87.

Citado. POLIDORI, Alessandra (2020) "Youth: an analysis of sad passions" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°33. Año 12. Agosto 2020-October 2020. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 97-106. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/746>.

Plazos. Recibido: 30/07/2020. Aceptado: 31/08/2020.

Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°33. Año 12. Agosto 2020-Octubre 2020. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 107-109.

Hacia un abordaje de los cuerpos/emociones: modos de ser y sentir en las intervenciones del Estado

Reseña del libro: Dettano, A. (comp.) (2020) Políticas sociales y emociones (per) vivencias en torno a las intervenciones estatales. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora

Por María Belén de Yong

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.

belen.deyong@gmail.com

Esta reciente compilación realizada por Andrea Dettano, hace un esfuerzo por recuperar algunos aportes acerca del lugar central que tienen los cuerpos/emociones en el análisis de las políticas sociales. A lo largo de todo el libro, se concibe a las políticas sociales como una forma de intervención del Estado, que producen y moldean las condiciones de vida y la reproducción de la vida de los grupos sociales a quienes están dirigidas (Dettano, 2020). Estos modos de entender a las políticas sociales, advierte también que posee ciertas imágenes o esquemas clasificatorios del mundo, estereotipos sociales que operan en las formas de experimentar y en los aspectos cognitivos-afectivos de las personas destinatarias, generando determinadas sensibilidades y vivencialidades (maneras de ser, estar, sentir) que dan indicios para pensar de qué manera el Estado, a través de sus instituciones permea los cuerpos/emociones. Esta compilación además, recupera un análisis estructural y coyuntural, haciendo hincapié en cómo las políticas sociales abordan las problemáticas sociales como expresión de la cuestión social, dando cuenta de aquellos elementos que persisten y se acumulan (violencia, exclusión social, pobreza, desempleo, entre otros) y los aspectos que cambian como un intento de evitación sistemática del conflicto social.

La presente compilación se construye con cada uno de los aportes de los integrantes del Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Emociones (GEPSE) –dirigido por Angélica De Sena–, del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES),

cuyo propósito es remarcar y acentuar el lugar de las emociones como configuradoras, y a la vez resultantes, de este objeto que en el libro se entiende por políticas sociales.

El objetivo de esta reseña es presentar algunas aproximaciones o esbozos a cada capítulo del libro que reflexionan acerca de los “modos de estar” y los “modos de sentir” en las intervenciones sociales del Estado.

El primer capítulo “Sociabilidades y emociones en titulares de programas alimentarios”, de María Victoria Sordini analiza cómo la implementación de los programas alimentarios determina un modo particular de relación de la sociedad con el fenómeno de la pobreza y el hambre. La autora expone que los programas alimentarios han complementado la alimentación de hasta cuatro generaciones de destinatarios convirtiéndose en programas asistenciales que per-viven a lo largo de décadas. En su investigación observa las formas de sociabilidad que se desarrollan en el marco de la recepción de estas intervenciones y su relación con las emociones, en tanto prácticas que implican acciones que marcan la agencia en los contextos de desigualdad y dominación que transitan las personas titulares de los programas. Al final del capítulo concluye que la vergüenza, la gratitud y el miedo estructuran la vivencialidad y la manera de transitar los programas alimentarios.

En el segundo capítulo titulado “Hilando la trama de sensibilidades en los hogares receptores y no de programas sociales”, de Angélica De Sena, se realiza una contribución al estudio sobre la

estructuración que las políticas sociales producen analizadas desde y a través de las emociones. La autora permite ver cómo la política se entrelaza con lo emocional y las formas de sociabilidad que se han estado construyendo con la implementación continua de programas sociales para poblaciones informales o vulnerables en diversos lugares de Argentina. Así la autora argumenta que fueron construyendo un sujeto que a lo largo del tiempo no deja de ser vulnerable y asistido ya que existe una per-vivencia del problema estructural donde los programas, que en algunos casos solo cambian de denominación, van consolidando una trayectoria de plan a plan que luego es heredada de generación en generación, lo que muestra una forma de amortiguar y “hacer soportable” el conflicto social. De Sena, hace hincapié en que una política social opera en aspectos simbólicos de la vida y en aquellos asociados a lo cognitivo-afectivo configurando una estructura de sensibilidades que afecta las formas de experimentar de los sujetos intervenidos, moldean a los agentes y afectan esquemas de clasificación del mundo que permitirán algunos y no otros comportamientos. Bajo estos supuestos, investiga la población de “La Matanza” teniendo en cuenta las diferencias y similitudes entre la recepción o no de un programa social, distinguiendo entre la totalidad de hogares encuestados y luego aquellos donde hay al menos un integrante que recibe un plan social. En esta investigación se toman en cuenta varios indicadores: el nivel de hacinamiento de los hogares, Condiciones Básicas de Vida, Primer uso del dinero, en que le gustaría usar el dinero, aspectos que diferencian a una persona rica de una pobre, entre otros.

El tercer capítulo se titula “El cuerpo sintiente bajo la lupa: *entrenados...* un análisis desde las políticas sociales orientadas a jóvenes”, de Rebeca Cena. A partir del concepto de “entrenamiento” como categoría relevante en las intervenciones estatales orientadas a las y los jóvenes se propone mostrar evidencia empírica sobre cómo la condición corporal/emocional es un supuesto inescindible en las intervenciones estatales orientadas a las juventudes. Entiende a las juventudes como una categoría que se construye en diálogo con las instituciones del Estado. A través de un recorrido histórico muestra cómo las políticas sociales se han ido posicionando masivamente en la agenda estatal y las destinadas a juventudes no fueron la excepción, como es el caso de los programas “Progresar” “AUH” (si bien no va dirigida a jóvenes, un gran porcentaje de los titulares tienen entre 20 y 39 años), “Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo”, entre otros. La autora partiendo de la evidencia empírica de: “a) que las políticas sociales no son pensadas, diseñadas, ejecutadas, recibidas ni

evaluadas por cuerpos inertes; y b) que el hambre, la pobreza, el desempleo, los problemas de habitabilidad, la enfermedad se encarnan y conforman cuerpos y emociones” (80); exhibe que aunque los autores clásicos de las políticas sociales explícitamente no han referenciado a los cuerpos/emociones, se encuentran muchos indicios que contribuyen a su cada vez más necesaria inclusión. Cena, al final del capítulo hace hincapié en que el concepto de “entrenamiento” encarnado en los programas destinados a jóvenes y en sus cuerpos-emociones está asociado a la generación de hábitos, a la adquisición de regularidad, generación de certezas y aprendizajes. También es visto como una orientación, hacia la búsqueda, permanencia y/o acceso a un empleo y como un elemento que desde los agentes estatales se tensiona con una mirada sobre las juventudes signada por la idea de que “no hacen nada o están sin actividad”.

Seguidamente Andreína Colombo propone el capítulo “Políticas sociales y trabajos cuentapropistas: elementos de la imagen-mundo del “Rafaela Impulsa” (Microcréditos) (2014-2019)”. La autora identifica los rasgos principales de la categoría “imagen-mundo” y presenta una primera aproximación al programa de entrega de microcréditos denominada “Rafaela Impulsa”. La intención que la autora posee en el escrito es poder comprender algunas dinámicas de estructuración social en relación a la marcada tendencia al autoempleo y las maneras en que las políticas sociales destinadas a este particular sector del mundo del trabajo moldean sensibilidades cuentapropistas; para dicha aproximación se vale de antecedentes de políticas de microcréditos nacionales.

El quinto capítulo “Políticas sociales dirigidas al abordaje de la violencia contra las mujeres en el ámbito doméstico” es propuesto por María Micaela Bazzano. La autora aborda la construcción de las emociones en las políticas sociales dirigidas a mujeres que hayan o estén atravesando situaciones de violencia en el ámbito doméstico y lleva a cabo una revisión sobre los “haceres” de las integrantes del programa “Ellas Hacen” para conocer cómo las políticas sociales performan los modos de sentir y de hacer de las destinatarias y cuáles son las posibles resoluciones que el programa propone ante la violencia de género. Observó no solo aspectos que se perpetúan y otros que cambian, sino también la convivencia entre ambos polos: patriarcado y autonomía, independencia para trabajar y dependencia en términos de cuidado, nuevas capacidades y posiciones de subordinación.

En el siguiente capítulo titulado “La política social y sus transformaciones: cruces y vinculaciones con el ciberespacio” Camila Weinmann y Andrea

Dettano, reflexionan sobre el recorrido desde las políticas sociales universales del Estado de Bienestar, pasando por el robustecimiento de la política asistencial y su masividad. Argumentan que las transformaciones en las intervenciones estatales se han relacionado, reflejado y acompañado con el uso de internet, la apertura a otros canales de comunicación, interacción y nuevas sociabilidades en relación al uso de los programas sociales.

Luego, en “Políticas sociales y Disposición final de la basura: CORMECOR ¿un nuevo “gigante” o un “pequeño” Leviatán?”, Ignacio Pellón realiza un cruce entre políticas estatales y sensibilidades sociales, producidas y re-producidas para “legitimar” la disposición final de la basura en Córdoba. El autor plantea que en cada época, la disposición final de la basura fue acompañada por dispositivos creados a tal fin, entre ellos, el Estado crea CORMECOR. Entre sus “amplios poderes”, se contempla la venta de acciones para acceder a financiamiento privado, la expropiación de terrenos destinados al soterramiento de la basura, los cuales no pertenecen a ningún municipio ni a ninguna comuna. Pellón plantea cómo ante esta intervención como política de Estado se produce un cruce con las sensibilidades sociales respecto a la legitimación/deslegitimación de esta medida; tristeza, bronca, desprecio, incertidumbre, escepticismo y desesperación, fueron algunas de las emociones expresadas por vecinos del terreno que rechazaron la propuesta.

El último capítulo del libro se titula “Primeros esbozos conceptuales para el abordaje de las políticas de vivienda” y su autora, Florencia Bareiro Gardenal hace referencias conceptuales respecto al rol del estado, las políticas públicas y luego de las políticas sociales sentando las bases para pensar a las políticas de vivienda como parte de ellas. Lleva a cabo una diferenciación de dos pilares de políticas de vivienda: una tiene que ver con el modelo hegemónico y está en relación con las políticas convencionales, la intervención directa del Estado con una importante presencia del mercado que tiene una concepción de vivienda como “objeto” y a los destinatarios como receptores pasivos. Por otro lado plantea que están las experiencias alternativas relacionadas con las políticas

no convencionales de vivienda y las intervenciones indirectas del Estado que tratan de corregir las deficiencias en el acceso a la vivienda a través del mercado, con intervenciones heterogéneas donde se reconoce la acción de los sujetos como participantes en el proceso de construcción del hábitat. Concluye y hace hincapié en que este tipo de políticas de vivienda siguen siendo objeto del mercado y que estas intervenciones indirectas apuntan a atender a los “caídos” de la lógica del mercado, como una compensación.

Finalmente, luego de este breve recorrido, me gustaría destacar la importancia del estudio de las políticas sociales reconociendo su capacidad para diseñar sociedades deseables, de construir sentidos, elaborar percepciones, emociones, sensibilidades.

El análisis de las políticas sociales a lo largo de las décadas permite hacer observancia de cómo las intervenciones estatales han ido mutando, cambiando, asumiendo modalidades de implementación diferente, no obstante, lo que parece persistir son los problemas que atienden (pobreza, desigualdad, segregación, expulsión social, etc.) -tal como se titula la compilación-, así como las diferentes acciones e intentos empeñados en su tratamiento. Analizar dichas intervenciones estatales, permite desentrañar cómo las políticas sociales vehiculizadas a través de programas sociales “se hacen cuerpo” aportando pistas de procesos de estructuración social de sensibilidades; en otras palabras de ser-estar-en-cuerpo.

Bibliografía

Dettano, A. (2020). *Políticas sociales y emociones (per) vivencias en torno a las intervenciones estatales*-. Río Cuarto: Estudios Sociológicos Editora.

Citado. DE YOUNG, María Belén (2020) “Hacia un abordaje de los cuerpos/emociones: modos de ser y sentir en las intervenciones del Estado” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°33. Año 12. Agosto 2020-Octubre 2020. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 107-109. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/742>.

Plazos. Recibido: 13/08/2020. Aceptado: 12/09/2020.

Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°33. Año 12. Agosto 2020-Octubre 2020. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 110-113.

“Siento, luego existo”: el giro sensorial en las ciencias sociales y las humanidades

Reseña del libro: SABIDO RAMOS, Olga (coord.) (2019): *Los sentidos del cuerpo: el giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.

Por Gisela Coronado Schwindt
Universidad Nacional de Mar del Plata,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
coronadogisela@gmail.com

Como bien ha declarado David Le Breton con su axioma “Siento, luego existo” (Le Breton, 2007), el sentir de los hombres y mujeres se revela como una vía necesaria de conocimiento. Desde la década de los ochenta del siglo pasado, las ciencias sociales y humanas asisten a una serie de giros analíticos que han posibilitado el recorrido de nuevos territorios hasta entonces inexplorados del pasado y del presente, permitiendo un examen más detenido de los fenómenos hasta ese momento ignorados. El giro sensorial es uno de los que ha irrumpido con más fuerza en la agenda de los investigadores sociales al facilitar el surgimiento de esta línea de investigación como “una aproximación cultural al estudio de los sentidos al igual que una aproximación sensorial sobre el estudio de la cultura” (Howes, 2014: 11).

En esta senda sensitiva se enmarca la presente obra coordinada por Olga Sabido Ramos, que tiene como ejes estructurales al cuerpo (en su doble dimensión física y simbólica), los sentidos, la percepción y el género. Sus contribuciones son resultado de las pesquisas y reflexiones realizadas en el seminario de investigación “Giro sensorial en la Sociología: cuerpos, sentidos y género” del Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México (2017) y de un encuentro científico sobre la misma temática celebrado en 2018 en esta alta casa de estudios. Los ejes temáticos que estructuran el libro son la noción de percepción sensorial (en su acepción física, social

y cultural) y los aportes de la Sociología, los Estudios de Género y, en particular, de los sociólogos Pierre Bourdieu y Asia Friedman. Estas indagaciones giran en torno al mundo sensorial, a las estrategias y a los desafíos metodológicos que conlleva el abordaje de los sentidos, junto con el proceso de educación-aprendizaje que atraviesa a la percepción sensorial de todo sujeto.

David Howes, uno de los mayores especialistas actuales del campo, afirma, en su prólogo a la obra, que ésta “se podría interpretar como un signo de “madurez” o consolidación del giro sensorial en las humanidades y las ciencias sociales” (p. 10). Sin duda se trata de un aporte de valor inestimable a los estudios sensoriales desde Latinoamérica, puesto que no solo contribuye con una lectura sensorial de fenómenos sociales complejos, sino también a la elaboración teórica de este campo tan necesario desde una perspectiva interdisciplinar. En tal sentido, la obra está organizada en siete secciones integradas por diecisiete capítulos que siguen un orden de comprensión del fenómeno sensorial. En primera instancia, se ofrece una introducción a cargo de su coordinadora, O. Sabido Ramos, donde se explicitan las líneas de investigación, los enfoques y los conceptos trabajados por los autores, como así también los desafíos que afrontaron al aplicar un abordaje sensorial a sus objetos de estudios.

La premisa que atraviesa el libro se explicita al afirmarse que “los cuerpos sienten y ese sentir da

sentido al mundo” pero que, sin embargo, “no son idénticos, están diferenciados por diversos marcos de pertenencia, adscripción, condición corporal o transformación y reinención de sí mismos, es decir, son cuerpos diferenciados” (p. 17). Al respecto, Sabido Ramos alerta sobre una cuestión importante a tener en cuenta: el giro sensorial es inseparable del giro afectivo, entendido éste último como “la aproximación cultural al estudio de las emociones o como un acercamiento a la afectividad en la investigación sobre la cultura y la sociedad (Zirión Pérez, 2018: 11). El proceso de “sentir” expresa la íntima relación entre cuerpo, sentidos, afectos y emociones. Es decir, distintas dimensiones de un mismo fenómeno que el investigador segmenta por necesidad analítica, pero que en la práctica se experimenta en forma simultánea. Esta introducción, además, condensa las reflexiones teóricas y metodológicas que desde hace décadas los investigadores sociales han llevado a cabo, convirtiéndose en una lectura obligada para quienes estén interesados en el campo sensorial como vía de investigación.

La primera sección titulada “Reflexiones, niveles y categorías analíticas para la investigación corpóreo-sensorial” está compuesta por tres capítulos (“Percepción sensible y expectativas sociales genéricamente diferenciadas. Cruces analíticos entre Niklas Luhmann, Erving Goffman y Asia Friedman”, Carolina López Pérez; “El género en clave sensorio-afectiva. Aportes de la sociología disposicional y los estudios sobre percepción”, Priscila Cedillo; “El amor corporeizado y el giro sensorial. Espacios, sonidos y artefactos en la percepción sensorial del cuerpo amado”, Olga Sabido Ramos y Adriana García Andrade) donde se brinda al lector un contexto teórico y metodológico sobre tres conceptos claves para la obra: cuerpo, percepción y género. La segunda sección “Estudios de género en clave sensorial”, está integrada por tres capítulos (“Navegar entre los saberes del oficio de la pesca: un acercamiento desde las emociones y el ámbito corpóreo-sensible”, Carolina Peláez González; “Incorporando el mariachismo: una fenomenología del gesto musical”, José R. Torres-Ramos; “Experiencias corporales, emociones e identidad de género. Un estudio con mujeres de distintas generaciones de la Ciudad de México”, Marta Rizo García) que analizan cómo los sentidos y las emociones intervienen en los procesos de enseñanza-aprendizaje de determinadas prácticas y oficios, y cómo la identidad de género actúa en la configuración de este proceso. En estos dos primeros bloques analíticos se ofrecen reflexiones teóricas y metodológicas sobre cuatro objetos particulares: cuerpo, percepción, género y saberes, cuyos

resultados tienen la plasticidad de adaptarse a otras lecturas sensoriales.

A continuación, la obra ofrece pesquisas sensoriales abocadas a núcleos temáticos específicos. La tercera sección denominada “Sexualidades, erotismos y sentidos corporales” cuenta con tres contribuciones (“La dimensión sensorial del riesgo sexual en la experiencia de la serodiscordancia en la Ciudad de México”, César Torres Cruz; “Entre cuerpos, normas y placer: modulación sensorial en una comunidad BDSM”, Daniela Sánchez; “Los sentires “equivocados”: legitimidad del cuerpo y de las emociones en la experimentación de relaciones no monogámicas consensuadas”, Roberta Granelli) que analizan, desde una mirada etnográfica, las configuraciones sensoriales y emocionales de prácticas sexuales y relacionales, como el sadomasoquismo, la serodiscordancia y la poliginia. Asimismo, se abordan los procesos corpóreo-afectivos que actúan en el establecimiento de los códigos sociales de estos grupos, en donde ciertos sentidos, como el tacto, juegan un papel importante en la decodificación de determinados comportamientos y prácticas.

La cuarta sección, “La ciudad como experiencia sensorial”, cuenta con dos contribuciones (“Las miradas en el último vagón del metro: sociología del cuerpo y los sentidos en la interacción homoerótica”, Carlos Viscaya; “Sentir la ciudad: el habitus de la ceguera y la debilidad visual en la construcción no visual del espacio urbano de la Ciudad de México”, Erick Serna Luna) que tienen como eje el espacio público de la Ciudad de México y la experimentación sensorial, erótica y afectiva de sus habitantes. La ciudad es una fuente de estimulación constante que produce experiencias tanto físicas como emocionales y morales. Ulrike Krampl y Robert Beck definen esta relación al explicitar que “La experiencia sensorial del habitante de la ciudad está conformada tanto por las prácticas sociales de la época como por una serie de filtros específicos del contexto histórico dado y de la materialidad específica de la ciudad, que definen la percepción de los mensajes sensoriales de un individuo al definir su sensibilidad”¹(Beck, Krampl y Retarllau-Bajack, 2013: 22). Conforme a ello, estos estudios se detienen en las estrategias, los conocimientos y las habilidades que emplean las personas con disminución del sentido de la vista en la aprehensión y construcción de su espacialidad y en la relación presente en las sexualidades y erotismos homosexuales en un ámbito público específico (el “último vagón” del Sistema de Transporte Colectivo Metro de Ciudad de México). Este abordaje sensorial del espacio urbano pone de relieve que los sentidos

1 Traducción Propia.

son los principales protagonistas en la construcción de la ciudad como un todo significativo inmerso en el proceso intersensorial de sus habitantes.

En esta exploración sensorial del medio, los objetos también participan en la configuración de esta experiencia. El tacto es el primer mediador entre el objeto y su percepción. Este sentido es decisivo para la existencia humana y posee una compleja constitución ya que no corresponde solo a un órgano. En su constitución física, el tacto es una modalidad resultante de la información de innumerables receptores y terminaciones nerviosas relacionadas con los estímulos del mundo. Mark Paterson declara con precisión que “Es un sentido de la comunicación. Es receptivo, expresivo, puede comunicar empatía. Permite acercar objetos y personas que están distantes”²(Paterson, 2007: 1). En consonancia con esto, la quinta sección “La sensorialidad y los artefactos” (“Repensar la implementación de tecnologías alternativas en clave corpóreo-sensorial: el caso del sanitario ecológico seco”, Diana Inés Ramírez García; “Nuevas prótesis virtuales: la “emancipación sexual” de los grupos de diversidad sexual a través de la mediación de las TIC”, Abraham Martín Ledezma Vargas) brinda dos reflexiones acerca de la relación existente entre el cuerpo, la percepción sensorial y los objetos. Su manipulación crea prácticas y hábitos que responden a los marcos culturales de cada sociedad. Este proceso se expone por medio del análisis de la función del cuerpo en el uso del sanitario ecológico seco, originando con ello nuevas prácticas y significados culturales en los sujetos. La utilización de nuevas tecnologías virtuales en el ámbito de la sexualidad también se contempla en esta relación cuerpo-objeto, por ser un espacio sensorial y emocional alternativo para los individuos que han sido estigmatizados a causa de sus elecciones sexuales.

Mientras que las pesquisas hasta aquí analizadas están en relación con elementos espaciales o materiales en su implicación sensorial en el marco del lazo social, las dos últimas secciones se centran en la experiencia corporal en conexión con la estética. En la sexta sección, “Sensaciones, sentimientos y estética” (“Implicaciones simbólicas del desollamiento de mujeres en la zona conurbada de la Ciudad de México”, Paola Thompson; “Aula universitaria y experiencia estética: narrativas del gozo”, César Ricardo Azamar Cruz) se analiza en dos capítulos las distintas dimensiones sensoriales y sensibles del cuerpo en contextos de violencia y enseñanza. El desollamiento de mujeres se transforma no solo en un acto violento y criminal en el plano jurídico, sino

también en un testimonio del ejercicio de poder sobre el cuerpo femenino y de las implicancias sensibles y emocionales que produce este femicidio, como lo categoriza la autora. En las antípodas de este contexto, se indaga, por medio de la etnografía sensorial, los procesos sensibles y estéticos que se producen en las dinámicas educativas y el papel que cumple el cuerpo en éstas, tanto del educador como de las y los estudiantes.

Hasta aquí, el cuerpo se revela como lugar de la individualidad, de la negociación de los sentidos y como objeto de regulación colectiva y de prácticas culturales. La última sección de esta obra, “Experiencias sensoriales, enfermedad y dolor” (“Sentidos y sinsentidos de una enfermedad crónica: la experiencia corporal de pacientes diabéticos en tratamiento de hemodiálisis”, Cynthia Méndez Lara; “Cuando el cuerpo duele: una autoetnografía del proceso de morir”, Velvet Romero García) se detiene en la dimensión sensorial del cuerpo enfermo. Los análisis que se realizan en éste campo tienen como eje a la corporeidad en un estado físico sano. Por el contrario, las dos contribuciones que integran este apartado, analizan cómo se produce la percepción sensorial y la experiencia emocional en cuerpos atravesados por distintas enfermedades que alteran ese proceso y, por otro lado, revelan que los sentidos no solo son canales de aprehensión del mundo, sino también medios de experimentación y exteriorización del dolor. Estas premisas permiten entender a la enfermedad/dolencia como la corporización de factores sociales, políticos, económicos, sensoriales y emocionales que manifiestan la compleja relación entre el cuerpo y su medio.

Cada capítulo de esta obra nos ofrece la posibilidad de pensar a la experiencia sensorial desde múltiples perspectivas. Asimismo, estos estudios habilitan la oportunidad de formular interrogantes sobre la cuestión sensorial en distintos espacios y tiempos, guiando el entretejido teórico y metodológico necesario para este tipo de abordaje. En suma, *Los sentidos del cuerpo: el giro sensorial en la investigación social y los estudios de género* ofrece a sus lectores no solo pesquisas de diversos objetos de estudios, sino también reflexiones teóricas y metodológicas que nutren el campo sensorial de las ciencias sociales y las humanidades. En consecuencia, se transforma en una obra de referencia obligada para todo investigador e investigadora que se interese por la materia sensible de los tiempos presentes y pasados.

² Traducción Propia.

Bibliografía

- BECK, R. , KRAMPL, U. & RETARLLAU- BAJAC, E. (dirs.) (2013) *Les cinq sens de la ville*. Presses Universitaires François Rebelais : Tours.
- HOWES, D. (2014) “El creciente campo de los Estudios Sensoriales” *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 6 (15), 10-26.
- LE BRETON, D. (2007) *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- PATERSON, M. (2007) *The Senses of Touch. Haptics, Affects and Technologies*. Oxford: Berg.
- ZIRIÓN PÉREZ, A. (2018) “Antropología filosófica y afectividad” en: Calderón Rivera, E. y Ziri6n P6rez, A. (comp.) *Cultura y afectividad: aproximaciones antropol6gicas y filos6ficas al estudio de las emociones*. M6xico: Ediciones del Lirio. Pp. 11-20.

Citado. CORONADO SCHWINDT, Gisela (2020) ““Siento, luego existo”: el giro sensorial en las ciencias sociales y las humanidades” en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°33. A6o 12. Agosto 2020-Octubre 2020. C6rdoba. ISSN 18528759. pp. 110-113. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/707>.

Plazos. Recibido: 25/04/2020. Aceptado: 30/07/2020

Las mil caras del racismo

El jueves 16 de julio, se llevó a cabo el encuentro internacional: Las mil caras del racismo, dedicado a debatir el tema en el contexto del lanzamiento del Documento de Trabajo del CIES (Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos), con participación de Adrián Scribano (Director del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES) / Universidad de Buenos Aires), Mercês dos Santos Silva (Profesor de la Universidad Federal de Río Grande del Norte, Brasil), Felipe Hernández

(Director del Centro de Estudios de América Latina en la Universidad de Cambridge – CLAS) y Desirée Poets (Profesora Asistente de Teoría Post-Colonial del Instituto Politécnico de Virginia y la Universidad Estatal), con mediación de Paulo Henrique Martins (Profesor Titular de la Universidad Federal de Pernambuco, Brasil).

Streaming en youtube (canal Ateliê de Humanidades: <https://www.youtube.com/watch?v=Y2TPOquVO9c&feature=youtu.be>)

CURSO VIRTUAL: PANDEMIA Y POLITICAS DE LAS SENSIBILIDADES

Profesor: Adrián Scribano. Inscripciones: cursos@sociologia-alas.org

Horario: 10:00am – 12:00 mediodía | Hora Perú Todos los miércoles de Septiembre 2020.

Se entregarán certificados a nombre de ALAS PANDEMIA Y POLITICAS DE LAS SENSIBILIDADES: UNA MIRADA DESDE LA SOCIOLOGIA DE LOS CUERPOS Y LAS EMOCIONES

En lo que va del 2020 el planeta ha experimentado la Pandemia del COVID19 siendo esta la primera que se instancia con la presencia de las redes sociales y la que mas masivamente impuso el encierro, cuarentena, aislamiento social obligatorio (por momentos más de 3.000.000.000 de personas aisladas en sus casas)

Como resulta obvio, estos aislamientos junto al uso del tapa boca, la llamada “distancia social” y el uso de continuas lavaciones de los cuerpo, los objetos y las personas constituyen un proceso que impacta directamente en la construcción de sensibilidades particulares.

Desde el surgimiento de la sociología las conexiones entre cuerpos, emociones y sensibilidades han sido centrales –en algunos clásicos más explícitamente que en otros- para una reflexión científica sobre el mundo social.

A la luz de la producción y expansión del sistema capitalista la sociología y sus principales exponentes, se han formulado una serie de preguntas y respuestas acerca del lugar y sentido de las “lógicas” emocionales que acompañan los diversos momentos de la estructuración social.

Los cambios producidos con posterioridad a la segunda guerra mundial, la multiplicación de posibilidades de intervención, disciplinamiento, cuidado corporal y elaboración de políticas de las sensibilidades tuvieron un alto impacto en la sociología, en particular, y en las ciencias sociales en general.

Es en la década de los ´70 cuando emergen las áreas de trabajo disciplinar denominadas “sociología de los cuerpos” y “sociología de las emociones” buscando explicar la tensión teórica entre la formación del individuo, sujeto-subjetividad y el peso de las estructuras y sistemas sociales (relación micro-macrosociología).

El presente Curso se propone discutir las consecuencias de la Pandemia COVID19 para la estructuración social introduciendo a los participantes en los contenidos básicos de una sociología de los cuerpos/emociones.

Conocimiento en situación: la investigación social durante la cuarentena. Webinar

**WEBINAR CONOCIMIENTO EN SITUACIÓN:
LA INVESTIGACIÓN SOCIAL DURANTE LA CUARENTENA**

DR. ADRIÁN SCRIBANO
Investigador Principal de CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, donde dirige el Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos. Profesor en la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Es autor de numerosos libros, capítulos de libro y artículos en revistas nacionales e internacionales entre los cuales se pueden mencionar: "Encuentros Creativos Expressivos: una metodología para estudiar sensibilidades".

DRA. ANGÉLICA DE SENA
Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Se especializó en el estudio de las Prácticas Sociales y Emociones y Metodología de la Investigación Social. Doctora en la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Es investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IGG-UBA). Es directora de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (Rev.MIS) Investigadora de la Universidad Nacional de la Plata.

DRA. SANDRA MANCINAS
Posdoctorado en Trabajo Social por la Universidad Federal de Rio de Janeiro, Brasil. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. Formó parte del proyecto Family complexity and Social work. A comparative study of family-based welfare work regimes (Complejidad familiar y trabajo social: un estudio comparativo basado en diferentes regímenes de bienestar), en conjunto con siete universidades de Europa y una de América Latina. Docente-Investigadora Instituto de Investigaciones Sociales.

DR. JOSÉ ALEJANDRO MEZA PALMEROS
Doctor en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable, por el Colegio de la Frontera Sur. Profesor-Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) México. Sus publicaciones más recientes son: Counselling, Counseling and Family Planning Services in the Chiapas Highlands: Challenges and Opportunities for Improving Access for the Indigenous population.

DRA. BRENDA ARACELI BUSTOS GARCÍA
Doctora en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Prácticas Comparadas de Bienestar Social por la UANL. Se desempeña como docente-investigadora a Tiempo Completo del Instituto de Investigaciones Sociales de la UANL. Entre sus publicaciones se encuentra "Construcción de marcos de reconocimiento en sociedades multiculturalistas". Así como participaciones en la Revista Nueva Ciudadanía (n.c). Pertenencia al IRII (nivel I).

13 DE JULIO DE 2020 | 15:00 HORAS - 17:00 HORAS

Dra. María Luisa Martínez Sánchez
Directora

UANL IINSo

Teléfono: +52 (81) 8329-4237 | www.iinso-uanl.mx

Panel “Racismos y Discriminaciones”

El martes 25 de agosto, se realizó el panel internacional “Racismos y Discriminaciones”. Fue organizado por el Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES) y la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), con una organización del Ateliê de Humanidades (ateliêdehumanidades.com).

El Panel consistió en una presentación de los trabajos de Brett Troyan (SUNY Cortland), William A. Calvo-Quirós | American Culture and Latina/o Studies

(University of Michigan), Étienne Mulumeoderhwa Mufungizi (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales UABC) e Melina Amao Cenicerós (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales UABC), con comentarios de Adrián Scribano (CONICET-IIGG-UBA // CIES) y Felipe Hernandez (CLAS – University of Cambridge)

Link de acceso: <https://www.youtube.com/watch?v=b39duT8lX84&feature=youtu.be>

Racismos, Migraciones y Precariedades



- Conversatorio ALAS -
Grupo de Trabajo Sociología del Cuerpo y de las Emociones

Panel

RACISMOS, MIGRACIONES Y PRECARIIDADES

15 de junio, 15 hs
(GMT-3, Uruguay.)

Presentación actividad: Jaime Ríos Burga
(Presidente ALAS)

Presentación: Pedro Pablo Ccopa (Univ.
San Marcos, Perú)

MARÍA EMILIA TIJOUX (UNIV. DE CHILE, CHILE)
"Racismo y pandemia: el sufrimiento de las
personas migrantes"

FELIPE HERNÁNDEZ (CLAS UNIV. CAMBRIDGE, REINO UNIDO)
"Espacios de Miedo en Cali, Colombia"

FRED EVANS (UNIV. DUQUESNE, EEUU)
"Black Live Matter y Democracia Global"

ADRIÁN SCRIBANO (CONICET, ARGENTINA).
"Racismos y Políticas de las Sensibilidades"

Cierre: Javier Romano
(Univ. de la República, Uruguay)

Transmisión  LIVE  zoom  <https://www.youtube.com/psicoudelar>

Reencuentros contigo mismo y otros durante el aislamiento de la pandemia



La Casa de las Humanidades te invita al
conversatorio en línea:

Reencuentros contigo mismo y con otros durante el aislamiento de la pandemia

JUEVES 2 JULIO DE 2020 - 12:00 A 14:30 HORAS

Participan:
Eugenia Correa
Adrián Scribano
Héctor Quiroz
Margarita Camarena
Fernando Lomeli

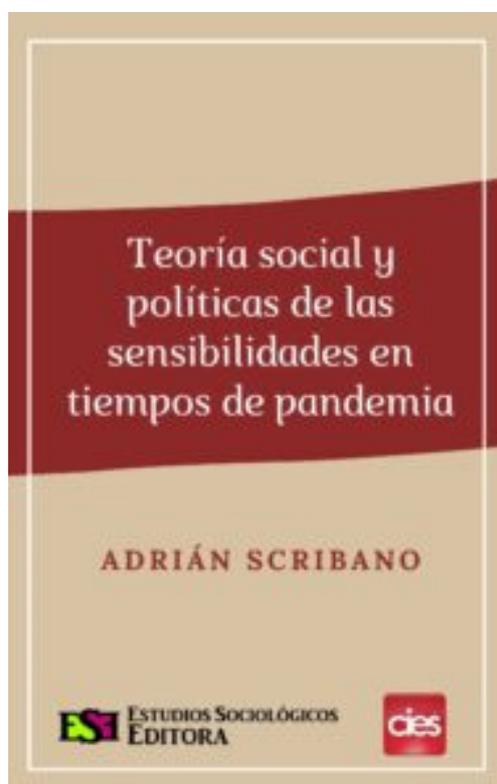
#HumanidadEsUNAM

Logos of participating institutions: UNAM, IIS, and Casa de las Humanidades.

YouTube: HumanidadesUNAM
FB: @casadelashumanidades
Twitter: @casahumanidades
Instagram: casadelashumanidadesunam

Logos of YouTube and Instagram.

Audiolibro: "Teoría social y políticas de las sensibilidades en tiempos de pandemia" de Adrián Scribano



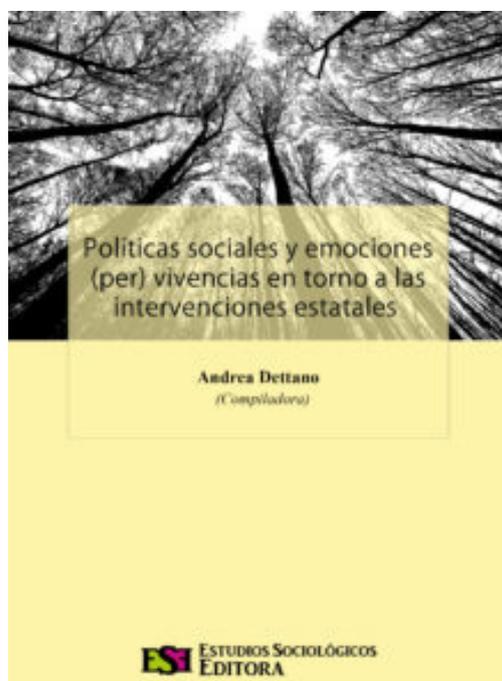
Este libro es la expresión de continuidad de una serie de prácticas compartidas por una comunidad, que ante el contexto de pandemia e aislamiento, insistimos en “juntarnos” y dar continuidad a nuestras prácticas de investigación. Así, el ciclo de charlas que da origen a esta obra se basa en la posibilidad de generar encuentros, y de aproximarse “desde otro lugar” a la realidad que estamos viviendo.

La idea de titular a las charlas aludidas como “No pasará”, buscó problematizar la narrativa sobre el combate y la guerra que parece inundarnos desde que comenzó la pandemia. Durante 5 semanas, de modo virtual, nos reunimos para conectar teoría social y políticas de las sensibilidades, a partir de la discusión de lo que denominamos “prácticas intersticiales”. Así, tramamos una trayectoria de discusión en torno al “amor”, pasando por la “confianza”, la “reciprocidad”, la “felicidad”, y finalmente la “esperanza”.

Una vez concluido este proceso, y comenzando una nueva deriva de la posibilidad de escucha que implica poner a circular este audiolibro, nos queda la sensación de que estamos frenando una oportunidad. Este virus que paró el mundo, que silenció las ciudades, que nos puso en otras dinámicas, es una oportunidad para el “ahora sí”, para proponer una “revolución de la esperanza”. Dando continuidad a nuestros esfuerzos para hacer entender la depredación, la destrucción de las otras especies, las cientos de pandemias secretas y silenciosas que nos atraviesan desde hace décadas, queremos reafirmar que hoy tenemos la posibilidad de aprovechar esta situación para discutir sobre estas prácticas intersticiales como eje para abordar “otras posibilidades”, otras “prácticas posibles”.

Link: <http://estudiosociologicos.org/portal/teoria-social-y-politicas-de-las-sensibilidades-de-adrian-scribano/?fbclid=IwAR1ehJpPcDZCwYGMqyyk4GQAKuSaH99a0uFeaZITJiyvTiqOf1yFurM7C7E>

Políticas sociales y emociones: (per)vivencias en torno a las intervenciones estatales



El libro “Políticas sociales y emociones: (per) vivencias en torno a las intervenciones estatales” reúne una serie de aportes académicos desde el Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Emociones (GEPSE), del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES) que, desde sus distintos puntos de partida (como son los diversos niveles de análisis y problemáticas planteadas), arriban a la misma necesidad: la de visibilizar cómo las políticas sociales materializan unas políticas de las emociones particulares, en directa conexión con las vivencias que involucran. La particularidad de este libro, en tanto concretización de un trabajo colectivo desde el GEPSE, consiste en la insistencia de remarcar y acentuar el lugar de las emociones como configuradoras, y a la vez resultantes, de este

objeto que entendemos por políticas sociales.

El abordaje de las políticas sociales a través de la sociología de las emociones plantea un campo de estudio que este libro robustece y amplifica: el estudio de los “modos de estar” y los “modos de sentir” de las intervenciones sociales del Estado conforma una plataforma fecunda para desentrañar cómo los programas sociales “bajan al territorio” y “se hacen cuerpo”, aportando pistas sobre los procesos de “adecuación” social de los sujetos.

Si Pervivir es seguir viviendo a pesar del tiempo o de las dificultades, lo que este libro recupera es, como señala su introducción, algún recorrido por lo persistente, lo que se continúa, lo que dura, lo que aun atravesando transformaciones continúa existiendo e incluso aumenta. Las intervenciones no siempre son las mismas, van mutando, van conquistando nuevos espacios, van asumiendo diferentes modalidades y modos de implementación, van interpelando a diferentes actores. Lo que parece persistir son los problemas que atienden, así como las diferentes acciones e intentos empeñados en su resolución. En un contexto de creciente pobreza, desigualdad, segregación y expulsión social, los trabajos aquí reunidos ofrecen una pintura de la variopinta complejidad de las “intervenciones” sociales del Estado en la actualidad, en una apuesta por desentrañar los modos de estructuración social que estas imponen e implican.

Compiladora: Andrea Dettano

Link: <http://estudiossociologicos.org/portal/politicas-sociales-y-emociones-pervivencias-en-torno-a-las-intervenciones-estatales/>